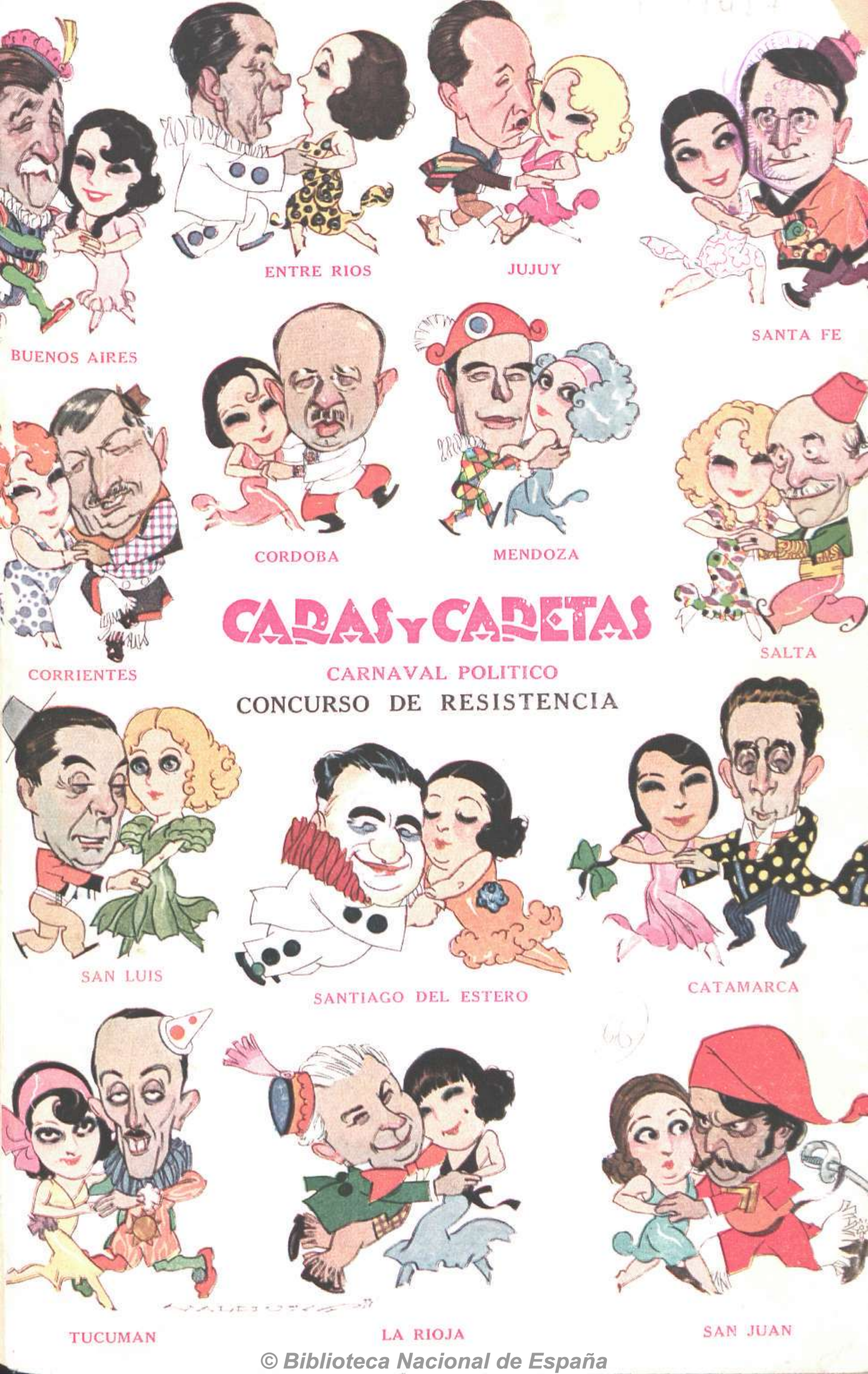

ENTRE RIOS
JUJUY
BUENOS AIRES
SANTA FE
CORDOBA
MENDOZA
CORRIENTES
SALTA
CARAS Y CARETAS
CARNAVAL POLITICO
CONCURSO DE RESISTENCIA
SAN LUIS
SANTIAGO DEL ESTERO
CATAMARCA
TUCUMAN
LA RIOJA
SAN JUAN





¿Sólo un *espectador*?

PUEDE que su hijo sea valiente, pero para poder participar en un deporte tan activo como el boxeo, es preciso que sea fuerte y robusto.

Cualquier niño puede hacerse fuerte y robusto alimentándose con Quaker Oats. No sólo produce huesos y músculos, sino que proporciona energías en abundancia. Muchos célebres atletas acostumbran tomarlo todos los días.

El Quaker Oats tiene otra ventaja: su riquísimo sabor a nueces lo hace muy apetitoso; y ahora que se cuece en 2½ minutos debe servirse más a menudo, no sólo en el desayuno sino en las comidas. Es ideal para hacer riquísimas sopas, panecitos, frituras y postres, prestándose también para espesar otras sopas.





Se cuece en 2½ minutos—si es preciso

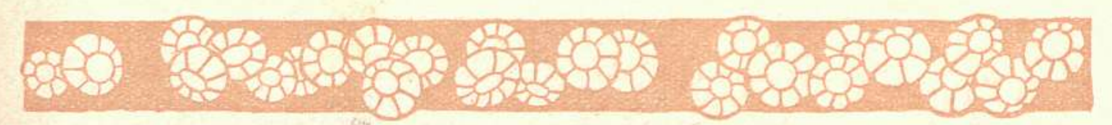
3654



UN DRAMA SIMPLE

POR JULIO ARAMBURU

CUANDO la pobre chiquilla llegó a la casa del patrón y tuvo que separarse de su madre, los ojos se le llenaron de lágrimas y el corazón de sufrimiento. Una nueva vida empezaba para su infancia y el horizonte del futuro era un misterio. Tenía apenas doce años, una escasa instrucción y, sin embargo, sabía darse cuenta de los dolorosos contratiempos del destino. Alejada de los padres, los hermanos y la escuela rural, su tierna felicidad parecía destrozarse de amargura. Ahora, se acabarían las vagancias por el monte, la recolección de frutos silvestres, el grato baño en los arroyos cristalinos. La libertad pura y hermosa de los campos se trocaba en ófrico encierro de ciudad. El remedio a tanta pena era



imposible y había que resignarse a la inesperada obligación.

Aquel caserón, de muchas habitaciones y patios conventuales, representaba para la ingenuidad de su alma un obscuro lugar de penitencia. Las caras extrañas, el carácter de los niños, la bondad de los amos eran el triángulo de la penosa incertidumbre. ¿Sería útil en la casa y se acostumbrarían con ella? La verdad de la preocupación se revelaría con el transcurso de los días. Mientras tanto, debería ser dócil, hacerse simpática y cumplir las diversas consignas del servicio. Sin ningún derecho de igualdad, su destino era una prolongación de las obligaciones rurales. Los patrones eran los dueños del arriendo y así como exigían una gratuita participación de las cosechas, disponían igualmente de la voluntad del arrendero.

Por eso, cuando entró en la enorme casa del terrateniente, con su pequeño bártulo de trapos y le indicaron un triste cuartito de reposo, la desventurada criatura corrió a él y cerró la puerta con cuidado. Allí debía descansar un rato, cambiarse la ropa y ponerse el delantal de servidumbre. Sola en la habitación, lejos del rancho familiar y los recuerdos campesinos, la pobre chicuela se arrojó en la cama de lona a sollozar. Parecía echar de menos el paisaje nativo, la música de los pájaros, el balido constante de la hacienda. ¿Cuánto tiempo se quedaría entre aquellos gruesos muros de prisión? ¿Un año, cinco, diez, quizá hasta que cumpliera la mayoría de edad? El candoroso corazón ignoraba por completo las arbitrarias cadenas del mundo.

Afuera, por el patio de la casa, los niños de los patrones corrían de un lado para otro. Gritos, llantos, peleas y luego la intervención de la madre y el resto a las sirvientas. Todos los días sería lo mismo: vigilarlos, hacerlos jugar, contarles cuentos y en las noches de enfermedad el desvelo forzoso y necesario. ¡Qué diferentes costumbres en la gente del pueblo! Allá, en su vivienda rural, los hermanos se criaron al milagro de Dios, gateando solos, jugando con tierra, mirando correr las gallinas y los perros. Nunca halagaron su infancia con relatos fantásticos, juguetes metálicos y muñecas de lujo. Apenas una canción monótona, un biberón de género y la rústica cuna hecha de lona en las horquetas de dos palos enterrados dentro el rancho.

Pero ahora, en el lugar desconocido, las modalidades del servicio tenían que cambiar. Ya no usaría más ojotas, sino los pies desnudos, la cabeza mocha y las orejas sin aros. Se convertiría en la sirvientita de los mandados, de la atención perenne y la limpieza cuidadosa. Ella llevaría el reclinatorio a las iglesias, cebaría el mate en cualquier momento, rezaría oraciones a la hora de dormir. A la mañana, barrer los patios, vestir los niños, darles el desayuno y entretenerlos para que almuercen. En todos los instantes, la andanza, el buen humor, la visible sonrisa de la conformidad.

Infortunada criatura, era huérfana teniendo padres vivos, no ganaría un centavo de sueldo, sino únicamente la comida y los vestidos. Ropas usadas de las niñas y botines viejos serían el lujo dominical de los paseos y el privilegio en los días de tormenta.

Durante meses y meses trabajaría sin cesar en la enorme casa solariega. Crecería ella, crecerían los niños y siempre la invariable tarea de cuidar las menudas existencias. El espíritu libre, la herencia montaraz, se llenaría de religiosa mansedumbre. Víctima callada y taciturna de la suerte a toda orden, dirá que sí y jamás sus labios pronunciarían una queja. Aceptaría las injustas admoniciones, los nerviosos rezongos infantiles y su único consuelo será olvidar la realidad. De la mañana a la tarde, su energía se repartirá en los múltiples quehaceres domésticos. No tendrá más dicha que el sueño fugitivo de la noche, ya que con el nuevo día regresará la invariable esclavitud de la jornada.

La frágil existencia abandona el hogar campesino siendo una niña para estar cautiva hasta que sea una mujer. Los dueños de la finca jamás escuchan el reclamo justiciero de los peones. Conocen bien la psicología mansa y resignada del paisano y por eso les arrebatan la preciosa herencia de los hijos. Algunos arrenderos piensan que la servidumbre a los patrones es un honor y ofrecen espontáneamente las progenies. Otros, más altivos y conscientes, gritan su protesta, pero nada sacan en la realidad de la demanda. Las leyes de las antiguas obligaciones personales no tienen remedio, sino con la modificación de las costumbres sociales. Los hombres de la gleba han aceptado tácitamente el tributo de los brazos y nadie se anima a rebelar su independencia.

Aquella criatura que llegó afligida y temerosa a la vivienda extraña, se habituará con asombrosa resignación. Olvidará las felices memorias del solar nativo, la égloga de las carreteras, la fraternidad de la naturaleza para admirar el cambio de la civilización. La vida de los pueblos ejerce una especie de espejismo en la simple rusticidad del campesino. A pesar de la rotunda transformación social, un misterioso hechizo los seduce en la ciudad. He aquí por qué aceptan en silencio las crueles separaciones y la nostalgia del hogar. La llanura y las sierras, tienen un enigma de tragedia y por ello algunas almas sucumben de tristeza en la lejanía y otras regresan con amor a la querencia.

La sirvientita que entró llorando y confió a la almohada del lecho anónimo la primera angustia de sus recuerdos íntimos, soportará en silencio el rigor de las veleidades humanas. Así como amó la niñez serena de los campos, amará la adolescencia agitada de los pueblos. Sufrirá días, meses y años y su ansia primitiva de rebelión se marchitará en la obediencia. Tomará cariño a los chicos extraños, perdonará la hostilidad de los sermones y en el fracaso de la suerte sólo pensará en el regalo de los trajes viejos y en el diario sostén de la comida. Ella llevará siempre el mismo destino de los pájaros que, encerrados en las jaulas, renuncian la dicha de la libertad por las fatales necesidades de la vida.

Julio Aramburu

DIBUJO DE CABALLÉ

EN Francia se anuncia la celebración de un original congreso de viudas de guerra que han vuelto a contraer nuevas nupcias. La asamblea plenaria, después de dos reuniones, tendrá lugar en la Casa de la Mutualidad, en París, y en ella, según nos informa el espiritual cronista G. de la Fouchardiere, tomarán parte oradores que defenderán vigorosamente los derechos de las que, por segunda vez, emprenden la ruta matrimonial. Después de la asamblea magna, por la noche, se celebrará un banquete, al cual seguirá una fiesta artística y un baile en el que participarán las bailarinas de la Opera.

El anuncio del congreso, del banquete y del *baile ha suscitado no pocas* controversias. La actitud de las viudas tiene tantos impugnadores como apologistas. Aclaremos: las censuras no se refieren a la decisión de volverse a casar, acto que pertenece a la sagrada libertad individual y es además conveniente en un país de no muy copiosa natalidad. La crítica se dirige a la fiesta nocturna, al banquete, al baile y aun al mismo congreso. *Arguyen los censores* que una viuda — y, sobre todo, una viuda de guerra — debe proceder con cierta discreción en su segunda boda, vamos, un poco melancólicamente, sin alegría, ni humor que revele *íntima satisfacción* al reconstruir su vida.



LAS VIUDAS DE GUERRA CONSOLADAS

Por Francisco Grandmontagne

La argumentación, inconsistente y pobre, de estos severos y ceñudos aristarcos, no puede convencernos. ¿Por qué la viuda, al intentar nuevo idilio, no ha de estar contenta, y, si lo está, no ha de parecerlo, por el buen parecer, como vulgarmente se dice? ¿Por qué ha de ser hipócrita, disimulando sus sentimientos y emociones? Sobre las viudas que tornan al connubio o maridaje pesa un prejuicio — de origen masculino, desde luego, — según el cual deben ellas representar el papel de eternas dolorosas. Este concepto del hombre, que quiere pasar por poético, implica el egoísmo recóndito de merecer, por parte de la mujer, perpetuo culto, aun después de muerto. Pero ellos, los viudos, no se creen sometidos a igual obligación moral. Y se exculpan o disculpan con mil subterfugios para justificar su nuevo amor: "¿qué hace un hombre solo?"; "¿quién cuidará de la casa?"; "¿cómo asistir y vigilar a los pequeños que han quedado?". Y así, por este orden, una serie de consideraciones enternecedoras que tratan de ocultar el hervor de una nueva pasión y el anhelo de una *renovada ruta feliz*. Claro que las razones, falsas o verdaderas, que el viudo invoca, deben tener el mismo valor para la viuda. No lo reconoce así la mayoría de los hombres, que propenden a ver en toda viuda que se vuelve a casar "una viuda alegre". Piensan con la misma ironía injusta y mordaz de cierto clásico castellano: "La mujer que contrae segundas nupcias al año de enviudar, amaba a su *marido lo* bastante para procurarle un Cirineo si llega a tardar en morirse". Este concepto superficial no es más que una nota humorística. El problema es bastante más *hondo*

NUESTRA *memoria*, tan amplia como depósito de conocimientos, es muy corta en evocaciones dolorosas. El sentimiento aflictivo no pasa de los *seres inmediatos que nos* preceden en el tránsito terrible. Y aun sobre éstos no vale más allá de aquellos con los cuales conviviéramos. No la muerte en sí, sino el ver morir, es lo que deja en nuestro espíritu dolorida huella. La presencia del dolor y la idea de la separación somete a durísima prueba nuestra sensibilidad. "El ambiente de horror — dice Montaigne — con que rodeamos la muerte pone *en nuestro ánimo* más miedo que la muerte misma". La humanidad necesita una nueva forma de educación para afrontar el trance irremediable con mayor impavidez. Un razonamiento como el de Plinio, cuando dice que no es tan grande la relación entre los hombres y el cielo que por nuestra muerte pueda modificarse el brillo de los astros, nos haría comprender toda la fragilidad y toda la insignificancia de nuestra existencia. Y así, al disminuir en nuestra imaginación su valor, disminuiría en intensidad la aflicción al perderla. El "número uno" solemos llamar a nuestra propia vida. Representada por "un cero", que quizá sea su verdadero valor, sentiríamos menos terror ante la quiebra.

Las aflicciones morales son transitorias, duran poco. Aun para el dolor que nos producen las sombras inmediatas y bien queridas, es el tiempo un eficaz lenitivo. El tiempo es un gran devorador de recuerdos. "Todo lo cancela", dice Alfieri. Primero se llora a lágrima viva; luego en silencio y a ojos enjutos; después, una vaga y fugitiva melancolía; por último... nada; se disipó la sombra. La vida, complicación de oposiciones, "concierto de desconciertos", que dice Gracián, ha creado otros valores latentes que desalojan a las sombras de nuestra memoria. Un poeta excelso, inspirado por la musa de la misantropía, Campoamor, *llama al olvido "la muerte de la muerte"*, definición feliz de una fuerza sintética admirable.

Pero el olvido, digan lo que quieran los poetas, no merece ser denigrado como un estado avieso del espíritu. El matador de la muerte, si cabe expresarse así, cumple una misión plausible. El olvido está en la naturaleza humana, argumento concluyente para justificar su necesidad. Don Quijote mismo, cuya vida mortal se componía de sentimientos inmortales, lo reconoce en un momento de humilde lucidez. "No hay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no lo consuma". La poesía misantrópica no es más que un estéril movimiento de rebelión contra las cosas y sentimientos naturales que tienen anclaje profundo en las honduras de la vida. Olvidar es substituir el pasado ingrato por la luz del porvenir. El olvido es un estimulante vital muy superior al recuerdo. Y las mismas sombras amadas han de preferir, antes que el estado aflictivo y debilitante en que la perennidad de su memoria coloca a nuestro espíritu, la energía dinámica del olvido, a fin de que nuestros brazos y nuestra mente conduzcan, a través de los escollos de la vida, a los seres queridos y desvalidos para quien fué su última mirada de angustia. El olvido de la muerte es fecundo en acción.

Pero existen ciertos seres, los más desventurados, en cuyo espíritu la sensación de soledad es definitiva. No se debe ello a mayor sensibilidad, sino a la propensión mental de las obsesiones. Hay quien no puede olvidar el dulce rumor del espíritu ausente, y la evocación constante tiñe de tristeza perenne su vida interior. Debido a la honda huella que la convivencia dejó en el carácter del sobreviviente, llega a sufrir la impresión de haberse quedado su alma sin timonel, como náufraga en el mar de la vida. Y así, no sólo siente el dolor de aquel vínculo que la muerte rompió, sino también el páramo donde su corazón late aterido. Los propensos a graves reflexiones sobre el destino humano y el misterio de la muerte, hallan en esta condición de su mente motivo constante de sufrimiento, pues al generalizar sobre el tema, la propia desventura se hace patente y pavorosa a todas horas.

Esta misantropía constituye excepción en la humanidad. Tan fuerte es el saludable imperio del olvido que ni en la última guerra, con haber sido ella una tragedia estupenda, quedará memoria dolorida, aunque quede memoria histórica, para confirmar el axioma de Pope, al decir que el hombre es, a un tiempo, la honra y la vergüenza de la Naturaleza. Diez millones de jóvenes, la flor de la vida europea, cayeron por una quimera que aun no han podido definir con toda su torrentera verbal los mismos que desataron la tempestad explosiva y el infierno químico. Si, ante tal espectáculo, no fuera el olvido condición inmanente de la vida, no podría ella continuar, consumida por el dolor y las lágrimas.

Pero qué se han hecho nuestras viudas reincidentes en el matrimonio? Unas reflexiones tristes, con frustrada inclinación trascendente, nos han separado unos instantes de su feliz alegría, de su congreso, su banquete y su baile. No puede estar más justificado ese congreso: si yo fuera uno de los oradores que, según G. de la Fouchardiere, defenderán vigorosamente los derechos de las viudas, levantaría mi voz para protestar contra el prejuicio universal de que han contraído, con la muerte del primer marido, en la guerra o en la cama, la obligación de una tristeza permanente. ¿En virtud de qué ley han de ser ellas las únicas que no tengan derecho al olvido? Justificaría igualmente el banquete, ya que el comer es la condición indispensable de la existencia del amor. Y, en fin, justificaría también el baile, que es, además de la revelación de la gracia corporal y de la vitalidad de todo el organismo, la manifestación externa de la facultad saludable del olvido. Apelaría en apoyo de la justa causa de las viudas a los mismos Santos Padres y, especialmente, a San Gregorio, que fué uno de los más excelsos. "Los seres — dice — que toleran con dificultad las borrascas de las tentaciones, diríjanse al puerto del matrimonio. Mejor es casarse que quemarse."

No hay duda; es el mejor remedio para las viudas inflamables.

Los comentaristas del congreso aluden al aspecto económico que ofrece el problema de las viudas de guerra que reanudan la vida matrimonial. Sabido es que todas ellas gozan una pensión por la muerte en los combates de su primer marido. ¿Deben continuar percibiéndola al volverse a casar? La ley guarda un discreto silencio sobre este punto. Quizá este silencio sea intencionado, inductor a nuevo matrimonio, con el apoyo de una base económica, una forma de dote del Estado. Después, todo es justo: la viuda ha sufrido por la patria, y, aunque haya dejado de sufrir, no por ello desaparece el merecimiento. El general llega a serlo por lo que ha sufrido, y aun cuando ya no sufra persisten en sus brazos los entorchados. No se le exige para mantenerlos que continúe sufriendo eternamente.

Mantenida la pensión, juzgan algunos un poco deprimente la situación del segundo marido, a quien favorece la tragedia del primero; viene a ser algo así como el parásito de un muerto. Pero en este caso están todos los que, sin propia pecunia, se casan con viudas ricas. El mal efecto dimana de que el primer marido haya perecido en la guerra. Esto es la que produce impresión desfavorable en el juicio público respecto al esposo suplemento. Seamos lógicos. La guerra, según el axioma universal, es una fatalidad. Ahora bien: siendo ello cierto, ¿qué más da, para juzgar al segundo marido, que el primero haya muerto en la guerra o a consecuencia de haberse caído desde un andamio? Téngase en cuenta, por otra parte, que el cónyuge sustituto será seguramente otro ex combatiente que, por haber salido ileso, carece de pensión. ¿No tiene también algún derecho a cierta recompensa, aunque sea indirecta, de pensionado consorte? Menester es, por último, tener presente que si antes lidió con los imperios centrales, ahora va a lidiar con una viuda. En fin, yo no veo razón alguna para juzgar despectivamente al segundo marido.

Terminemos con una anécdota pintoresca. Tengo un amigo, aquí, en San Sebastián, un poco farrista y perdulario, casado con una mujer rica, cuyo padre se distinguía por un amarretismo inconmovible. El yerno andaba casi siempre "águila". Cuando murió el sórdido viejo, encontré a mi amigo y le dije:

—Le acompaño en el sentimiento; ya he visto que su suegro pasó a mejor vida.

—Gracias: los dos hemos pasado a mejor vida —me contestó el cachafaz.

Lo mismo puede decir, dueño de la pensión y de la viuda, su segundo marido...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, enero de 1933.

DIBUJO DE VALDIVIA

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

EN LAS ALAS DE MI CANTO...

En las alas de mi canto
Quiero, amor mío, llevarte
A un bello lugar oculto
Junto a las ondas del Ganges.

Allí un vergel se extasía
Bajo los rayos de plata;
Allí a su hermana más bella
Las flores del Loto aguardan.

Las violetas sonríen
Allí mirando los astros,
Y las rosas se susurran
Suaves cuentos perfumados.

Triscan y espían atentas
Allí las gacelas mansas,
Y las ondas de los ríos
Plácidamente se exhalan.

Tendámonos a la sombra
De los árboles umbríos,
A libar amor y calma
Y a soñar sueños divinos.

H E I N E

En el CAMINO de la SEPARACION

Besar tu frente quería
Y agradecerte... Imposible;
Que en tus pupilas había
Como una aurora flotando
Sobre un bosque inaccesible,
Y hubimos, amiga mía,
De respetarla, llorando...

R. DEHMEL

SENSACION CREPUSCULAR

Pacífica pelea
De la noche y el día.
¡Oh de la luz febea
Cuán triste es y cuán dulce la agonía!

¡Oh tú el que me oprimía!
¿Duermes ya mi dolor?
¿Qué era lo que me hacía
Feliz? ¿Lo sabes tú, mi corazón?

La pena y la alegría
Deslizándose fueron
Ya apenas las veía,
Que el sueño lentamente me trajeron

Y al dejar sumergida
Mi esencia en la región del dulce ensueño,
Me parece la vida
Una canción para llamar al sueño

F. HEBBEL

ESTROFAS

"Me quisiera extinguir como el crepúsculo,
Y anhelara, cual su último fulgor
—¡Oh dócil, fácil, insensible Muerte!,—
Desangrarme en los brazos del Señor.

Me quisiera extinguir como la estrella
No velada del más ligero tul,
Y sin dolor, suave y quedamente,
De pronto hundirme en la amplitud azul.

Me quisiera extinguir como el aroma
Que se exhala del seno de la flor,
Y que en las alas del aire al cielo sube,
Como asciende la mirra al Creador.

Me quisiera extinguir como el rocío
Que se seca al hirviente ardor solar,
Y que como él se exhala se exhalara
Mi pobre alma cansada de vagar.

Me quisiera extinguir como el sonido
Que las cuerdas del arpa hace gemir,
Y del metal apenas libertado,
Busca el seno de Dios para morir."

"No; no te extinguirás como el crepúsculo,
Ni cual la estrella tu alma se hundirá,
Ni cual la flor darás tu íntima esencia,
Ni un rayo ardiente tu alma beberá.

Cuando partas lo harás sin dejar huella,
Mas antes será tuya la aflicción.
La muerte es dulce... en la Natura. El hombre
Debe ir a trozos dando el corazón."

GEORG HERWEGH

POETAS LIRICOS ALEMANES

ERA ROSAS UN CELOSO ADMINISTRADOR DE SUS ESTANCIAS

SI una virtud no se le niega a Rosas es, precisamente, ésta del orden y de la rigidez en la administración de bienes públicos y privados. Era tan estricto, que los jefes de su mazorca estaban obligados a llevar la cuenta detallada de los sueldos de sus "peones", así como otros administradores cuidaban del arrendamiento de aquellas propiedades confiscadas a los unitarios y que producían la correspondiente renta. En lo que atañe a su fortuna particular no era menos exigente. Para sus estancias había dictado un severo y minucioso reglamento. Este curioso documento, como otros valiosos papeles fué dado a conocer por don Adolfo Saldías y de él se hizo hace veinticinco años una segunda edición. Rosas en lenguaje claro, dice a sus mayordomos, capataces y peones lo que deben hacer para conducir ordenadamente sus propiedades rurales; y quien lea esas páginas, de las que hoy presentamos unos fragmentos, reconocerá que aquel gran hombre, severo y perspicaz, sabía estar en lo pequeño y en lo grande, en lo simple y complicado, siempre implacable, constantemente celoso de lo que él consideraba ordenado y justo.

Lo primero que debe hacer a su llegada a una estancia es ver en persona el estado de las haciendas bajo todos respectos; si ellas están cuidadas y ordenadas bajo las formas que se sabe tengo prevenido; y, sin embargo, se detallarán en seguida para su más exacto cumplimiento, cuidando escrupulosamente de no fiarse de lo que le digan ni de lo que oiga a los capataces, pues él en persona debe verlo todo con sus ojos y averiguarlo a su completa y entera satisfacción.

Los capataces de las haciendas deben ser madrugadores y no dormilones. Un capataz que no sea madrugador no sirve. Por esta razón es preciso observar si madrugan y si cumplen en esta parte con mis encargos. Deben levantarse en verano, en otoño y primavera un poco antes de venir el día, para tener tiempo de despertar su gente, hacerles ensillar a todos y luego tomar su mate, y estar listos para salir al campo al aclarar. En invierno deben levantarse mucho antes del día, pero no saldrán del campo hasta que aclare bien. En aclarando bien ya deben salir. Si hay niebla no saldrán hasta que ella se quite. En el acto de quererse ir quitando ya saldrán. En tanto no se quita la niebla los entretendrán a los peones en lo que haya que hacer en las casas, y si no hará reparar sus guascas y defectos que tengan en los recados.



Haciendas ajenas que pasen a los terrenos, deben ser reconvenidos sus dueños cuantas veces pasen, y si no ponen cuidado y las dejan seguir pastoreando en los campos de la hacienda, se me avisará para poner remedio necesario. Una cosa es que un vecino trate de darle querencia a su hacienda y otra es que una noche se pase, ya por temporal o por otra causa. Lo primero es lo malo, lo que es delito y lo que debe procurar cortarse. Lo segundo es lo único que debe disimularse.

Los tigres, leones, zorros, zorrinos, perros y peludos que se encuentren deben matarse. El modo de matar los zorrinos es con las bolas, ganándoles viento arriba: así no pueden mirar ni las bolas. Después de muertos se les pincha la barriga para que acaben de salir las aguas y así con esta operación no hieden los cueros. En invierno es cuando los perros rastrean más, y es cuando los tigres y leones deben perseguirse más. Los cimarrones deben perseguirse en verano, porque luego se cansan. Repito que en las recogidas, perro que se vea debe correrse y matarse; y lo mismo digo de los zorros, zorrinos, leones y tigres, a no ser que la gente sea poca y el ganado venga mal.

Debe haber mucho cuidado en el modo de degollar la res, a fin de que el cuero no quede imperfecto. La degolladura de ningún modo se consentirá hacerla atravesada; debe ser a lo largo y medio a medio del pescuezo.

Los animales muy vasudos deben desvasarse; y cuando algún caballo tiene malo un hormiguero en los vasos, se le hace un agujerito con el cuchillo, pero lo mejor es hacérselo con un asador caliente.

Los animales porrudos deben desporrarse.

Basura no debe haber ninguna sino en el lugar destinado para echarla. Mucho menos debe haber huesos desparramados. La basura, pues, que resulte de la cocina debe echarse diariamente al basurero. Sobre esto debe haber gran cuidado porque la basura y la inmundicia son de aliciente para la cría de ratones, y porque los hombres no deben vivir entre la basura. Repito que no deben consentirse huesos ni huesitos desparramados; todo debe ir al basurero.

Los cuzcos no sirven para nada, y por ello ni rastros quiero de ellos. Debe haber perros buenos por los ratones y bichos, y el que no sirva se matará. En San Martín los perros hijos de la China y del Chocho y el Picaso se dejarán para casta.

Los ayudantes y capataces que sepan escribir deben cargar lápiz.

Loros: debe cuidarse que no estropeen los montes y ranchos.

Los útiles deben estar siempre en sus lugares y no uno aquí y otro allí. Las palas deben estar siempre con su retobo de cuero de patas en el tronco del cabo para su mayor firmeza, y deben estar afiladas siempre y no melladas, pues de estar una pala así resulta su inutilización.

Los recados malos deben componerse a fin de que no maltraten, y para esto deben observar las caronas de los peones, pues muchas veces no consiste en el recado sino en la falta de buena carona.

De ningún modo se consentirá entrar animales en el monte. Sobre esto debe haber mucho cuidado en no dejar cebarse un animal porque una vez cebado uno, éste lleva a los otros. El que se quiera cebar se acollarará en el rodeo y si ni esto basta, se puede matar.

Cuando se marca, las marcas deben mojarse en el agua tantas cuantas veces se pongan al fuego. Es decir, que se saca una marca del fuego, se marca con ella, y antes de volverla a poner en el fuego debe mojarse.



Ante la tumba reciente

Símbolos del dolor frente al destino irreparable de la humanidad, estas tres figuras dolientes alzan sus negras figuras sobre el horizonte luminoso que, como un insulto, indiferente a su amargura, inunda de vida la dolorosa escena. ¡Maternidad! ¡Te nutres de penas y esperanzas! Para ti la alegría de la vida es un instante fugaz y pasajero... La tristeza y la esperanza son los senos de donde fluyen tus fuerzas. ¡La tierra, inmenso monstruo voraz, te arrebata, inmisericorde, lo que le diste a la tierra! ¡Maternidad! Frente al dolor de la muerte levantas tu rostro heroico en una lucha perenne y continua, a través de los siglos. Luchas, vences, caes vencida y siempre brilla en ti la sagrada luz del amor humano... Eres más poderosa que la muerte porque construyes y no destruyes. De tu dolor fecundo nace siempre una esperanza nueva, semilla poderosa que germina en el surco a pesar de tu enemiga, y florece en nuevos seres y en nuevas fuerzas. He aquí la fórmula de la humanidad: ¡el dolor renovando al mundo!

GOUACHE DE ALVAREZ



D'Artagnan fué un verda

Alejandro Dumas ha hecho célebre en la sonaje extraordinario que es D'Artagnan. con generalidad ocurre en la literatura, tan admirable o más que el que luego ha confidente de Mazarino y amigo de Luis heroica y tan novelesca como no la imaginó personaje central de su difundida novela.

▼ ▼ ▼ ▼

No hace aún veinte años visitó los Estados Unidos uno de los descendientes directos de la familia del héroe famoso de Alejandro Dumas. Fué el conde de Montesquieu-Fezenzac, poeta y literato distinguido, cuyo amaneramiento llamó poderosamente la atención de los cronistas y dió tema a los escritores humorísticos y caricaturistas.

La familia de D'Artagnan era una de las ramas de la de Montesquieu. En 1608, una hija de Juan de Montesquieu, señor de Artagnan, casó con Beltrán de Baatz, señor de Castelmore, y de esta unión nacieron dos hijos: Pablo, que llegó a ocupar importantes cargos públicos y murió de más de cien años, y Carlos, cuyas aventuras fueron realmente asombrosas y justifican la leyenda que posteriormente sobre él se formó. Con el fin de distinguirse de su padre, quien usaba el título de conde de Castelmore, Pablo y Carlos adoptaron el apellido materno, que era también el nombre de un lugar cercano a Vic-en-Bigorre, donde están las poblaciones de Athos y Aramis, nombres que Dumas dió a dos de los inseparables compañero de D'Artagnan.

Carlos Baatz, que había nacido aproximadamente en 1612, debió abandonar la provincia y dirigirse a París, ya que los bienes de fortuna de su familia eran muy limitados. Llegó a la gran ciudad en época poco propicia para hombres de su condición, dispuestos a abrirse camino a fuerza de valentía y destreza en el manejo de las armas. El cardenal de Richelieu, poderoso ministro de Luis XIII, acababa de dictar sus famosas y severísimas ordenanzas contra el duelo; y, precisamente, como una demostración de que no se tendría clemencia con los culpables, en aquellos días fueron decapitados en la plaza pública los señores de Bouteville y de Chappelle, ambos acusados de haberse batido y en cuyo perdón no influyó siquiera el ruego de los más nobles títulos de Francia.

La carrera militar del joven D'Artagnan comenzó en las filas de la Compañía de Guardias, en la que ingresó en calidad de cadete, ya que, por impedírselo las severas ordenanzas, no pudo hacerlo de inmediato en el cuerpo de mosqueteros del rey. La época era belicosa, y muy presto el joven y apuesto cadete, cuya habilidad de espadachín había comenzado ya, cubrióse de gloria en el sitio de Arras. Realizó un viaje a Inglaterra acompañando al duque de Harcourt. Figuró nuevamente en otro asedio, en el de Gravelines, y, a su regreso a la capital, logró vestir el uniforme de mosquetero, y en calidad de tal, distinguióse en la batalla de Rocroi, en la que el príncipe de

D'ARTAGNAN, PADRE DE FAMILIA Y ESPOSO POCO RECOMENDABLE

Nadie como D'Artagnan figuró en tantas aventuras nobles y atrevidas, peligrosas y descabelladas. Espíritu inquieto, adaptable con facilidad al medio en que actuaba, sin grandes dificultades triunfó en las cámaras de Mazarino y en los salones del Rey Sol. Espadachín impenitente, galanteador, atrevido y ambicioso, no escatimaba las frases picantes y las sonrisas amables entre todas las beldades que daban brillo a Versalles.

Cumplidos los cincuenta años y un tanto cansado de aventuras y galanteos, tomó por esposa a Ana Carlota de Chauley, mujer excesivamente celosa y que, cansada de las sucesivas infidelidades del incorregible mosquetero, acabó por abandonarlo para ir a buscar refugio y sosiego en un convento. De este matrimonio, un tanto extemporáneo, nacieron dos hijos, el primero de los cuales fué conducido a la pila bautismal por el propio Luis XIV y su esposa la reina María Teresa. El segundo tuvo por padrino al Delfín y por madrina a la tan intrigante como hermosa señorita de Montpensier.



dero héroe en la vida real

novela "Los tres mosqueteros" a este per Pero en este caso, a la inversa de lo que el modelo que ha utilizado el escritor es creado. D'Artagnan, militar y diplomático, XIV, cuenta con una historia turbulenta, siquiera el novelista que lo tomó como Lo cual, desde luego, no es poco decir...

▼ ▼ ▼ ▼

Condé derrotó a los hasta entonces invencibles tercios españoles creados por el Gran Capitán.

En 1646, después de muertos Luis XIII y Richelieu, ocupó el puesto del último el cardenal Mazarino, quien, preocupado por las constantes amenazas que se le hacían tanto a él como a la reina regente María de Austria y al rey Luis XIV, que era un niño a la sazón, pidió desde Amiens, donde se hallaba, el envío de algunos mosqueteros de extrema confianza para destinarlos a su custodia personal. Entre aquellos hombres estaba D'Artagnan, quien, desde entonces, comenzó a desempeñar funciones de verdadera confianza. De teniente de guardias reales pasó prestamente a capitán, gracias a una argucia que le permitió aprovechar la característica avaricia del cardenal, trasladándose luego a Inglaterra para informarse sobre la verdadera situación de Oliverio Cromwell, cuyo hijo parecíale a Mazarino una excelente oportunidad matrimonial para su sobrina Hortensia Mancini.

De la sagacidad que puso D'Artagnan en su gestión dice el hecho de que, enterado Mazarino de la inmediata caída de la república británica cambiara sus planes, y esta vez escogiera al propio rey Carlos II como futuro de la sobrina. El embajador encargado de ofrendar la blanca mano de la Mancini fué D'Artagnan; pero, en esta oportunidad, su astucia fracasó: Carlos II, malgrado sus dificultades económicas y políticas, no quiso tomar por esposa a la sobrina del antiguo fámulo del cardenal Bentivoglio.

Aquellas gestiones diplomáticas no impidieron a D'Artagnan ocuparse de sus trabajos militares. En 1657 fueron reorganizados los cuerpos de mosqueteros, y como segundo del inepto duque de Nevers, fué en realidad él quien capitaneó a las famosas huestes. Muy pocos años después, en 1661, después de muerto Mazarino, fué designado jefe del mismo por Luis XIV, que era hombre joven y ya capacitado para escoger a sus servidores. De lo que era capaz el valiente bearnés harto lo dicen las cartas del mismo monarca en que relata a su madre las incidencias del arresto del famoso ministro de Hacienda, Nicolás Fouquet, misión que se le encomendó reservadísimamente y que cumplió tan rápida como discretamente.

Cuatro meses más tarde, al partir para la campaña de Flandes, D'Artagnan fué ascendido a brigadier y, en 1672, al hacerse la declaración de guerra a Holanda, el monarca, queriendo premiar debidamente al viejo y valiente mosquetero, le nombró mariscal de Francia.

Pero, los verdaderos soldados mueren en los campos de batalla y D'Artagnan, que lo era, cayó frente a la fortaleza de Maestricht con la garganta atravesada por una bala...

CÓMO CAYO EL MAS NOVELESCO DE LOS MARISCALES DE FRANCIA

En su "Historia militar del reinado de Luis el Grande", Quincy refiere así la muerte de D'Artagnan: "Cuando llegó el instante de ganar el foso para escalar la muralla, el rey hizo avanzar a sus mosqueteros, que se lanzaron al ataque, apoyados por un destacamento de tropas de diferentes cuerpos, al mando del señor de Monmouth, hijo natural del rey de Inglaterra. El mariscal D'Artagnan se colocó a la cabeza de la columna de asalto, y tan irresistible fué su empuje que, antes de que hubiesen transcurido treinta minutos, habíase hecho dueño de las obras de defensa de los sitiados. Pronto, sin embargo, éstos se rehicieron y corrieron a los bastiones; viendo lo cual, D'Artagnan se lanzó nuevamente al ataque, con tanto ímpetu, que sólo se detuvo cuando las balas de los holandeses lo postraron en tierra para siempre".

SOBRE EL AMOR

Por WILLY DE BLANCK



Según mademoiselle de Scudery, "lo que no es ni secreto ni misterioso no puede ser amor". En otro mundo, si doy con ella, me encargaré de preguntarle por qué. *El mérito de la mujer*, en su opinión, está "en relación con su capacidad de amar". A pesar de su exageración puede admitirse la frase. La siguiente, tan honrosa para la mujer, seguro es que nadie la discutirá: "La que ama toma siempre la pobreza por un paréntesis".

En amor, dijo Ninón de Lenclos, gustan las mujeres "más por agradables defectos que por cualidades esenciales; las grandes virtudes son moneda de oro, de menos uso que las demás". El amor, a su juicio, es un capricho involuntario. Asediada por los hombres se le ocurrió un día preguntarles: ¿Por qué el ser amado está obligado a sentir reconocimiento por un sentimiento ciego, desarrollado sin su consentimiento? "Os ofendéis cuando no se responde a vuestras miradas; entonces vuestro orgullo habla de injusticia. Así, pues, ¿cuando os da vueltas la cabeza, la mujer amada, en momento dado, debe sentirse atacada del mismo mal que vosotros?" El gesto de impaciencia que sin duda acompañó a tan grandes verdades no pudo, naturalmente, imprimirlo la "voluble en amor, fiel en amistad" que no conoció "ni el cálculo ni la perfidia".

Persona tan sabia en las manifestaciones de la pasión no puede sino ser escuchda con atención. "El mal que las gazmoñas dicen del amor, la resistencia que le oponen, el poco gusto que por sus placeres afectan, el miedo que le tienen — todo eso es justamente el amor. — Dedicarle atención es rendirle homenaje a su manera. El amor sabe tomar en ellas mil formas diferentes, y como el orgullo, vive de su propia derrota".

La mujer segura de su amado "no se da cuenta de la gradación imperceptible de sus debilidades. Los pequeños favores que él exige le parecen a ella tan fáciles de rehusar que cuenta tener la misma fuerza para acordarlos cuando ose él pedirle otros. Tanto fía ella en la virtud de él que llama al peligro por medio de melindres; en esa forma prueba sus fuerzas; algunas veces quiere saber hasta dónde pueden conducirlas sus pequeñas complacencias. ¡Imprudentes que somos! Es así que atizamos el fuego que debe quemarnos porque, ya lo he dicho otra ocasión, no se juega impunemente con el amor!"

"El amor es la sola pasión que se paga ella misma con moneda de su fabricación, porque sólo el amor puede satisfacer al amor". "El deseo de gustar nace en las mujeres antes de la necesidad de amar". Debió decir: generalmente; y en ambos sexos. "La mujer se persuade mucho mejor de que es amada por lo que adivina que por lo que se le dice". "En amor la ingratitud de los hombres es casi siempre el precio de las bondades femeninas". "La mujer que olvida al que no quiere más, olvida hasta los favores que ha recibido de él".

Este consejo de prudencia de la gran teórica del amor merece la pena ser meditado y aprovechado: "De todos los bienes son los del amor los que con mayor economía deben utilizarse".

Para la mayoría de las mujeres, a jucio de la marquesa de Lambert, "el amor es una diversión". Casi todas "aman por capricho y cambian por temperamento". En amor no son las faltas lo que pierde a las mujeres sino "la manera de comportarse después de haberlas cometido". Las enamoradas tienen sensibilidad por cuatro — "y hasta por cinco". Y el que juzga en amor "ha cesado de amar".

Para madama du Deffaud es el amor poca cosa: "Un acceso de fiebre terminado con un bostezo". Poca cosa será pero lo cierto es que — habla ella — tienen las mujeres "tal avidez de emociones que la mayoría prefiere la desgracia a la tranquilidad".

"Las locuras más cortas son las mejores, dice un proverbio; pero en amor hay locuras que nos harían bien felices si durasen toda la vida". ¿De quién es tal confesión? De dama que mucho gastó sus ojos posándolos en la ciencia y en la filosofía: madame du Chatelet. "El amor, dijo ella, gasta el amor; la amistad se nutre ella misma".

Para madama de Pompadour "la amistad es la vida del alma", es "un placer en todas las estaciones", mientras que el amor es sólo "placer de corto tiempo". Volviendo al revés el citado juicio de la marquesa de Lambert, sentenció ella: "El que ama no juzga".

Mademoiselle de Lespinasse, dama de compañía de madame du Deffaud durante diez años, poco a poco supo captarse la simpatía de los más asiduos concurrentes a las tertulias de ésta. Ello, naturalmente, separó a las dos mujeres. Entre los admiradores de la primera figuraba d'Alembert; pero él, muerto de amor por la más joven de las dos — la diferencia de edad entre ambas era de treinta y dos años — acabó nada menos que por instalarse en su casa. Mademoiselle de Lespinasse entretanto se enamoró secretamente de un español, el conde de Mora. Al morir él, en Burdeos, en 1774, la desesperación de ella fué grande. Dos años más tarde le tocó morir a ella, perdonada antes por el buenazo de d'Alembert, desolado de perder, después de dieciséis años de intimidad, a su "injusta y cruel amiga". Entre la desesperación del noble español y la de la disimuladamente tumultuosa mademoiselle de Lepinasse descubrió la posteridad a un conde de Guibert cuya correspondencia con ella no deja duda alguna con respecto a la capacidad amorosa de "la nueva Eloísa en acción". Todo curioso del amor está obligado a conservar en su biblioteca las cartas de mademoiselle de Lespinasse.

"Convertirse en el amigo de una mujer que se ha amado es manera honrada de olvidarla", escribió ella. "El amor que cede el paso a la amistad, pensó, no es más amor". La mujer enamorada calla "por pereza y no por razón". "No hay exclavos más atormentados que los del amor". "Ser amada es el primero de los bienes; amar es más grande". La pasión progresa a sobresaltos, tiene actos, movimientos; la ternura en cambio "tiene atenciones". "No existen palabras capaces de expresar la fuerza de una pasión nutrida de lágrimas y de recuerdos". "He amado — confesó, — hasta la abnegación de mí y de todo interés personal, y si a menudo he dicho que la vida es un gran mal, a veces he sentido también que es un gran bien; así, pues, no se me escapará jamás el deseo, tan común en boca de los desgraciados, de no haber querido nacer". Agregó en otra ocasión y diríase que entonces terminaba una especie de oración: "Animada de la necesidad activa de morir, le doy gracias a la naturaleza que me ha hecho nacer".

Esta línea suya que sigue es ligera como pluma que el viento se lleva; y no por ello deja de tener peso: "Os amo... Con esas palabras se crea un alma nueva".

"Es a las mujeres que se les ha dado el poder de amar superficialmente; las fieles a su naturaleza aman inmensamente, desde su infancia hasta la vejez, sin desear otra felicidad que la de amar". Algunas son como las salamandras. Viven en una hoguera "que consumiría a las personas razonables y apacibles". A esa categoría perteneció mademoiselle de Lespinasse. Las anteriores observaciones son de madama de Necker. Esta es también de ella: "El amor reduce a la mujer a ser sublime o grotesca".

Madama du Barry, para quien está perdida una mujer desde el momento en que le teme a una rival, se fijó en "que el más bello amor está vigilado por el monstruo llamado hábito". A él le atribuyen las mujeres el enfriamiento que observan en tanto hombre. Y contra él la amiga de Luis XV se rebeló, aconsejándole a las mujeres a quienes se cesa de querer, hacer "cualquier cosa menos llorar".



A su mente acude, quién sabe por qué, el recuerdo impreciso de algunos grabados aparecidos en diarios ilustrados...

Fijándose atentamente en ella, se recibe, sin embargo, una sorpresa. Es una vieja.

Ya cree comprender de qué se trata, el muchachón pálido, de gruesa quijada, que ha terminado por ser su vecino en el pasillo. La siente a su lado, enjuta, blanda, casi deshecha, flaca. Intenta aproximársele más aún; luego le observa en la nuca dos o tres rizos tan oxigenados que parecen verdosos. Aprovechando la ocasión de los estrujones producidos por una frenada, la señora dirige una larga mirada hacia atrás. Una mirada de "dulce vituperio", piensa el muchachón, a quien le han subido los colores a la cara por el esfuerzo de contener la risa. Con una hilaridad nerviosa, que le produce un cierto cosquilleo en el cuerpo, va descubriendo y gustando las particularidades de su vecina: aquellos rulos, por ejemplo, que eran blancos y que después — mal teñidos — se tornan amarillos, verdes y anaranjados: o bien, bajo el mentón, aquellos cordones de piel afeitada, floja, como flecos de una tapicería. Calcula que podría muy bien ser su abuela. Alarga una mano hasta tocarle la muñeca, entre la manga y el guante, y le hace cosquillas sobre la piel. Intentando eludir el roce, la señora se da vuelta, apenas, para hacerle ver que ella ríe, a su lado, con un gesto que quiere decir:

—¡Mi Dios, qué tipo! ¡No me deja estar seria!

El *ómnibus, entre tanto,* llega *a su destino* y todos descienden.

Sin reflexionar mucho, el joven, en una calle arbolada, se pone junto a la dama. Piensa que jamás habrá de realizar en su vida una aventura tan divertida. Bastaría aquella viejecita saltona, excitada, fingidamente apresurada: sólo al mirarla siente en sí una alegría exaltada, maligna, de muchacho.

Un golpecito de tos. Otro. La mujer finge apresurar el paso. El va a su lado. Se paran.

—¡Dios mío! Pero usted es... ¿Sabe usted que es un gran impertinente?

Estas palabras, dichas con aquel movimiento obstinado, las esperaba él, desde luego; eran como para hacer morir de risa. Súbitamente advierte, sin embargo, que no debe mostrarse alegre. *Sentía deseos de irse. Tal vez el acento* poco vulgar de la dama, aunque extrañamente amanerado y con tonos excesivos, acaso un poco alterados por la necesidad de no juntar demasiado sus labios llenos de pintura. O tal vez fueran las alhajas que ahora le nota encima:

SOLTERONA

Por UGO BETTI



CON permiso. Disculpen...

Todos se dieron vuelta, en el ómnibus, para mirar a la dama que susurraba aquel "permiso", como si delante suyo fuera menos importuna la multitud de gente cansada que va a cenar; viejos irascibles con los bolsillos hinchados de paquetes, dactilógrafas que tosen, empleados amarillentos, con los ojos enrojecidos, que discuten entre ellos royéndose las uñas. Las muchachas la examinan con cierta hostilidad, observando el tapado color cuero con los bordes de pieles algo lisos, y mirando también el forro, tal vez poco vistoso y del cual parece expandirse, en cada respiro, un perfume penetrante. Bien que algunas prendas del vestido daban la impresión de estar un poco ajadas y abandonadas, la dama en conjunto era más bien elegante y sobre todo muy reservada, con aquellos "¡Oh, pardon!" consternados que susurraba cada vez que una curva *la arrojaba sobre* el pecho de uno u otro, dándose luego vuelta con ligeras sonrisas de excusa y de intención, como diciendo:

—¡Oh! ¡Qué trajín! ¡Fíjese usted qué cosa!

Deja entrever su sonrisa que no advierten algunos distraídos pasajeros.

costosas piezas de marfil y de oro. Algunas cosas, en suma, que le hicieron detenerse y entrever una familia, una casa, educación y riquezas. Piensa maquinalmente en exteriorizar las frases burlonas que ya asomaron a su mente, pero sin gusto y un poco quejoso de estar allí perdiendo el tiempo, le dice que él ha notado que había en el camino un obstáculo y que por eso la ha seguido.

—¿De veras?

Mostrando un lente y palpitante, la vieja explica con ceremoniosas gesticulaciones que ella es terriblemente miope, por lo cual es muy prudente en ciertas cosas.

El joven, de buen humor, y casi pensando en otras cosas, asegura que necesariamente uno se siente herido ante una criatura tan elegante... y garbosa...

La vieja se retuerce con tales halagos, rechazándolos dulcemente y protestando porque los jóvenes, los bellos jóvenes actuales son un poco aduladores; ella reconoce, sí, que tiene una figura bien tallada, y tal vez con un poco de garbo. Al menos, así se lo dicen...

¿Garbo? ¡Fascinación!

Como impulsado por la ironía, le susurra que ella es joven, seductora, que esparce en torno suyo una simpatía atrayente. La vieja, amenazándolo, haciéndose la enojada y accionando que no con la cabeza, le hace entender que ella no desea escuchar tales elogios, lo amonesta, maternalmente, y le dice que no está bien desperdiciar así un sentimiento: no es bello eso; ella no quería que le hablara así.

Con cierto estupor él se detuvo para mirarla mejor, escrutándole, bajo la luz de un foco, los labios cubiertos de "rouge", agrietados por la pasta mal desmenuzada y, sobre todo, le observó los ojos que tenían, en el fondo, una expresión imprevista, extraña.

—Esta luz... — dijo la dama, intentando ocultarse.

Bajo los ojos ennegrecidos, en las mejillas, se divisan las arrugas típicas que producen los masajes: diminutas, fijas, como erizadas hacia lo alto. Años y años de curas angustiosas, frenéticas, han formado la máscara casi inhumana que ahora gesticula bajo la luz lívida. El ha pensado en su madre, en la casucha de la montaña, con su largo vestido negro, las manos sobre el delantal y los cabellos blancos bajo el pañuelo. Y mira esta otra dominando con esfuerzo el impulso de hacerle una infamia, de sumergirle la cara, por ejemplo, dentro de la fuente. Lo que más le exaspera es la sensación ahora neta de que esta vieja extravagante representa a lo serio su parte de juventud sentimental, coquetuela, sí, pero no inocente.

Esto le parece la cosa más enorme.

Hela ahí tartamudeando y haciéndose la mimosa: pero siempre mirándolo fijamente con ojos extrañamente humildes, casi implorantes. Le da a entender que es sola: por lo menos, que se siente sola.

—Nadie que la comprenda — dice él sardónicamente, pero sin alegrarse demasiado.

A propósito, algunas veces y en ciertos casos, se hace, quién sabe por qué, una pausa, un silencio...

—Que hiela el corazón...

Es así. Si deseamos escuchar una palabra de ternura, debemos saber que hay alguien que piensa en nosotros... ¡Y no en otro!...

—Buenas noches — dice él de pronto, con toda su voz, deteniéndose.

—¿Se va? ¿Ya?

La vieja lo mira con ansiedad. El le explica, toscamente, que tiene una obligación que cumplir y que debe irse.

Acaece un hecho sorprendente. Abandonando el tono mundano usado hasta ese momento, la vieja, con el rostro tallado bizarramente bajo la sombra del sombrero, le pide disculpas por si en alguna cosa ha podido chocarle: con una insistencia que tiene algo de maniática, le ruega que se quede todavía un poco, ella está tan sola, y le agrada conversar así, pues no tiene esto nada de malo: ¿no es verdad? Le dice que él debe ser bueno y que debe disculparla y complacerla. El se ha detenido a observarla con el respiro en suspenso, con jadeante ansiedad. Ha empezado a latirle el corazón, sordamente, como le latía cuando era niño y cuando leía cuentos de extraños y horribles suplicios. A su mente acude, quién sabe por qué, el recuerdo impreciso de algunos grabados aparecidos en diarios ilustrados que representaban a viejas señoras a quienes hallaron estranguladas o degolladas en los prados del suburbio.

Ahora la dama se ha puesto frente a él para suplicarle, temblándole el mentón, con una voz que ha tomado un tono infantil, como podría hacerlo realmente una chicuela aterida al ser dejada allí, sola, sin nadie que la acompañe, en la sombría calle desierta. El piensa, de pronto, que esta mujer, una vez, ha dormido en su cunita con un muñeco a su lado: y la ve, luego, ya jovencita, con sus trenzas sobre la espalda. Se siente invadido de una pena tétrica, como de un sobresalto. Para vencerse, para salir a flote, era necesario ser áspero, decirle cualquier cosa vulgar, canallesca.

¡Por Dios! ¿No ha comprendido? Le dice, con violencia, que es una vieja, sí, un vejestorio ridículo, un personaje de farsa, y que todo lo ocurrido había sido sólo una comedia. Se detiene. ¡Los ojos de ella! Lo miran, de tal modo, que el joven siente una opresión en el pecho. Lo miran sin odio. Pero espantados, atónitos. La boca intenta dibujar una sonrisa. Y dice, con acento de niña:

—¡Pero... yo! ¡Pero... yo!

Después inclina la cabeza y dice resignadamente:

—Ahora... vuelvo a casa. Es lejos...

Cuando él se da vuelta, después de haber caminado diez pasos, aquellos ojos todavía lo miran. Alejándose precipitadamente busca de recordar dónde ha visto unos ojos semejantes. No consigue recordar, y esto le aumenta su afán. Remordiéndose, se da vuelta, cruza la calle casi corriendo. Hela allá ahora, sobre la vereda, chocando entre el gentío, con un pasito que de súbito tiene sacudidas bruscas, fatigado, de vieja. Alguien camina detrás suyo, cautelosamente. La dama hace un esfuerzo y se iergue. Ha oído que alguno la sigue: dirige una mirada, sin ver, pero le aparece en el rostro un gesto suplicante. Es la personal sonrisita con la cual, seguramente, se excusará con el nuevo cortejante porque no la deja ir seria.

Con sus contornos apenas perceptibles a la luz de las vidrieras, el mascarón desaparece haciendo movimientos desordenados, lúgubres, como un fantoche.

UGO BETTI

(TRADUCCIÓN DE LEANDRO REYNÉS)

CARAS Y CARETAS



FANTASIAS DEL FUTURO

EL PARQUE DE LOS REYES

POR

ALEJANDRO KUPRIN

Era a principios del siglo XXXVI de la Era Cristiana. La vida humana se había transformado completamente. La raza blanca se había mezclado completamente con las otras razas, adquiriendo en su sangre la fuerza y la longevidad de los híbridos y de los mestizos. Las guerras habían terminado ya para siempre, en el siglo XX, después de una hecatombe espantosa en la que participó todo el mundo civilizado y que costó decenas de millones de vidas humanas y miles de millones de pesos. El genio humano dulcificó los climas extremos, desecó los pantanos, horadó las montañas, unió los mares, transformó toda la tierra en un jardín floreciente y el mundo en un admirable taller que decuplicó su producción. Gracias a las máquinas los hombres, todos por igual, no debían trabajar más que cuatro horas diarias. En lugar de la disipación, reinaba la virtud. La verdad era... que todo aburría un poco. No en vano había estallado, a mediados del siglo XXXII, después de un gran levantamiento africano, una rebelión mundial. La humanidad entera, cansada de aquel régimen, se lanzó ebria del anhelo de liberación, hacia las guerras, las confabulaciones y el despotismo cruel y en poco tiempo destruyó y redujo a polvo las grandes construcciones de la cultura general. El estado de paz y de abundancia que existió antes de aquella conflagración se había formado paulatinamente, sin violencia ni efusiones de sangre. Los que regían el mundo se adaptaron al espíritu del tiempo: descendieron de sus tronos para unirse al pueblo y amalgamarse con su obra creadora. Comprendieron que la magia de su poder ya no era, hace tiempo, más que un sonido vago. No en vano, durante siglos, sus princesas huían con lacayos, con amaestradores de monos, con jugadores, gitanos, pianistas y prestidigitadores vagabundos. No en vano sus príncipes, duques y marqueses, empeñaron sus coronas en las Cajas de Préstamo o la pusieron a los pies de las cortesanas, a cuyo cabello pintado sirvieron de adorno. Pero muchos de sus sucesores — ciegos, vanidosos, creyentes ciegos en la divinidad de sus derechos — se negaron a mantener las relaciones con el pueblo y nunca dejaron de creer que eran los dueños y los padres de las naciones. Les repugnaba el suicidio, que consideraban indigno para personajes de estirpe real. Jamás oscurecieron su dinastía con un casamiento impropio. Sus manos finas y blancas nunca sintieron la dureza del trabajo físico — bueno únicamente para esclavos.

Fué entonces cuando el gobierno popular, que hace tiempo había abolido las cárceles, los castigos y los actos de fuerza, construyó para ellos, en el Gran Parque, una hermosa casa, cómoda y clara, con comedor y sala generales y pequeñas habitaciones personales. Eran mantenidos con donaciones voluntarias del pueblo, que los antiguos reyes consideraban como la contribución legal de sus vasallos. Para que no fuera inútil la vida de aquellas cabezas coronadas, el gobierno permitió a los escolares estudiar la historia en aquellos restos de las épocas pasadas

Helos aquí, reunidos todos, frente a frente consigo mismo, sin función, desmoronándose, moral y materialmente. Por fuera aun llevan el brillo de su grandeza pasada; sus caras, refinadas por una larga selección de centenares de generaciones, se distinguen por sus frentes elevadas, sus narices aguileñas y sus barbillas prominentes, típicas de perfiles de medallas; sus manos y sus pies diminutos, su aspecto elegante, sus movimientos majestuosos y sus sonrisas encantadoras.

Esto, es claro, para el público curioso que venía a verlos. Cuando se quedaban solos, entre los muros del Asilo, se transformaban instantáneamente en viejos achacosos y arrugados, seres pequeños y envidiosos, camorreros y egoístas. Se sientan o juegan a las cartas — dos reyes y dos marqueses. Mientras se dan las cartas permanecen tranquilos, corteses y serviciales. Pero muy pronto la tirantez se produce y riñen entre sí. El rey de Cerdeña le dice cortésmente al duque de San Bernardo:

— Creo que su majestad no se guardó ninguna carta de la partida anterior.

El otro responde, amargamente:

— Sólo las intrigas de los enemigos y la caída de la moral me obligan a vivir en la misma jaula con un mono como usted.

Todos saben que a tal carta le falta una punta;

que otra tiene una mancha de tinta en el borde y haciendo una pequeña concesión a su conciencia tratan de aprovechar los datos.

A veces, durante el almuerzo, como pavos soñolientos, dicen una que otra palabra:

—Mi pueblo y mi ejército...

—¡Ah, si supierais cómo adoraban sus súbditos a mi padre! Puedo mostrarle una carta que recibí de mi partido... Siento no recordar ahora donde la dejé...

—Sí, yo también tengo noticias de que en los valles de mis montañas hay una gran efervescencia.

—Los hombres tendrán que entrar en razón algún día y volver al único régimen legal.

Pero nadie escuchaba aquellos rezongos y si alguien los hubiera escuchado no los habría creído tampoco. Tenían un solo esclavo fiel, un defensor convencido del gobierno monárquico, un soldado medio ciego y sordo, su criado casi centenario. Su vida miserable floreció en calumnias y en mentiras, era rica en espionaje y sospecha. Miraba uno *a la olla del otro, a los cajones de las mesas y a* los atados de ropa sucia; se acusaban mutuamente de enfermedades vergonzosas y de costumbres viciosas. Todos envidiaban al conde de Laurer, cuya esposa había abierto un pequeño almacén cerca del puerto y le enviaba cigarrillos todos los días.

Sus hijos le habían abandonado aún en su niñez, para fusionarse con el pueblo y perderse en él. En los días de fiesta, sin embargo, los visitan sus mujeres y sus madrecitas viejas, para quienes no hay nunca permisos especiales. Recogen en las calles los rumores circulantes y alimentan a sus hijos con esperanzas falsas; fantasean, junto con ellos, acerca de la mejor manera de mejorar las plantaciones; proyectan cosas raras acerca de las ciruelas negras, las rosas de Suiza, el queso de Limburgia y los gatos de Angora. Les parece ver, entonces, grandes fiestas y multitudes entusiastas que los aplauden. Al día siguiente, como consecuencia de la excitación, todos toman sal inglesa y todos los asilados observan atentamente los efectos de la purga.

▼

OTRA vez llegó, como hace mil años, la primavera. Suceda lo que suceda, la primavera es siempre una fiesta hermosa, una época clara, símbolo de la vida fecunda. En el Parque de los Reyes se abrieron las flores y la tierra llenó de aromas el aire. El olor a maternidad se desleía entre los árboles y el viejo cielo sonrió nuevamente. Las cabezas coronadas salieron de sus cuartitos, atraídos por la luz. Paseábanse por los senderos del parque, apoyados en sus muletas. La primavera, que excita tan poderosamente el corazón de los jóvenes, despertó también una triste inquietud en la sangre vieja. Pero a los jóvenes, que llenaban el Parque en aquellos días, los viejos les hacían la impresión de seres lejanos y muy extraños, como si fueran muertos salidos de sus tumbas.

El anciano y solitario rey de Trapisonda, viudo y sin hijos, majestuoso y con la frente espaciosa, de nariz aguileña y larga barba de plata, sentóse en un banco, en la más solitaria alameda. El sol y el aire embriagaron su cuerpo y llenaron su alma con una nostalgia silenciosa. Como a través de un sueño oyó palabras conocidas, las mismas que le dedicaban todos los paseantes al verlo:

—Es el rey de Trapisonda. Cuando estés en el Museo observa el retrato de su bisabuelo, Carlos XXV, al que llamaban el salvaje... Tienen la misma cara.

—¿Conoces algo de su abuelo, Alfonso XV? Arruinó el país para satisfacer los caprichos de su amante, una artista francesa. Llegó a vender a los espías extranjeros los secretos más importantes de sus fortalezas.

—¿Y Luis el Sanguinario? Al lado de los cuarteles fueron un día fusiladas 20.000 personas por orden suya.

Pero el alma orgullosa del gobernante, arrojado por su pueblo, no se conmovió ante aquel trágico recuerdo. Así obraron sus antecesores. Para el pueblo debían ser sagrados no solamente sus necesidades, sino también sus caprichos. El que levantara el brazo contra su majestad se hacía merecedor de la muerte.

Bruscamente oyó una voz infantil y levantó su cabeza gris.

—Abuelito querido: ¿Por qué está tan triste? ¿Alguien lo ha ofendido? Permítame, abuelo, que le regale este caramelo. No se debe estar triste en una fiesta tan luminosa como ésta. He aquí una copa y debajo de ella, sobre el pasto, pequeños insectos. Cuando se canse usted de mirar puede comerse el caramelo.

El rey abrazó a la pequeña, de cabello rubio y ojos azules, acariciándole la cabeza y diciendo con voz temblorosa:

—¡Ah, mi querida nena, ya no tengo dientes para comer caramelos!

Pasó la nena su mano suave por la mejilla rugosa del anciano y replicó:

—¡Ah, pobre abuelito mío, qué viejo es usted y qué desdichado! ¿Sabe usted que no tenemos abuelo?... ¿quiere serlo usted? Nos gustan mucho los cuentos...

—Sí, hijita mía, yo conozco muchas historias de triunfos y de guerras sangrientas.

—Muy bien... y yo lo llevaré a pasear; arrancaré para usted muchas flores y haré lindos ramos... Mire, aquí tengo flores... Las azules son violetas; yo sé los nombres de todas... Yo le cantaré muchas canciones. Después partiremos los caramelos...

Raro... El rey, a quien no impresionaban los argumentos de los libros, ni las palabras de los políticos, ni las lecciones crueles de la realidad, ni de la historia, comprendió en aquel momento lo ridículo y lo inútil de su confianza terca en el pasado... Sintió un ardiente deseo de tener familia, de ser acariciado y de escuchar las charlas de los niños... Besó los cabellos rubios de la nena y dijo:

—Acepto, querida nena... Acepto... He sido muy desgraciado en toda mi vida. Pero, ¿qué dirá tu papá?

Entonces la nena se escapó, pero volvió inmediatamente, llevando de la mano un hombre quemado por el sol, cuyos ojos grises miraban tranquilos y dulces... Se inclinó ante el rey y dijo:

—Si usted aceptara, majestad, lo que dice mi nena, nos consideraríamos muy felices, majestad...

—Nada de majestad... — le interrumpió el rey — estrechando con calor la mano del vasallo — desde ahora no existe más...

Y los tres juntos abandonaron el Parque de los Reyes para siempre. Al llegar a la puerta el anciano se detuvo y sus acompañantes vieron, sobre sus barbas de plata, una gruesa lágrima.

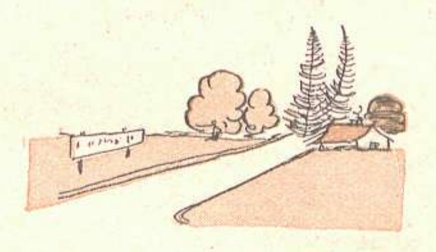
—No crean — dijo con voz temblorosa — que yo soy completamente inútil... Puedo fabricar hermosas cajitas de cartón... Trabajaré con ustedes.

Y la nena, profundamente conmovida, le besó las manos.

TRADUCCION DE LIEBERMANN

DIBUJO DE LUNA Y SIMON

ADIVINA, ADIVINADOR



ADIVINANZAS DEL CAMINO

Maravilla, maravilla,
¿Qué será?
Pelado en el medio,
Velludo en los lados.

Todos preguntan por mí
Y yo no pregunto por nadie.

Va, va,
Y no vuelve.



Largo como anguila,
No tiene pies ni costillas.

Largo como lazo
Que lo llevan a pisonazos.

Largo y angosto,
Como el mes de agosto.

ADIVINANZAS CAMPERAS

En un campo pelancrín
Hay un potro potranquín,
Crespa la cola y la crín.
(La espiga del trigo).

Estaba una burra cargada,
Se le disparó la carga
Y quedó la burra parada.
(La carabina).

Oro no es,
Plata no es,
¿Qué será?
(El plátano).

Pico de hueso,
Rodillas de vuelta
Y anda muy tieso.
(El pollo).

MONOS DE DANERO



Con nombre de varón nací
Y cuando en edad entré,
En mujer me convertí.
(El pimpollo y la rosa).

Cien patos en un corral
Andaban muy naturales
Con una pata no más.
(La pata).

Verde en el campo,
Negro en la plaza
Y coloradito en casa.
(El carbón).

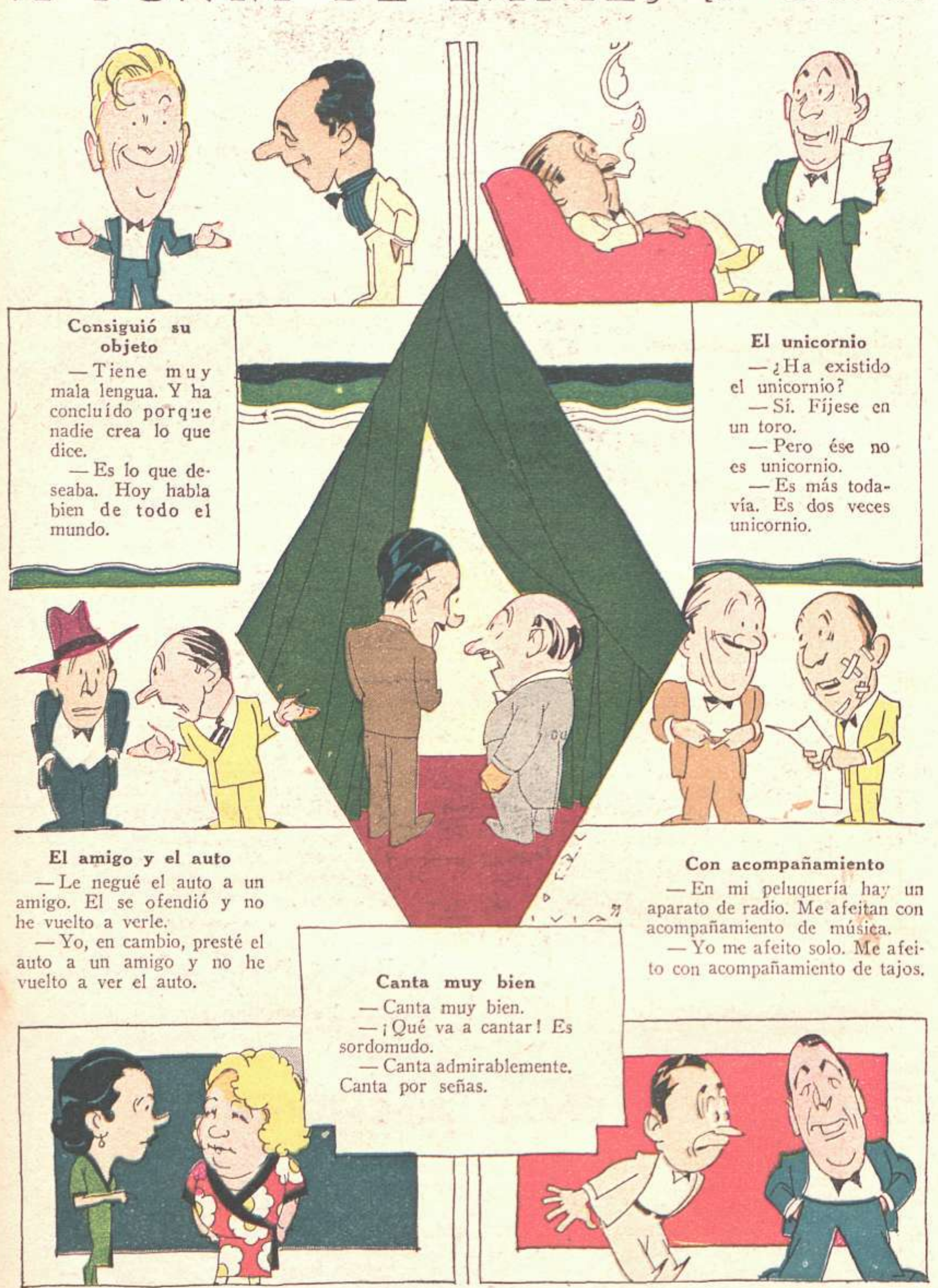
Para los niños espinas,
Para los hombres flores,
Para los maestros frutas.
(Las letras).

LA CHARADA DE CIPRIANA

Con mi *primera* y *segunda*
Sílaba, y con la *tercera,*
Que es una *a,* nombra cualquiera
A la diosa del amor.
De una nave la mitad
La *cuarta* sílaba es,
Y en el *todo* el nombre ves
De una joven superior.

Son la *primera* y la *cuarta,*
El nombre bien conocido
Del que ingrato y fementido
Quiso a César trucidar;
Mas la *tercera* y *siguiente*
Forman el nombre de aquella
Cuya hija, madre y doncella
Se pudo a un tiempo llamar.

A PUNTA DE LAPIZ, por VALDIVIA



Consiguió su objeto

—Tiene muy mala lengua. Y ha concluído porque nadie crea lo que dice.

—Es lo que deseaba. Hoy habla bien de todo el mundo.

El unicornio

—¿Ha existido el unicornio?

—Sí. Fíjese en un toro.

—Pero ése no es unicornio.

—Es más todavía. Es dos veces unicornio.

El amigo y el auto

—Le negué el auto a un amigo. El se ofendió y no he vuelto a verle.

—Yo, en cambio, presté el auto a un amigo y no he vuelto a ver el auto.

Canta muy bien

—Canta muy bien.

—¡Qué va a cantar! Es sordomudo.

—Canta admirablemente. Canta por señas.

Con acompañamiento

—En mi peluquería hay un aparato de radio. Me afeitan con acompañamiento de música.

—Yo me afeito solo. Me afeito con acompañamiento de tajos.

Chismosa

—Sabe la vida y milagros de todos sus vecinos.

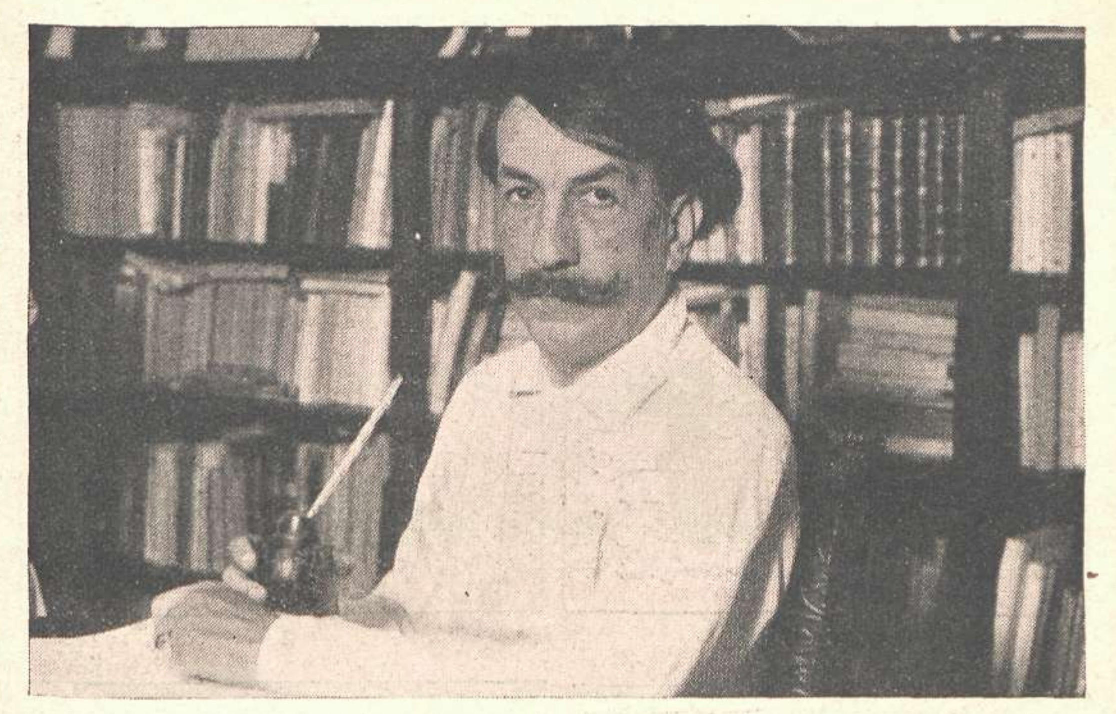
—¿Por qué no se dedica a leer la "Vida de los santos"?

—Porque los santos no son vecinos suyos.

Hay que ingeniarse

—Debe hacer mucho calor en esta casa.

—Bastante. Peró nos ingeniamos para no sentirlo. Mi hijo segundo imita admirablemente el ruido del ventilador.



Invitado oficialmente por Maciá, el doctor Alfredo L. Palacios se propone visitar la República Española

Un viaje relámpago por los dos laboratorios políticos más interesantes de la Europa actual: España y Alemania.

Por CARLOS MANGUDO ESCALADA

AUNQUE el doctor Palacios afirme que su viaje es, esencialmente, de descanso, lo cierto es que los relieves extraordinarios de su personalidad como estudioso y hombre de acción le dan a la gira que emprende el 3 de marzo aspectos de algo más que un simple viaje de turismo.

El presidente de la Generalidad Catalana, señor Maciá, lo ha invitado oficialmente a visitar España, donde nuestro distinguido político tendrá ocasión de estudiar el esfuerzo inteligente que vienen realizando sin desmayos los hombres del actual gobierno.

El doctor Palacios se propone ir en primer lugar a Ferrol, donde también será huésped oficial. Luego a Barcelona y después a Madrid, para cuya Universidad lleva un saludo y la representación de la Universidad de La Plata.

Escuchemos al destacado dirigente socialista que nos recibe en su bufete con la sencillez y la cordialidad que le son peculiares:

—En este país, y creo que en todos, el hombre público es el esclavo de los timbres: timbre del teléfono y timbre de la puerta de calle. Ese tintineo continuo, sin descanso, termina por fatigar los nervios del temperamento más tranquilo. Me embarco en un vapor de clase única, para escapar a esta fatalidad del timbre que nos persigue en tierra a los hombres públicos. Mi viaje carece de trascendencia, si se exceptúa la honrosa y amable invitación de los españoles, que me llena de legítima satisfacción, como usted ya podrá suponer. Probablemente en Ferrol, Barcelona y Madrid daré algunas conferencias, aunque, tal vez, la palabra conferencia sea demasiado ampulosa; más bien serán discursos, conversaciones, charlas, como le dicen ahora. Antes que hablar me interesa ver. Los problemas de gobierno presentados con el cambio de régimen han de ser, vistos de cerca, formidables en España, y pienso también que aquellos hombres han de ser a prueba de inteligencia y de patriotismo para seguir en la senda de triunfos democráticos en que marchan, unidos y optimistas.

En esos momentos suena el teléfono, ¡el timbre! Pero esta vez el timbre suena agradablemente. La Cámara Federal ha otorgado el derecho de opción a su defendido el doctor Alvear.

—No podía ser de otro modo — exclama satisfecho el doctor Palacios, y ordena poner inmediatamente un telegrama al interesado. — Bueno, mi amigo, continuemos con mi viaje relámpago. Al salir de España, me dirigiré a París y de allí a Berlín y a Hamburgo, donde me embarcaré en el mismo barco. En Berlín me interesa, también, ver la situación política, pues creo que allí se está jugando el porvenir del mundo. Ernesto Quesada e Iso Brante Scheide, dos profesores argentinos que dictan cátedra en la Universidad de Berlín, me esperan para guiar mis pasos. Posiblemente, seré presentado a Hitler, el jefe del gobierno, y a otros dirigentes políticos que ahora figuran. España y Alemania son los dos laboratorios políticos de mayor atracción en la actualidad; y créame que no dejaré detalle por estudiar. Seré una especie de repórter con carnet del Senado argentino. Y usted sabe o debe saber, por propia experiencia, que el repórter es un ser curioso por temperamento; curioso de todo y por todo. Tal es la historia de mi viaje. ¡Ah, no! ¡Y la inmensa impagable satisfacción personal de pensar que, al menos durante la travesía, no escucharé el sonido estridente de ningún timbre! ¿Sabe usted lo que significa eso para un manojo de nervios excitados?

El timbre ha adquirido así, en la vida del senador Palacios, más importancia que las réplicas agudas de un implacable adversario político.

Bien es verdad que en ...ta y tantos años de vida pública el doctor Palacios ha terminado por dejar, sin esfuerzos, a los enemigos políticos, a la altura de un... timbre mudo.

Carlos Mangudo Escalada

LAS DESVENTURAS



1



2

EL LIGADOR ESE DE COMPADRINI ME HA DEJADO MORTIFICADO. COMPADREA TANTO PORQUE TIENE UNA NOVIA PAPA.

3



4

SOY CAPAZ DE IR AL BAILE CON EL PRIMER IMBÉCIL QUE SE ME PRESENTE. ¿USTED NO ME ACOMPAÑARÍA?

SIEMPRE QUE RETIRE LO DE IMBÉCIL.

5



6


DE MANECO
POR LINAGE
¿SABE LO QUE ME DIJO COMPADRINI? QUE LA TIENE TAN DOMINADA, QUE SERÍA USTED INCAPAZ DE IR ESTA NOCHE AL BAILE DE MÁSCARAS CON OTRO.
7
PUES, PARA QUE VEA, LE VOY A MOSTRAR LAS UÑAS ANTES DE ESTAR CASADOS.
ASÍ ME GUSTA.
8
¿QUÉ LE PARECE SI VAMOS A PIE? TOTAL, EL BAILE QUEDA AQUÍ A LA VUELTA.
BUENO. Y ADEMÁS, NO HAY VUELTAS QUE DARLE.
9
¿SABE DE QUIEN ME HACE ACORDAR ESA MÁSCARA?
¿DE QUIÉN?
10
DEL IMBÉCIL DE SU NOVIO; PUES EN CUANTO NOS VEA SE VA A QUEDAR ASÍ: CON UNA CUARTA DE NARICES.
11
¡YO TE VOY A DAR QUITARME LA NOVIA!
¡SONASTE, MANECO!
12

▼ ▼ ▼

Concepto IGNACIO

Estudio crítico, por



GNACIO Zuloaga, el pintor guipuzcoano que ha hecho librar tantas batallas verbales y escritas; Zuloaga, el vasco de roble que deja el sello de su raza en su obra de técnica fuerte y expresiva; Zuloaga, que aúna los conceptos primigenios del arte, lo objetivo y lo subjetivo; Zuloaga, el grande, el coloso, el genial, para unos; mediocre, pequeño, para otros; ensalzado o vituperado, siempre imponiéndose, y esto no porque se largue a la liza a romper lanzas con sus detractores, discutiendo en los cenáculos o haciendo transacciones con las plumas profesionalizadas. Zuloaga habla con su arte, y la batalla la gana con el lienzo y los pinceles.

Su vasta y todavía no terminada obra, no puede aún ser juzgada, ella, como montaña gigante, sólo puede contemplarse a la distancia para juzgar sus bellezas y defectos.

Necesita su arte, cual brillante metal, la acción del tiempo; él dará cuenta si es puro, natural su brillo, o es un mero lustre que, como el fuego de Vesta, necesite constante dedicación para mantener siempre viva su llama.

Si la pintura de Zuloaga necesitara como otras del ruido, la bambolla; si su renombre fuera mantenido por la adhesión que le prestan escritores de todo orden, desde el periodista al crítico filósofo, de los entusiastas incondicionales a los que lo ensalzan porque creen encontrar en su arte similitud y hermandad con sus ideas político-sociales, desaparecería con ellos como astro y satélites que han cumplido su misión en el inmenso piélago del espacio sideral para dar lugar a otro naciente planeta.

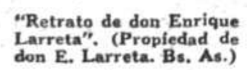
POR qué Zuloaga levanta tan dispares opiniones? Vamos a tratar de explicarlo escuetamente en este artículo.

La gran familia del arte, con sus allegados e intrusos (denominados allegados e intrusos a los numerosos "dilettantis" y aficionados que, dado el concepto que tienen hoy del arte la generalidad, unos se consideran con derecho a dictar normas y otros a considerarse geniales), entre todos ellos se libran descomuna-



"Las brujas de San Millán". (Museo N. de B. Artes. Buenos Aires.





"Retrato de don Enrique Larreta". (Propiedad de don E. Larreta. Bs. As.)

del arte de
ZULOAGA ▼ ▼ ▼

Bruno Roca Campo

les batallas de imaginada transcendencia que dejan pequeñas aquellas otras famosas de las ovejas y molinos en que interviniera el hidalgo manchego.

Este símil con las aventuras del héroe cervantino lo decimos a trueque de hacerle muy poco favor a la memoria del trastrocado caballero de la Mancha, "Don Quijote". Pues si éste creía en su locura, sinceramente luchar en vez de ovejas y molinos hacerlo con gigantes y caballeros y creer llevar a cabo con esos hechos una finalidad altruista, distan mucho de poseer esa sinceridad la mayoría de revolucionarios de la pintura contemporánea.

VEAMOS por partes: ¿Qué le impugnan los revolucionarios individualistas intransigentes a la técnica de Zuloaga? ¿Su parentesco con la de El Greco, Velázquez, Goya y demás? ¿Cómo explican, entonces, la afinidad que tiene la suya con el primitivismo cristiano, con el egipcio, griego arcaico, amén de otros más obscuros orígenes, y con un procedimiento técnico que no se diferencia mucho en unos y otros? Esto, dejando aparte el cubismo y otras tendencias similares, que son producto de una pretendida teoría de amalgamar la geometría, la física y la estética.

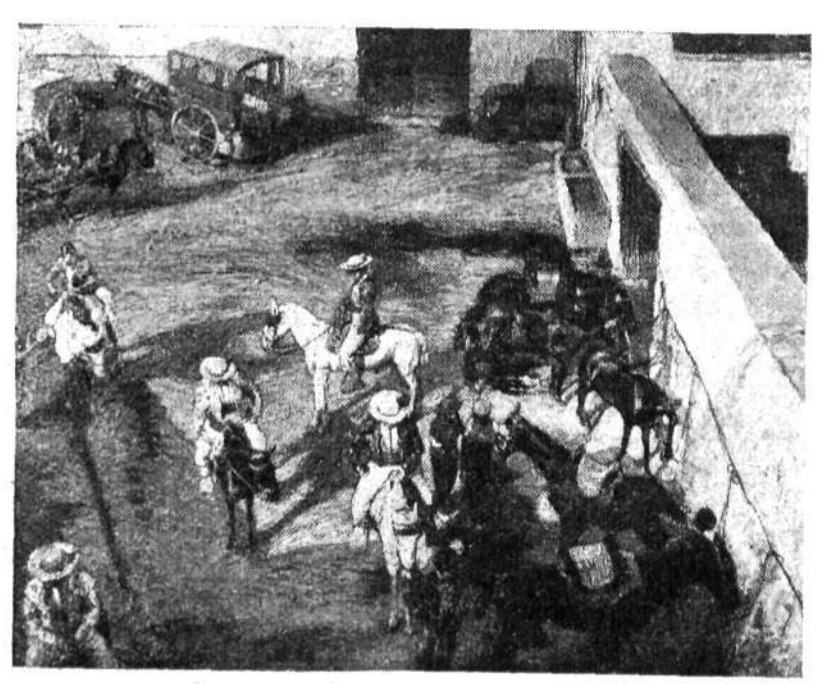
Contestando aquéllos, diremos que, si Zuloaga piensa como sus padres en cuestiones de técnica, cabe la reflexión de que esos que dicen desechar toda tutela necesitan de la mollera de sus bisabuelos.

También le achacan la obscuridad de su paleta. ¿No quedamos, señores caballeros cruzados de la pintura, que el artista es libre de expresar su pensamiento o su visión pictórica en cualquier lenguaje, sea técnico o no?

Intima relación tiene el incremento de esa retrogradación de las ideas estéticas a estados primitivos de la educación moral e intelectual, la depresión moral que el ser humano experimentó en la pasada guerra mundial.



"El matador Gallito y su familia". (Galería Huntington. Nueva York).



"Las víctimas de la fiesta".

La ruda existencia del trajín belicoso del ser que en ella intervino o de los que la contemplaron, puso su sello de materialismo grosero. La vida poco valor tenía y podía ser segada a cada instante, y bajo esa incertidumbre del vi-

vir, el hombre perdió el control de su vida moral, perdió la fe en la inmutabilidad de las instituciones, que le enviaban a matar y morir.

Hacía años que el futurismo había lanzado sus postulados y ya languidecía, sin salir del estrecho círculo de sus propugnadores, cuando aprovechado ese relajamiento de la ética le fué posible reverdecer su causa, y esto fué bien evidenciado en la mímica y el baile, donde se vió el ruido infernal de la jazz substituir a la melodía sinfónica, las contorsiones lascivas que se ven en ciertos bailes de tribus que viven la vida primitiva, substituir a la elegancia y el ritmo de un vals. Que se acuda a las representaciones de ese teatro, que desde la escenografía a la acción de la obra compite en extravagancias. Que al ver la muestra plástica de los teóricos revolucionarios, se sientan todos capaces de hacer otro tanto, siendo al exhibir su copiosa producción el hazmerreír de todos los que concurren a la nuestra.

Esos son los representantes de la nueva sensibilidad estética y, "grosso modo", su psicología. Son los que pretenden tener autoridad para juzgar la obra de los que, como Ignacio Zuloaga, consagran su vida a producir a sus semejantes emociones estéticas, producto de su ingénito espíritu, sensible a la belleza de las formas y al espectáculo característico que sólo ven ellos en el mundo circundante.

OTRO aspecto de los juicios que se hacen en torno de la pintura de Zuloaga que, a pesar de ser laudatorios, no dejan por eso de ser inexactos puntos de vista y además perjudiciales, según nuestro juicio, para el integral conocimiento del impulso que le llevó a crear ciertas obras. Tiene una finalidad crítica su arte, dicen, refleja la España de ideas y costumbres arcaicas, la España de frailes y toreros. La España negra, la España roja.

Reconociendo todo el fondo crítico que puedan sustentar o sugerir esas obras, no se debe por eso considerar a su labor general esa finalidad exclusiva. Si Zuloaga es enemigo de los aspectos brutales que tienen ciertas suertes en las corridas de toros, no deja por eso de agradarle reflejar lo que tiene de característico. Por jemplo, los palcos, donde hermosas mujeres se exhiben ataviadas con floreados mantones y las mantillas de artístico encaje y abanicos de coloridos motivos. Las plazas pueblerinas, donde todo sirve de barrera para correr los novillos. La gallardía de los toreros y la vistosidad de sus trajes. Todo esto lo recoge Zuloaga, el que, como pintor, es sensible a todo lo característico, es decir, pictórico.

También se le impugna, y esto sus mismos compatriotas, que hace obra antipatriótica, al llevar al lienzo los seres más vulgares del pueblo español: enanos, brujas, defectuosos, etc., sin embargo, también los pintaba Velázquez y no dejaba por eso de ser el pintor del rey, y estar hoy considerado en España como gloria nacional y una cumbre del arte.

Unos y otros, consideran así que el arte y los artistas tienen un fin prefijado, una idea determinada cuando los mismos con su obra lo desmienten.

Zuloaga, como todo artista, lleva en sí el espíritu sensible a la emoción estética de lo real o lo ideal, ya que el arte se resume en una sola cosa: la emoción. Ella es, como ya hemos dicho, ingénita en determinados seres; que recogen y exteriorizan en variadas formas esa emoción que reciben del mundo circundante.

Dable es ver muchas veces en un mismo artista varias modalidades para exteriorizar esa emoción; por lo tanto, es imposible cobijar la obra completa del artista en una idea o fin determinado.

Así, la pintura de Zuloaga es a veces objetiva, otras subjetiva y en ocasiones simbolista.

En unas es filosófico, saturado de humanidad, ahí está para comprobarlo "La víctima y las víctimas de la fiesta". En otras, sólo le preocupa el efecto decorativo; los cuadros donde descuellan los mantones lo atestiguan, y "La Breval en Carmen" es quizás el más representativo.

Los retratos de Larreta y Barrés evidencian tendencia subjetiva; esa Avila amurallada sugiere el pensamiento que en actitud meditativa pintó Zuloaga al autor de "La gloria de Don Ramiro; esa Toledo que mira Barrés, la proyección de su espíritu henchido de hispanismo.

DOS consideraciones finales acerca de la técnica y visión zuloaguesca.

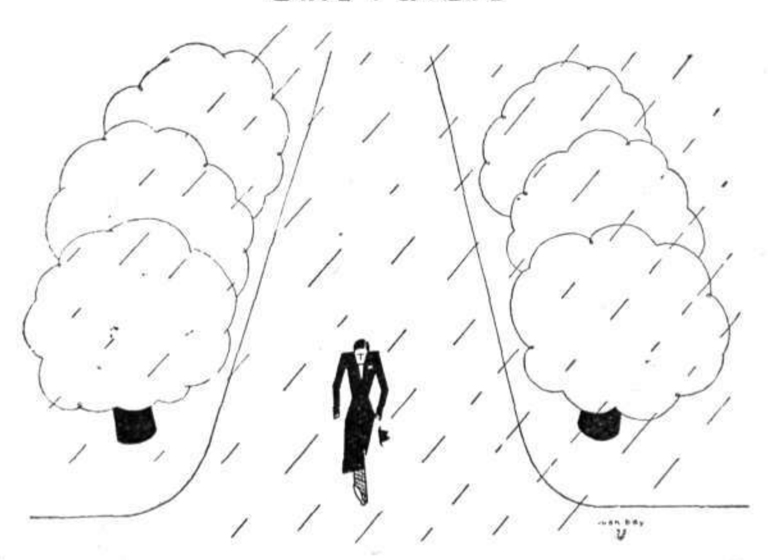
Se ha dicho que Zuloaga es incapaz de pintar un paisaje a la luz natural, para aseverar así que su arte carece de valor pictórico; como si el valor de una obra dependiera de su mayor o menor luminosidad. Ya en el origen del arte se destacan dos tendencias: la realista, que refleja la realidad circundante, y la idealista, forma concebida por el artista para exteriorizar un estado singular del espíritu; es decir, que modela a su gusto esa realidad circundante; y el arte de Zuloaga no hace más que afirmarlo. ¿No evidencia, por otra parte, en "Montes de Alahama" el dominio de la perspectiva? ¿Podría sugerir el mismo efecto dramático de "La víctima o las víctimas de la fiesta" o la fuerza de carácter que posee "Gregorio el botero" y "Las brujas de San Millán", con tonalidades diáfanas o claras? De ninguna manera, el valor de su arte estriba en haber conseguido plenamente el dominio absoluto de una técnica, que le permite exteriorizar su visión interior y la emoción que experimenta ante el mundo circundante.

ÚNESE así la obra de Zuloaga con la de los grandes maestros del pasado.

Es el eslabón de la cadena que tarda a veces en forjarse. Es la continuidad histórica de la plástica, inútil quitarle el lugar que le corresponde, pretendiendo inculcar en las mentes teorías que están en desacuerdo con el concepto humano de la emoción artística y, por lo tanto, ajena a la finalidad del arte. Siendo la pintura una de las formas más elocuentes que inventó el hombre para transmitir sus emociones del mundo real, el que no logra conseguir esa comunidad de espíritu es síntoma seguro de su impotencia.

Bruno Roca Campo

Reproducciones de "The Hispanic Society of America"



obscuro, con su ventanuco de vidrios garabateados por la lluvia.

Instantes después descendió la pareja. Los vió alejarse muy juntos, bien arrimados a la pared. Mientras estaban allí, no sentía Horacio esa terrible soledad que ahora pesaba sobre sus hombros. La sencilla despreocupación con que pasaban junto a las cosas, pulían su corazón y lo dejaban traslúcido, como el día límpido que sucede a la lluvia.

Repararon entonces sus ojos en un abigarrado afiche que resplandecía en la parte anterior del tranvía. Mostraba una hermosa matrona sentada junto al fuego, leyendo un libro. Afuera llovía, pero la habitación cubierta de espesos cortinados y con mullidos sillones, impresionaba como algo grato, tibio, reparador. El fuego se enseñoreaba en la estufa, agitando su rubio y largo penacho. Sobre la mesa, algo lejana y semiperdida en la sombreada atmósfera del cuarto, brillaba una lámpara que daba a la sala una cálida y amorosa intimidad.

Con fruición casi infantil recorría con la mirada todos los detalles, como quien se complace en hacer resbalar la yema de los dedos sobre un objeto viejo, querido y largamente deseado. Nunca había sentido, con tanta fuerza, la dulzura de aquella felicidad tranquila y honrada. Bajo las lágrimas que inundaron sus ojos, el fuego parecía animarse, rebosar el chispeante brasero, llenar el cuarto y abrasarlo todo, siempre ondulante, rubio, acariciador. La cabeza le flaqueaba. Se levantó de un salto y corriendo se descolgó del vehículo.

Anduvo cuadras y cuadras, desandó y siempre casas chatas e inhóspitas. Le asaltó la idea de que le perseguían. El ruido de sus pasos le llenó de una brusca zozobra y se echó a correr por las calles asombradas. Pronto el pecho le ardía por efecto de la agitación. El aire se ganaba con tal fuerza en sus pulmones que tuvo que detenerse, acometido por un fuerte ataque de tos. La más absoluta soledad sumía el barrio en un sueño profundo. Imaginóse que todos los habitantes de la ciudad, acaso del mundo, se habían muerto y allí estaban, tirados en sus camas, tiesos, duros, fríos, esperando que él, el único hombre que quedaba, se decidiese a darles sepultura. Las gotas al caer producían un rumor sordo y pensó que alguien, lejos, cavaba la tierra parda.

Se detuvo en una esquina. Todo le pareció distinto. No le importaba la soledad y hasta encontró que se hallaba mejor en aquel sitio olvidado. Trepó al primer tranvía que pasó, casi con alegría.

Inmediatamente advirtió la inquietud que producía en el guarda su presencia y se le ocurrió representar el personaje que su aspecto componía. Una última comedia, se dijo.

Adoptó un aire misterioso. Abrió varias ventanillas, como si estuviera sofocado y se mudó varias veces de asiento. De pronto volvióse y, con los ojos cargados de ira, vociferó:

—¿Qué mira? ¿Nunca ha visto un loco? ¿Cree que no estoy loco? ¡Ya verá!

Echó mano atrás y sacó voluptuosamente su revólver.

—¿Soy o no soy loco, eh? ¿Soy o no soy? ¡Conteste!

— Por favor, señor, no me mate — dijo aquél, lloriqueando.

—¿Y para qué quiere vivir? Si lo hubiera matado, ya estaría tranquilo; no sufriría ni sentiría nada. No hable, ya sé lo que va a decir: ¡la vida es hermosa, hermosa!... Pero no para usted, qué embromar; será linda para otros, para los que puedan gozar de ella. Después de todo, ¿qué le importan a usted estas cosas? Yo estoy loco, loco, loco — y se tiró del vehículo.

La obscuridad impedía distinguir las cosas a más de diez metros de distancia. Temblaba de pies a cabeza. ¡Miedo!, pensó estremeciéndose, y soltó una carcajada mechada de escalofríos.

—Sí, voy a matarme. ¿Qué miedo puedo tener?

Y este grito extemporáneo, que el eco repitió confusamente, se perdió en todas direcciones.

La cabeza le ardía como si tuviera el cerebro empapado en una solución corrosiva. En ella las ideas brotaban crepitantes y describían en la obscuridad de su caos interior la rauda parábola de un potente cohete que estallase en la atmósfera nocturna, deshaciéndose en millones de luminosas estrellas. Un recuerdo desagradable le hirió vivamente y se desató en denuestos. En uno de los cajones había olvidado un manojo de cartas amorosas. "¡Qué estupidez! Atribuirán todo a

un romance sentimental. Volveré; no puedo permitir semejante cosa". Y se detuvo. Junto con las cartas había un retrato de mujer y supuso que complicaría a aquella muchacha en un enredo de folletón. "Sí, no puedo continuar. ¡Esto es horrible, horrible! Debería matarme aquí mismo, sin importarme nada de nada. ¡Dios mío! ¡Dios mío!, quiero morir tranquilo, sin recuerdos, sin remordimientos; no quiero vivir más. ¿Por qué te opones? Si al fin he de matarme de cualquier manera, aunque sea haciéndome trizas la cabeza contra las piedras. No tienes derecho. Mi vida es mía, solamente mía. ¿Para qué me afliges con malos pensamientos? ¡Ah! ya sé: quieres hacerme arrepentir. ¡Ah! pues aguarda." Y riendo y llorando se apoyó, de espaldas, en uno de los árboles de la vereda.

De nuevo comenzó a razonar. Las pocas energías que le quedaban se agrupaban en torno a un pensamiento egoísta y conservador que hablaba a sus oídos persuasivamente: "¿Para qué quieres matarte? Hay muchas personas y cosas que reclaman tu vida. Vuelve y empieza; para un recién nacido la vida es bella e interesante."

Tales reflexiones surcaban libres su mente, mas también sin dejar ninguna huella, como si aquella cabeza fuera un casco vacío y sin vida. Las mismas ideas iban y volvían, escurriéndose entre los repliegues de su cerebro, como el viento tormentoso que penetra en las casas y huye después sin dejar detrás de sí más que un funesto anuncio, un rumor de puertas y ventanas golpeadas y de papeles desordenados...

Se echó a andar como un muñeco que va agotando, al caminar, los últimos mandatos de su cuerda y amenaza pararse de pronto, con una mano en alto y una pierna a medio alzar. Un pequeño tropiezo y rodó por el suelo. Allí se quedó con los pies hundidos en el arroyito que se deslizaba a un costado de la calzada.

¿Cuánto tiempo estuvo allí? No lo sabía ni le interesaba. El mundo se había muerto. Estaba muerto y empapado.

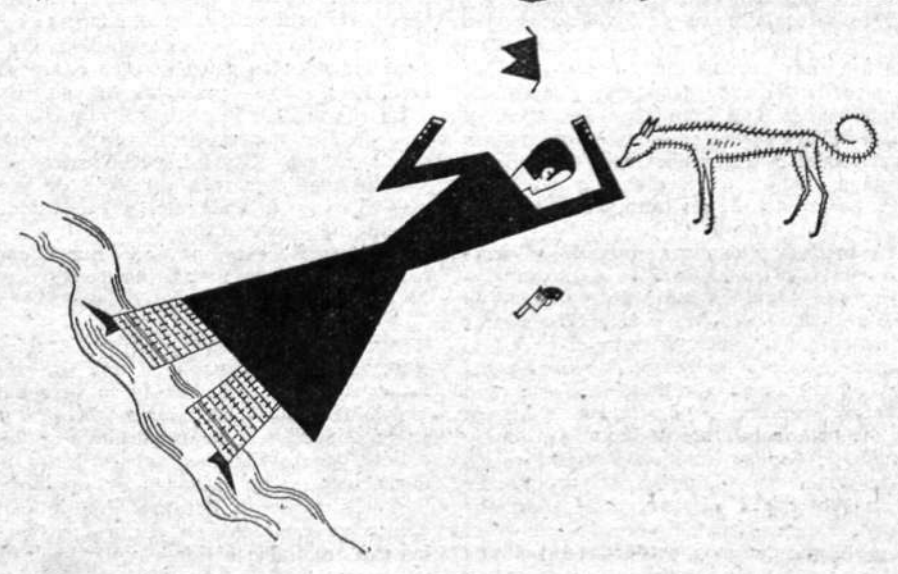
De pronto oyó un rumor suave. Un ruido sordo, como de alguien que caminase con los pies envueltos en trapos mojados. Era un perro. Husmeando se detuvo en varias partes y después se acercó cautelosamente con el hocico a ras del suelo. Se detuvo bruscamente y lanzó un ladrido, que lejos de intimidar, llenó la calle solitaria con una queja larga y triste y se fué perdiendo entre las sombras, como un ave de vuelo silencioso y pesado. Tras algunos rodeos, el perro se aproximó y olfateó sus brazos, sus manos, luego la cara. Los movimientos del animal eran tímidos y sumisos y los ojillos le brillaban tiernamente. como buscando una respuesta. Con el cuerpo chorreando agua había buscado ansiosamente un rincón cálido y ahora, que parecía haberlo encontrado, no se mostraba dispuesto a abandonarlo. Tales reflexiones animarían, seguramente, el humilde cerebro de la bestia, porque en seguida comenzó a lamerle las manos. El contacto tibio y húmedo de la lengua estremeció el cuerpo de Horacio. Una ola de sangre se abrió paso, impetuosa, entre sus venas, y llegó al corazón, que se agitó, como un pájaro alcanzado por una piedra. Reparó en el animal y al contemplar aquella cabezota empapada que continuaba lamiéndole, murmuró:

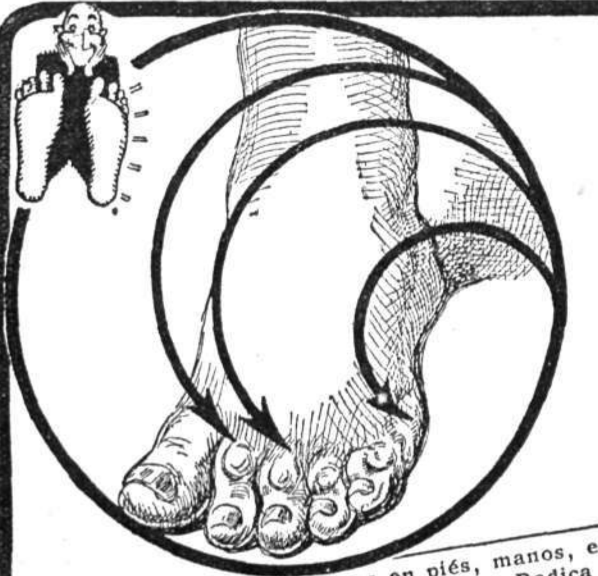
—¡Pobrecito! Te han dejado solo. Tienes frío, ¿verdad?

Al tocar el lomo humedecido un recuerdo dulcísimo invadió su alma y le hizo arrebujarse en sí mismo, como al contacto de una caricia maternal. Se acordó de "Pajón", su perro de la niñez, que allá en la aldea provinciana había sido su compañero inseparable. Los ojos se le cerraron bajo el peso del recuerdo. Le oía ladrar a la distancia, como temeroso de haber perdido a su amo. Se internó por aquel plateado caminito que de pronto se desdoblaba ante él y que iba a detenerse al pie de un pueblo minúsculo. Veía luego su casa; la vieja casa, sombreada de árboles y a "Pajón" corriendo junto a él.

Así se quedó mucho tiempo. Observó después que la pesada cabeza del perro había ganado sus rodillas. Silenciosamente extendió una mano y se puso a acariciar aquel lomo mojado, con la devoción del ciego que, en la obscuridad de su noche eterna, encuentra, a tientas, su lazarillo extraviado.

Roberto Lascano





Callos y durezas

CALLO.—Dureza que se forma en piés, manos, etc., por roce o presión de un cuerpo extraño. Radica generalmente en el pié formando un espesamiento con un núcleo central duro que constituye una punta la cual penetra en la dermis.

DUREZAS.—Cuando el callo es extenso pero no penetrante constituye la dureza.

Todos sabemos los sufrimientos que ocasionan estos males, sufrimientos cada vez mayores a medida que crece el callo o la dureza. No es necesario utilizar navajas ni tijeras para extirpar un callo o una dureza; dése durante algunas noches un baño de pie caliente con un puñado de



SALES SANATIVAS

que tiene la propiedad de ablandar los callos y durezas hasta tal punto que pueden arrancarse fácilmente sin peligro de herirse.

Emplee en sus baños de pies Jabón Tarborats, es un buen complemento de estas sales sanativas.

Tarborats rejuvenece los pies en los casos más rebeldes.

En todas las farmacias, a $ 2.60 el paquete.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — 31—Retiro—5251 — Buenos Aires

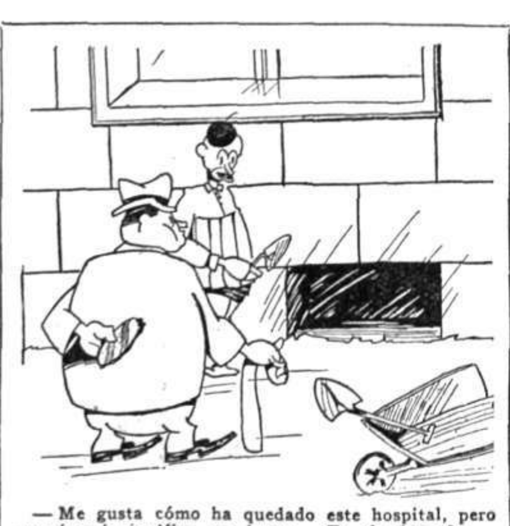
Las últimas profun

La teoría de la dilatación del universo, que tanto ha atraído la atención en estos últimos tiempos, ha constituído el tema principal de las observaciones hechas por sir James Jeans, en la conferencia conmemorativa de Henry Sidgwick, de 1932, leída en el "Newnham College" de Cambridge, con el título de "Las últimas profundidades del espacio", en la cual, además de los conceptos expuestos por él mismo en otras conferencias, se contienen algunas ideas nuevas.

En un breve exordio, sir James introdujo a sus oyentes en el universo, tal como es conocido hoy día, empezando por las estrellas visibles a simple vista, pasando luego a la Vía Láctea y de ella a las nebulosas extra-galácticas. Estas últimas, además de la importancia que ya de sí tienen, adquieren un interés especial, si se les considera como briznas flotantes en las corrientes del espacio, pues indican la marcha, dirección y rapidez de tales corrientes.

El espacio es curvo, con una estructura que varía, desde la irregularidad local que hace que el electrón gire en torno de un campo magnético o eléctrico, o que los planetas se muevan según órbitas curvas alrededor del sol, hasta la enorme estructura que hace que el espacio se curve sobre sí mismo hasta cerrar el circuito y volver al punto de partida. El estado de curvatura no es completamente igual al de un universo en equilibrio, tal como fué concebido al principio por Einstein, ya que posteriormente investigadores, como Friedmann, Lemaitre y otros, han demostrado que tal equilibrio sería inestable. El espacio empezaría inmediatamente a dilatarse o a contraerse, con velocidad creciente. Ignoramos cuál fuese el impulso inicial que dió principio a la dilatación. Pudo ser el comienzo de la condensación del gas primitivo, del que generalmente se supone estaba formado el universo; sin embargo, según sir Jeans, no hay pruebas suficientes para afirmarlo.

La dilatación del universo, prevista por la teoría, parece notablemente confirmada por las



—Me gusta cómo ha quedado este hospital, pero no sé qué significa ese hueco. ¿Es el sótano?
—No, señor; es que a las autoridades se les olvidó colocar la primera piedra.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

didades del espacio

observaciones que indican la velocidad radial de las nebulosas espirales; sin embargo, se presenta inmediatamente una seria dificultad: la dilatación es tan rápida, que resulta irreconciliable con una edad del universo, es decir, con una duración de su evolución superior a unos 10^{10} años. En cambio, las demás pruebas astronómicas exigen una edad de 10^{12} a 10^{13} años. La velocidad de dilatación ha sido deducida teóricamente por Eddington, que ha encontrado que concuerda notablemente con la observación, por lo menos, en cuanto concierne al orden de magnitud. Si logra dar a sus complicados cálculos una forma que consiga la aprobación general de los matemáticos, suministrará una prueba muy sólida de la teoría completa de la dilatación del universo.

Otras dos recientes investigaciones se han intentado, por métodos muy diferentes, para determinar la constante cósmica, es decir: de la cantidad que en la teoría de Einstein fija la gran curvatura del universo. Milne supone que las nebulosas estaban, al principio, amontonadas en una pequeña región del universo y que fueron dotadas de movimientos que han producido tanto sus actuales distancias como sus velocidades presentes.

Pero esto no resuelve la dificultad de la edad, y sir Jeans se da cuenta también de que la sencillez de esta explicación se ha obtenido merced a dar por sentado casi todo aquello que se trata de explicar.

De otro lado, el reciente trabajo de Einstein y De Sitter hace pensar en que, en rigor, no conocemos razón alguna que obligue a admitir que el espacio tiene indispensablemente una curvatura determinada. Parece existir la posibilidad de que el universo esté sujeto a una serie de dilataciones y contracciones. En tal caso, dispondríamos de todo el tiempo que fuese necesario para la evolución de los sistemas.

Jeans cree que es ésta la única solución posible, actualmente, en orden a conciliar la teoría citada con los conocimientos generales de astronomía.



ENTRE JUDIOS
—Entonces... ¿Isaac te dió su hija?
—No, me la empeña al quince por ciento anual.
(De *Le Rire*, París)

ZOE, la pequeña y deliciosa muñeca de 1933, ha hecho su debut en Suiza, en plena temporada de invierno, cuando las más distinguidas personalidades de la Europa abrumada por deudas, se entregan al bello deporte del esquí, desafiando las resbaladizas laderas de las montañas suizas. Zoe practica en tres estilos clásicos, el "Stemwing Turn", el "Stewin Christiania" y el 'Christiania". Zoe, aunque de trapo, es inteligente y posee un alma perfectamente femenina, lo cual se revela en su afán por estar a la moda y en dar cumplimiento a aquello de: "¿Dónde vas, Vicente? — ¡Al ruido de la gente!".

Pero Zoe sabe que ella, elegante y frágil, bien está en cualquier parte, con su alma de trapo y sus vestidos a la última moda. ¡Voilá!

Zoe 1933 demostrando los firuletes del estilo "Christiania".











Zoe 1933, arriesgando sus huesos en el "Stemwing Turn".



El "Stewin Christiania", no tiene secretos para la elasticidad de Zoe.

Zoe hace su debut en la nieve

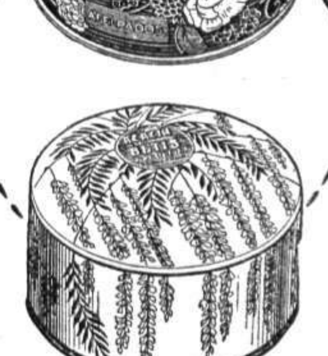




Orgia
Maderas de Oriente
Suspiro de Granada
Acacia del Betis
Hindustan
Goyesca.







POLVOS DE MYRURGIA

usándolos, los rostros adquieren la tersura de la seda y la suavidad del terciopelo.

En siete perfumes y varios matices.



Ascensión aérea sobre

Everest, la montaña más alta del mundo, que eleva su cresta poderosa a 8.845 metros sobre el nivel del mar para dominar la inmensa cordillera de los Himalayas, va a ser observada desde el aire. Muchas expediciones alpinistas le han dado el asalto; pero ninguna ha llegado a su cumbre, si bien quizá dos alpinistas británicos que, según se observó, "se dirigían resueltamente a la cúspide", lograron sus íntimos deseos antes de que los venciesen el frío intenso y el aire penosamente enrarecido.

Los pilotos británicos se proponen volar sobre la montaña dentro de unas semanas, inspeccionándola desde una altura de más de 10.000 metros y estableciendo un registro fotográfico completo del viaje. A primera vista el proyecto parece relativamente sencillo. El récord mundial de altura en avión, establecido hace poco por Mr. Cyril Uwins en un biplano británico, es de 13.404 metros. Pero la montaña se oculta en el corazón de una estupenda cadena de cumbres, muchas de las cuales rivalizan con ella en estatura, donde los vientos incesantes son de la violencia de un huracán. Durante muchos meses del año inmensas masas de nubes heladas envuelven el pico de la montaña, y se producen corrientes verticales de aire que se mueven a velocidades suficientes para hacer descender a un avión mil metros en unos segundos; los pilotos que sobrevolarán el Everest habrán de experimentar las "sacudidas" más sensacionales que se produzcan en cualquier parte del mundo. Así, pues, tendrá que efectuarse el vuelo a varios millares de metros sobre la cúspide.

El piloto en jefe de la expedición es el Marqués de Douglas y Clydesdale, un noble escocés de 29 años, miembro del Parlamento Británico Auxiliar y pugilista aficionado formidable. La expedición está financiada por lady Houston, cuyo donativo de 100.000 libras esterlinas permitió a la Gran Bretaña inscribirse para el certamen del trofeo Schneider en 1931 y conquistar con tal ocasión un triunfo sin paralelo en la historia de las carreras internacionales aéreas. El ministerio del Aire y el de la India han prestado todo su apoyo, y el maharajah de Napal, el príncipe en cuyo territorio se halla situada la montaña, ha dado su per-



—Recuerdo la calle, pero me he olvidado el número.
—¡Oh! Lo encontrará fácilmente, pues está encima de la puerta...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

la montaña más alta

miso para que se efectúe el vuelo sobre la cúspide.

Lord Clydesdale declara que el vuelo sobre el Monte Everest es el "único vuelo original que vale realmente la pena"; todas las demás partes del mundo han sido sobrevoladas. Entre los objetivos de los organizadores figura en primer término el estimular el prestigio británico nacional y aéreo, particularmente por lo que respecta a la población de la India.

Tanto él como sus colegas saben perfectamente lo peligrosa que es la tentativa. Los aeroplanos tendrán que volar por más de 80 kilómetros sobre terrenos en donde un aterrizaje forzoso constituirá un desastre instantáneo. No podrá permitirse la más mínima deficiencia mecánica; en efecto, tal empresa se considera dentro de los límites de un proyecto razonable únicamente por virtud de la sorprendente seguridad que ofrecen los motores británicos modernos de aviación.

El aparato evidentemente adecuado para este vuelo es el biplano Vickers "Vespa" para elevadas altitudes, propulsado por un motor Bristol "Pegasus" sobrealimentado, que míster Uwins llevó a la estratósfera durante la serie de vuelos que le permitió establecer un nuevo récord. En la actualidad se llevan a cabo negociaciones para conseguir la utilización de este aparato y quizá de otro avión capaz de una "performance" análoga, desde cuyo bordo se tomará un registro fotográfico de la tentativa, existiendo la dificultad evidente de obtener prueba adecuada de que efectivamente ha sido sobrevolada la cúspide. Ambos aeroplanos llevarán máquinas fotográficas de accionamiento eléctrico y las impresiones tomadas por este sistema habrán de colocar el éxito de la empresa fuera de todo escepticismo. Todos los aviadores llevarán ropas calentadas especialmente, análogas a las empleadas por míster Uwins, y respirarán por medio de aparatos de oxígeno.

Juntamente con las pruebas preliminares en vuelo, o quizá con anterioridad a ellas, se efectuará una tentativa por parte de míster Uwins para alcanzar una altura todavía mayor a la que ha quedado homologada oficialmente como récord mundial.



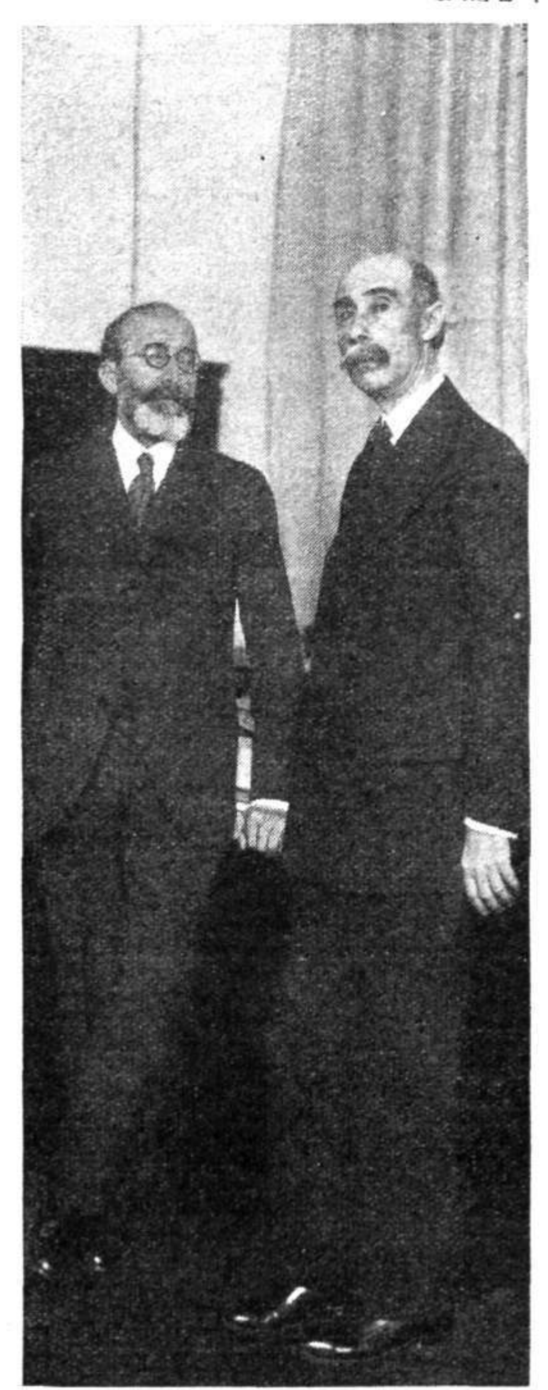
El cajero del banco. — Varios cheques presentados en su cuenta traían una firma desconocida. .
La joven. — Ya sé; es que yo viajaba de incógnito.

(De *Sketch*, Londres)

Pequeño motín

Media hora con don

▼ Por JOSE M.ª



Don Ramón Menéndez Pidal con nuestro representante en España, don José María Salaverría.

¡Ni la Academia Española de la Lengua se ha salvado! Vivimos tiempos muy agitados y tumultuosos. Y yo no quiero decir, porque sería excesivo, que el tumulto callejero haya invadido el ámbito reposado y solemne de la Academia; pero es cierto que, por lo menos, se ha visto asediado por los periodistas. ¿Un escándalo en la Academia?... También esta palabra podría ser excesiva. Ha habido un "poco de revolución", indudablemente, y por un momento hasta se ha temido que don Ramón Menéndez Pidal renunciase a la presidencia. Pero todo, al cabo, parece que se resolverá del mejor modo posible y que la docta corporación saldrá indemne y acaso más vigorizada que antes.

He buscado a don Ramón Menéndez Pidal en la Academia. No. El obstinado trabajador no está en la Academia. Se encuentra en su taller. En su laboratorio del Centro de Estudios Históricos. Rodeado de libros y de papeletas, como siempre. Aislado en su antro, solo ante su pupitre, como un sabio de aquellos que en la Edad Media tenían un poco de mago y otro poco de visionario. Y el caso es que su aspecto no puede ser más normal. Con su barba entrecana, su traje correcto y su amabilidad de buen tono, el señor Menéndez Pidal se diría que procura pasar como un caballero cualquiera y no como un mago. (Como lo que verdaderamente es, puesto que en la magia del idioma y de la erudición fecunda ha llegado a extremos prodigiosos).

Le he preguntado, como quien dice a quemarropa:

—¿Puedo llamarle a usted todavía presidente de la Academia?...

Una sonrisa alegre y maliciosa, y el gran filólogo me dice:

—Creo que sí, mientras no haya alguna orden excepcional que me destituya de mi cargo.

—Es que se han propalado muchas versiones en estos días. Una de ellas aventuraba la suposición de que usted, profundamente disgustado por una disputa entre los académicos, había concluído por presentar la dimisión. ¿Han llegado a tal extremo las cosas?...

El señor Menéndez Pidal, que además de sabio es un hombre discreto, elude las respuestas demasiado extremadas y dice sin abandonar su amable sonrisa:

—Las cosas, en efecto, habían llegado a un punto que podemos llamar desagradable. La Academia se había contagiado un poco de la propensión actual a dividirse en bandos. Y lo peor, en este caso, es que se trataba de ponerse en frente de un prestigio de la ciencia y la literatura que debe estar por encima de los intereses personales y de partido. La candidatura del doctor Marañón ha sido discutida y negada por algunos académicos, oponiéndole la de otro señor sin duda muy respetable, pero de méritos intelectuales más modestos. Estas cosas disgustan mucho, como es natural. Afortunadamente ha triunfado el buen sentido, y don Gregorio Marañón será proclamado académico por unanimidad y todo quedará como antes.

—¿Como antes?... ¿Cree usted que la Academia Española es una corporación de espíritu y ambiente invariables desde que la fundara hace dos siglos Felipe V?

—No me atrevería a asegurar tanto. Pero sí le diré que la Academia se ha mantenido fuera de las convulsiones del tiempo y de los cambios o trastornos políticos, cumpliendo así la misión para la que fué creada. Unicamente en el período de la dictadura de Primo de Rivera

en la Academia
Ramón Menéndez Pidal
SALAVERRIA ▼

sufrió alguna intervención del Gobierno. Todos los demás gobiernos han respetado al docto instituto, aunque a veces, hay que confesarlo, los propios académicos se hayan encargado de introducir sus pasiones políticas. Recuerde usted la derrota de Pérez Galdós...

—¿Pérez Galdós ha sido alguna vez derrotado? ¿Y por quién?

—Por el señor Coumelerán. Es un nombre que hoy no le dice nada a usted, como a la generalidad de los españoles; pero en su tiempo parece que muchos académicos lo consideraban más importante que al insigne Galdós. ¡Le aseguro que la política sólo sirve para perturbar y entorpecer!

—Sí; yo también creo que es un obstáculo para la verdadera cultura. Y ya que hablamos de políticos, ¿cómo se encuentra dentro de la Academia el presidente de la República, señor Alcalá Zamora? ¿Está a gusto? ¿Asiste a las sesiones?

—Asiste disciplinadamente a las sesiones y trabaja con asiduidad y provecho. Se le puede llamar el "académico ejemplar". El discurso que leyó el día de su recepción en la Academia es admirable por todos conceptos y de un original y muy interesante asunto: "Los problemas del Derecho como materia teatral". El señor Alcalá Zamora, además de un orador brillante, está muy versado en cuestiones de Derecho y en literatura clásica; y esto le brinda la oportunidad de presentarnos constantemente estudios sobre palabras que se relacionan con el mundo de la jurisprudencia.

—Bien; he ahí el tipo del académico ejemplar. ¿Y los otros? ¿Los que no son ejemplares?... Por ejemplo, hay varios académicos que han sido nombrados y que no se deciden a celebrar la fórmula de recepción. ¿Qué actitud adopta con ellos la Academia?

—La Academia podría ser rigurosa, pero prefiere ser indulgente. El artículo 11 de sus estatutos dice en forma categórica: "Los elegidos para académicos tomarán posesión en junta pública en el término de seis meses, pasados los cuales sin hacerlo se les prevendrá que si no se presentasen dentro de los cuatro siguientes se declarará de nuevo vacante la plaza..." Es un artículo que no se cumple, por respeto a las personalidades elegidas. Ramón y Cajal fué elegido el año 1905, y no ha tomado posesión de su cargo. Naturalmente, la Academia no va a hacerle a Cajal el agravio de expulsarlo como a un insolvente cualquiera; prefiere hacer como que no se ha enterado... En el mismo caso se hallan Jacinto Benavente, Antonio Machado, Pérez de Ayala, Eduardo Marquina. Unos se resisten a leer su discurso de recepción por pereza, otros por miedo a la solemnidad del acto...

—Y otros por frivolidad, en suma. Perfectamente. De todo esto se deduce que en la Academia hay de todo, como en botica. Hay quien toma el cargo por vanidad, por lujo, por ostentación, y habrá sin duda académicos pundonorosos que trabajen en silencio en esa ímproba tarea de "limpiar, fijar y dar esplendor" al idioma nativo de veinte nacionalidades distintas. Y por el momento, ¿en qué obra de importancia se ocupa la Academia?

Para Caras y Caretas
un antiguo lector
R. Menéndez Pidal

Autógrafo de Menéndez Pidal, dedicado a nuestra revista.



Mesa presidencial de la docta corporación.

—Estamos trabajando en una obra que ha de considerarse fundamental: "El Diccionario de Autoridades".

—¡Cómo! ¿El viejo y venerable "Diccionario de Autoridades"?...

—Sí, el mismo. Es decir, será otro diferente, porque desde el siglo XVIII han variado mucho las cosas y ha amentado enormemente el caudal de la lengua. Es un trabajo de gran empeño que ha de llamar la atención y contribuirá a la mayor cultura del mundo de habla española. Está redactado con un espíritu amplio y moderno, y las voces de procedencia americana tendrán en él la extensión debida. Pronto se publicará el primer tomo, que comprende la letra A. Espero que podrá salir un tomo cada año, tal vez dos.

—Dice usted que en ese "Diccionario de Autoridades" se examinarán con extensión los "americanismos". ¿Y cómo se portan con la Academia de la Lengua los países americanos?

¿Mantienen ustedes relaciones íntimas con los núcleos estudiosos de América?...

—En efecto, estamos en comunicación con las academias filiales de aquellos países, y algunas nos ayudan con verdadero fervor y positiva eficacia.

—¿La Academia Argentina, por ejemplo?...

—Desde luego. Tenemos allí muy buenos colaboradores, empezando por Ricardo Rojas, consumado hablista y gran español. Y Larreta, y...

—A todos los conozco y aprecio intelectualmente. Y sobre todo sé la noble y casi heroica misión que cumplen esas plumas argentinas en un país constantemente invadido por aluviones inmigratorios y por influencias literarias de los más diversos orígenes. Escribir castizamente en España es fácil; pero se necesitan cualidades excepcionales para mantener, como Leopoldo Lugones, limpio el idioma y fértil el estilo en un ambiente empapado de las más innobles o ingenuas libertades idiomáticas. Por último... ¿me consentirá usted que le interrogue sobre sus trabajos personales? Yo sé que usted no puede permitirse el lujo del ocio, y sospecho que ahora mismo estará usted preparando alguna obra.

—Es cierto. Estoy trabajando en un "Romancero". Y ya comprenderá usted que mi "Romancero" se diferencia considerablemente del conocido hasta ahora. Tendrá una extensión como nadie se imagina. Y es que la gente ignora la calidad del tesoro que existía en los romances castellanos. Ha sido necesario acudir a las fuentes judías para comprender lo enorme de esa riqueza hasta hoy oculta. En los nutridos grupos "sefardíes" de los Balcanes, Asia Menor y Marruecos se conservan muy bien, completamente vivos, numerosos romances de la mejor época. Unos son inéditos del todo; otros varían y agrandan y completan muchos romances conocidos, pero conocidos sólo fragmentariamente. Le aseguro que ese mundo judeo-español que vive en Oriente equivale a una mina que aclara y enriquece nuestro pasado. También he recogido muchos romances que habían ido a parar a regiones apartadas, a Asturias, por ejemplo, donde se han deformado en variaciones populares pintorescas. Vamos a ver si consigo publicar pronto mi "Romancero"...

—Sí, que sea pronto, para bien de la cultura universal y para honor del mundo de habla castellana.

Y al marcharme del despacho de don Ramón Menéndez Pidal siento la impresión de haber abandonado un sitio que tiene tanto de religioso como de supersticioso. Santidad de la capilla donde el sabio trabaja; superstición del antro donde el mago del idioma esconde los misterios y los prodigios del pasado. Mientras los hombres se abandonan al frenesí de la política, mientras rueda por la calle el estrépito de las pasiones sociales y el temblor de la actualidad egoísta, frívola o truculenta, uno se siente confortado y lleno de confianza en el porvenir al ver que existen todavía espíritus fecundos que se entregan a un único amor, a un solo y absorbente culto: el de la inteligencia laboriosa y creadora.

José Mª. Salaverría

Madrid, enero de 1933.



El Depurativo Richelet purifica y rejuvenece la sangre

Los años son pesados para aquel cuya sangre contiene peligrosas impurezas que envenenan progresivamente todos sus órganos. Está científicamente demostrado que, la fatiga, el desgaste y la decrepitud, se deben más a los residuos nocivos que entorpecen y descomponen el líquido vital, que a la edad de los individuos. Tenemos el derecho de afirmar que el Depurativo Richelet retarda la hora de la vejez, ya que "purifica" completamente la sangre.

Combate el artritismo causa frecuente de la debilidad prematura. El Depurativo Richelet no sólo disuelve el ácido úrico, sino que suprime las causas de su producción anormal. Es por esto que el artrítico recurre a su gran poder preventivo y obtiene la desaparición completa de: gota, reumatismo crónico, ciática, etc.

Cicatriza las Enfermedades de la Piel eliminando los venenos susceptibles de depositarse en la piel; así es como desaparecen todas las enfermedades cutáneas: acné, eczemas, herpes, granos, eritemas, psoriaris, empeines, etc.

Activa la circulación y, por consecuencia, suprime los peligros de la edad crítica y los accidentes femeninos (jaquecas, dolores de vientre, mareos, períodos dolorosos), etc.

En resumen, el Depurativo Richelet constituye la cura ideal de todos los males debidos a la sangre, porque desplaza y expulsa todos los venenos y toxinas que pueden acumularse.

Por lo dicho, es que los enfermos previsores, temiendo las duras pruebas de la vejez, adquieren un verdadero seguro contra estas amenazas, purificando a fondo su sangre con el Depurativo Richelet.

Venta en todas las farmacias del mundo.

EL RAMADAN EN PARIS

Por E. BICHR - FARES





EL Ramadán! ¡El mes del Señor! Los fieles deben abstenerse de comer y de beber desde el alba. No calman su hambre y su sed sino hacia el crepúsculo. Es el más doloroso de los ayunos; él sale del desierto, de la vida primitiva. ¡Cuán lejos nos encontramos del ayuno cristiano, cuyas privaciones se dirigen más bien al alma que al cuerpo!

Las noches del Ramadán no dejan de tener su sonrisa y su alegría. Cansados, extenuados, los fieles rompen el ayuno hacia el final de la jornada. Se reposan escuchando la música, mascando azúcares, bebiendo café. Un poco antes del alba, comen, beben y esperan la hora en que el Señor les impondrá su ley. Sin embargo, se prosternan durante la noche una veintena de veces para darle gracia a Dios y alabarlo: entonces no son sino genuflexiones y letanías.

En una noche fría y desagradable me dirigí hacia la Mezquita de París. Quería revivir por un momento esas horas orientales en que el espíritu se inquieta, en que el alma se abandona. Quería huir de ese París nemeroso, cuya alegría ficticia os anuda la garganta, os estrangula. Y yo iba, con paso ligero, a dejarme envolver por el encanto de Oriente. Al pie del minarete contemplé ese monumento grandioso y maravilloso: la Mezquita... Un sentimiento, desde hacía largo tiempo extraño a mi alma, me invadía bien dulcemente... Volví a ser creyente. La fe que yo había perdido volvió a mí, de una manera invencible. ¡Dios! ¡Qué grandeza, qué elocuencia en ese silenco majestuoso!

Asombrado, me alejé de la Mezquita y entré en el café moro. Allí fuí recibido con los brazos abiertos, a la manera oriental, por mis paisanos. (Yo soy egipcio, de Alejandría, pero... ¿todos no somos islámicos?) Fuí el dueño de la casa. Estaba confundido y encantado a la vez.

Era la hora en que los jóvenes árabes salían del baño. Venían de purificarse. Algunos se extendían sobre colchonetas y almacenaban así sus fuerzas, con el fin de poder sobrellevar el ayuno del día siguiente; otros discutían sobre el número de genuflexiones efectuadas durante la noche, sobre las letanías recitadas y se preguntaban la recompensa que les esperaba Allá-Arriba.



Los jóvenes turcos reposan después del baño.

Súbito se levantan y se precipitan en el chorro de agua. Beben largamente, cada cual a su modo. Es la provisión de agua. ¡Cuán turbadora y simple esa ceremonia!

Y llamados por las armonías del violín y de la guzla, abandonan su retiro para ir a distraerse.

Una vez en el café morisco, forman varios grupos. Allí se ve a uno de ellos fumando voluptuosamente el narguile, con los párpados bajos, como si estuviera transportado a un mundo etéreo. Reclinado sobre su hombro, otro tiene con abandono su cigarrillo y espera impacientemente su turno para poder también aspirar algunas bocanadas consoladoras. A su lado, un contemplativo parece perdido en el éxtasis: ¡el dichoso místico!



Una de las alegrías del Ramadán es la hora de la cena. Aspecto de una mesa turca en la Mezquita.

Un poco más lejos, el magnífco Hag-Taher ofrece un vaso de sirope a su simpático huésped el famoso Guili-Guili, cuyos trucos de prestidigitador han hecho de él el rey de los mágicos. Hag-Taher, originario de la Meca, es un musulmán convencido. Por lo tanto, está lejos de ser un fanático. Recita allí las más bellas poesías árabes. ¡Y Dios sabe si las recita bien! Guili-Guili escucha con atención los versos soberbios donde las lágrimas se comparan a perlas, donde los senos de las vírgenes se comparan a redomas de crema. ¡Qué desdicha que esas bellezas sean dichas para un público tan poco versado! Hag- Taher, humillado, escucha con gran gusto la música. Fino letrado, no es menos artista. El solicita los trozos y lleva de tiempo en tiempo el ritmo; el citarista, el simpático Cheik Abdou, guía su orquesta alegremente. Aquí, de pronto, su rostro se llena de tristeza: es que canta una vieja romanza andaluza donde el *amante cuenta sus penas*...

Súbito, la música cesa. Es la hora del "Soubour". Todo el mundo se dirige hacia el restaurante. Las mesas se ponen con toda presteza. Los platos aparecen en un abrir y cerrar de ojos. Porque hay que apresurarse: el alba se aproxima y el ayuno va a comenzar muy pronto. Alegremente, se ataca la sopa y vivamente se despedazan los pollos. Allí no se ven sino movimientos de mandíbulas y complicadas operaciones de los dedos.

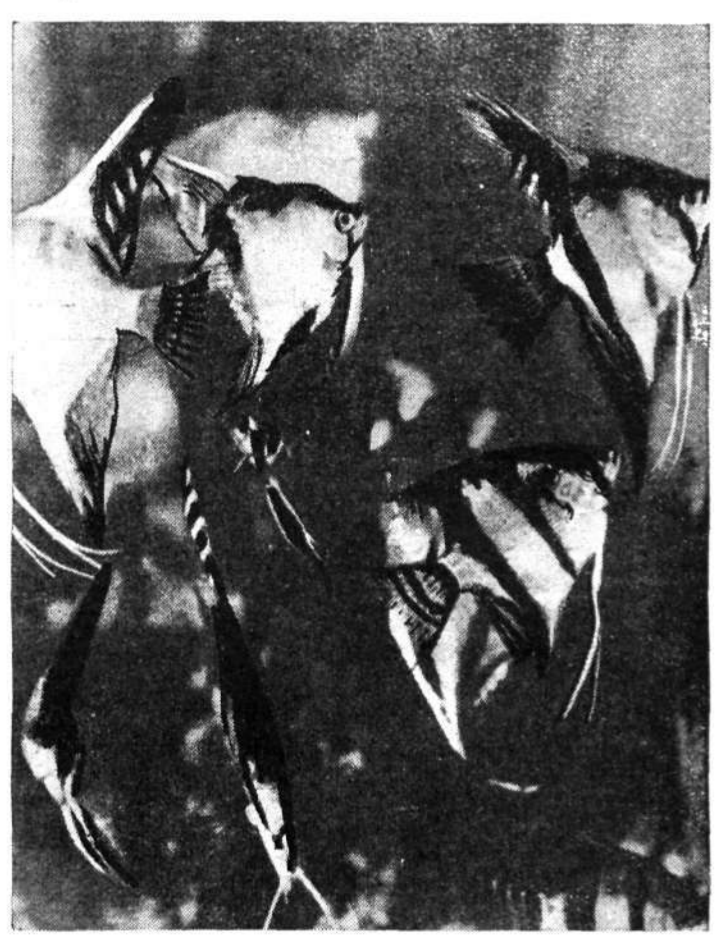
Algunos momentos después, todos se encuentran reanimados. Y se van, uno a uno, hacia su retiro. Y el sueño reparador comienza...

LOS ARISTOCRATAS DEL ACUARIO



Cómo crío mis Scalares

Por
Ricardo Garmendía



Algunos de los 4.000 Scalares logrados por el señor Garmendía, tras pacientes esfuerzos y cuidados exquisitos, en su acuario.

Los Pterophyllum Scalares, aristócratas del acuario son nativos del río Amazonas. Eran considerados hace algunos años como "el pez del hombre rico". Imposible obtener un par por menos de 100 pesos. Sin embargo, los alemanes, estudiando sus costumbres, lograron criarlos en cantidades suficientes para ponerlos al alcance de todas las fortunas. Hoy no son los alemanes los únicos que obtienen la feliz reproducción de estos peces. Cuatro o seis criadores norteamericanos lo hacen con bastante éxito, y los cubanos, no han quedado atrás en el problema.

El primero en Cuba que obtuvo el triunfo criando Scalares, fué el señor Manuel Luciano Díaz, en su quinta del Reparto Columbia, el año pasado; sin embargo, este año no ha podido lograr un solo ejemplar. Pero otros cubanos han logrado con bastante facilidad durante el verano pasado; entre ellos, los señores Juan M. Rosell, José Fernández, Archibald Durland y el que estas líneas escribe.

Los métodos para criar Scalares son variados y puede decirse que cada maestro tiene su librito. Sin embargo, cuatro cosas son imprescindibles para lograr el éxito en la reproducción de estos peces:

Tranquilidad absoluta de los mismos; temperaturas altas; alimentación adecuada, y la más difícil de obtener, o sea, la pareja casada.

Los Scalares muestran más individualidad que el resto de los peces y la expresan de diferentes maneras. Por ejemplo, exigen se les dé alimento de su agrado, de lo contrario prefieren morir a comer algo que no les guste. Es necesario proveerlos de acuarios adecuados, sembrándoles plantas; de otro modo, están expuestos a suicidarse chocando con los cristales, pues son sumamente tímidos y, al asustarse, nadan con la velocidad del rayo; cuando se mudan de acuario muestran su inconformidad no comiendo en varios días y para casarse son exageradamente individuales. No basta poner dos peces de sexo opuesto juntos para casarlos. Ellos exigen el derecho de seleccionar compañero; de ahí el valor que tiene un par casado de Scalares aun en la actualidad, siendo difícil conseguirlos en Estados Unidos por menos de 75 pesos.

Mi método para reproducir Scalares fué el siguiente: No conociendo entonces el sexo de estos peces, pensé que, poniendo veinte ejemplares adultos juntos, forzosamente habría entre ellos hembras y machos. Los coloqué en un acuario de 1.50 metro de largo por 1 metro de alto en el mes de mayo, sembrándolo con Sagittaria Sinensis, planta a la que ellos adhieren sus huevos. A los pocos días noté gran excitación en el acuario. Era casi una lucha continua. Una pareja se había posesionado de una esquina y no permitía que las otras se acercasen a la planta seleccionada por ellos para hacer el nido. Continuamente limpiaban con la boca una hoja y atacaban fieramente a los audaces que se atrevían a nadar cerca de ellos.

Pusieron los huevos en una hoja de Sagittaria Sinensis, de 500 a 1000, a los cuales continuamente abanicaban con las aletas pectorales para darles corriente de agua fresca. A los seis días de este trabajo continuo y alternado por el macho y la hembra, vi que los huevos tenían movimiento continuo; entonces los padres los tomaron en la boca y los colocaron en una depresión que el macho había hecho en la arena. Continuaron abanicando los huevos y cambiándolos de lugar dos veces al día. Al cabo de seis días más, este enjambre embrionario y vibratorio comenzó a nadar alrededor de sus padres. Ya tenían forma de peces y empezaron a buscar alimento. Durante tres semanas les di infusorios; después daphnia, larvas de mosquitos pequeñas y "Pececrece", alimento ideal. Con este sistema obtuve durante el verano 4000 Scalares, muchos de los cuales se encuentran hoy en manos de personas que los cuidan y admiran, como merecen estos aristócratas del acuario.

Ricardo Garmendía

Reseña del viajero chambón

Ustedes han encontrado probablemente a estas dos clases de viajeros: los aficionados y los virtuosos.

Los aficionados se proveen de billetes con ocho o más días de anticipación y no siempre encuentran libres sus plazas. Los virtuosos, en revancha, descubren siempre un rincón propicio y libre, sin haberse dado pena alguna para retenerlo.

El virtuoso toma un tren para irse a miles de kilómetros de distancia, como si tomara un copetín. Sus equipajes son registrados como por encanto, y dondequiera que baje del tren encontrará un portador listo. Se dijera que lo lleva con las valijas.

En cuanto al aficionado, pasa el tiempo temiendo haber perdido el boleto, los baúles. Porque el aficionado (sobre todo en Europa) ignora por completo lo zonzo que es viajar con baúles y no con sólo maletas. A la llegada el aficionado, sudoroso y trémulo, siente la desorientación de un dédalo para recobrar sus equipajes y casi nunca encuentra portador a mano... y que le cobre la tarifa corriente. El virtuoso no pierde tiempo. Sale de la estación casi en seguida. El aficionado es el último en salir, y llega por lo general muy tarde al hotel, donde le sirven frío y donde le dan la pieza menos cómoda y más cara. Es virtuoso de propinas exactas. El aficionado sirve de burla dando propinas de rastacuero y de esnob.

En los trenes de Europa, la cuestión de las vidrieras abiertas o cerradas es mucho más importante de lo que pareciera en nuestro país. Es una cuestión que suscita casos de conciencia en el aficionado. Pero el virtuoso resuelve el asunto con gran desparpajo y comodidad: Abre o cierra la vidriera, a su antojo; luego dice a los otros viajeros, muy cortésmente:

—¿No les incomoda a ustedes así?

Emocionados por la cortesía, los otros viajeros aceptan de buen grado; lo que frecuentemente no les impide agarrar un resfrío o una gripe.

En tanto que el uno se procura fácilmente una buena mesa en el vagón-restaurante, el otro se queda para el "último servicio" en que se sirven los desperdicios de los precedentes...

El aficionado no sabe nunca, en los trenes de compartimientos franceses, cómo debe colocar sus piernas. Pasa el tiempo vacilando entre el miedo de incomodar al vecino de enfrente o el de contraer una anquilosis. Si el vecino de enfrente es vecina, y vecina hermosa, la cuestión se agrava de una manera terrible. El aficionado no quisiera, en ningún caso, que un golpecito involuntario de pie o de rodilla vaya a interpretarse con una audaz malacrianza

El virtuoso se acomoda con desparpajo, colocándose en la psicología, digamos, de quien más bien podría ser objeto de golpecitos voluntarios.

Larga sería la lista de cuantas cosas le suceden al mero aficionado a viajero.

Traten ustedes, lectores, de ser siempre virtuosos.



—Debía usted castigar a su perro: ladra siempre que mi hija canta.

—Sí, pero tenga en cuenta que siempre es ella la que empieza.

(De *Kvitko*)

La tragedia del globo

La partida. — El esférico envuelto en la tormenta. — Muer acompañantes. — Un globo en manos inexpertas. —

Respondiendo a un pedido formulado por el ministerio de la Guerra de Francia al Aero Club, esta institución organizaba una vez por semana ascensiones en globo libre de la que participaban oficiales y clases del ejército, aviadores o alumnos como complemento de la instrucción que recibían en los "más pesados que el aire". Los jueves de todas las semanas tenían lugar estas ascensiones partiendo del parque aerostático de Saint Cloud.

En una de esas ascensiones, que terminó en forma dolorosamente trágica, perdieron la vida un destacado aeronauta, Mr. Jacques Aumont - Thieville y cuatro miembros del ejército francés en circunstancias tan singulares que aquel episodio constituye un capítulo sin precedentes en la historia de la aerostación mundial.

El Aero Club de Francia comisionó en aquella oportunidad a Mr. Andre Schelcher para que estudiara las causas que pudieron originar aquel intenso drama que conmovió hondamente a la opinión pública y que tantos y calificados valores humanos costó.

De acuerdo con la práctica establecida desde hacía algún tiempo, el día 17 de abril de 1913 se alistó el globo esférico "Zodiac XIV" de 1,600 metros cúbicos de capacidad para una ascensión de la que participarían Mr. Aumot-Thieville como piloto y como acompañantes los capitanes Clavenad y Noue, teniente Vasselot y sargento Richy. De las condiciones como aeronauta que poseía Mr. Aumont - Thieville, baste citar que con la de ese día llevaba realizadas 120 ascensiones en globo esférico libre y era considerado dentro y fuera de su país como uno de los más expertos conductores de aeróstatos.

Las condiciones atmosféricas eran extremadamente poco propicias: tiempo incierto y lluvioso. No obstante, los preparativos preliminares se llevaron a cabo y minutos después de las dos de la tarde el "Zodiac" con sus tripulantes soltaba amarras para un viaje que sería el último.

Perezosamente el globo comenzó a tomar altura debiendo arrojar bastante lastre para contrarrestar la pesantez del globo a la que contribuía la lluvia que caía en esos momentos. La travesía de París se llevó a cabo sin inconvenientes aunque con un gasto importante de bolsas de arena para contrarrestar su peso.

El diario de navegación encontrado después de la catástrofe, registraba las siguientes observaciones:

Lastre a la partida: 180 kilos.

hora	*altura*	*lastre*	*observaciones*
2hs.10	partida	180 kilos	....
2hs.20	425 mts.	160 id.	Sobre París
2hs.20	840 id.	140 id.	Sobre Torre Eiffel
2hs.25	625 id.	140 id.	....
2hs.25	325 id.	100 id.	Nubes
2hs.30	725 id.	100 id.	Mar de nubes
2hs.35	1200 id.	100 id.	....

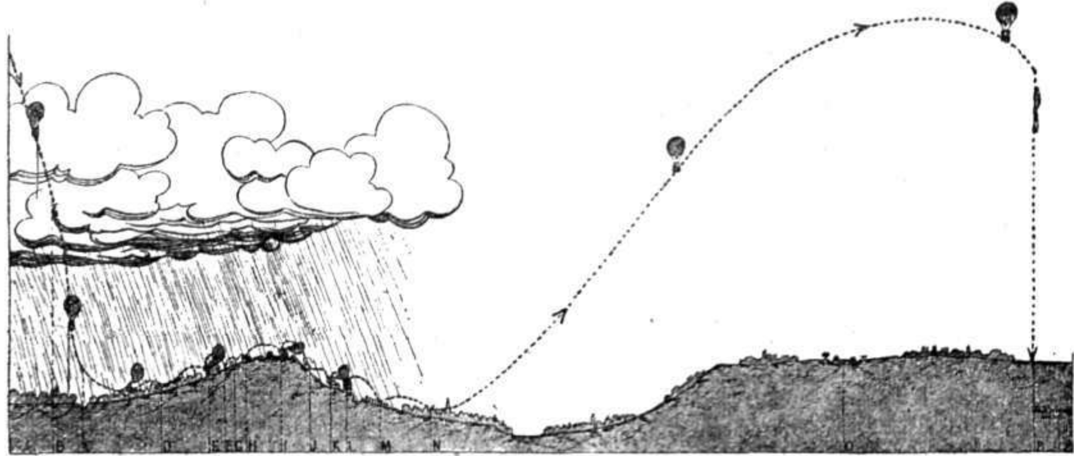
Luego nada... Lo demás reconstruído con la información suministrada por testigos oculares, por el examen del trayecto recorrido por el globo a ras del suelo donde dejó numerosos rastros y del examen de los restos del aeróstato.

El esférico fué visto algunos minutos más tarde de su partida en Fontenay - sous Bois y en Nogent - sur - Marne navegando a "canastazos", golpeando fuertemente contra todos los obstáculos que encontraba a su paso.

Más tarde volvió a tomar altura para llegar a unos 600 metros para desde allí caer, ya sin gas, cerca de Villiers - sur - Marne.

Los primeros en llegar pudieron comprobar que tres de los tripulantes eran cadáveres en tanto que el capitán Noue y el teniente Vasselot conservaban un resto de vida, falleciendo a la noche sin haber podido pronunciar palabra alguna.

Examinado el globo se pudo constatar que la cuerda que gobierna el desgarre (para producir el escape de gas cerca del suelo cuando se desea aterrizar) había sido maniobrada a fondo en forma normal y voluntaria, es decir, que no presentaba fa-



Esquema mostrando el período anormal de la marcha del globo.

"Zodiac XIV" en 1913

te del piloto y dos
La tragedia final.

Por ICARO

lla alguna. La barquilla, toda ensangrentada, no contenía resto alguno de lastre y sí una pequeña parte del equipaje de los infortunados aeronautas.

La investigación, prolijamente realizada permitió reconstruir con bastantes detalles lo ocurrido. Después de haberse elevado hasta 1,200 metros el globo comenzó a descender atravesando una espesa capa de nubes muy cargadas de agua que, aumentando considerablemente su pesantez le hizo iniciar un descenso vertiginoso. Los 100 kilos que conservaban aún de lastre que en condiciones normales son sobradamente suficientes para un descenso suave, *fueron en este caso empleados en su totalidad* para impedir el choque brusco contra el suelo.

A 100 metros de altura sobre la estación de Fontenay - sous - Bois pasaron sobre la vía férrea y el "guide - rope" (cuerda de cáñamo que cuelga hacia afuera y sirve para aligerar de peso al globo cerca de tierra sin tener que arrojar lastre), roza los edificios.

A esta altura el globo comienza a navegar, va tocando el suelo arrastrando el "guide-rope" sobre las casas de Fontenay. El piloto no podía aterrizar, pues se encontraba en un lugar lleno de edificios y con una colina al frente, tratando como es lógico de trasponer esa zona peligrosa para producir el descenso en un lugar seguro. Aprovechando un momento propicio han lanzado el cabo en su totalidad el que fué encontrado al seguirse la trayectoria del globo luego del accidente, como así botellas, provisiones y algunos efectos personales. La lluvia continúa y el globo permanece adosado al suelo deslizándose a gran velocidad impulsado por un viento de 50 kilómetros por hora.

Un primer golpe violentísimo se produce contra una casa que originó la muerte de tres de los ocupantes, el piloto, el capitán Clavenad y el sargento Richy, lo que pudo comprobarse posteriomente, pues ellos fueron encontrados con el cráneo destrozado.

El globo cae después y golpea con la canasta en el jardín de una casa. Un testigo ha visto claramente a dos personas asomadas a la barquilla y ha oído sus voces de socorro. Esta información confirma la anterior hipótesis.

Al pasar el fuerte de Nogent, el globo se hallaba tan bajo que varias personas tentaron asirse a una de las cuerdas que colgaban hacia afuera, pero pronto debieron renunciar por la velocidad que llevaba el aeróstato.

A partir de ese momento, la colina comienza su parte descendente. Sobre el bastión sur del fuerte alcanzó a golpear con violencia dejando una enorme mancha producida por la sangre acumulada en la barquilla.

Sigue golpeando en varias casas más y vuelve a subir. La lluvia ha cesado y el tan codiciado poder ascensional momentos antes, se produce ahora. El aeróstato se eleva conservando aún dos tripulantes *con vida, pero que, para hacer más desesperante la* situación, no conocen el manejo del esférico.

Al pasar el fuerte Villiers, los oficiales de la guarnición distinguieron claramente a dos personas que maniobraban los cordajes del globo. Los dos infortunados sobrevivientes sea por no justipreciar la altura o por ignorar las consecuencias de la maniobra — esta última hipótesis es la más razonable, — tiran de la cuerda roja del desgarre, maniobra que no debe ser hecha sino a pocos metros del suelo y que constituye la parte final del aterrizaje. Producido el escape del gas el aeróstato se desinfla y cae vertiginosamente desde 600 metros de altura. Eran las 2 y 45 de la tarde, es decir, 35 minutos después de la partida...

Este emocionante drama se desarrolló *sobre un recorrido de 10 kilómetros*. Luego del primer descenso del "Zodiac" a través de las nubes hasta la caída habían transcurrido 10 minutos.

Una cruel fatalidad acompañó este vuelo. El horror de la catástrofe en sí se magnifica al pensar en los momentos de desesperación vividos por los dos infortunados militares, únicos testigos de la última parte de la tragedia; su angustia y su impotencia ante el destino que los colocaba en tan crítica situación: aeronautas sin serlo... y allá abajo la tierra a la que no sabrían cómo llegar.

Icaro


Cap. Clavenad.


Capitán Noue.


Mr. Aumont-Thieville.


Tte. Vasselot.


Sarg. Richy.

DE LOS "COLONES"

En Cádiz hubo hace algún tiempo dos empresarios, uno de cine y otro de teatros. El primero se llamaba Manuel Colón. Sus amigos y conocidos les llamaban los "Colones".

Un periodista muy desahogado entraba todas las noches sin pagar entrada. Le decía al portero:

—Soy de los Colones.

Y el portero, entendiendo que era de la familia del empresario, le dejaba pasar sin dificultad.

Pero un día se escamó el portero y cuando vió al empresario, le dijo:

—Un joven que dice que es pariente de usted, entra todas las noches sin pagar.

—¿Pariente mío? Avíseme esta noche cuando pretenda entrar.

Así se hizo, y ya en presencia el bohemio del empresario, preguntó éste:

—¿Usted dice que es pariente mío?

—No, hombre. Yo digo que soy de los "colones", es decir, de los que "se cuelan" sin pagar.

UN DESCUBRIMIENTO

Alguna vez los hombres de ciencia aciertan a decir verdades, como en el caso de aquel químico que para probar que la combinación de algunos cuerpos simples, inofensivos, puede ofrecer grandes peligros, presentaba el ejemplo de un niño y un fusil, que aislados no ofrecen riesgo alguno, mientras que combinados pueden dar lugar a una catástrofe.

TENIA RAZON EL GENERAL

Cierto general, ya difunto, y cuya elegancia no hubiera hecho seguramente palidecer de envidia a Brummel, cuidaba personalmente de repasar las listas de gastos que sus hijos, mozos estudiantes a la sazón, le presentaban, con objeto de evitar despilfarros inútiles, a los que era tan poco aficionado como a cuidar de que sus pantalones no luciesen lánguidos fuelles ni exhibiesen ominosos flecos.

Un buen día, la mirada del general detúvose atónita en una partida, y paseándola después de la lista al hijo, y viceversa, inquirió:

—¿Qué demontres pones aquí?

—Son piyamas, papá, seis piyamas a 16 pesos, — 96 pesos.

—¿Piyamas?... Y "eso", ¿para qué sirve?

—¡Pues para dormir!...

—¿Para dormir? — gruñó severamente el general, mientras con un grueso tachón anulaba el gasto. — ¡Para dormir sólo hace falta sueño!...

MATIZ

Comentábase el incidente promovido entre radicales y socialistas, en la cámara española. Un diputado, ante don Miguel de Unamuno, hacía notar la ausencia del señor Lerroux.

—Ha hurtado el cuerpo — observó otro parlamentario — con habilidad felina.

—Más que felina, lepórida — arguyó el maestro Unamuno.

Por los caminos del mundo

Anécdotas

CASO PELIAGUDO

Lilí estaba hojeando una edición magníficamente ilustrada del Antiguo Testamento.

De repente se quedó pensativa y dejó de pasar las láminas del volumen. Indudablemente algún grave problema se ofrecía a sus ojos:

—Mamá, ¿existían ya todos los animales en los tiempos de Adán y Eva?

—¡Claro que sí, hija mía!

—Y entonces, ¿de qué se alimentaban las polillas que ahora se comen los trajes?

LO NECESITABA

El célebre humorista Mark Twain recibió un día una carta en que un escritor, más intrigante y vacío de mollera que discreto, le preguntaba, entre otras cosas, si era eficaz, para el desarrollo de la inteligencia, comer mucho pescado. Mark Twin le respondió con una epístola en que le decía muy seriamente:

"Sí, mi querido señor: el consumo del pescado, por efecto del fósforo que contiene, es excelente para el cerebro. En el caso de usted, calculo que con dos o tres tiburones, aunque no sean de los más grandes, bastarán por el momento".

HISTORIA DE LADRONES

Antes de partir para una corta serie de recitales, la señorita Próspera Gayosso, cantante célebre, cierra cuidadosamente todos los armarios, esconde hábilmente sus alhajas y, a fin de que el ladrón que, con toda seguridad, visitará su casa durante su ausencia, como lo ha hecho cuantas veces ella ha partido de viaje, no toque ninguna, aunque las encontrara, coloca en el sitio donde aquéllas se encuentran una tarjetita que lleva escritas las siguientes líneas: "Estas alhajas no son legítimas. Están reemplazando a las que se encuentran en la caja de seguridad del banco".

Y tomadas todas las precauciones posibles para la seguridad de sus bienes, parte de viaje con entera tranquilidad.

Cuando regresa, al cabo de un mes, comprueba con no mucho estupor que su departamento ha sido visitado por un ladrón.

Corre el armario que contenía sus alhajas.

¡Horror! Han desaparecido todas, y en su lugar se encuentra la tarjetita que ella dejó, pero ostentando algunas líneas más, que dicen así: "El ladrón que ha venido aquí no es el verdadero. Está reemplazando al que se encuentra en la cárcel".

Inventos y curiosidades

Australia tiene mayor número de nombres para designar los vientos que soplan, que ningún otro país en el mundo.

Según una estadística que se ha efectuado recientemente, cada persona en Estados Unidos, por término medio, gasta $ 6 en medicinas anualmente.

Se calcula que la fuerza hidráulica que las cataratas de Suecia pueden producir es de 4.000.000 a 5.000.000 de caballos de fuerza al año.

Un doctor de un hospital de Londres sostiene que el reumatismo cardíaco es más divulgado entre los pueblos nórdicos, que en general tienen el cabello rubio, que entre los pueblos mediterráneos. El reumatismo, *como los hombres* de la conocida novela norteamericana, prefiere las rubias.

La cosecha de trigo en Portugal este año se calcula en unos 20.000.000 de fanegas. Ha sido la mayor de que se tiene noticia hasta la fecha.

Más de 12.217.000 pares de zapatos se produjeron en el Canadá durante los últimos ocho meses del año pasado.

El Japón exporta aproximadamente un 82 por ciento de la seda que produce y cerca de 87 por ciento de sus tejidos.

Una araña de luces que mide un diámetro de veinticinco pies y pesa seis toneladas, la cual se supone es la mayor del mundo, ha sido instalada recientemente en un edificio de Nueva York.

Panamá ha promulgado una ley prohibibiendo la importación, manufactura, venta y uso de todos aquellos fuegos artificiales que puedan causar daño a la salud pública.

El costo de los neumáticos de automóvil en Estados Unidos ha sido reducido de $ 5.67 que representaban cada mil millas unos veinte años atrás a la mínima cantidad de 59 centavos.

Rusia ocupa en la aviación el segundo lugar en el mundo. El primero lo ocupa Estados Unidos.

Poco menos de la población total de Siam, la cual asciende a 11.500.000 personas, vive en Bankok.

Un hombre de ciencia de la Universidad de Utah dice haber inventado un aparato para medir la influencia de los castigos corporales en la enseñanza de los alumnos.



— Entonces... nada de farras...
— ¡Prohibidas!
— Estás a verduras y agua...
— Sí... esto me enseñará a no consultar con el médico...
(De *L'Illustration*, París)

De la población de Checoeslovaquia, que asciende a 15.000.000 de habitantes aproximadamente, un 40 por ciento se dedica a la agricultura. El 90 por ciento del alimento que consume se produce en el país.

Los agricultores que cultivan frutas citrosas en California están haciendo experimentos con un gas que es uno de los desechos de la gasolina para evitar que la escarcha haga daño a los árboles y arbustos.

Experimentos efectuados en Inglaterra indican que la piel de un cordero muerto, tratada químicamente, puede producir mejor lana que la de los animales muertos.

Los cuatro estados de Queensland, Gales del Sur y la Australia del Sur contienen cerca del 90 por ciento de la población de Australia y más del 70 por ciento de sus vías férreas.

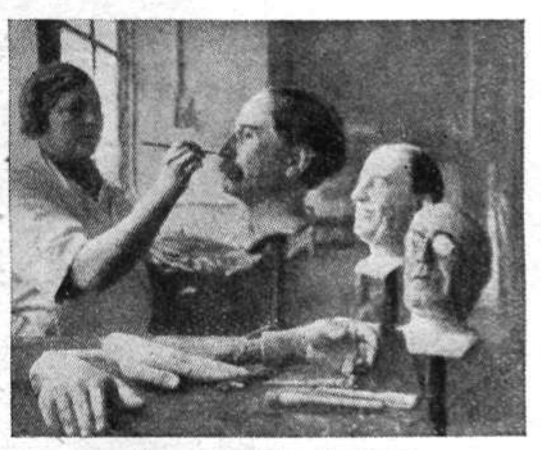
El más poderoso microscopio del mundo, según se asegura, puede agrandar los objetos más de 6.000.000 de diámetros. Se encuentra instalado en una compañía telefónica en la ciudad de Nueva York.

En Ohio hay una escuela de cirugía vegetal, en la cual se enseña a los alumnos a tratar las distintas enfermedades de los árboles.

El Museo Grevin, de París

Sosias de cera

Un trozo del archivo de hombres célebres. De izquierda a derecha, comenzando por la tabla de arriba: Kellog (en parte oculto), el cardenal Ceretti, Kontiepoff y Arturo Meyer. En el centro: Painlevé, Doumergue, el negus Taffari y Landrú. Abajo: lord Snowden, el cardenal Dubois, Bruening y Briand. A la izquierda: manos homicidas.



Los señores Blun, Tardieu y Azaña sufriendo el maquillaje.

Todos los hombres célebres contemporáneos están reproducidos en cera gracias a los artísticos trabajos del Museo Grevin: sabios, políticos, deportistas, criminales, es decir, cuantos el mundo conoce, admirado u horrorizado.

Y es justo afirmar que los malhechores obtienen tanto o más éxito que los hombres de bien. Las efigies de Landrú y Gorguloff, por ejemplo, atrajeron a la multitud especialmente. Pero, lo mismo las nobles celebridades como las malsanas, tienen una boga pasajera. Campeones de boxeo, ministros, reyes y otras personalidades pasan igual que meteoros y caen en la indiferencia pública. Entonces, al desaparecer de la actualidad palpitante, desaparecen de las galerías y son substituídos por los más afortunados. El público ignora el destino que se da a estos héroes desbancados.

Existen en el Grevin obscuras celdas donde son cuidadosamente alineadas, por orden de antigüedad, las cabezas que el pueblo olvida. Allí podéis ver rostros patibularios junto a faces bondadosas o geniales. Parecen decapitados que, en la penumbra, impresionan fuertemente. Este os penetra con su mirada azul, a través de unos lentes; aquél os sonríe; todos parecen tener algo que deciros.

Más lejos se alza un árbol, cuyo ramaje está compuesto de manos crispadas, amenazantes, imperiosas, armadas o plácidas.

Es lo que queda de la celebridad. Los cuerpos han ido al taller de reproducción, para convertirse en otros, después de despojados de sus ropas.

Muchas de tales cabezas tienen la esperanza de volver al favor público y a la posesión de un cuerpo y un vestido, merced a un vaivén de la fortuna. Entonces se fabrica un cuerpo y se le viste. Limpio de polvo volverá a ser admirado por la muchedumbre curiosa.

Algunas veces el ex personaje se queda sin cabellos porque a otro de sus sucesores le están haciendo falta. ¿Quién reconocería la ilustre cabeza depilada?

Cuando pasen muchos años y la futura humanidad investigue en el archivo del Museo Grevin, ¿serán reconocibles las vera efigies de los prohombres del siglo XX? ¡Qué alegría para los curiosos de entonces encontrar esos rostros que han seguido pensando a través del tiempo!







Tres estados de la cabeza de Mussolini: modelada en tierra, fundida en cera y ya concluída.





De un busto en barro surge el rostro de Macdonald, sin cabellos y bigotes.



Romilda Ferraría

es una pintora que trabaja con pasión y que descansa cantando

Por RICARDO GUTIERREZ

SUAVEMENTE nos habla Romilda Ferraría. Nosotros, caminantes de todas las rutas — a los que nada toma de sorpresa — valoramos de inmediato en esta joven pintora, la entrañable fe que se mantiene transparente y limpia en su alma sobre ciertas figuras que hemos negado algunos descreídos.

Pero, es una fe alimentada por el respetuoso recuerdo de instantes y hombres y, más vale así, para que la soledad no rodee sus imágenes desteñidas por el tiempo.

—*Estudié — nos informa — tres* años en Buenos Aires con Parisi. Luego me trasladé a Madrid, para seguir los cursos de la Academia de San Fernando, siendo mis maestros Benedito y el gran artista Moreno Carbonero.

—¿El gran artista? — preguntamos.

—*Sí, señor — responde — el gran* artista.

—Expuse en Madrid — agrega — y durante dos años recorrí toda España, para instalarme más tarde en Roma, que fué el centro de mis excursiones por el mundo.

—¿Cuál es la figura — inquirimos — que más le impresiona dentro del arte clásico español?

—Velázquez — contesta, — porque es la expresión absoluta del genio.

—¿Y el Greco?

—Me ha desconcertado.

—¿Y Goya?

—No me interesa.

—¿En el momento actual, cuál es el pintor que a su juicio — demandamos — reune las cualidades de una personalidad fuerte y definida?

—Ignacio Zuloaga — expresa — es quien, en tal sentido, me emociona como digno heredero y sostenedor de una tradición gloriosa.

—¿Y en Italia?

—¿En Italia? Comencé bajo un sentimiento de adoración por los primitivos toscanos y florentinos. La gracia llegó, con "La Primavea" de Botticelli. Pasé semanas inolvidables en la galería degli Uffizzi y me quedó para siempre grabado un "Retrato de hombre" de Ticiano, que se encuentra en la Galería Pitti. Todo aquello es arte verdaderamente divino ¡qué diferencia! — murmuma — ¡qué diferencia!...

Sospechando que su pensamiento, abrigado un instante en ese maravilloso nido de las horas madres, ha saltado sobre los siglos para llegar a la llamada época del individualismo y de la "nueva" sensibilidad, le rogamos nos acuerde su opinión sobre las escuelas de vanguardia. El cambio es brusco, sin duda. Romilda Ferraría, pierde su expresión de éxtasis y dice fríamente:

—En pintura, no constituyen por *cierto mi entusiasmo*. En escultura experimento una sensación de vacío enorme, después de Rodín, cuya obra importante, es, sin duda, "El beso". En arquitectura... no podría vivir en una casa construída sobre planos de Lecorbusier...

Conversamos un poco sobre literatura. *La artista se entusiasma* y poco a poco vamos conociendo sus preferencias. Sabemos que en un tiempo le interesaron los autores rusos; que, después, el ídolo fué el magnífico poeta de "La Nave"; que, ahora, vibra con la vieja palabra de Ada Negri. Sabemos, también, que luego de pintar, canta. — Es el descanso mío — nos dice — después de una ruda labor. Lo único que no me fatiga.

Nos refiere, entonces, que se ha presentado en púbico logrando un señalado éxito y que trabaja su voz sin precipitaciones.

—¿Y qué es lo que canta con preferencia? — preguntamos.

—Schubert — declara — Scarlatti, Juan Bautista Pergolese. También Schumann, pero sólo algunas obras, porque no todas me seducen. También óperas...

—¿Cuáles?

—Las que me apasionan y que considero musicalmente más completas: "Aída", de Verdi; "Norma", de Bellini.

Disentimos, pero no estamos manifestando nuestra opinión. ¿Y Wágner? — insinuamos...

—Sólo en "Lohengrín" — dice — sólo en "Lohengrín", bien entendido...

El concepto es claro, la respuesta terminante. Ella describe el manso paisaje espiritual de Romilda Ferraría. Y, abandonando a la cantante para volver a la pintora, le pedimos un juicio sobre el dictamen de los jurados en el Salón Nacional de Bellas Artes.

—No obtuve nunca un premio. Pero no me quejo — nos dice — ¡tantos que lo merecen, no lograron nunca nada!

La paz de su alma debe ser absoluta — pensamos — nada la interrumpe. Ni siquiera la pequeña punta irónica que se desliza en la frase...

Ricardo Gutiérrez

Rutas aéreas

El derecho de un nación a fijar las rutas que dentro de su territorio deberán seguir las aeronaves extranjeras está basado sobre la soberanía nacional de que gozan sobre su espacio aéreo. Este punto es bien reconocido y se halla estipulado en las convenciones. Algunos escritores han objetado este principio, alegando que con ello se impide seriamente la navegación internacional y que es demasiado lo que se concede a una nación. Estas objeciones no parecen estar bien fundadas. Los críticos reconocen que la navegación aérea recibe una ayuda por medio de la demarcación de las rutas seguras que deben seguirse. En años recientes ha sido rápido el desarrollo de rutas aéreas y es de esperarse que en cada una de las rutas designadas se encuentren buenas facilidades de aterrizaje. Debe reconocerse que si una nación no pudiera prescribir la ruta que deben seguir las aeronaves que visitan su territorio, se hallaría imposibilitada de dominar sus fronteras y de proteger sus legítimos intereses.

La segunda parte del artículo V de la Convención Panamericana de Aviación Comercial, a igual que las Convenciones Internacional e Iberoamericana, estipula lo siguiente:

"Cada estado contratante podrá además prescribir la ruta que deben seguir las aeronaves de los demás estados, excepto en casos de fuerza mayor que se regirán del acuerdo con las estipulaciones del artículo 18 de esta convención. Cada estado publicará con anticipación y notificará a los otros estados contratantes sobre la fijación de las rutas autorizadas y la situación y extensión de las zonas prohibidas."

Algunas de las naciones americanas han designado ya las rutas aéreas que deben seguir las aeronaves que visitan el país, en tanto que la mayoría de ellas han fijado los sitios de entrada y de salida. Una vez que se concede el permiso para los vuelos se acostumbra mencionar estos dos elementos.



—Es vergonzoso que un bailarín gane diez veces más que un sabio como Branley.
—Sí, pero Branley no podría hacer eso...
(De *Le Rire*, París)

La naranja

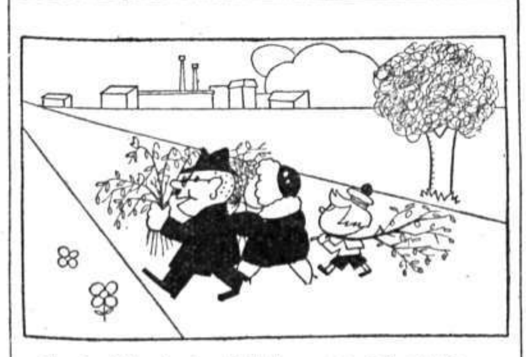
Esta fruta se emplea para hacer postres muy deliciosos y saludables en todas las estaciones del año: en verano, es sumamente refrescante, y, en invierno, dulce y agradable.

Las personas sanas y las personas delicadas beben el jugo de naranja a causa de su riqueza en vitaminas. Los ancianos la comen para la higiene de sus intestinos. Las personas jóvenes, para refrescarse y tonificarse. Las mujeres cuidadosas de su belleza, para combatir la acidez de la sangre, neutralizar la fatiga y conservar ese color encantador y puro de las adolescentes.

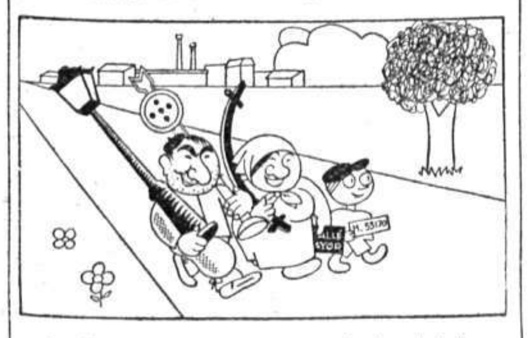
Las naranjas contribuyen, con su hermosura, a la decoración de la mesa, de un modo más económico que las flores. Se combinan maravillosamente con las flores modestas, produciendo efectos armoniosos y de un gran éxito.

Al pelar la naranja debe evitarse en lo posible, apretarla para que no se pierda inútilmente el aceite vegetal aromático contenido en la cáscara. Para conservar las cáscaras se separan éstas muy finamente para que no quede nada de hollejo adherido a la corteza, porque ésta es amarga; después se espolvorea con azúcar impalpable abundantemente y se conserva en frascos bien cerrados. Dejándolos unos días, el azúcar se satura del delicioso aroma de la naranja.

La naranja entera se conserva pasando un algodón embebido en aceite parafina. De esta manera se evita la evaporización del jugo, la fruta no se contrae tan pronto y tampoco se descompone con este procedimiento. Se entiende que la cáscara untada con aceite de parafina, ya no puede usarse para ser cocida.

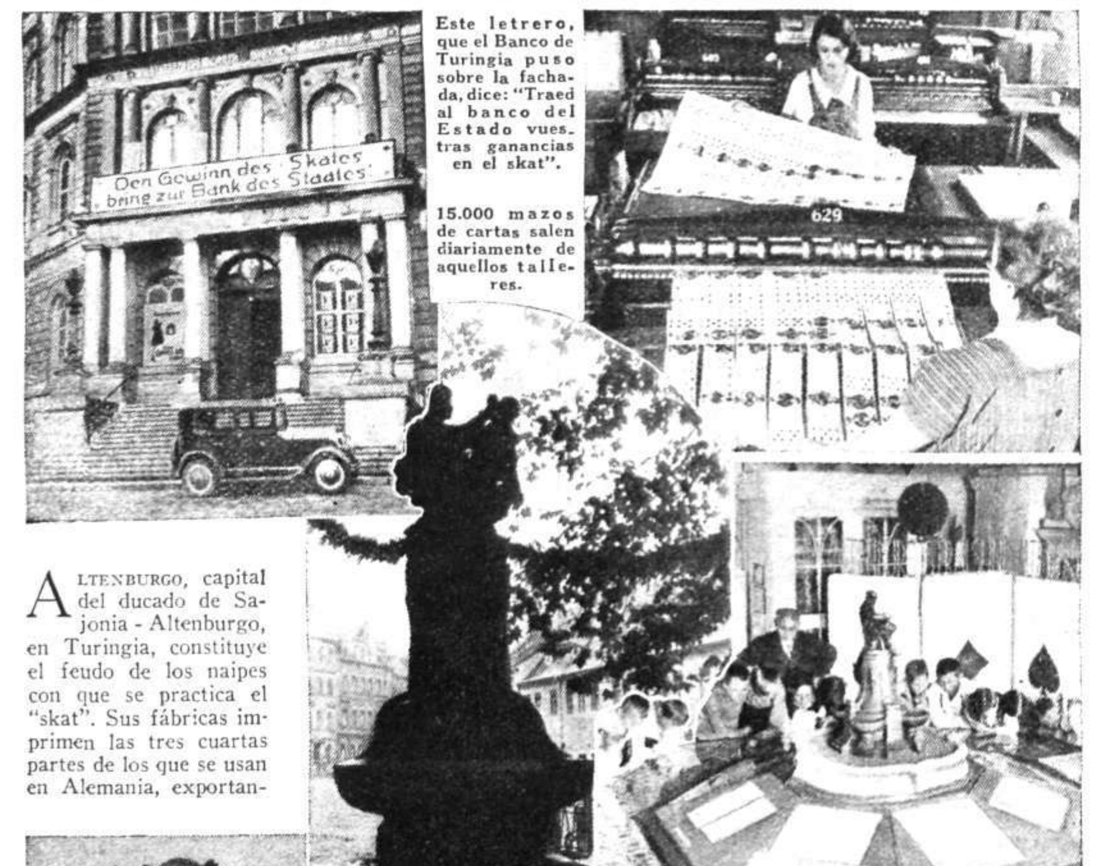


La familia de la ciudad regresa del campo.



La familia del campo regresa de la ciudad.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

LA CIUDAD DE LOS NAIPES



Este letrero, que el Banco de Turingia puso sobre la fachada, dice: "Traed al banco del Estado vuestras ganancias en el skat".

15.000 mazos de cartas salen diariamente de aquellos talleres.

Los niños examinan el museo de cartas históricas

ALTENBURGO, capital del ducado de Sajonia - Altenburgo, en Turingia, constituye el feudo de los naipes con que se practica el "skat". Sus fábricas imprimen las tres cuartas partes de los que se usan en Alemania, exportando muchísimos mazos a todo el mundo, inclusive la República China, nación, por excelencia, del juego.

Todos los días salen de aquellos talleres ¡quince mil mazos de barajas!

Numerosos, entre los 45.000 habitantes de la ciudad, son los obreros, artistas, pintores, historiadores y poetas que viven de la preparación de las cartas. Cuando el célebre decorador Pix cumplió recientemente su cincuentenario, fué festejado por sus conciudadanos.

El "skat" debe su invención a tres altenburgueses. La marca de los fabricantes representa tres bufones jugando al "skat". Varios monumentos, entre los cuales hay una fuente donada por un rico farmacéutico, recuerdan el "skat". En Altenburgo se juega bajo todos los techos. Existe un tribunal "ad hoc", la Corte del Skat, que juzga en última instancia todos los litigios o diferencias de opinión provenientes de dicho juego.

Desde la más tierna infancia, los niños son iniciados en las delicias del "skat", y siguen cursos de lecciones especiales y rinden exámenes. Sus profesores los llevan frecuentemente a contemplar las colecciones reunidas en el "Skat Museum".

Allí se documentan sobre el desenvolvimiento de los naipes y su técnica, admiran la más vieja baraja alemana, que data del siglo XV. También se interesan por la "Piedra Negra", famoso juego infantil germánico, y por las figuras chinescas. Se puede en el museo reconstituir la historia. Un juego de naipes glorifica la lucha de Alemania por su libertad, en 1815, y recuerda la Batalla de las Naciones, librada bajo los muros de Leipzig. Se encuentran las efigies de Bismarck, de la última emperatriz, de Napoleón III, de Otto de Libental, precursor de la aviación y otros personajes. En 1932 fué impresa otra baraja nueva, con motivo de los juegos olímpicos celebrados en la ciudad de Los Angeles.

El pintor Dix terminando la pintura de un naipe.

Escena de juego antiguo reproducida en ocasión del XIII congreso de "skat".

Por la higiene de París

La calle de Venecia va a desaparecer. Es una calle toda comprendida en el islote insalubre del barrio IV, que ha sido condenado a caer bajo la piqueta demoledora y sanitaria.

La calle de Venecia es, si no nos equivocamos, la más estrecha de la capital francesa. Se la mostraba a los extranjeros como el prototipo de los lugares mugrientos y malsanos, en donde se acumulaban en espantoso desorden los parisienses de otras épocas.

Tal vez algunos parisienses de hoy lamentarán la desaparición de esa calle. Esas vías estrechas, esas casas desaliñadas, son los testigos de un pasado que guarda muchos recuerdos. Al respecto, un escritor de París dice: "Y nosotros amamos a París hasta en sus tugurios... ¡Pero la salud pública ante todo!" Ante todo. Tiene razón. Aire, luz. No es admisible que en pleno siglo XX París tenga callejas como la de Venecia. ¡Lástima de nombre! Nombre que evoca ciudad de aguas, es decir: higiénica y bella.

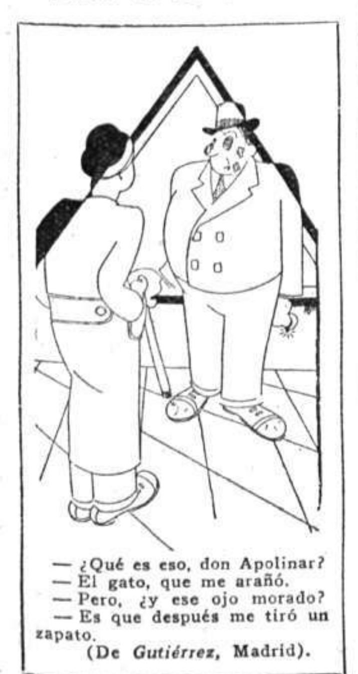
Está muy bien, además, la desaparición de tal calleja. La gloria veneciana lo reclamaba, tanto como la sanidad.

Los higienistas, los urbanistas, critican ahora con amargura a los antepasados, por la estrechez de las calles y por el poco o ningún cuidado que se ponía con respecto a las condiciones de salubridad de las habitaciones.

Sin duda, cuando vemos esas callejas angostísimas donde, como decía Verlaine, a propósito de la calle de Nevers, "se puede, abriendo los brazos, apoyarse en los dos muros"; cuando se ve tal estrechez, tal ahogo, se comprende la indignación de los urbanistas e higienistas. Mas, para ser justos, hay que saber cómo fueron creados esos barrios bajos...

El que va a desaparecer ya existía en el siglo XIV. La calle de Venecia, que debía más tarde tomar su nombre del letrero de un albergue, albergue que se titulaba: "Escudo de Venecia", se llamaba entonces con un nombre singular: era la calle "Bertaut que Duerme". Los inmuebles que la bordeaban eran simples casas bajas. En tales condiciones, ¿cómo sorprenderse de que las calles sean estrechas? París, en aquellos tiempos, no tenía carruajes. Carlos IX fué el primero de los soberanos de Francia que usó una carroza.

Mientras las casas que bordean esas callejas no eran sino simples casuchas, no carecían de aire ni de luz. Pero vinieron los siglos, sobre todo los XVII y XVIII, y el costo del terreno comenzó a subir. Así, las casas principiaron a subir también, en uno, dos, tres, cuatro pisos... De aquí la estrechez, la acumulación, la mugre insaludable, el mal gusto en medio de la ciudad más orgullosa del mundo...



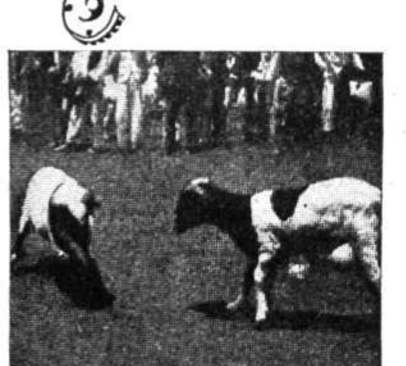
— ¿Qué es eso, don Apolinar?
— El gato, que me arañó.
— Pero, ¿y ese ojo morado?
— Es que después me tiró un zapato.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

Riñas de carneros en Java

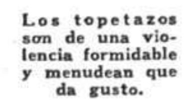


Los combates atraen numeroso público. Los contendientes están aquí esperando su turno de lucha.



Desde que se les pone frente a frente los bravos animales se precipitan uno contra otro.





Los topetazos son de una violencia formidable y menudean que da gusto.

Además de las famosas y sangrientas riñas de gallos, los javaneses cultivan otra afición emocionante: las peleas de carneros. Un ariete contra otro ariete, he aquí el terrible conflicto animalesco, que los hombres contemplan apasionándose por el resultado trágico.

Admira la resistencia de los combatientes, cuyas cornamentas chocan con seco y fuerte ruido. El final de la pelea consiste no en las cornadas, como sucedería en un combate de ciervos. Dos rocas que se golpean mutuamente, impulsadas por cuerpos llenos de fuerza y bravura. Diríase que iban a brotar chispas de aquellos eslabonazos.

En general, el combate termina cuando uno de los adversarios retrocede acobardado. Porque, como en toda clase de lucha, siempre hay casos de "cantar la gallina", según dicen los gallistas. En estas oportunidades sería mejor decir: "cantó para el carnero". Algunas veces la muerte pone fin a la lucha, si por efecto de un golpe se quiebra el cuello del menos vigoroso o peor colocado.

Midiendo fuerzas y tratando de asustar al enemigo.

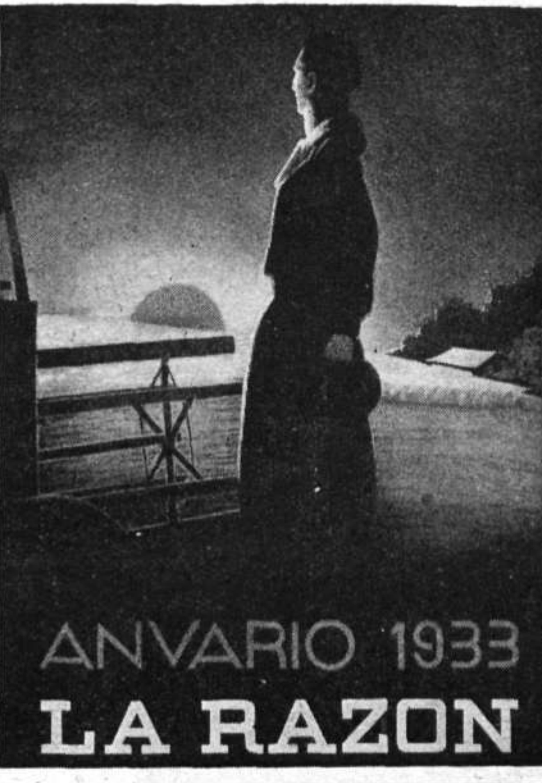


Un adversario cae con las vértebras cervicales rotas.

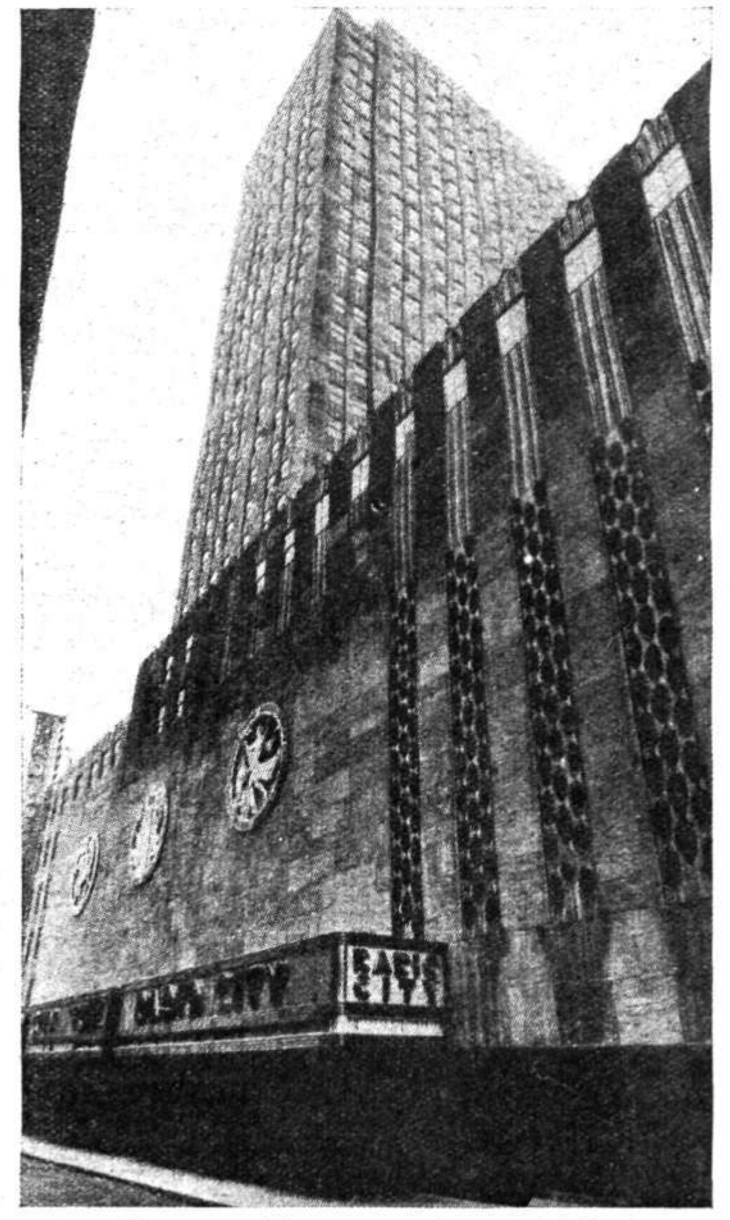


Anuario de "La Razón"

Nuestro difundido colega, fiel a su tradición, resume nuevamente en un volumen, lindamente presentado, toda la labor informativa que efectuara durante el año 1932. Es un exacto reflejo de las actividades realizadas por la República. El "Anuario de La Razón" entra en su XVII aniversario. Desde esa fecha resulta un irreemplazable libro de consulta para todos cuantos deseen echar una mirada retrospectiva, ya que en sus páginas no falta pormenor alguno. Cuadros estadísticos fehacientes, innumerables datos sobre autoridades, corporaciones, establecimientos culturales, comercio, finanzas, navegación acontecimientos notables y otros particulares de sumo interés están allí ofrecidos al público en forma clara, amena, convidando a la lectura y a la consulta. También la hermosa publicación ha sabido extender la esfera de su influencia, ofreciendo estudios compendiosos sobre las repúblicas hermanas y algunos países de otros continentes. Hábilmente inspirado por un periodista experto como el director del colega, doctor Angel L. Sojo, el Anuario cumple de nuevo sus deberes.



AMERICA CONSTRUYE



El gran rascacielo que se asemeja a una pirámide.

Es nuestra era, viéndola con visión elefantina. Es el poder de la "machine age", pero vista con ojos idealizantes. También se puede decir que América ha construído sus pirámides. Porque, dentro de pocos años, referirse al "Rockefeller Center" será evocar a Nueva York. Los viajeros vendrán a detenerse ante esta masa de aéreas construcciones con el mismo fervor místico que los que por treinta centurias han desfilado ante las pirámides de Egipto.

Audacia y grandeza: esas son las palabras. ¿Qué otra cosa se puede decir o añadir para adjetivizar lo que esencialmente es una consumación de superlativos? Nada. Lo asombroso es el tamaño. Y el valor para acometer una empresa de tal magnitud.

Pero palabras, después de todo, no son nada más que palabras. Y para concepciones más elucidantes hacen falta imágenes más gráficas. Los tres edificios más grandes del mundo son el "Empire State", el "Chrysler" y el "Woolworth". Pues bien: el "Rockefeller Center" completo, ha de combinar las proporciones de esos tres gigantescos edificios, con un espacio sobrante en donde fácilmente se puede acomodar el "Madison Square Garden".

Los prístinos propósitos del "Rockefeller Center" envolvían la edificación de algo parecido a la Place de l'Opera de París. Para ello contaba con la conformidad y aliento de Otto Kahn y algunos directores de la "Metropolitan Opera House", deseosos de un ambiente más adecuado y edificante.

Con tan precaria documentación como son las promesas y buenos deseos, Rockefeller se lanzó a la obra. Esto era por 1928. Considerando como sitio ideal, además de factible de adquirir, las manzanas comprendidas desde la calle 48 hasta la 51, entre Quinta y Sexta Avenida, no vaciló en obtener el arrendamiento de las mismas de su propietario, la Universidad de Columbia.

La negociación se llevó a cabo. En el acto de formalizar el contrato, el presidente de la Universidad de Columbia, el doctor Nicolás Murray Butler, declaró, con cierta desbordante alegría, "que el convenio firmado era el más importante en la historia de la Universidad de Columbia". No era difícil ver la trascendencia y las ventajas que le reportaban a la Universidad neoyorquina, una vez leídas las principales cláusulas del contrato. En vez de cuatrocientos, un solo arrendatario respondía ahora, y un arrendatario de la solvencia más invulnerable. La renta, dos millones de pesos anuales, aumentando otro millón dentro de pocos años. Y al expirar el contrato — después de 87 años — todas las obras pasarán a la propiedad de Columbia.

Pero en 1929 vino el crack de Wall Street, entronizándose la era llamada de "depresión". Rockefeller había comenzado a derrumbar tres manzanas de casas y a comprar los contratos de arrendamientos de los inquilinos, por muchos de los cuales pagó una jugosa cantidad de dinero. El viejo caserón de la Metropolitana estaba valuado

en seis millones seiscientos mil dólares, y ofertas muy por encima de ese precio habían sido rehusadas con asiduidad. Sin embargo, después del estallido de la Bolsa, la oportunidad no se volvió a presentar. Ni siquiera habían ofertas. En semejantes condiciones, la mayoría de los accionistas decidieron permanecer en el raído edificio, dejando en el aire a Rockefeller y a todo su vasto proyecto.

No fué hasta el mes de mayo de 1930, que Rockefeller pudo dirigir sus planes nuevamente, esta vez teniendo como médula, no la ópera, sino el radio. Por esa fecha quedó firmado el contrato que convertía a la R. K. O. Corporation en el inquilino principal del "Rockefeller Center". La depresión no había hecho la más feble rozadura en esta poderosa organización de radio, películas y espectáculos. La empresa arrendadora se comprometió a fabricarle al arrendador dos edificios, uno de setenta pisos y otro de treinta y uno, además de dos teatros.

El día 29 de diciembre se inauguró el "Music Hall" de Radio City, teatro con capacidad para 6.200 personas sentadas, y dos días después abrió sus puertas el "R. K. O. Roxy" con 3.700 localidades. Esto ofrece una idea de la festinación y empuje vigoroso con que Rockefeller acometió la obra.

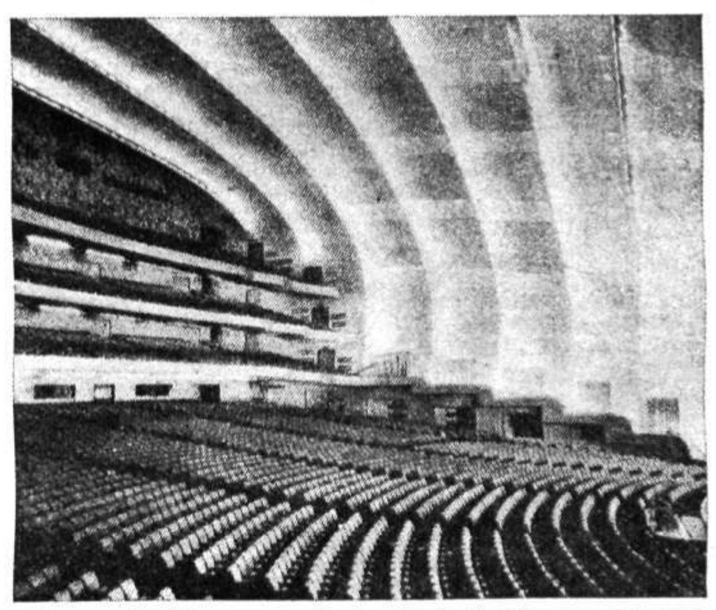
Interiormente el "Music Hall" es en sí un espectáculo impresionante. Es de un contorno ovalado, pero ovalado agradablemente. Da la sensación del interior de un huevo que milagrosamente ha sido cercenado en dos, por su parte más larga. La escena es el centro focal y es, al mismo tiempo, la continuación del auditorio. Todo el interior está rayado con vetas luminosas, que, cuando se encienden, el teatro adquiere la belleza de una puesta de sol.

La escena es dos veces más grande que la del Metropolitan y sus posibilidades físicas, mecánicas y eléctricas no tienen rival en ningún otro teatro del mundo. Por ejemplo: la orquesta sinfónica del teatro, compuesta de cien músicos, puede estar desplegada por el escenario rindiendo alguna obra musical. Terminada la audición, brotará una cortina de vapor entre el público y la orquesta. Sobre esta cortina los reflectores regarán luces de distintos colores. Aun no se ha desvanecido la última nota, cuando se disuelve la nube policromada, y en la es cena en lugar de la orquesta, aparece el cuerpo de baile con ochenta bailarinas, y los cien múscios emergen frente al proscenio.

En medio de la escena hay tres enormes plataformas que pueden ser elevadas a quince



Vista del foyer del Roxy's Radio City Music Hall.



Vista parcial del enorme anfiteatro del Radio City, con capacidad para 6.200 espectadores.

pies sobre el nivel de la escena o descendidas a treinta pies bajo el nivel de la misma. El telón de boca es una cortina de terciopelo, color oro viejo. En vez de un motor para su manipulación, se emplean trece, siendo posible su adaptación en las formas más variadas.

Si hemos de ser justos, tenemos que señalar como el responsable de todo este tejido, de maravillas, a ese extraordinario exhibicionista que se llama Samuel Lionel Rothapel, pero que es más conocido por "Roxy".

No hace más de cinco años y medio que abrió el teatro "Roxy", que aun lleva su nombre, pendiente al resultado de un pleito. Entonces el "Roxy" era el más grande, el más áureo, el más colosal. Y ahora con este teatro en manos de liquidadores, y veinte más, de los mejores de Broadway, en tinieblas, este hombre se ha embarcado en esta extraordinaria aventura. Pero él se muestra optimista. Cree sinceramente que triunfará.

— Sólo podemos acomodar a 13.000 personas diarias — ha dicho. Y lo ha dicho con cierta pena. Desde luego que esta tristeza está justificada por el hecho de haber recibido, durante los primeros diez días, órdenes con dinero para 62.000 localidades.

Según rumores, y rumores que merecn cauta consideración, el sueldo de "Roxy" es de 150.000 dólares anuales. La R. K. O., desde el principio, obtuvo sus servicios para dirigir la construcción y los espectáculos de sus dos teatros.

El "Music Hall" se dedicará exclusivamente a variedades a base de dos funciones diarias. Las variedades las constituirán, desde artistas de ópera y conciertos, hasta números de circo. Además como institución fija, una orquesta sinfónica de cien músicos, bajo la dirección de Erno Rappe. Un cuerpo de ballet de ochenta bailarinas bajo el tutelaje de Florence Rogge y como primera bailarina la incomparable Patricia Bowman. Un grupo de veinticuatro bailarinas de la escuela moderna con Martha Braham de directora y solista. Y cuarenta y ocho "roxyettes", coristas de evoluciones, amaestradas por el genial Russel Market. Y un coro de cien voces. Los gastos para mantener espectáculo tan magno, como ambicioso, exceden de 100.000 dólares semanales. "Roxy" cree que los cubrirá. Pero son muchos los que opinan lo contrario.

El otro teatro, el "R. K. O. Roxy", será dedicado al cinema, pero también ofrecerá representaciones escénicas. Un cuerpo de ballet de veintecuatro "roxyettes", y una orquesta de sesenta músicos, serán elementos fijos del teatro.

Las paredes de este teatro son de caoba y le dan a la sala, a pesar de su capacidad de 3.700 localidades, un aspecto íntimo de cámara de música. Se asegura que, acústicamente, nada hay tan perfecto en cinematógrafos. El lienzo mide 60 pies de largo y 30 de ancho, siendo el mayor del mundo.

El modernismo predomina en ambos teatros. Murales y decoraciones fueron encargados a un grupo de artistas como Rivera, Brangwin y Sert. La pared del salón está tapizada con piel de cochino. Otra con corcho. Pero seguir enumerando, sería caer en lo tedioso y lo inacabable. Como más elocuente testimonio ahí están las fotografías que ilustran estas páginas. Hay grandiosidad, ¿no es verdad? Y audacia. Porque semejante empresa en tiempos como éstos...

La modestia de Concepción Arenal

Doña Concepción Arenal no quería monumentos de piedra. Cuando se propuso erigirle una estatua, contestó negando su consentimiento: "Las estatuas, escribió, sólo deben erigirse a los sabios, a los mártires y a los héroes, y yo no soy ninguna de esas tres cosas".

Su biógrafo, Pedro Dorado, contesta:

—La ilustre española decía esto con la misma sinceridad con que dice todo lo que piensa; con aquella sinceridad ingenua que es tan característica de las almas grandes. Ella no se juzga merecedora de honor tan señalado, ni por su ciencia ni por su abnegación, ni por su heroísmo, y cabalmente en este juicio es donde yo encuentro el mayor merecimiento que puede alegar para hacerse acreedora, más que a una estatua de mármol, o de bronce, fría como la materia de que se haya construído, a la admiración ferviente de todos sus contemporáneos, y muy especialmente de sus compatriotas, que deben tomarla como ejemplo vivo para su propia conducta.

Del saber de la señora Arenal no puede juzgarse sino por las pruebas exteriores que de él haya dado, especialmente por sus obras; y ahí están como testigos bien dispuestos a contestar a todo el que interrogue. De sus actos de caridad, de su abnegación y amor al prójimo, está dando testimonio constante su continua preocupación por la suerte del pobre y del desvalido, la época durante la cual desempeñó el cargo de inspectora de las cárceles de mujeres, el tiempo que por encargo de la sociedad de la Cruz Roja, estuvo, mientras la guerra civil, al frente del hospital de Cenicero, sus visitas a las cárceles y mil otros actos que ella procura siempre ocultar.

De acuerdo con su propio criterio, merece la estatua que habrá de levantarse en el parque del Oeste de Madrid, doña Concepción Arenal. La merece por sabia, la precursora de la ciencia penal. La merece por héroe, la que emprendió la cruzada más heroica a favor de los delincuentes; la merece por mártir, la inspectora de las cárceles de mujeres de España en 1864.



—¿Se la entregaste a un señor con barbas? Pero ¿no te recomendé que no entregaras la carta si no era una mujer?
—Sí, sí... El me dijo: "La señora Picota soy yo. Soy la mujer barbuda".

(De *Le Journal Amusant*, París)



¡HEROE!

—¡Si rechazas mi amor, me tiro al agua!

(De *Das Interessante Blatt*, Viena)

LAS • FIESTAS MULSUMANAS DE • SARAJEVO

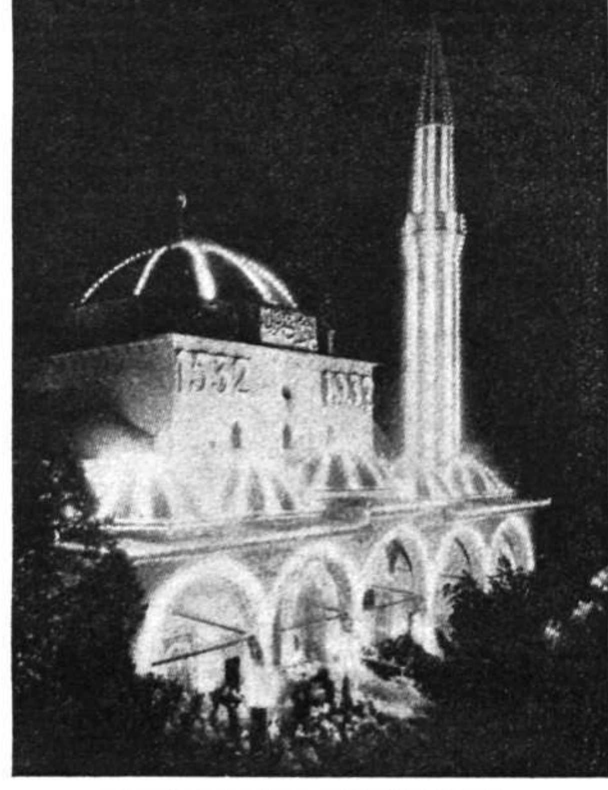
• EL CUARTO • CENTENARIO DE UNA MEZQUITA

▼▼

Los musulmanes de Bosnia han celebrado en la tristemente célebre ciudad, el cuarto centenario de la mezquita de Beg, construída por Husrev Beg, gobernador del país a principios del siglo XVI.

Sarajevo, la villa de las cien mezquitas es actualmente centro del islamismo europeo. Sus orígenes no son muy antiguos. De todos los valíes turcos que se sucedieron en el mundo de la Bosnia Herzegovina ninguno como Husrev Beg ha dejado un recuerdo tan hermoso. Hizo de Sarajevo la perla del occidente musulmán. Quiso dotarla con la más hermosa mezquita y edificó la Begova Djamia, de la cual se ha celebrado solemnemente el jubileo.

Elévase la Begovia Djamia en pleno bazar, cerca de la "bachtcharchia". El visitante entra en un gran patio rodeado de muros espesos, al fondo del cual se levanta, imponente y majestuosa la mezquita de Beg. La construcción del minarete y de la cúpula fué iniciada durante el primer mandato de Husrev Beg en Sarajevo, entre dos campañas guerreras, realizadas en 1526 y 1530. La mezquita quedó terminada en 1565, un año después de la muerte de Husrev, y algunos meses antes del fallecimiento de Solimán el Magnífico.

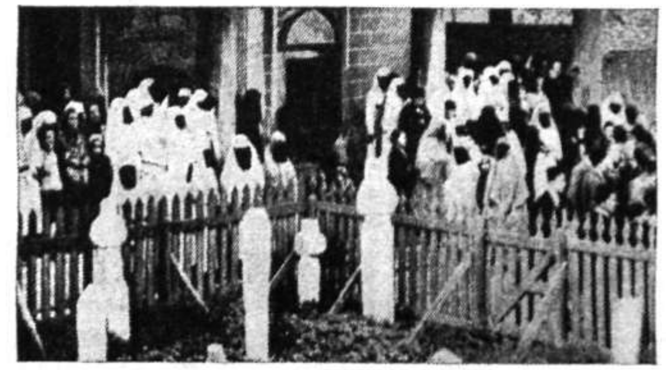


La hermosa mezquita de Beg iluminada profusamente durante las fiestas del jubileo.

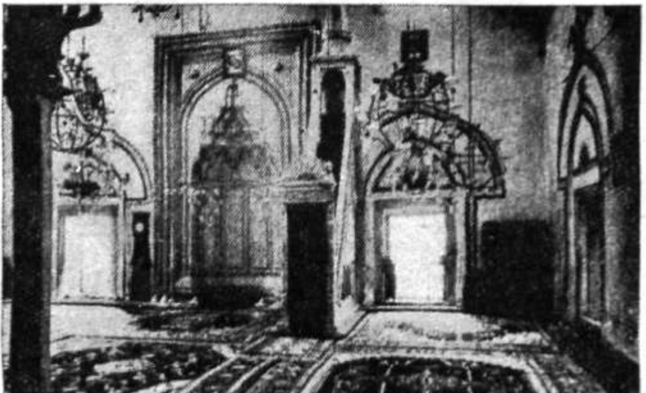
La Begova Djamia responde a las intenciones de su fundador. El minarete, aguja de mármol blanco dirigida hacia el cielo, las cúpulas doradas con la media luna, el atrio, sobre todo, espléndida obra maestra de arquitectura, reunión de columnas prodigiosa, son maravillosamente bellos.

La piedad religiosa de los creyentes ha completado la obra de Beg por medio de riquísimas ofrendas que convierten aquella mezquita en un tesoro de incalculable valor. Para festejar el cuarto centenario el templo fué iluminado profusamente por medio de bombitas eléctricas, que lo modernizaban.

Durante las fiestas ha sido recordada con entusiasmo la memoria de Husrev Beg.

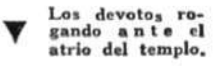


Con el rostro cubierto de un velo negro las mujeres musulmanas de Sarajevo acuden a la Begova Djamía. ▼





Un aspecto parcial del suntuoso interior de la mezquita. ▼



Los devotos rogando ante el atrio del templo.



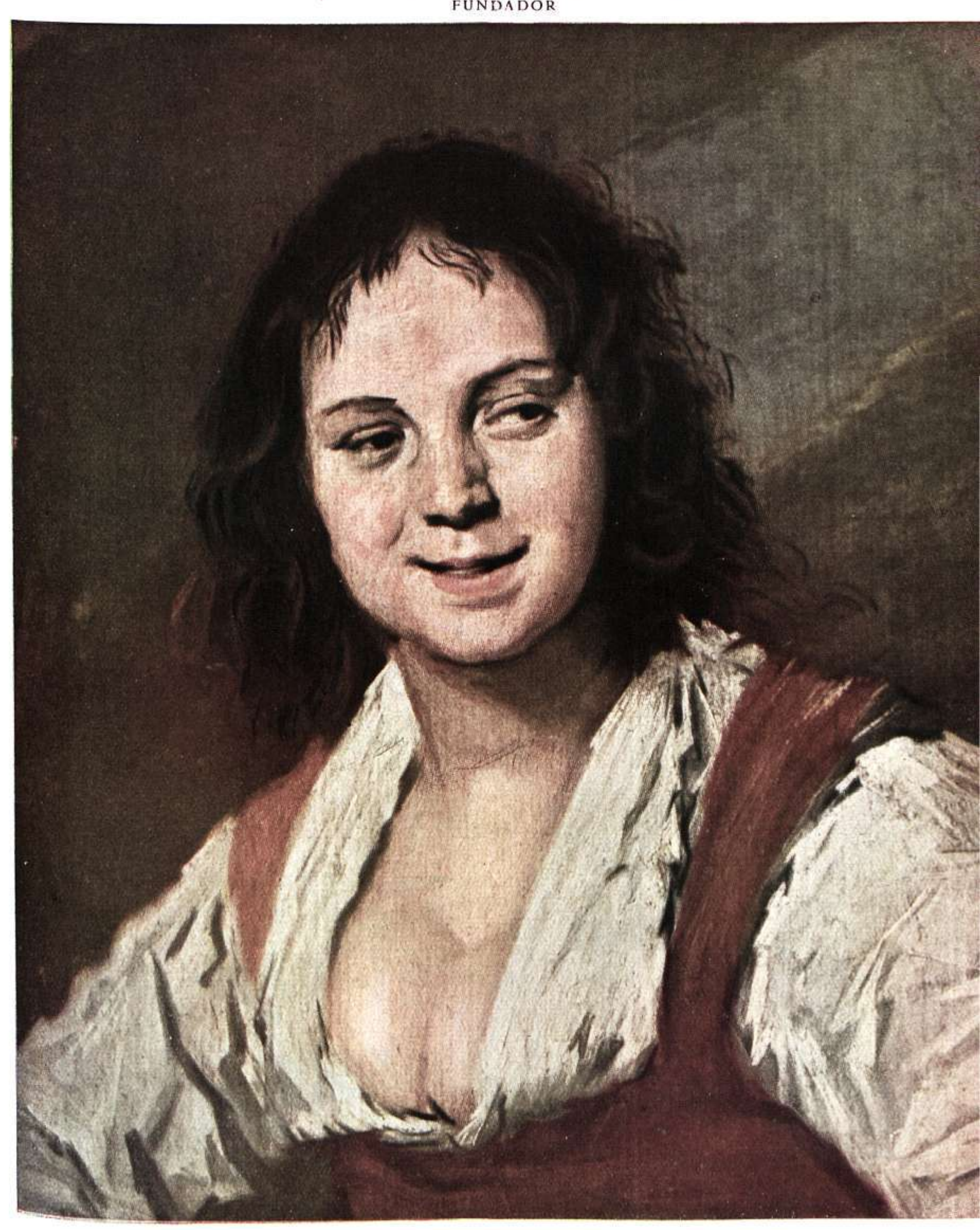
INDEFINIBLE

Por LUIS GARCIA

De una estatura intermedia,
ni es gigante ni es enano,
y entre los altos es chico
y *entre* los *chicos* es alto.
Fué, según dice su hermana,
ni muy bueno ni muy malo.
Hizo, a medias, travesuras
y, a medias, pasó por santo.
No se distinguió en la escuela
de los vulgares muchachos
que estudian regularmente
y olvidan lo que estudiaron.
Valiente según los días,
cobarde de cuando en cuando,
tuvo tanto de atrevido
como tenía de cauto.
Con su prudente conducta
fué lo mismo que otros tantos;
ni le temían los flojos
ni le atacaban los guapos.
Así continuó viviendo
y así pasaron los años,
sin amigos ni enemigos,
sin secuaces ni contrarios.
Varias niñas casaderas
juzgáronle, en varios casos,
difícil para atenderle
y fácil para olvidarlo.
Pasó, siempre indefinible,
en la ciudad y en el campo,
por casado entre solteros,
por soltero entre casados.
Unos le tienen por gordo,
otros le tienen por flaco,
y no se sabe, de fijo,
si es narigudo o es ñato.
Como no tiene opiniones,
pasa por hombre muy sabio.
Nadie sabe lo que piensa,
supuesto que piense en algo.
O no recuerdan su nombre
o lo confunden. No es raro
que unos lo tomen por Pedro
y otros lo tomen por Pablo.
Ni le elogian ni le atacan
y es, sobre todo en su barrio,
para los zonzos, muy vivo,
para los vivos, muy pavo.
No conoce las censuras
ni conoce los aplausos.
Sus palabras no producen
resistencias ni entusiasmo.
Su figura es tan borrosa
y su perfil es tan vago,
que definirle es hazaña,
y retratarle es milagro.
Y ni su color nos sirve
para que le conozcamos.
Para se blanco, es muy negro.
Para ser negro, es muy blanco.

Luis García.

BUENOS AIRES, 4 DE MARZO DE 1933
AÑO XXXVI
CARAS y CARETAS
NUM. 1796
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

LA GITANA

FRANZ HALS

MUSEO DEL LOUVRE
PARIS

Gloria Guzmán, Laura Hernández y Carmen Lamas,
aplaudidas "vedettes" de nuestro teatro de revistas.



CARMEN LAMAS.

LAURA HERNANDEZ.

GLORIA GUZMAN.

Mar del Plata



Señorita María Rodríguez.

Señorita Elvira Vernavá.



Señorita Irma Fonso.



Eva y Nelly Zaffaroni.



La señora de Poissón y su hija.



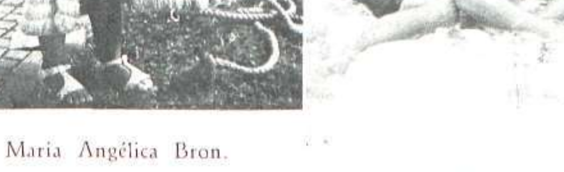
Señora Pianosa S. de Manghi.



Adán, José María y Elisa Traverso Goñi.



María Angélica Bron.



Niños de Siacca, descansando en la arena.

FOTOS DE BONNIN

EN LAS PLAYAS



El yoyó, juego de moda, interrumpe el baño de lindas bañistas.





Señora Elena P. de Barboza.



Señora de Monti, en compañía de sus hijos.

Visita de médicos a la Colonia de niños débiles, en la hora del reposo.



Almuerzo en el Pigeon Club, presidido por don César González Segura.



Señora Mercedes Lamarca de Chevalier, eximia tiradora, en el Pigeon Club.



Niña Marta Michalowicz.

Doctor Apolinario Decoud, señora e hijas.



Señorita Delia Salas Lagos y señor Ignacio Salas Lagos.

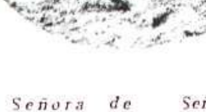
Diputado nacional doctor Mario Mosser Iturraspe y señora.



FOTOS DE BONNIN

DE MAR DEL PLATA







Antes del baño, un exquisito cigarrillo rubio.

Señora de Caggiano.

Señorita María Manzanares.

Doctor Malaver y señores Moyano, González Guerrico y González Segura, en el Pigeon Club.

El público escuchando a la orquesta del maestro Filiberto.



Señora María Teresa Maqueira de Sojo, que obtuvo un primer premio en el tiro a la paloma.



Niña Gloria Scotti Añino.

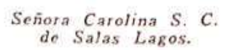


Señorita Lola María Salas Lagos.



Señoritas de Rega Molina y señor José Luis Sañudo y señora.

Señora Carolina S. C. de Salas Lagos.



EN LAS PLAYAS



Señora María D. de Mariani y señorita Lidia Donadel, en amable plática a cielo abierto.



Señoritas María Angélica Costas Ruiz y Josefina Maoney, descansando entre las peñas de un rincón marino.



Niña Hilda Angélica Costas Justini, tomando sol sobre la arena.



El doctor Perazo Naón, su familia y el señor Pemberton, en la playa.



La mirada avizora y el gesto risueño de una ondina que huyó del mar.

EN LAS PLAYAS



Señoras de Castillo y de Garufi, y señoritas de Ardisono y de Guerrero en resuelta avanzada al agua.



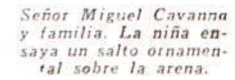
Srta. Haydee N. Castiello, en risueña pose de calmosa bañista.



El señor Cesar Trusso, su esposa, la señorita Trusso, la señora de Correa y el señor A. Fernández Basualdo (h.), dirigiéndose a la playa.



Señora Manuela T. de Larrandaburu y su hija Nelly.



Señor Miguel Cavanna y familia. La niña ensaya un salto ornamental sobre la arena.

Fotos de Monguelar y de Carretero.

DE NECOCHEA



Juventud y alegría sintetiza este cuarteto formado por las señoritas Elsa A. Riopedre y Violeta, Noemí y Dora Elena Meléndez.



Señor J. Hogg y señora, tostándose al sol.



Señorita Ezilda Lértora en una pose de estrella cinematográfica



Señorita Lilia Garibaldi, "solitaria y taciturna como el mar".



También los periodistas veranean. He aquí al señor Alberto Casal Castel, de "La Razón", en compañía de su esposa.

DE CARHUE

Señorita Magdalena De Leo, alegre y confiada.

Una escalera real de pibes veraneantes.

Señorita D. Brancato, que prefiere ser amazona criolla antes que nereida mitológica.

Señoras Josefina I. de Ventín y Catalina B. de Induni, a toda marcha sobre el muelle.

Señor Hilario Florio y señora en rauda caminata hacia la playa

Fotos de Monguelar y de Carretero.

PUENTE DEL INCA



Familias de Leiro, Di Piaggi, Brass y Marti, en un paseo por los pintorescos alrededores de Puente del Inca.



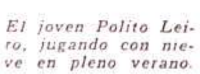
Señores Melián y señora, Florit y señorita y Troncoso, Calcagno y Di Piaggi.





El intendente de Mendoza, doctor Francisco Moyano, con sus hijas.

Don Pedro Benegas, vicepresidente del Banco de la Nación, con su familia.



El joven Polito Leiro, jugando con nieve en pleno verano.

CORDOBA



Señoritas pertenecientes al Club Femenino, entregadas al deporte en la pileta del parque Sarmiento.



Señoritas que forman parte del Club Neptuno practicando la natación en el mismo parque.

Club Náutico San Isidro



Señoritas de Mora y Araujo y Pérez Cárrega.



Señorita Eleonora Repetto.



Después del baño, viene bien un refrigerio.



Señoritas de Varni, Keckler, Alvarez y Dulce.



Señoritas Amalia y Marta Lagos y Nona Sporleder.



Señoritas Lily y Sussie Salevski y Estela Gardey.

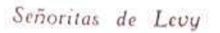


Señorita María Angélica Frías dando clase de natación a los más purretes.



Dos gráciles siluetas que se destacan en el fondo del juncal.





Señoritas de Levy y Solari Bosch.

Señorita Esther Delfino Buschiazzo.



FOTOS DE PALERMO

CACHEUTA



El señor Cosme Luis Ruocco y su familia.

Doctor Arturo Levinson y familia, tomando sol.



La señora Miralles de Díez, la señorita de Miralles y el niño Eduardo Díez.



Señoritas Lydia y Gloria Ruocco, jóvenes pasajeras de las termas.

LA PLATA



Las señoritas de Morales y de Copello, en el hipódromo.



Señoritas de Argañaraz, de Posse Chaves, de Aparicio y de Widerman.



Señoritas Sabina Rodríguez y Delia y María Patiño Pagé.

Señoritas de Páez, de Romero y de Siguerman.



Una pareja atenta al final de una carrera, en la "pelouse" del hipódromo platense.



Señoritas de Martínez Baglieto, de Figueroa, de Martín y de Balcárcer.



Señoritas de Chaumeil, avizorando la pista.

FOTOS DE BEJARANO Y DE MELA



MADGE
EVANS

POSTALES FEMENINAS



Martha Carreño.



Susana Ford.



Zulema del Río.



Elisa Ramallo López de Rodríguez.

FOTOS DE WILENSKI



Impresión digital de Salvador *Rinaldi*.



Impresión digital de Francisco Maniscalco.



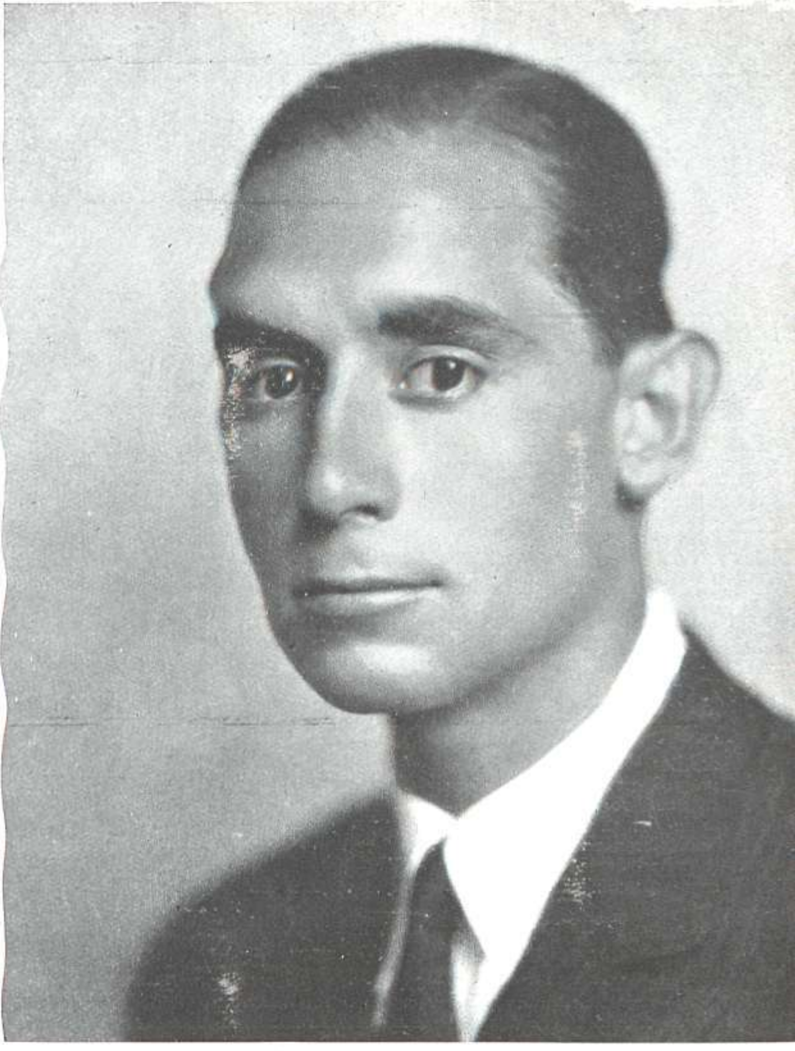
Impresión digital de Salvador Chiarenza.



Impresión digital de Cayetano Rinaldi.



Impresión digital de Juan D'Angelo.



Abel Ayerza, la infortunada víctima del incalificable y cobarde crimen.

ABEL AYERZA FUE SECUESTRADO EL 23 DE OCTUBRE DE 1932 Y ASESINADO EL 31 DEL MISMO MES. EL BARBARO CRIMEN DESCUBRIOSE EL 22 DE FEBRERO DE 1933

EL FEROZ ASESINO JUAN VINTI.



Impresión digital de Juan Vinti, el cobarde matador de Ayerza.

De frente.



De perfil.



Impresión digital de Alí Ben Amar di Sharpe (a) Don Chicho.



Santiago Hueyo, que fué secuestrado junto con Ayerza y luego puesto en libertad.



Juan Boneto, administrador de la estancia, que viajaba con los jóvenes Ayerza, Hueyo y Malaver.



Alberto Malaver, que acompañaba a Ayerza y Hueyo y no fué molestado.

◆

El secuestro se produjo en la noche del 23 de octubre de 1932, en el camino de Marcos Juárez a la estancia Calchaquí, de la familia Ayerza. Los jóvenes Ayerza, Hueyo y Malaver, que viajaban en una "voiturette" en compañía del administrador Boneto, vieron un auto detenido en mitad de la carretera. Al acercarse confiadamente, surgieron los feroces asesinos y, amenazándolos con armas, identificaron a Ayerza y Hueyo, obligándolos a subir a un auto grande sedán. Luego procedieron a pinchar los neumáticos de la "voiturette" y desaparecieron rápidamente con sus víctimas, una de las cuales, Hueyo, fué puesta en libertad al día siguiente de producido el audaz hecho.

EL ASALTO

En el camino de Marcos Juárez a la estancia Calchaquí, los bandidos asaltan el auto que conducía a los señores Ayerza, Hueyo, Malaver y Boneto, secuestrando a los dos primeros.






LOS MAFIOSOS

Pablo Di Grado, secuestrador, de quien se sospecha sea coautor del crimen. Detenido.

Vicente Di Grado, dueño de la casa donde estuvo secuestrado Ayerza. Detenido.

Alí Ben Amar Di Sharpe (a) "Don Chicho", sindicado como uno de los "capos".

Carmelo Vinti, cómplice, en el Departamento de Policía de la Capital.



Pedro Gianni, entregador. Detenido.



Cayetano Rinaldi, secuestrador. Detenido.



Felipe Pomponi, cómplice.



Salvador Rinaldi, secuestrador. Detenido.

Francisco Mariscalco, cómplice.

José Pizzala, cómplice. Detenido.



José La Torre, cómplice. Detenido.



Emilio Gianni, cómplice.



Santos Gerardi, secuestrador, que recibió 20.000 pesos.



Carlos Di Grado, secuestrador. Detenido.



Pablo Di Grado, secuestrador. Detenido.

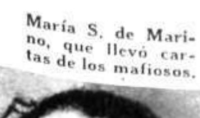


Pascual Gianni, cómplice. Detenido.



José Frenda, secuestrador, que recibió 20.000 pesos.

María S. de Marino, que llevó cartas de los mafiosos.



Anselmo Bordone o Dallera, secuestrador, que recibió 10.000 pesos.



Romeo Capuani, secuestrador, que recibió 20.000 pesos en el reparto.




Concepción M. de Rinaldi, cómplice. Detenida.



1

COMO FUE COMETIDO

1 Juan Vinti, el feroz criminal, armado con la escopeta, sigue los pasos de su indefensa víctima hacia el maizal trágico para matarlo cobardemente.

3 Alarmados por las investigaciones policiales, los forajidos sacan el cadáver del maizal para llevarlo cinco leguas más lejos, donde fué hallado.

3

EL BARBARO ASESINATO

2 Mientras Abel Ayerza invoca desesperadamente a su madre, Juan Vinti, el sanguinario asesino, le hace fuego fríamente, hiriéndolo de muerte.

4 La conducción macabra en el carrito de reparto de verduras. Los asesinos transportan el cadáver hasta el campo Carlitos, donde lo enterraron de nuevo.



Sitio del maizal donde los forajidos enterraron desnudo, por segunda vez, el cadáver del infortunado Ayerza.



Los menores Antonio y José Di Grado, que vieron a Ayerza mientras estuvo secuestrado en casa de sus padres.



Casa de los hermanos Di Grado, ubicada en Ifflinger, Corral de Bustos, Córdoba, en cuyo sótano estuvo secuestrado Ayerza.

EN CORRAL DE BUSTOS



La entrada del sótano donde vivió el desdichado joven Ayerza hasta el día de su muerte.



Llegada a Corral de Bustos de los hermanos de Ayerza y de Santiago Hueyo para dirigirse al local donde se velaron los restos de la víctima de la mafia.



Cocina de la casa del secuestro, cuyo piso y paredes fueron transformados para despistar.

LA PESQUISA

▲

Jefe de investigaciones de la Capital, don Miguel A. Viancarlos, a cuya empeñosa inteligencia se debe el total esclarecimiento del cobarde hecho.

▼





▲

Comisario Víctor Fernández Bazán, jefe de Robos y Hurtos, que realizó personalmente la difícil pesquisa con el más completo de los éxitos.

▼



Doctor Francisco J. Setién, juez del Crimen, de Córdoba, que interviene en la instrucción del sensacional sumario..



El jefe político de Marcos Juárez, señor Romo; el comisario Bello, de Corral de Bustos, y los secretarios de la Jefatura, [illegible]



Don Enrique Astegiano, comisario de Corral de Bustos, que cooperó eficazmente en las investigaciones finales.



En un silencio impresionante, una enorme muchedumbre acompaña los restos del infortunado joven hasta su última morada.

EL DOLOR DE UNA MADRE

MIENTRAS todo el país vibra de varonil indignación ante el crimen cobarde, estúpido y brutal, en el recogimiento del respetable hogar afligido, un corazón de madre llora en silencio su terrible dolor. Días penosos y largas noches de cruel incertidumbre y de negras zozobras, fustigaron implacablemente el espíritu de aquella madre a la que, no obstante, una esperanza subconsciente y firme daba fuerzas y alientos para elevar sus ruegos por la vida del hijo en peligro. Frente a la imagen del Hijo de Dios hecho hombre, símbolo eterno de amor humano, el corazón de la madre, día por día, hora por hora, destilaba su inmensa congoja. Pedía por su hijo, ella también. Y nada hay más santo ni más grande que esta noble petición. En lenta caravana lúgubre pasaban las horas y la incertidumbre siempre alzaba su negra cortina con gesto implacable e inmisericorde. Muda y lejana de sí misma, aquella madre, erigida por el destino cruel en símbolo doliente de todas las madres argentinas, sintió en su ser estremecido que los afilados dientes de la fatalidad iban, poco a poco, desgarrando todas sus ilusiones... De pronto, la realidad brutal y horrible golpeando en las puertas de su corazón, donde la llama de la esperanza aun brillaba como lámpara votiva: el crimen cobarde le devolvía el cuerpo inerte de su hijo, de aquel hijo que no había causado mal a nadie y que, por el contrario, preparaba los conocimientos de su espíritu para la noble tarea de mitigar los dolores de la humanidad afligida. Y mientras los labios musitaban dolorosamente su angustia inmensa, los cabellos blancos de la noble cabeza abatida nimbáronse con la aureola augusta de la santidad más pura: ¡el dolor de una Madre!

▼ Doña Adela Arning de Ayerza. ▼

Aspecto parcial del desfile de la avenida Costanera.

CARNAVAL 1933
LOS CORSOS



Familias de Mazzolli, Esquivel, Hermelo, Asensio, Esquerré y Figueras, en Flores.

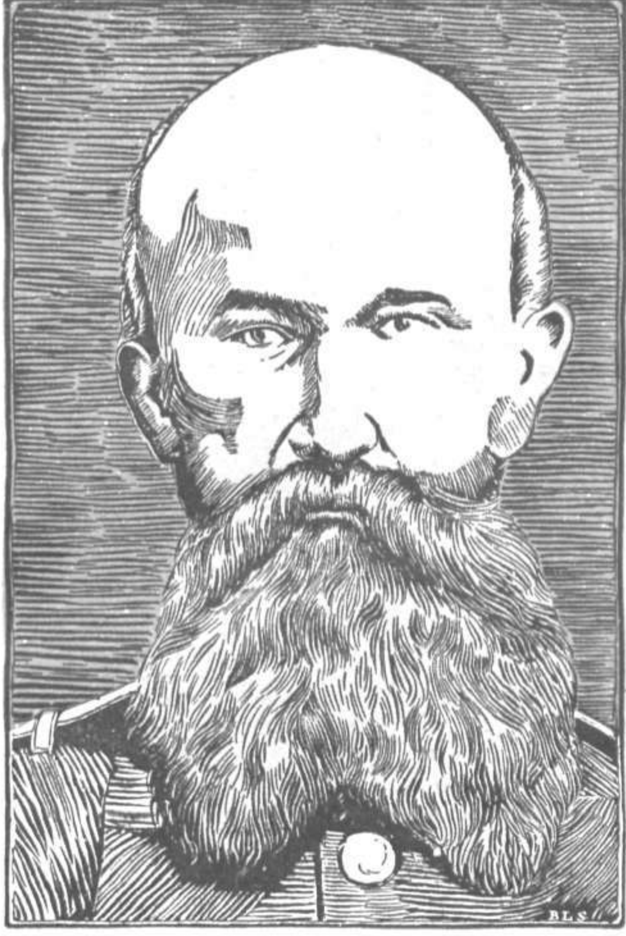


Familias de Vidal, Seminara, Santos, Nicotra y Bermejo, en un palco del mismo corso.



Un palco ocupado por simpáticas señoritas, en el corso de Belgrano.

Otro palco del aristocrático barrio, en el que se hizo derroche de alegría.



·PERFILES·DE·HOMBRES·

CHARLONE

POR

B. GONZÁLEZ ARRILI

Es un episodio de Yatayti Corá. Acaso el de menor importancia. El coronel Charlone recibió la orden de ocupar una isleta. Los paraguayos, al otro lado del estero, hacían un fuego continuo. Avanzaron, decididos, los argentinos, tomaron el punto señalado por la orden y mantuvieron la lucha durante horas. Cuando llegaron refuerzos, al mando del coronel Fraga, los enemigos se retiraban. El comandante Campos, que llegó con los refuerzos, encontró al coronel Charlone, en medio de las balas que llovían, apoyado en un árbol, comiendo tranquilamente una naranja...

Tenía una admirable "sangre fría". Fué aquella una de las postreras muestras que pudo dar de su ánimo tranquilo, sereno. Cien encuentros en los campos de batalla lo vieron derrochar heroísmo, como un manirroto su dinero. Y era el único caudal. Diríase que esperaba un aviso. Las batallas no podían amilanarlo mientras no le avisaran que iba a morir. Pero tampoco se apocó cuando supo, de cierto, que la muerte lo esperaba ya sin más dilación. Un día dijo: "Yo también moriré"... Y se puso triste, sin dejar de hacer lo que correspondía.

Venía de abajo, limpio de antecedentes, sin familia y sin nombre. Para más y mejor: era "un gringo". Nacido en el Piamonte (1826), llegó a América, de la mano de su padre, cuando contaba trece añitos. En Montevideo, el padre y un hermano, se hicieron comerciantes. El, Juan Bautista, se intoxicó de heroísmo en la Montevideo de 1840. Se organizó una compañía de muchachos agregada a la Legión Italiana. El pequeño piamontés ingresó en ella. Hasta la terminación del Sitio, no hubo encuentro en que el chiquilín no figurara. Aprendió a manejar las armas junto con el idioma español, que iba a substituir a su dialecto. Apenas conocía las letras. Cuando supo leer "de corrido", ya tenía bigote.

Siguió a Garibaldi, el poncho como bandera; la campaña del Salto, el asalto de la Colonia, la sorpresa de Martín García, Gualeguaychú, Hervidero, Ytapeví, combate de San Antonio. Lo hirieron. Fué ascendido a sargento. Después cumplió diez y nueve años...

Cuando se preparó la cruzada "del ejército libertador", era capitán. En Caseros sableó federales como un criollo unitario. Los ternos, de que gustaba, salían de entre la palmera de sus barbas, en un español redondo. Los amigos tenían ya que hacer un esfuerzo de memoria para recordar que aquel joven capitán era un gringuito.

Terminado el sitio de Buenos Aires, Murature lo convirtió en marino. Lo hizo segundo jefe del vapor "General Pinto". En la escuadra permaneció hasta el 57, en que volvió de capitán a la Legión Militar. A los dos años lo ascendieron a mayor y lo enviaron a Bahía Blanca. En cuanto llegó se encontró con los indios. Rechazóles un malón audaz y les dió el castigo que se merecían: los corrió hasta más allá de Salinas Grandes.

Cuando Buenos Aires rompió con la Confederación, Charlone y su Legión vinieron y se lucieron en Pavón. Allí se ganó los galones de teniente coronel. Los italianos de Buenos Aires quisieron recordarle la patria originaria y le obsequiaron una espada. Don Juan Bautista tenía olvidada la cuna materna y se llamaba argentino sin titubear.

El general Garmendia, que lo conoció, nos dejó

este retrato suyo: "una constitución vigorosa se repartía en su estatura mediana: miembros musculosos y bien proporcionados nos hacían ver al hombre del pueblo. Su semblante enérgico, quebrantado por la fatiga, estaba adornado por una espesa y ruda pera que le daba un aspecto guerrero y vulgar, abrillantando esas facciones dos pequeños ojos que, agitándose siempre inquietos, parecían querer ocultar al enemigo los designios de su alma. Su cabeza, calva y bien proporcionada..." (1)

Al iniciarse la guerra del Paraguay, la Legión que mandaba Charlone fué de las primeras tropas que salieron para reconquistar Corrientes. El 25 de mayo de 1865 se atacó aquella ciudad. El primero en desembarcar fué don Juan Bautista. Se peleó duro y parejo. Quedaron muchos en aquellos repetidos encuentros cuerpo a cuerpo. Al ir a tomar la puerta de un cuartel que poseían los invasores, Charlone recibió un sablazo en la cabeza. Rodeado por los suyos, pudo salir con vida. "Bañado en sangre, vociferaba juramentos como un condenado". El cabo Borsini, a su lado, moría atravesado por once bayonetazos. La mayoría de cuantos corrieron en su auxilio salieron heridos. Pero se continuó peleando y tomaron Corrientes... Vióse después al gringo Charlone en los campos de Yatay y en la rendición de Uruguayana. Cuando se decidió invadir el territorio enemigo, la primera columna de desembarco contaba a Charlone, como lo contaron en todas las batallas. En una, su Legión debió formar cuadro cuatro veces para resistir a pie firme las arremetidas de la valiente caballería paraguaya. Era un hombre de guerra, cabal. Ganó en aquella jornada sus despachos de coronel.

Y así se aproximó el día de Curupaytí. Bajo una carpa, cinco coroneles se dieron un banquete con un sábalo. Quien lo recuerda — Garmendia — dice que fué como una comida después de un entierro. Mejor hubiera dicho que fué una comida esperando a la muerte, convidada que no demoró sino unas horas.

Fraga aseguró: "Hoy me van a matar". Rosetti afirmó: "Yo también voy a morir"... Y agregó luego: "Estoy tan cierto que he arreglado mis asuntos"... Alejandro Díaz repitió, como un eco: "¡Yo también voy a morir!..." Charlone, bruscamente, exclamó: "Quedaré allí de un metrallazo... pero (¡pum, un terno!) caeré en mis cabales"...

El quinto de aquel grupo era Luis María Campos. Por su estatura llamábanlo cariñosamente "El general Petit".

— Este — dijo Fraga señalándolo — saldrá herido solamente, para que cuente el cuento...

"A las nueve de la mañana el ejército se movió sobre la formidable línea de Curupaytí".. Se vieron pasar las columnas destinadas al asalto. Con ellas, el valiente gringo, como cambiado. No parecía el mismo de otras veces. Iba cabizbajo, olvidada su impetuosidad característica. Quizá ya no era el hombre dispuesto a ponerse a chupar naranjas mientras le llovían balas...

Sin embargo — como siempre — tocóle ser de los primeros. La brigada de Charlone formaba en la primera división al mando de Rivas. Esta, y la cuarta, paralelas, cargaron bajo un fuego incesante de mosquetería y metralla. Los detuvo los *abatis*. "¡Es necesario entrar"! gritaba Charlone, y él mismo se puso a la tarea de entreabrir las ramas que impedían el asalto. En eso estaba, cuando un metrallazo lo hirió en el pecho. El sargento Etchar lo artavesó sobre un caballo y lo sacó de aquel infierno. Los médicos que intentaron curarlo se horrorizaron de sus heridas. La metralla habíale roto el pecho en muchas partes, apareciendo por la espalda. Y así, desgarrado, tardó horas en morir. Hablaba pero no se le oía. Alguien puso su oreja sobre aquellos labios trémulos, sobre las barbas que la sangre coagulada anudaba en remedo de selva, y creyó oír las palabras puntiagudas: "¡Viva la Patria"...

Después, mucho después, la terrible agonía tuvo fin. La profecía del banquete se hizo cierta. Vino la muerte, el convidado que se atrasó unas horas. Vino la muerte y se llevó a Charlone — lindo ejemplar de italiano refundido en fragua criolla — y a Fraga, y a Rosetti y a Díaz. No quedó más que el "general Petit" para que "contara el cuento".

B. González Arrili

DIBUJO DE LUNA Y SIMÓN

(1) José Ign. Garmendia: "La cartera de un soldado". (Bocetos sobre la marcha), Buenos Aires. 1891.

Lluvia fugaz



Rafael R. Pignataro

Pasó la fugaz lluvia
sobre la tierra ávida...
Pendientes en los hilos de los cercos,
en fila en las cornisas de las casas,
prendidas en los pétalos y hojas,
trémulas, pálidas,
así que el Sol apareció de súbito
tras el palacio de una nube en marcha,
innumerables como las estrellas
se iluminaron álgidas;
y aquella tarde fué una maravilla
de lamparitas de agua.

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

Sombreros otoñales



UNA extraordinaria diversidad caracteriza a la moda de los sombreros en esta temporada que se inicia. A las más distintas formas se añaden diversos materiales en los que se interpretarán como ser los terciopelos, los "peluches" y los fieltros forrados de "peluches".

Los fieltros finos se prestan admirablemente para ser drapeados, característica ésta que volverá a triunfar, al igual que los pespuntes y las incrustaciones. Existen también los fieltros "degradés" que van desde el negro al gris y del marrón al beige, ideales para acompañar a los trajes deportivos.

El empleo del terciopelo es otra de las características salientes de esta temporada, pues con su gracia y suavidad presta al rostro un encanto inconfundible.

Prueba de todo cuanto dejamos expuesto son los modelos que ilustran esta página. El primero de ellos está realizado en fieltro y va decorado con adornos del mismo material azul.

En segundo término aparece un elegante sombrerito interpretado en antílope y luciendo una fantasía de plumas.

El último modelo es un exponente del chic moderno. Se trata de un sombrero de terciopelo pespunteado que ostenta como único adorno una flor de pluma.

INTERESANTES MODELITOS INFANTILES



Las mamitas habilidosas hallarán, sin duda alguna, distintas satisfacciones en la propia confección de los vestiditos para sus pequeñas coquetas y pibes presumidos. De ahí que les brindemos en esta página algunas ideas en ese sentido, que esperamos puedan aprovechar eficazmente. Así, en primer término, puede observarse un elegante trajecito de varón realizado en lanita verde obscuro, y en el que se destaca el pantaloncito sujeto por dos botones. La blusa es de franela y puede ser sustituída por un "sweater", pues de ambas formas resultará bien. El segundo modelito está interpretado en crep mongol de lana y va decorado por dos moños, uno en el cuello y otro en el cinturón, realizados ambos en terciopelo de un tono más obscuro. La creación que se halla en tercer lugar, es un monísimo trajecito, confeccionado el bolero y el pantalón en lana, y la blusa en crep de China. Cuando se desee más abrigo, podrá reemplazarse la blusita por un "sweater" de lana. Nuestro cuarto modelo está hecho en crep "georgette", destacando en su parte superior unas diminutas alforzas. Lleva un cinturon de terciopelo y el cuello de la misma tela blanca.

CORREO DE BIJOU

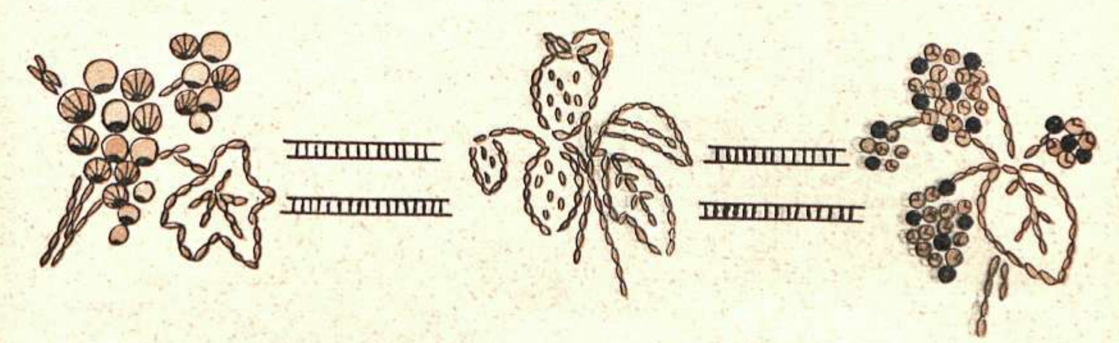
Lita I., Pergamino. — Realmente, estamos encantados de que usted y todas nuestras lectoras recurran a nosotros para la solución de esos pequeños problemitas que suelen presentarse en la confeccción de toda "toilette". Mediante un canesú realizado en tela rayada logrará lo que desea. Para su otra pregunta, lea el "Suplemento Femenino" correspondiente al núm. 1790.

Josefina y una amiga. — Mucho nos agrada que sean tan asiduas lectoras de este "Suplemento". Ya en otras oportunidades hemos manifestado que mediante las incrustaciones pueden lograrse muy bonitos efectos. La combinación que propone es muy elegante. Realícela.

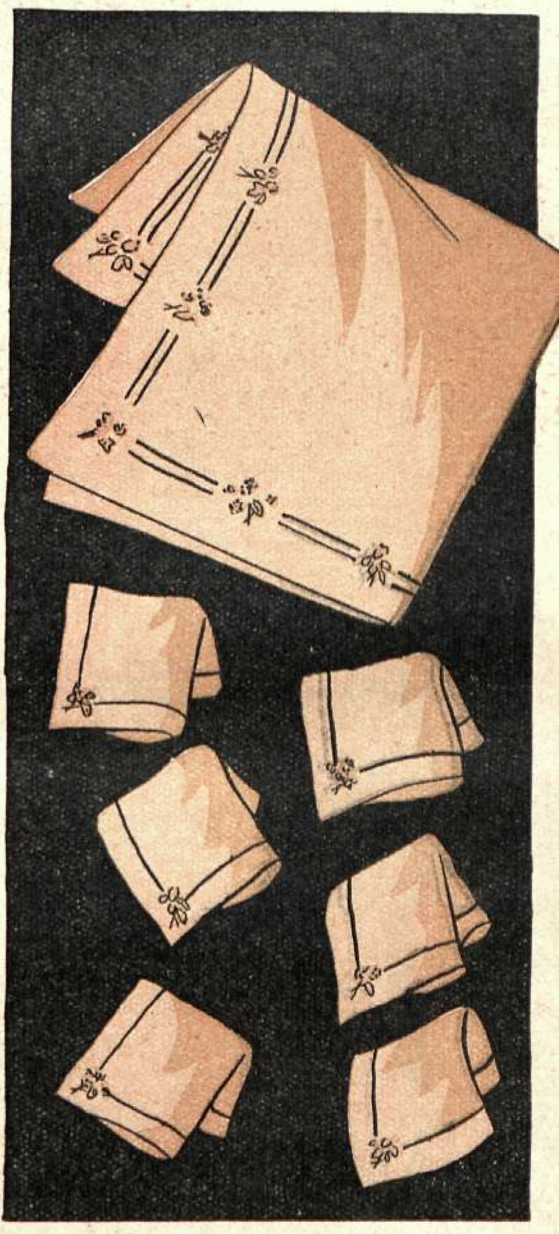
Bonaerense. — Puede variar el aspecto de su tapado con sólo cambiar el cuello y los puños de piel. Hojeando la colección de los últimos números del "Suplemento Femenino" hallará las más diversas ideas en ese sentido.

Para los ratos de ocio

Un motivo que llama la atención



En el arreglo del hogar es donde las mujercitas habilidosas pueden poner de manifiesto todo su ingenio y su arte al contribuir con el mínimo de desembolso a la perfecta presentación de su casa. Consecuentes con estas ideas, tenemos el agrado de someter a la consideración de nuestras lectoras, un motivo que sin duda alguna les llamará poderosamente la atención porque une a su sencillez una gran facilidad de ejecución, prestándose al mismo tiempo a los más variados empleos dentro de la mantelería y lencería en general. De ahí puede deducirse su gran practicidad. Se lo hace vainillado y con pespuntes o punto tronco, siguiendo las líneas generales que marca el grabado, en el que también se brindan algunas ideas sobre la manera de distribuir el motivo. Puede interpretárselo en varios colores, resultando así de una gracia discreta y de una elegancia llamativa, condición indispensable en esta clase de motivos.

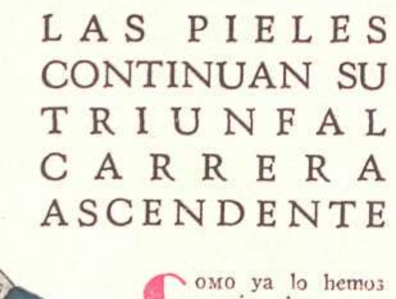


Contestando a nuestras lectoras

Pochola de Azul. **— Los visillos están actualmente de gran boga. Hágalos en "georgette" en un tono que armonicen con el resto de la habitación. Respecto a su otra consulta, existen pinturas murales lavables, y, por lo tanto, muy prácticas, amiga lectora.**

Turquita feliz. **— Puede hacerlo guiándose por las indicaciones que suministramos en el número 1783.**

Emilse. **— ¿Por qué no hace un plato de cristal pintado que le servirá admirablemente como centro de mesa? Realícelo así: Sobre la parte externa del plato pegue el dibujo, ya calcado en "papel manteca", y lo pintará luego siguiendo sus líneas y en los colores que su inspiración le sugiera. Puede ejecutarlo al óleo o al esmalte, pero le aconsejamos este último procedimiento, le costará menos trabajo.**

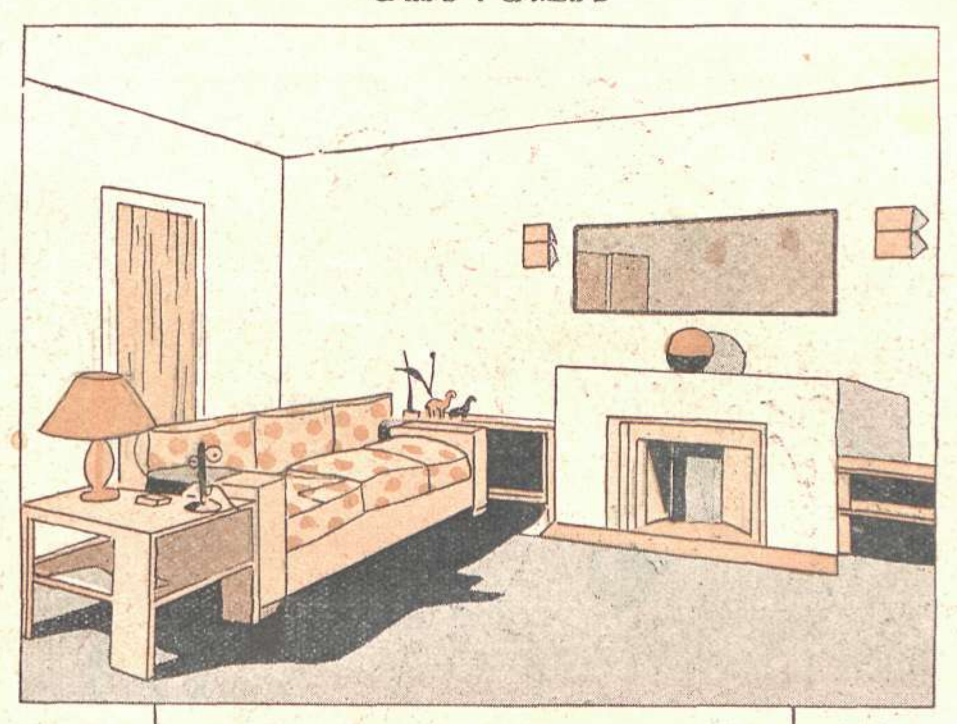


LAS PIELES CONTINUAN SU TRIUNFAL CARRERA ASCENDENTE

Como ya lo hemos consignado en estas mismas páginas, las pieles se han impuesto definitivamente como adorno preferido de esta temporada otoñal que comienza. De ahí que observemos una variada profusión de echarpes y corbatas realizadas en este material, con preferencia, las martas y las cibelinas, reuniéndose en cada uno tres o cuatro ejemplares de gran riqueza. Los peleteros proponen asimismo a la consideración de las elegantes, las pieles de pelo corto; el astracán y el "breitschwantz" que son sumamente flexibles merced a nuevas manipulaciones, casi, puede decirse, tanto como un tejido. El caracul, asimismo, se impone por sus reflejos brillantes, efectos nuevos que se han obtenido después de bien llevados estudios.

En esta página nuestras lectoras podrán observar dos interesantes modelitos que les llamará poderosamente su atención por la novedosa disposición de sus adornos de piel. El que aparece en primer término es un sencillo pero refinadísimo modelo de tapado, interpretado en pana verde y realzada por un notable cuello de "breitschwantz" marrón.

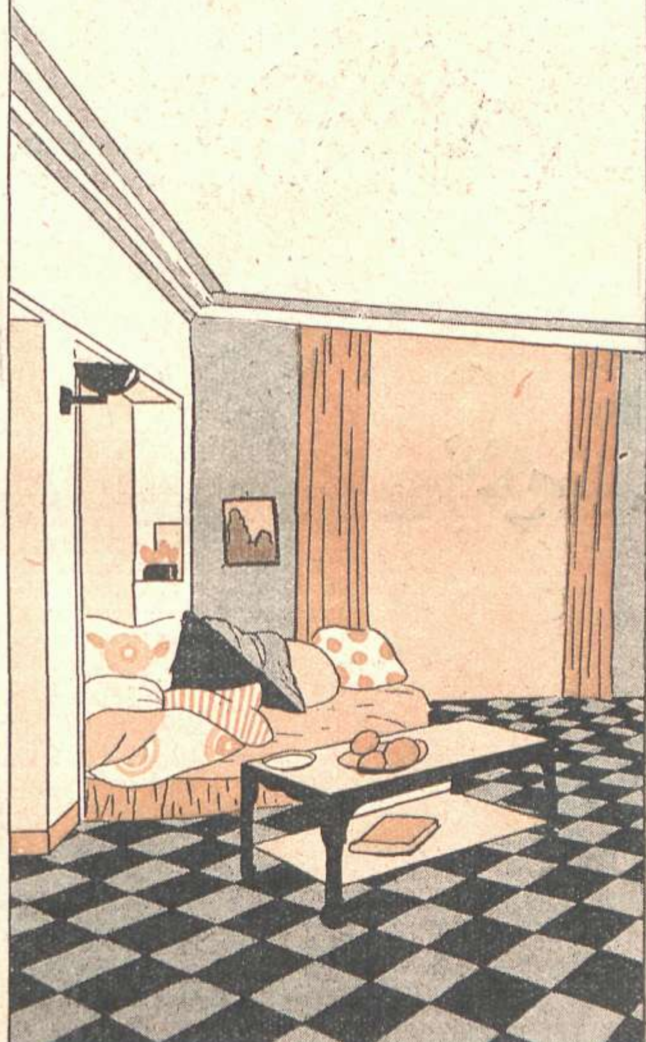
El segundo modelo pone de manifiesto la gracia indiscutible de los cuellos - pechera de piel. Realizado en paño azul, ostenta como adorno petit gris en la forma que puede observarse en el grabado, adorno éste, que se repite en los puños.



Rincones íntimos

REALMENTE constituye una satisfacción el hallar en cualquier hogar un rincón confortable, lleno de grata paz y como una invitación amable al recogimiento y a la meditación. De acuerdo con ello, presentamos en esta página dos ideas que, sin duda alguna, estimarán nuestras lectoras de oportunas. Trátase, según puede observarse en la primera ilustración, de un bonito diván o un amplio sillón, colocado cerca de la chimenea, excelente lugar para el invierno. Cerca de él una mesita moderna hecha a base de tablones con el teléfono a mano.

El diseño que aparece en la parte inferior de esta página, representa una bonita e interesante idea sobre la manera de aprovechar uno de esos frecuentes huecos que quedan en las casas, sea ya por defecto de construcción o por estética. Con una cama turca y unos cuantos almohadones dispuestos de la manera que enseña el grabado quedará resuelto el problema. Una mesita sencilla completará el arreglo del mismo.



BIJOU CONTESTA

Jane B. — **El croquis que nos envía no puede ser más acertado. Creemos que siguiendo sus líneas logrará el tipo de silueta que desea. En cuanto a su otra pregunta, en el próximo número publicaremos algo al respecto.**

Lila, Sgo. del Estero. — **Encantados de poder serle útiles. Decórelo con una mesita ratona y unos potiches distribuídos a su gusto. El empapelado se usa. Naturalmente que las pinturas murales son muy prácticas, pues existen las lavables que se prestan mucho para el caso que usted menciona.**

EL ARTE DEL



Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

Los nombres o iniciales que aparecen son: Tita; Albina; Jorge; Alberto; P. G.; Lidia; M. E. B.; D. G.; Cecilio; Poroto; María; Raquel; M. N.; A. Z.; T. A.; A. Z.; H. C.; A. S.; C. S. T.; Rosa y A. L. Z., corresponde a los pedidos hechos por: Tita; Nélida; Tita Padini; A. R. de Gallardo; Albina Giay; Una lectora; Lydia Inés Moyano; C. Pérez Uribelarrea; Paz Fernández; P. Guerra; Antonio Luis Zúffolo; Rosalía B. de Lucchelli; Lector de Villa General Ramírez; Alberto Naessues; E. R. B.; Una admiradora; y María, respectivamente.



Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Los pedidos serán atendidos desde estas páginas exclusivamente. No podemos mantener correspondencia particular.

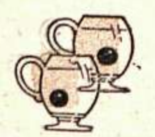
Su menú POR CHEF

PARA EL SABADO

COCTEL

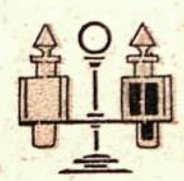


Jugo de dos naranjas.
½ vaso de vermut.
Azúcar.
Hielo granizado.



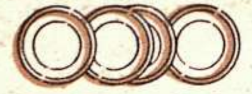
ALMUERZO

Atún y rodajas de tomate.
Ñoquis.
Estofado con papas al horno.

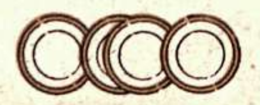


CENA

Sopa de fideos.
Humita con leche.
Pato con arroz.
Conejo saltado con papas fritas.



RECETAS



ÑOQUIS DE PAPAS

Pélense un kilo de papas, bien lavadas, cocínense en agua salada, aplástense con una espátula de madera hasta quedar bien deshechas. Déjense enfriar. Entonces agrégueseles 200 gramos de harina, mézclese bien sin amasar. Divídase la pasta en seis pedazos espolvoreándolos con harina. Alárguese con la mano en forma de rollo; córtense en pedacitos de un centímetro de largo; aprétese cada uno de éstos con el dedo pulgar, debiendo quedar como un caracolito y deposítense sobre la mesa enharinada. Cocínense en una cacerola con agua hirviendo y sal. Cuando estén cocidos escúrranse bien, colóquense en una fuente y viértase sobre ellos un buen tuco y bastante queso parmesano, otra capa de ñoquis y otra de tuco. La carne que se utilizó para hacer el tuco, puede servirse como último plato acompañada de papas al horno.

HUMITA CON LECHE

Se rallan quince choclos; se ponen en una cacerola dos cucharadas grandes de grasa, una cebolla, dos tomates, dos pimientos, sal, canela, azúcar al paladar y bastante pimentón. Cuando todo está frito se le echa el choclo mezclado con leche (un vaso) y se deja cocer a fuego lento: si se seca se le pone más leche.

REPOSTERIA

TORTA DE NUECES

Se baten media taza de manteca y media taza de azúcar molida hasta que se ponga blanca, se le agrega 3 huevos, uno a uno siempre batiendo. Se añade dos y media tazas de harina cernida con una cucharadita de Royal, media taza de nueces molidas y remojadas en leche. Se enmanteca un molde, se vuelca en él la preparación y se cocina en horno moderado durante tres cuartos de hora. Se adorna con nueces partidas y azúcar impalpable.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

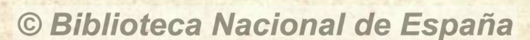
Repostera, Río Colorado. — Haga un dulce de nuez con medio kilo de azúcar y un vaso de agua, deje espesar y cuando esté frío échele doce yemas, dos claras, medio pan de manteca, media copa de coñac y dos cucharadas de chuño. Acaramele una budinera, ponga la preparación en ella y cocine a baño de María.

Esta misma receta le servirá para la preparación del budín de coco. El dulce para éste le resultará más blando si lo hace cocinar menos tiempo.

Argentina, Capital. — Prepare así la sopa llamada Argentina: corte dos nabos, cuatro zanahorias en tiras finas, medio repollo, apio, dos cebollas y perejil picado, dos dientes de ajo. Ponga en una cacerola manteca y jamón picado, dore, agregue caldo suficiente, deje hervir. Cuando esté cocido mézclele almendras peladas pisadas.

Agregue dos cebollas, de quenelles, que hará así: media cuarta de jamón, una cuarta de ternera picada y pisada en mortero, mezcle con tres yemas, ponga por cucharaditas en la sopa hirviendo, deje cocer 20 minutos y sirva con queso rallado.

Chef





Por MAMA ABUELITA

El genio distraído

Erase un fumador incorregible y delicado, al que diariamente visitaban muchos amigos. Claro está, que como buen fumador, consumía excelentes cigarros y sus compañeros se lo repartían en grande, hasta que un día, dándose cuenta del excesivo gasto que de ellos se hacía, quiso darles una broma, pues aunque poseía un corazón generoso, creyo conveniente dictarles una lección.

Llamó a su proveedor de tabacos y le dijo:

— La próxima vez, va usted a traerme unos cuantos centenares de cigarros que tengan la capa exterior de buena clase, pero que el relleno sea de maíz seco. Encárguese de que la presentación sea buena, pues quiero dar una broma a mis amigos.

Nuestro personaje se olvidó del asunto y pasó el tiempo hasta que un día, hablando con el cigarrero, el recuerdo volvió, de pronto a su memoria y exclamó:

— ¿Cuándo me va a traer los cigarros que le encargué?

— ¿Cuáles?

— Los rellenos de maíz.

— ¡Pero si se los traje hace tiempo!

Y aquel negociante no le mentía, habían pasado varios meses desde aquel en que el delicadísimo fumador, gran inventor, elegido de los dioses, que exploró los caminos ignorados, se había fumado los cigarros de paja.

¿Sabéis quién era el protagonista de este cuento? Un genio: Tomás Alva Edison.

★ ★ ★ ★



EL FUTBOL SOBRE LA MESA

Pueden tomar parte 2, 4, 6, jugadores. Cada jugador se colocará en los dedos índice y mayor de la mano derecha, unos zapatitos de muñeca o bien unos fabricados por vosotros mismos. El fútbol será una pelota de tenis. Los arcos estarán colocados en cada extremo de la mesa como en el verdadero juego. Las reglas para jugarlo son las mismas y los jugadores sortearán su campo. El único inconveniente es la facilidad con que la pelota puede saltar de la mesa, pero esto se remedia colocando un tul alrededor de ella, al que se le habrá cosido de trecho en trecho unos palitos para que se mantenga derecho.



PASATIEMPO

¿A QUE NO PODEIS DESABROCHAROS LOS ZAPATOS?

En efecto, haced que vuestro amigo coloque una pierna tendida todo lo largo que es, encima de una mesa común, teniendo cuidado de que el talón y la parte posterior de la rodilla descansen directamente sobre la madera, y pedidle se desabroche el zapato del pie puesto arriba de la mesa o que permaneciendo en la misma posición lo haga con el que tiene en el suelo.

Hacedle la prueba, que ganaréis la apuesta.

FABULA

EL LOBO, LA ZORRA Y EL MONO JUEZ

Un lobo se quejó criminalmente
De que una zorra astuta le robase.
El mono juez, como ella la negase,
Dejólos alegar prolijamente.
Enterado, pronuncia la sentencia:
— No consta que te falte nada, lobo;
Y tú, raposa, tú tienes el robo —
Dijo, y los despidió de su presencia.
Esta contradicción es cosa buena;
La dijo el docto mono con malicia.
Al perverso su fama le condena
Aun cuando alguna vez pida justicia.

SAMANIEGO



GOBERNANTAS DE NIÑOS

I

¡Qué original es la moda! No solamente nos impone sus caprichos, sino que llega hasta imponernos sus leyes para elegir las gobernantas de nuestros niños.

Antaño se las elegía francesas. Hoy la moda quiere que sean inglesas, alemanas, austríacas, suizas, norteamericanas y a veces llega el exotismo hasta a buscarlas asiáticas o africanas. Cuestión de gusto y de ideas más o menos prácticas y económicas.

He oído decir a alguien que es más fácil preservar la intimidad familiar cuando se tiene para aquel servicio a una persona extranjera a quien se le dan las órdenes en su idioma.

Profundo error implica este concepto si, además, se piensa que por medio del servicio extranjero se enseña al niño un idioma.

Esperar que vuestros hijos aprendan una lengua extranjera por intermedio de una persona que, a su vez, tiene que aprender también vuestro idioma para hablarlo, es pura ilusión. Los niños en tales condiciones aprenden muy poco y mal.

Si vosotras conocéis bien el idioma que deseáis que los niños aprendan con la gobernanta, forzosamente os veis obligadas a hablarlo vosotras mismas con ellos... En el caso contrario ¿cómo queréis controlar el lenguaje de esta extranjera? ¿Cómo juzgaréis a un niño que hable el francés con acento marsellés o bretón, o cualquier otro, mezclando su lenguaje con palabras de *argot?*

Lo juzgaréis duramente y con justa razón. Y, sin embargo, es lo que vuestros hijos aprenden, probablemente, por intermedio de las sirvientas extranjeras.

Además, ¿cómo y dónde podréis conocer el valor moral de aquellas a quienes confiáis vuestros niños? Por medio de certificados o recomendaciones de agencias, demasiado sabéis lo que valen, y las cartas de recomendación, aun las que proceden de amigos personales, ¿no son casi siempre, el resultado de puras complacencias?

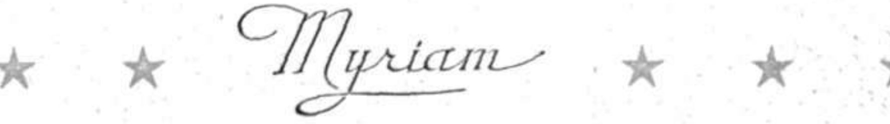
¿Por vuestro propio examen? ¿Cómo queréis juzgar a una persona que pertenece a una raza distinta de la vuestra, cuyos medios de expresión desconocéis o cuya filología se os escapa? Es pagar demasiado caro el conocimiento de un idioma extranjero; y es someter a grave riesgo a vuestros hijitos.

Aquella a quien confiéis vuestros hijos, *solamente en el caso en que no podáis absolutamente hacerlo vosotras mismas*, debe tener algunas cualidades esenciales, sobre las cuales debéis ser de un rigor excesivo. Deberá ser de vuestra raza y si es posible de vuestra religión y si debe reemplazaros al lado de vuestros hijos, no es para entorpecer vuestra educación o destruirla empleando principios que ella juzga mejor y superiores que los vuestros.

Con una mirada, por una palabra tan sólo, debéis adivinar lo que piensa y lo que pasa en ella, con el fin de poder prever las consecuencias de su trato continuo con los niños, las reacciones de su inteligencia y las tendencias de su corazón.

No la elijáis joven; es un grave error creer que la juventud es más paciente con los niños; mi experiencia de la vida, me ha enseñado todo lo contrario.

(*Continuará*).





Doña Francisca Jacques.

Mujeres de actuación destacada

Doña Francisca Jacques

Sobresaliente educadora. — Cultura, bondad, carácter. — Decana del magisterio argentino.

Por ADELIA DI CARLO

La semilla que su padre don Amadeo Jacques, educacionista de fama, dejó en su alma, germinó con beneficio para la colectividad en el alma de Francisca Jacques. Siguió las huellas luminosas del gran maestro, y señalando rara excepción, heredó sus cualidades.

Hija dignísima de aquel sabio francés y de doña Martina Augier, dama santiagueña, nació doña Francisca en la ciudad de Tucumán el 8 de septiembre de 1859. Huérfana de padre, a los seis años de edad comenzó sus estudios en un internado religioso. Dotada de una inteligencia poco común, Francisca adquiere rápidamente una vasta y sólida ilustración. La carrera docente la atrae de manera irresistible. Delineada así su vocación, se entrega con toda su alma a la tarea educadora e instructiva. Poco a poco va ganando por méritos propios sus ascensos, y es así como llega a los veinte años de edad a desempeñar la dirección de la escuela o Colegio Belgrano, de carácter provincial. Creada la Escuela Normal de Maestras en su ciudad natal, en atención a sus relevantes cualidades, el gobierno le ofrece la dirección de dicho establecimiento, honor que rehusa doña Francisca Jacques por considerar que ese cargo debe ejercerlo una persona de quien ella pudiera aprender lo que creía faltarle a los conocimintos adquiridos. Acepta, en cambio, su nombramiento para las cátedras de gramática y geografía a dictarse en la mencionada casa de estudios.

De su desprendimiento y generosidad, se refieren varias anécdotas. He aquí una de ellas: Ocupando la señorita Jacques su cargo de directora del Colegio Belgrano, ante el atraso de muchos meses de sueldo realiza gestiones ante el gobernador doctor Gallo, para obtener el pago de los haberes del personal docente y del directivo. Deseoso de complacerla, el gobernador resuelve se entregue el dinero en manos propias a la diligente directora. Cuando la señorita Jacques, al efectuar el recuento de la suma recibida, se enteró que el dinero enviado sólo correspondía a los meses impagos de la dirección, quedando el resto del personal sin percibir sus emolumentos, resuelve de inmediato la devolución de dicha suma agradeciendo al doctor Gallo su deferencia, pero manifestándole que le era imposible aceptar el dinero remitido si no se decretaba igual medida para todo el personal de su escuela.

Por resolución de fecha 29 de febrero de 1884 a doña Francisca Jacques se la designa para ocupar el cargo de directora de la escuela normal ya citada, en reemplazo de la señorita Juana Pérez. Esta designación fué aconsejada por el entonces inspector señor Groussac, quien había asistido a las clases de castellano y geografía dictadas por la señorita Jacques, de cuyas excelencias de maestra se hizo eco en la visita de práctica que hiciera a ese establecimiento.

Fama bien merecida alcanza la obra educadora de la señorita Jacques en todo el país, y en atención a su probada competencia y a sus valores morales superiores, el gobierno nacional la designa inspectora interventora para la Escuela Normal de Corrientes en el año 1900, alejándose así por algún tiempo de las tareas directrices, que reanuda al finalizar su misión una vez allanadas todas las dificultades que habían motivado su intervención. Trasladada a la Escuela Normal de Profesoras de la Capital Federal con cuatro cátedras, las ejerce hasta el año 1902. Respondiendo a una aspiración de la sociedad santiagueña, en 1903 don Pedro Barraza, gobernador de la provincia, en unión del entonces senador nacional doctor José D. Santillán, en nombre del presidente de la República general Julio A. Roca, solicitaron con insistencia a la destacada educadora aceptara la dirección de la Escuela Normal de Maestras de Santiago del Estero, a lo que accede, permaneciendo al frente de la misma hasta 1904 en que obtiene su jubilación. Es digno de señalarse que los primeros cinco diplomas de las maestras egresadas en esta escuela el 14 de diciembre de 1884, llevan la firma de Francisca Jacques, que le fué solicitada, como también el honor de presidir la fiesta de la distribución de los mencionados títulos, en compañía del gobernador de la provincia don Sofanor de la Silva, el ministro de Justicia e Instrucción Pública de Santiago, el juez federal doctor Pedro Olaechea y Alcorta y otras personalidades. Por primera vez el pueblo de Santiago presenció una fiesta de esta clase, que se verificó en el patio actual de la escuela y a la que concurrieron alrededor de tres mil personas.

Al tener conocimiento la directora señorita Jacques — extraoficialmente — de que el Congreso de la Nación había votado una partida con destino a la instalación de jardines de infantes en todas las escuelas normales del país que contaran con local y personal capacitado para el cargo de directoras, elevó una nota con fecha 28 de diciembre de 1895 al ministro de Justicia e Instrucción Pública doctor Antonio Bermejo, solicitando la creación de uno de ellos en esta ciudad en edificio adecuado, y proponiendo para la dirección a la señorita María E. Gutiérrez, la qué fué nombrada el 6 de marzo de 1896. Este instituto, anexo a la Escuela Normal de Profesoras, existe actualmente después de 37 años de proficua labor.

Muy culta, bondadosa y de carácter, Francisca Jacques, inspira afecto en cuantos les es dado ser admitidos en su voluntario y modesto retiro, y una profunda simpatía y respeto en todos los que conocen su obra de educadora de valor indiscutible.

No son tan sólo los recuerdos los que llenan las horas de sus días en el rincón familiar. Participa del movimiento mundial y está al tanto de los problemas humanos de solución más apremiante, de las luchas entabladas por los hombres para el logro de ambiciones inferiores, del desconcierto que reina por doquier, de los últimos adelantos de la ciencia.

Es una gran lectora y posee una memoria sorprendente que la habilita para citar pasajes de obras voluminosas, tal como aconteció a la que esto escribe, cuando la visitó y que le fué dado escucharla en citas de "Memorias de Ultratumba" de Chateaubriand, las que apoyaban muy bien ciertos juicios emitidos por esta gran maestra, sobre el asunto que se debatía.

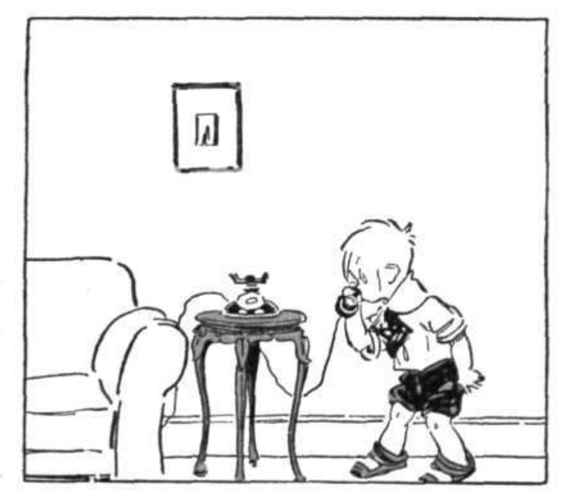
Francia, la patria de su padre, tiene la predilección de Francisca Jacques. La ama tanto como a la propia.

Desempeñando el doctor Antonio Sagarna la cartera de Justicia e Instrucción Pública, ofreció a la señorita Jacques una vocalía del Consejo Nacional de Educación, en mérito a sus reconocidos valores que le era grato reconocer y de cuya actuación en aquella importante corporación cifraba grandes esperanzas. Nuestra decana del magisterio, no aceptó y después de agradecer el honroso ofrecimiento, contestó con la frase: "The right man in the right, place".

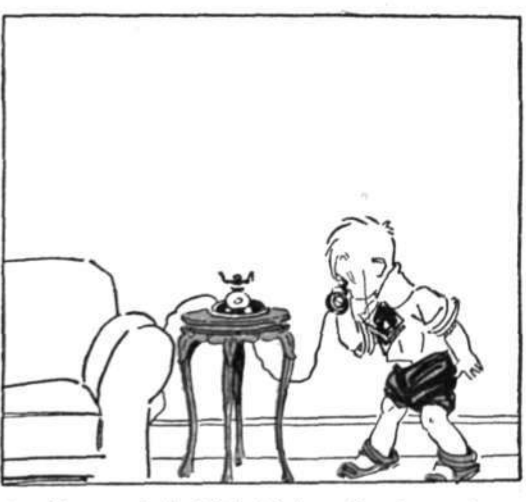
Adelia di Carlo

Las aventuras

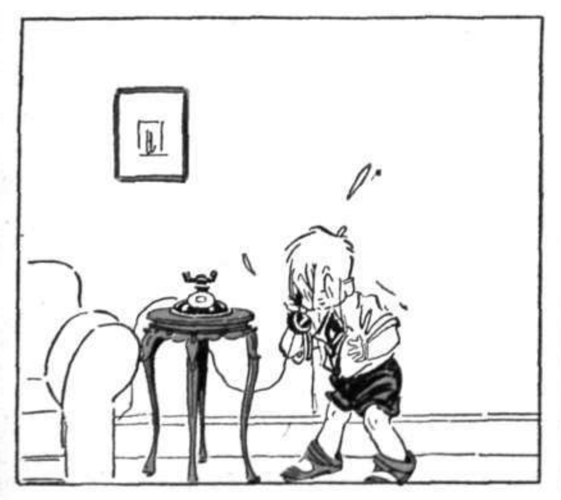
Por PERCY



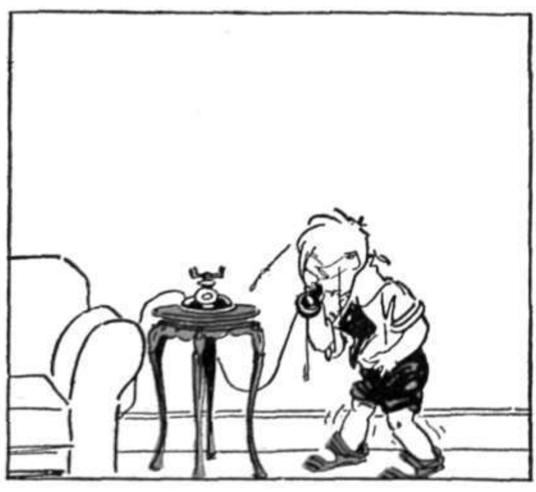
1 —Señorita, ¿quiere decirme la hora exacta?



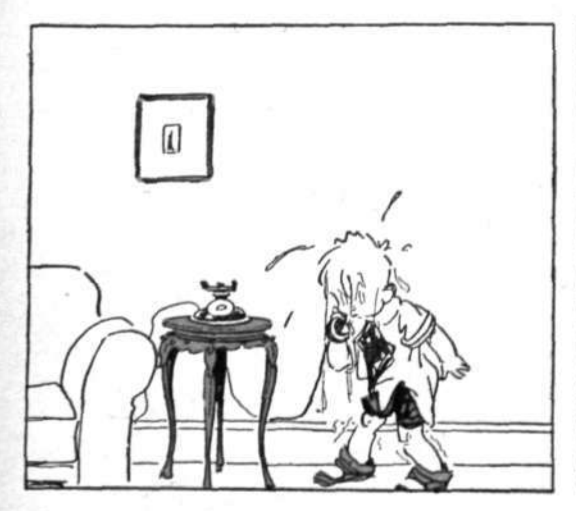
2 *(La voz de la telefonista).* — Son las cuatro y dieciséis minutos...



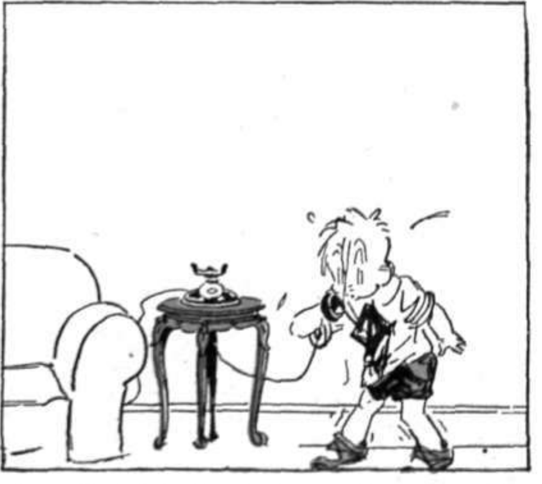
5 —Señorita, ¿quiere darme la hora oficial?



6 *(La voz de la telefonista).* — Son las cuatro y veintiséis minutos...



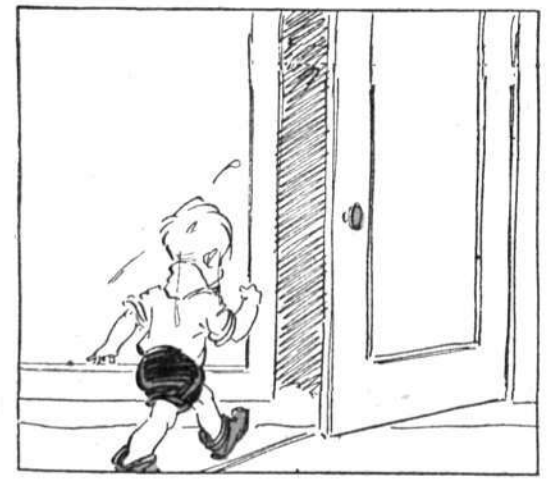
9 —Señorita, ¿quiere darme la hora oficial?



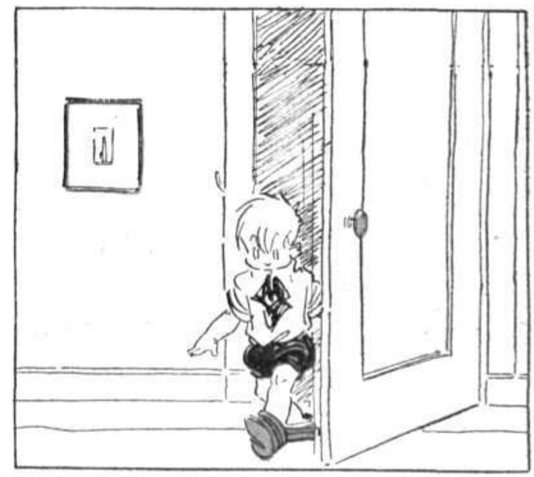
10 *(La telefonista, bastante cabretiya).* — Las cuatro y treinta y cinco. ¿No tienen reloj en esa casa?

de Chingolo

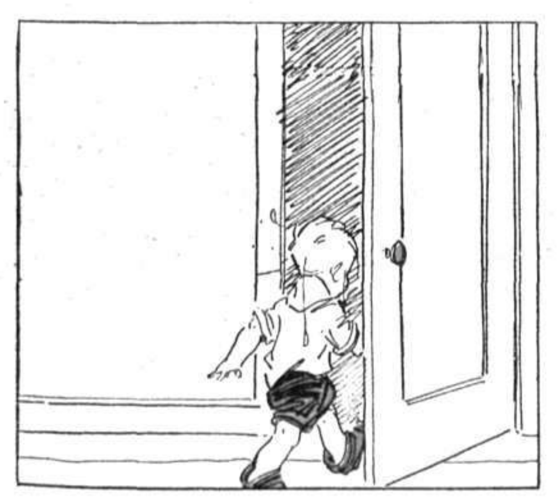
CROSBY



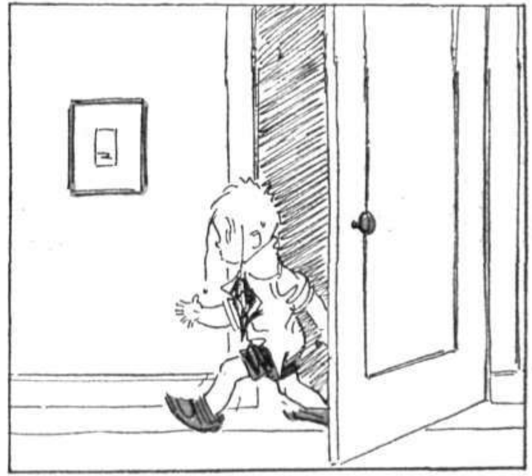
3 —¡La pipeta! Tengo que meterle fuerte al trabajo...



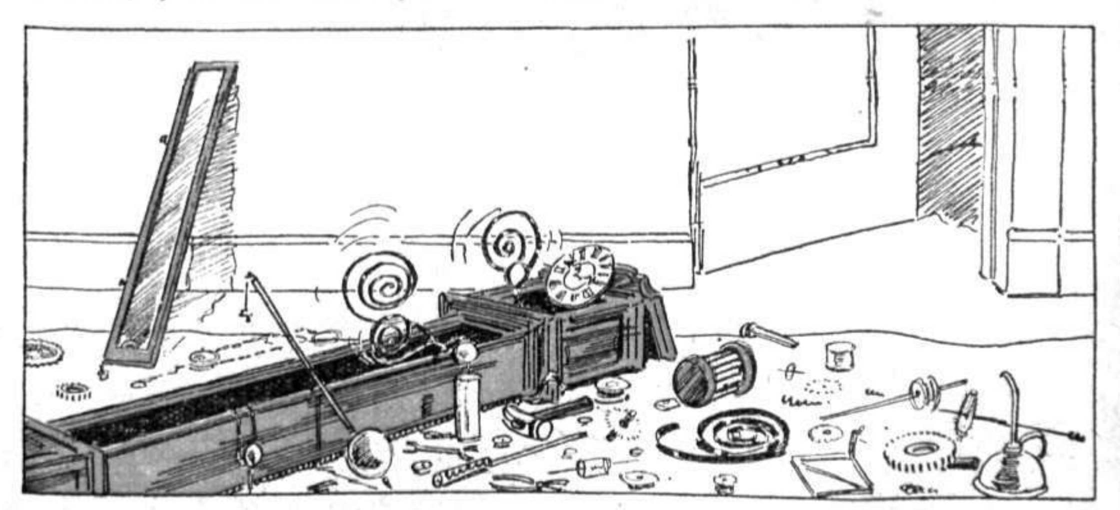
4 —No me sale tan bien como yo quería.



7 —Apurate, Chingolo, que ahora no más llega el viejo y vos todavía estás a pie.



8 —Ahora resulta que me sobra una pieza. ¡Ufa!



11 *La voz de Chingolo, desde el otro cuarto.* — ¡Claro que tenemos un reloj, y macanudo!... pero ¿acaso no puedo comparar mi hora con la suya?





EL EXCESO DE HUMEDAD, AIRE O SOL ACELERA EL ENCANECIMIENTO

BALZAC decía que "los primeros cabellos blancos traen las últimas pasiones". No siempre es verdad ni justo; no es, tampoco, menos natural que una mujer coqueta experimente una gran desesperación al ver unos hilos plateados mezclándose antes de tiempo al negro de sus cabellos. Luego, en nuestra sociedad moderna, en que la lucha por la vida y la felicidad es muy intensa, la decoloración precoz de los cabellos a veces constituye un obstáculo insalvable. Es que no sólo no hay que envejecer; es preciso, también, no parecer viejo.

La vida de los cabellos está íntimamente ligada al buen funcionamiento del organismo del cual dependen. Cuando comienzan a blanquear, es por la punta, por la parte más alejada de la raíz. Empero, en una buena cantidad de casos, es la base la que encanece primero, porque la materia colorante cesa de producirse en la raíz. La naturaleza se cuida de lubricar el cabello desde su origen, y esta grasa está destinada a darle flexibilidad, a conservar su color, su fuerza y su brillo, haciéndolo así menos vulnerable a los cambios atmosféricos y al aire, cuya acción decolorante también es muy grande. Los venecianos estaban al corriente de la acción decolorante del aire, del agua y del sol, puesto que, para disminuir el tinte muy pronunciado de las cabelleras rubias, solían lavarlas con abundante agua para después exponerlas sin secar largo tiempo al sol.

La decoloración de las cabellos en la mujer se observa a una edad mucho más avanzada que en el hombre. Esto se debe a que ella moja menos que el hombre sus cabellos. Además, emplea con menos frecuencia las soluciones alcalinas o alcoholizadas — y ya es sabido que en la industria el mejor procedimiento para decolorar los tejidos consiste en lavarlos con líquidos ácidos, alcalinos o alcoholizados. Un hecho banal es que casi siempre se empieza a encanecer por los temporales. Esto se debe a que esa región, más que ninguna otra de la cabeza, está expuesta a ser constantemente lavada, jabonada y despojada de la grasitud protectora contra toda irritación. Digamos aquí, entre paréntesis, que las damas se equivocan mucho al arrancar las canas en cuanto ellas aparecen. Con ello aumentan la irritación y provocan su multiplicación. ¡Es el procedimiento que emplean los criadores para aumentar las manchas blancas en las crines de la frente de los caballos!

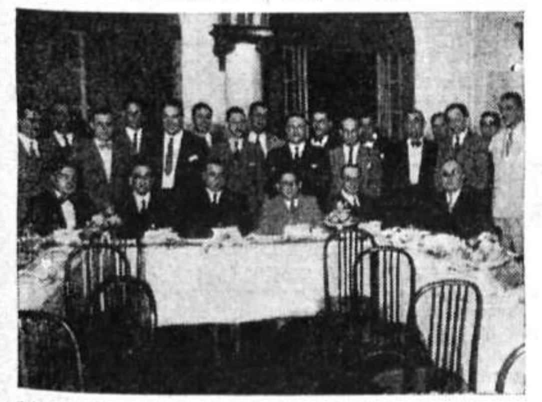
La decoloración y hasta la caída de los cabellos pueden ser hereditarias o bien provocadas por males de la cabeza, neuralgias, jaquecas y todo género de malestares físicos o morales. Numerosos son los casos de súbita decoloración bajo la influencia de una fuerte emoción, de miedo o de angustia y en general de un trastorno nervioso. Conocido es el caso del domador italiano que perdió sus cabellos en una noche después de luchar denodadamente con sus leones, y el de una joven que, aterrada, después del derrumbe de su casa, a la mañana siguiente apareció sin cabellos, sin cejas y sin pestañas. El arzobispo de Cantorbery, Thomas Moore, encaneció en una noche, cuando le comunicaron su condena a muerte. Durante la Revolución Francesa, los casos fueron numerosos. Pero no es raro ver, más tarde, que los cabellos recobran el tinte primitivo. Por otra parte, sabios como Bichat, Charcot y otros médicos modernos han presentado innumerables casos de súbita decoloración cuya autenticidad es indudable.

Villa Dominico



Velada artística y social organizada por la comisión auxiliar de la Escuela Nacional Nº 64, "Entre Ríos", pronunciando palabras iniciales la señorita Isabel Díaz.

VILLA URQUIZA



Con motivo de la fundación del Club Urquiza, se realizó un banquete de camaradería entre sus componentes.

AVELLANEDA



Componentes del conjunto criollo Fulgores Pampeanos que realizó con éxito un festival en el teatro Roma de la localidad.

CIUDADELA



Grupo de destacados vecinos de la localidad — originarios de Italia — reunidos a fin de organizar una sociedad italiana de socorros mutuos.

NECROLOGIA



Señor Ernesto Garbarini, fallecido en la localidad de Veinticinco de Mayo.



Señor Antonio Zamer, fallecido en Reconquista a los 99 años de edad.



Señor Francisco Muñiz, cuyo deceso ocurrió en Carmen de las Flores.



Señor Cayetano Bottari, fallecido recientemente en esta capital.

A LA AURORA

Los himnos se elevan hacia los dioses en el momento en que el carro de Indra, todo centelleante de luz, viene a despertar al mundo abatido.

Sube hasta el cielo que se desgarra y nos da esa alimentación luminosa que sacia nuestros ojos.

Hija del cielo, Aurora, diosa brillante y generosa, detén al genio maléfico de la noche y expulsa al inmenso buho que cubría el cielo.

¡Ya ha nacido, ya va a brillar la divina Aurora; ven, ven gloriosamente y sube al cielo para hacerlo resplandecer de luz! Eleva tu estandarte por encima de las montañas, y ven en tu carro que arrastran vacas de colores purpúreos.

Los fulgores de la Aurora se distinguen; ella avanza por grados; ilumina lo que la rodea y da a todo tintas tornasoladas.

Bella y benévola, sonríe.

Hija del cielo, resplandece. Como la bailarina descubre su seno, lo mismo que la vaca muestra sus fecundas mamas, y así como ésta da su leche, la Aurora distribuye al mundo entero su luz.

Vedla, abriendo las puertas del cielo y coloreándose con los fulgores del sol, su amante

De igual modo que un profundo mar, así todo lo llena con su grandeza.

Siguiendo los pasos de las auroras pasadas, eres la primogénita de las auroras futuras, de las auroras eternas. ¡Ven a reanimar todo lo que tenga vida, Aurora! ¡Ven a vivificar lo que está muerto, madre de los dioses, puesto que contigo todos los dioses despiertan! ¡Ojo de la Tierra, porque sin ti el mundo sería ciego! Mensajera del sacrificio, noble Aurora, brilla para nosotros; aprueba nuestros votos, y esparce sobre nosotros tu luz.

El nuevo Chevrolet 1933



El personal directivo y superior de la **General Motors Argentina**, observando el nuevo modelo **Chevrolet 1933**, presentado **privadamente en** sus **salones.**

El mismo **personal** y algunos invitados **especiales**, celebrando con **una copa** de champaña el **advenimiento** del nuevo coche que **pronto** se presentará **en** público.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

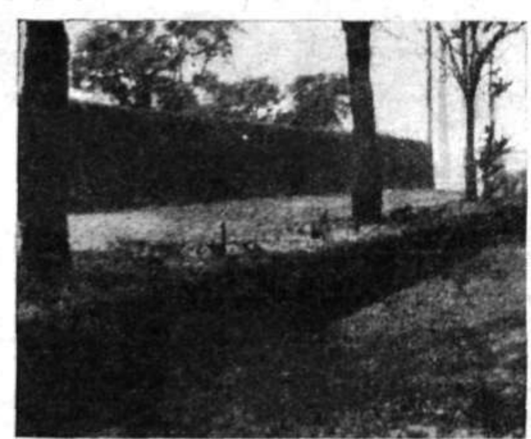
ROSARIO



Pícnic efectuado en el Prado Asturiano de Fishertón en honor del elenco del Teatro Infantil, que dirige el señor Ernesto Larrechea.

RUFINO





Aspecto que ofrecían el andén de la estación y el Parque San Martín, invadidos por la enorme manga de langosta que asoló recientemente la ciudad y alrededores.

SALTA



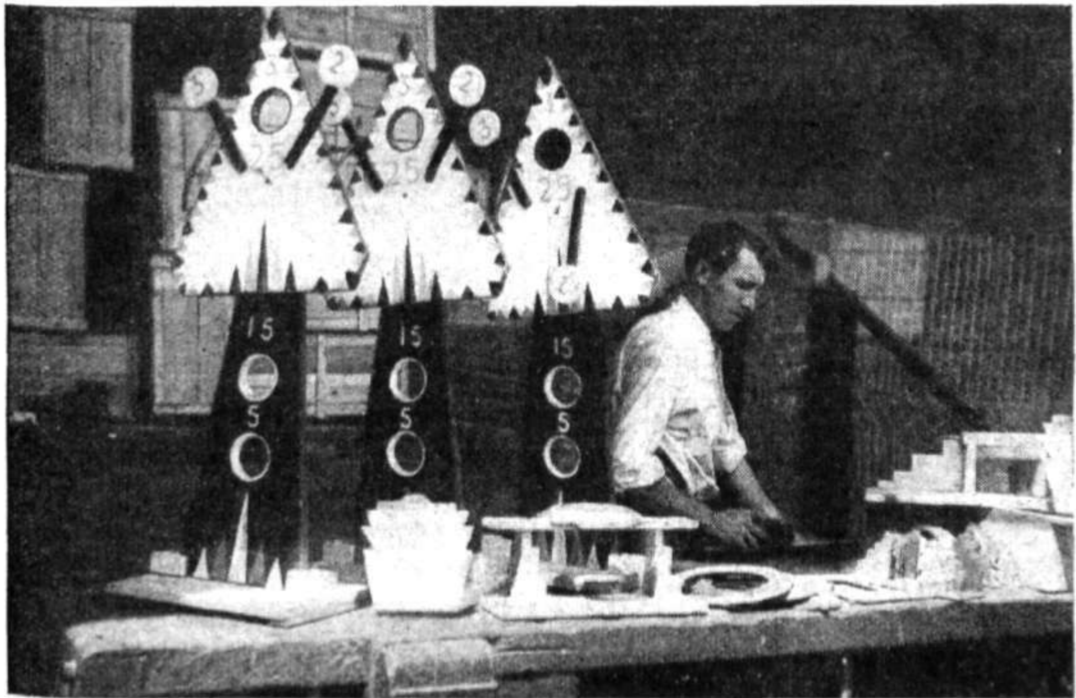
Fiesta campestre de camaradería realizada por el personal de la compañía de electricidad, en el lugar denominado El Vaquero.


En "La Cuarta", a la hora del almuerzo, al cual acuden numerosas personas.

"LA CUARTA"

Por RAUL D. PITA

La Cuarta saca de apuros". "Cuartee su situación". Las leyendas que ostentan los carteles colocados en el frente del "Pago de Santa Rosa", Belgrano 2164, dicen elocuentemente los fines que persigue una entidad que, mediante la eficiencia del señor Seminario, ha logrado constituir una esperanza para los afligidos por el problema de la desocupación. "La Cuarta" no da limosna; "La Cuarta" no rebaja el nivel moral de la dignidad humana. Verdadera bolsa de trabajo, ofrece sus servicios a quienes, por necesidades del momento, se ven obligados a afrontar lamentables situaciones económicas. Un sentido de la cooperación constituye el fundamento de "La Cuarta", y a él se acogen aquellos que comprenden la necesidad de unirse para luchar por la existencia. No quiere esto significar que el individuo, aisladamente, no puede obtener beneficios. "La Cuarta" está siempre dispuesta a facilitarle los medios para conseguir una ocupación, y así sus pizarras muestran los pedidos de energías humanas que se requieren para cumplir en tales o cuales tareas. Tanto el jornalero como el empleado pueden recurrir a ella para lograr lo que deseen, y, si la espera se prolonga, hacer uso de sus comedores y de sus dormitorios, mediante ínfimos desembolsos, de diez centavos para los primeros, y de veinte, para los últimos. Pasan de veinticinco mil las personas atendidas por "La Cuarta", y muchas de ellas han vuelto a adquirir la estabilidad que requiere el problema de la vida. En los momentos actuales "La Cuarta" llena una encomiable función social; de ahí que sea merecedora del éxito alcanzado, éxito que será mayor, pues día a día aumentan las simpatías con que cuenta.



Un carpintero de los talleres del "Pago de Santa Rosa", donde se han formado núcleos corporativos.

Las cuatro épocas del mundo

Cuatro especies de época ha habido en la historia del mundo: la época en que todos creen que lo saben todo; la época en que nadie cree saber cosa; la época en que los avisados creen saber mucho y los estúpidos creen saber poco; la época en que los estúpidos creen saber mucho y los avisados creen saber poco. La primera es época de estabilidad; la segunda, de decadencia lenta; la tercera, de progreso; la cuarta, de desastre.

*

Las épocas primitivas son de la primera especie: nadie pone en tela de juicio la religión tribal, ni la virtud de las antiguas costumbres, ni la magia por la que se obtienen buenas cosechas. Por tanto, todo el mundo es feliz, ya que no hay razón física (como, por ejemplo, el hambre) para no serlo.

*

La segunda especie de época la ejemplifica el mundo antiguo de antes de la aparición del cristianismo, después de que se iniciara la decadencia. En el Imperio Romano perdieron las religiones tribales su exclusividad y su fuerza: en la misma proporción en que los hombres principiaron a pensar que quizás podría haber verdad en las religiones extrañas vinieron a pensar que quizás hubiera falsedad en la propia. Se creía a medias en la necromancia oriental y a medias no se creía en ella; se reconocía que los bárbaros germánicos tenían virtudes que las secciones más civilizadas de la humanidad habían perdido. En consecuencia, todo el mundo dudaba de todo; y la duda paralizaba el esfuerzo.

*

En el siglo XVIII y a principios del XIX sucedió exactamente lo contrario. La ciencia y la técnica científica eran novedades que les daban inmensa confianza de sí mismos a cuantos las entendían: sus triunfos fueron obvios y asombrosos. Repetidas veces, cuando el emperador chino se decidía a perseguir a los jesuitas, éstos resultaban tener razón en cuanto a la fecha exacta de cierto eclipse; mientras los astrónomos imperiales se equivocaron y el emperador llegaba a la conclusión de que hombres tan avisados, después de todo, merecían su favor.



—Es muy bonito vuestro perro, pero le harían falta dos patas más. (De *Journal*, París)

*

En Inglaterra se vió a aquellos que introdujeron el método científico a la agricultura obtener mejores cosechas que los que se apegaban a los métodos antiguos. En las manufacturas, el vapor y la maquinaria hicieron huir a los rutinarios. De aquí que se extendiera la creencia en la inteligencia educada. Aquellos que no la poseían aceptaron ser guiados por los que la poseían y el resultado fué una era de rápido progreso.

*

En nuestra época sucede lo contrario. Los hombres de ciencia, como Eddington, ponen en duda el que la ciencia sepa cosa alguna en verdad. Los economistas se percatan de que los métodos ortodoxos de llevar los negocios del mundo están dando por resultado que todo hijo de vecino devenga pobre. Los estadistas no pueden encontrar modo de llegar a la cooperación internacional, ni de evitar la guerra. Los filósofos no tienen camino que indicarle a la humanidad. Por tanto, el mundo se ve gobernado por insensatos, y la inteligencia cuenta para nada en los concilios de las naciones.

BERTRAND RUSSELL

La caricatura política en el extranjero

EN EL HOTEL GINEBRINO

—Mietras esto dure...

(De *Le Rire*, París)



¿RESISTIRA HINDENBURG?

La plataforma de la monarquía no es una roca.

(De *Wahre Jacob*, Berlín)



Mariana, que siempre tuvo las mejores revistas, podrá crear un desfile de escándalos.

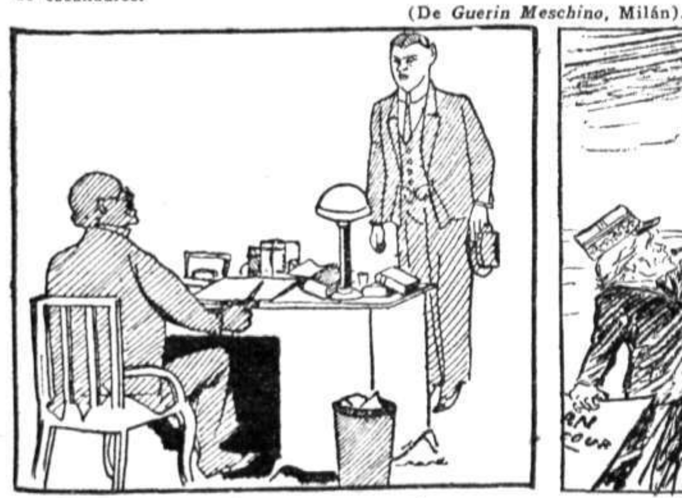
(De *Guerin Meschino*, Milán).



FALTA DE QUORUM EN LA CAMARA ESPAÑOLA

—Creo que va a ser necesario crear un cuerpo de ujieres de asalto.

(De *El Heraldo*, Madrid)



—Ciento cincuenta francos no es mucho para un empleado de la conferencia del desarme.

—De acuerdo, pero piense que tiene usted empleo para toda la vida...

(De *Nebelspalter*, Suiza)



EL CLARIN DEL ARMISTICIO

—¡Cese el fuego!

(De *Le Rire*, París)

Hércules

Hércules tenía un buen corazón, y la gloria de sus grandes hechos se esparció por toda la tierra. Los trovadores cantaban cómo mataba los monstruos y las fieras salvajes que molestaban a los hijos del hombre; cómo mató la Hidra en el país de Lerna, y el jabalí que frecuentaba los bosques de Erimanto y las Harpías que se ocultaban en las lagunas de Estinfalia. Cantaban sus viajes a las lejanas tierras del sol poniente, donde Euristeo le prohibió agarrar las doradas manzanas del jardín de las Hespérides; cómo, a través de colinas y valles, mares y ríos, arboledas y bosques, llegó al mar del Oeste, y pasó a la tierra africana donde Atlas levanta su blanca cabeza hacia el alto cielo; cómo mató el dragón que guardaba las puertas de bronce, y llevó las manzanas al rey Euristeo. Cantaban también su pesado viaje cuando iba errante a través de la tierra de los etíopes, llegando a las salvajes y desoladas alturas del Cáucaso; cómo vió una forma gigantesca en la desnuda roca, y el buitre que roía con el pico el corazón del Titán; cómo mató al ave, rompiendo las duras cadenas, y libertando a Prometeo. Cantaban cómo Euristeo le ordenó un trabajo infructuoso, enviándole a la sombría tierra del rey del infierno para que le trajese el monstruo Cerbero; cómo sobre la playa del triste Aqueronte encontró el poderoso perro que guardaba la casa de Plutón y Proserpina, le tomó y le llevó a Euristeo. Cantaban los días que trabajó en el país de la reina Onfalia bajo el sol de Libia; cómo destruyó los muros de Ilión, cuando era rey Laomedonte; cómo se le mandó limpiar los establos donde el rey Augias había guardado mil caballos durante treinta años, sin haber sacado ni una paletada de basura, y acabar la obra haciendo pasar un río por ellos; y cómo fué a Calidonia cortejando y conquistando a Dejanira, la hija del jefe Eneo. Vivió largo tiempo en Calidonia y el pueblo le quería por sus buenas obras. Pero, un día, casualmente mató con su lanza al niño Eunomo. Su padre no odió a Hércules, sabiendo que no había tenido intención de matarle; pero Hércules se entristeció tanto por esta muerte, que abandonó el país, y prosiguió sus viajes. En las orillas de Eveo hirió con una flecha envenenada al centauro Neso, por haber atentado asaltar a Dejanira. Mientras el veneno se extendía por las venas del centauro, desesperado por el deseo de vengarse de Hércules, y aparentando perdonar a Dejanira, le aconsejó que llenara una concha con su sangre, y si alguna vez perdiera el amor de Hércules, la derramara en una ropa de su uso, y su amor renacería. Neso murió; y Hércules fué al país de Tracia, quedándose allá Dejanira mientras él viajaba hacia el lejano Este. Pasaron años y no volvía. Al fin, llegó noticia de las grandes hazañas que llevaba a cabo en lejanas tierras; entre ellas la de haber muerto a Eurito, rey de Ecalia, y hecho cautiva a su hija Iole, la doncella más hermosa del país. Entonces Dejanira se acordó de las palabras de Neso.



Señor Ovidio Cometta, destacado hombre de negocios, cuyo fallecimiento acaecido en esta capital ha causado hondo pesar entre sus amigos y en el ambiente industrial donde actuara con verdadera eficacia.

La obra de un retratista



Dr. Julio A. Roca.


Dr. Gustavo Martínez Zuviria.


Monseñor Gustavo Franceschi.

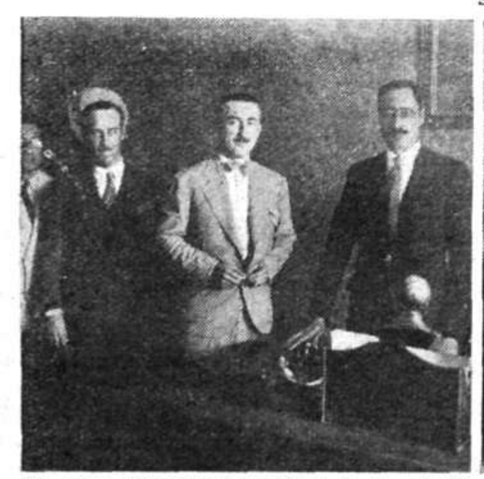
▼ ▼ ▼

OFRECEMOS a nuestros lectores tres muestras de trabajos pertenecientes al retratista señor Augusto Le Feu, quien ha especializado su arte en los retratos al carbón. Como puede apreciarse por los que reproducimos de los doctores Roca y Martínez Zuviria y monseñor Franceschi — personajes populares de difundida efigie, — hay en las copias detalles que acreditan al señor Le Feu especiales aptitudes.



"Caras y Caretas" en el interior de la República

SALTA

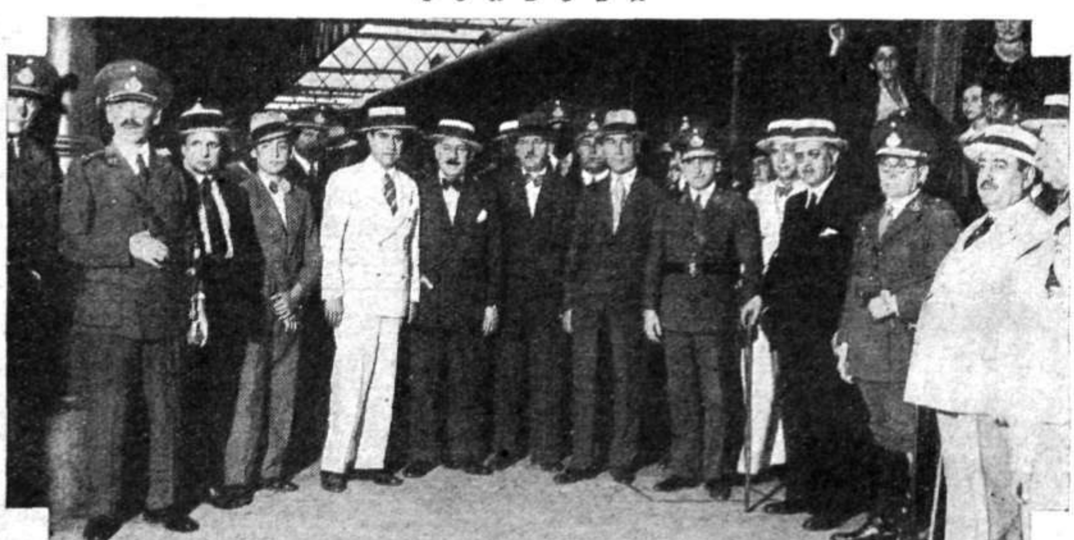


El nuevo intendente municipal de la ciudad, señor Juan Esteban Cornejo Arias, en compañía del funcionario saliente doctor Dávalos Michel.



El doctor Dávalos Michel, intendente saliente, rodeado del personal de la comuna que lo hizo objeto de una afectuosa demostración al abandonar el cargo.

CORDOBA



El general Basilio Pertiné, en compañía del gobernador de la Provincia y altas autoridades, que fueron a despedirlo a la estación al emprender viaje a la Capital Federal.

ROSARIO



La nueva comisión directiva del club Newell Old Boys, que preside el doctor E. Yvancich, celebrando su primera reunión.



Nº 1

Comprimido, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.)



Nº 2

Frase comprimida, por Teresita Prados (Ciudad)



Nº 3

Comprimido, por Generoso Porto (Ciudad)

CRA CRE CRI CRU	ZE ZI ZO ZU	NOTA

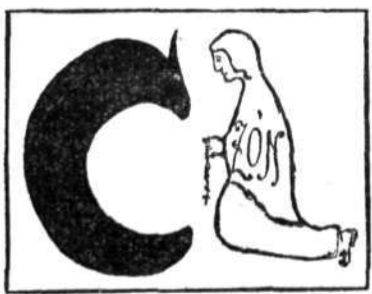
Nº 4

Comprimido, por "Cachirulo" (Vázquez, F. C. S.)

2	NOTA (invertido)	NOTA (invertido)	NOTA (invertido)

Nº 5

Frase comprimida, por "Hamlet", Gualeguaychú (Entre Ríos).



Nº 6

Expresión en jeroglífico, por "Hamlet" (Gualeguaychú, Entre Ríos)



Nº 7

Comprimido, por Teresita Prados (Ciudad)



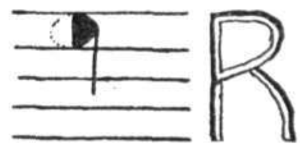
Nº 8

Comprimido por "Saba", (Ciudad)

M 7 — L S

Nº 9

Comprimido por "Saba" (Ciudad)



Nº 10

Comprimido, por "La Nena" (Ciudad)



Nº 11

Comprimido (nombre), por "Rex" (Ciudad)

VERBO	N

Nº 12

Comprimido, por "Florida" (Ciudad)

NEGRO	V O C A L	N	V O C A L

BASES

Caras y Caretas ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1º En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2º Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3º Los juegos deben estar acompañados de firma y domicilio aunque se publiquen con seudónimo como también de las soluciones correspondientes.

4º El aspirante a premios por colaboración puede optar también a los premios por soluciones.

N. de la R. — Toda correspondencia para esta *sección debe remitirse a la sección* "Pasatiempos", Caras y Caretas, Chacabuco Nº 151.

Concurso de febrero. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de marzo. — Se reciben soluciones hasta el 15 de abril próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MARZO DE 1933
CUPON Nº 1796

Temperatura interior

Si en el suelo se horada un pozo de cierta profundidad, puede observarse una capa de terreno cuya temperatura es constante en todas las estaciones del año y es, por lo tanto, independiente del calor solar. Debajo de esta capa de temperatura invariable aumenta el calor, por término medio, en un grado por cada 30 metros que se profundice. Esta ley de la temperatura subterránea se ha comprobado a grandes profundidades en las minas y en los pozos artesianos, pero varía según la mayor o menor conductibilidad de los terrenos u otras circunstancias físicas. Las aguas termales y los volcanes son pruebas tangibles del calor interno de la tierra.

La profundidad de la capa de temperatura invariable no es la misma en todos los puntos del globo, pues la conductibilidad de los terrenos varía también para los diferentes puntos. Se ha observado que en general aumenta con la latitud dicha profundidad de la capa invariable. Esa capa en Madrid se encuentra a unos 22 metros de profundidad, cuya temperatura es de 13°5; y para llegar a una temperatura de 100 grados habría que profundizar unos 2600 metros.

Según la precitada ley del incremento de la temperatura con la profundidad, puede calcularse que la corteza terrestre hoy día no pasará de 60 kilómetros de espesor, siendo el enfriamiento, en razón de la poca conductibilidad de las capas de terrenos, sumamente lento. Por la misma razón el calor central apenas influye en la temperatura de la superficie terrestre, aumentándola en sólo 1/26 de grado.

El espesor de 60 kilómetros admitido por los geólogos ha sido puesto en tela de juicio por algunos físicos. Hopkins, en Inglaterra, fundándose en la enorme presión que sufren las capas inferiores, hace observar que éstas no pueden entrar en fusión sino a una temperatura mucho más alta que en la superficie terrestre. De aquí deduce que el espesor de la corteza sólida del globo debe ser mucho más considerable que lo que se ha supuesto, y cree que sea por lo menos de 1200 kilómetros. Por fin Liais, W, Thomson y Huggins, apoyándose en los fenómenos astronómicos de la precisión, nutación y mareas, han demostrado que *la tierra es sólida en toda su masa*, explicando el calor central por acciones químicas debidas a la infiltración de las aguas del mar.

Una de las pruebas más sólidas en favor de esta última hipótesis es el hecho de que casi todos los volcanes en actividad se encuentran a proximidad del mar.

De todas maneras, la teoría de que la tierra sea sólida en toda su masa no excluye necesariamente la hipótesis geogénica antes expuesta, y sí permite suponer que la solidificación de nuestro planeta ha hecho mayores progresos de lo que generalmente se admitía, y hasta se ha consumado definitivamente.

JULIO BROUTA



El maestro. — ¿Por qué no aprieta usted el violín contra la barbilla?
La alumna. — Porque no sé contra cuál de ellas.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

La obediencia y la pereza

La determinación de padecer, obedeciendo a cualquier mandato, realza el mérito de la obediencia, aun cuando lo que se manda es del gusto del que obedece.
Boxados y de Llull

El saber obedecer es la más perfecta ciencia. — *Fray G. Tellez.*

Un hombre bien nacido obedece con gusto a los que le dan preceptos útiles, le instruyen en lo que debe aprender y le mandan con autoridad cuya utilidad en obedecerla él mismo reconoce. — *Cicerón.*

Es dos veces obediencia la obediencia cariñosa.
Sor Juana Inés de la Cruz

El amor hace la obediencia fácil y dulce. — *De Gerardo.*

Lo que sale del alma sin fuerza de gusto ajeno, es verdadera obediencia. — *Lope de Vega.*

Todas las pasiones para el logro de su objeto, exigen algo; sólo la pereza no exige nada. Mejor la contentáis sentado que en pie, mejor echado que sentado, mejor soñoliento que bien despierto. Parece ser la tendencia a la misma nada; la nada es al menos su solo límite; cuanto más se acerca a ella el perezoso en su modo de ser mejor está. — *Balmes.*

La pereza es el hábito por el cual el hombre tiene pereza en hacer lo bueno y evitar lo malo.
Lulio

Serpiente es la soberbia, serpiente la avaricia, serpiente la lujuria, serpiente la ira, serpiente la gula, serpiente la envidia: la pereza no es serpiente, porque no pica; es animal inmundo que duerme en su fango su sueño perpetuo.
Montalvo

Siempre oiréis decir a los perezosos que tienen ganas de hacer algo. — *Vauvenargues.*

El hombre ocioso sólo se ocupa en matar el tiempo, sin ver que el tiempo es quien nos mata. — *Valtour.*

La pereza hace venir el sueño y el alma negligente padecerá hambre. Como el agraz entorpece los dientes y el humo los ojos, así es el perezoso para los que le envían. A los perezosos les parece el camino un vallado de espinas; los justos no hallan en él embarazo alguno. — *Libro de los Proverbios.*



El ladrón (entrando en el cuarto de la dama que acaba de vestirse para ir a un baile). — No hay nada que hacer, compadre. Un colega nos ganó de mano.

(De *London Opinion*, Londres)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CONCORDIA (Entre Ríos)





Con asistencia del presidente del directorio del Banco de la Nación, señor Santamarina, del director señor Etchegaray, del gerente general de sucursales, señor Gómez, y otras personalidades, se realizó una importante reunión en la sucursal local de dicho banco, con el objeto de estudiar la situación de los agricultores de la Provincia.

RECONQUISTA (Santa Fe)

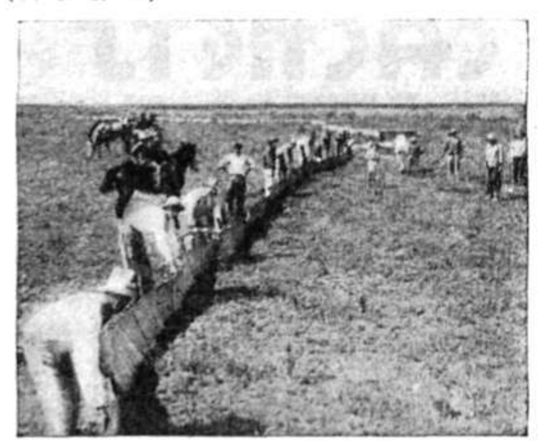


Aspecto de la cena danzante efectuada en el Teatro Español por las sociedades Centro Cosmopolita de Artesanos, Damas de Beneficencia y Sociedad Española, para celebrar el progreso de esas instituciones.

FUNES (F. C. C. A.)



Una escena de la destrucción de langostas en el campo Inchauste, que se vió invadido por aquéllas.



Vecinos del mismo campo colocando barreras para contener el avance del insaciable acridio.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Sargento Primero, Corrientes. — Está dentro de lo corriente. Por otra parte, nada conseguirá con los masajes en su caso.

◆

Soupour, Coghlan. — Si la neuralgia intercostal se le repite a menudo, es probable que exista alguna afección general (sífilis, diabetes, etc.) que necesita un tratamiento de fondo. Además de esto conviene evitar, a toda costa, la constipación, evitar el alcohol y las bebidas fermentadas, y buscar el reposo del espíritu. Como tratamiento local, recubra la zona dolorosa con una compresa empapada en la pomada siguiente:

Ulmarene . . . . %5 gramos
Vaselina . . . . 40 „

O también fricciónese mañana y tarde con:

Esencia de trementina. . . . 50 gramos
Alcoholaturo de lavanda . . 50 „
Alcohol . . . . 200 „

◆

Don Pancho. — Si el chico está a pecho, a los tres meses debe tomar siete tetadas de unos 120 gramos por vez. Si está con lactancia artificial, en la misma edad, debe tomar siete biberones de 80 gramos de leche más 30 gramos de agua cada uno. Esta es la concentración máxima de la leche, y, a veces, en casos de poca tolerancia, es preciso diluirla, más o menos según el caso. En cuanto al llamado "mal del scimiún" a que usted se refiere, corresponde a lo que técnicamente se denomina hipotrepsia atrepsia o descomposición y se debe a una alimentación insuficiente o defectuosa, a trastornos prolongados de las vías digestivas, a enfermedades infecciosas intercurrentes, a faltas de cuidados en general.

◆

Carlitos. — Las placas a que usted se refiere son producidas por un hongo, el *Oidium albicans* y se llama muguet. El tratamiento consiste en lavajes o toques con colutorios alcalinos, por ejemplo, el siguiente:

Borato de soda . . . . 2 gramos
Clorato de soda . . . . 4 „
Glicerina . . . . 50 „

Después de tocar las placas con este colutorio, conviene practicar gargarismos con agua bicarbonatada.

◆

Rafael Rafaeli. — Lamento no poder contestar su largo interrogatorio. Tendría que transcribirle, para satisfacerlo, un tratado completo de patología. Como sospecho que el objeto de sus preguntas es tentar de hacerse un autodiagnóstico, le prevengo que en medicina, frecuentemente, la mucha ciencia embarulla, cuando no la guía la previa experiencia del asunto. De modo que, en conclusión, lo que más le conviene es requerir la opinión de un médico, y todos saldremos ganando: usted verá satisfechos sus deseos con claridad, yo porque me habré evitado una larga lata sobre el asunto y el médico porque existe cierta probabilidad de que cobre una visita...

Z. Z., Las Flores. — El insomnio de los chicos depende de muchas causas. Las más frecuentes son las digestivas (excesos en la alimentación, constipación, vermes, etc.). El tratamiento más sencillo, pero no por eso menos eficaz, consiste pues en disminuir la alimentación, sobre todo la nocturna, que debe ser siempre ligera y exenta de carne y alimentos fermentescibles, mantener el vientre corriente y dar, si es preciso, una enema diaria, y propinar al niño un baño tibio prolongado por la noche.

◆

Rissoto, Buenos Aires. — Se puede aceptar, en general, que todos los individuos amarillos o anaranjados tienen algo que hacer con su correspondiente hígado, pero la recíproca no es exacta, porque no todo enfermo del hígado se pone amarillo. La única manera de salir de la duda es que se someta al examen correspondiente.

◆

Ansiosa, Capital. — Me parece prudente y urgente un examen clínico minucioso. Después del parto, puede quedar, y de hecho queda frecuentemente, cierta lasitud, pero cuando ésta se prolonga como en su caso, y sobre todo va acompañada de adelgazamiento progresivo, inapetencia y cierto malestar indefinido, es el caso de repetir con el italiano de la guardia: "Siamo attenti", porque, precisamente, ésta es una de las maneras habituales de empezar la evolución de una bacilosis hasta entonces latente.

◆

M. González, Capital. — Mientras no exista una contraindicación especial, las hernias conviene operarlas siempre, porque solamente en los niños pequeños puede darse el caso de que se ocluyan espontáneamente.

◆

Perseverante, Hurlinghan. — Para moderar el sudor de las axilas puede friccionarse las zonas aludidas con la mezcla siguiente:

Tanino . . . . 40 gramos
Glicerina . . . . 40 „
Tintura de yodo . . . . 20 „

Una vez seco el líquido anterior, espolvoréese con el polvo siguiente:

Subnitrato de bismuto . . . . 20 gramos
Talco . . . . 20 „

◆

Un lector de Curuzú - Cuatiá. — La emetina es, efectivamente, tóxica cuando se acumulan las dosis de un tratamiento por arriba de los 0,60 gramos, pero no en tratamientos intermitentes y espaciados, a menos que no exista una susceptibilidad especial. Por lo tanto, no veo inconveniente, en su caso, en continuar usándola. Con respecto a la receta que me pide, no es prudente tratar una enfermedad como la suya sin un estudio previo del enfermo.

Doctor JUAN A. MASSA

Oriente y Occidente

¡Qué extrañas parecen a los occidentales las costumbres orientales, y viceversa! Por algo el Oriente es el Oriente y el Occidente el Occidente.

Los extranjeros que en Toquio estallaron en carcajadas al ver que el cochero del emperador, al guiar el coche del soberano, iba ataviado en lo que ellos tomaron por piyama de dormir, no se divirtieron tanto como aquella dama japonesa que se desternilló de risa en una céntrica avenida neoyorquina al ver una americana que orgullosamente lucía un abrigo decorado en la espalda con caracteres japoneses. Razón tenía la dama oriental para reirse, pues los caracteres decorativos decían para ella: "Extinguidor de incendios".

Nuestras costumbres a menudo son diametralmente opuestas a las de los japoneses. Por ejemplo: nosotros nos ponemos en pie para mostrar respeto; pero el japonés se sienta en el suelo. Nosotros dormimos en camas y cojines suaves; los japoneses duermen en colchones duros y usan bloques de madera como almohadas.

Mientras nosotros tomamos nuestros baños privadamente, las familias japonesas se bañan en masa. El occidental toma un baño frío o templado, pero el japonés se baña en agua tan caliente como le es posible resistir.

Al entrar en alguna casa, el occidental se quita el sombrero; el japonés se despoja de los zapatos.

Cuando se nos reprende, fruncimos el entrecejo. El japonés, en cambio, sonríe.

Cuando nosotros vamos a dar un regalo, lo escogemos con todo cuidado, y al darlo esperamos sea de utilidad a quien lo recibe. En el Japón el que recibe un regalo no da las gracias; dice que el objeto que se le ha dado es de escaso valor y que probablemente nunca lo usará.

Nosotros no nos casamos hasta que nos hemos enamorado, y hasta que nuestro amor se ha intensificado. En el Japón, el novio y la novia en muchos casos apenas si se han visto en unas cuantas ocasiones antes del matrimonio y el cariño de los dos madura después del casamiento.

El pintor occidental ejecuta sus pinturas en una tela colocada verticalmente sobre un caballete. El pintor japonés ejecuta las suyas sobre un papel extendido en el piso.



El bombero, en su casa, apaga una vela.
(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia)

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

MERLO



Conjunto de comisiones que actuaron en las populares romerías españolas, realizadas bajo los auspicios de la Sociedad Española de Socorros Mutuos Unión.

LOBOS (F. C. S.)





Niñas y niños que tomaron la primera comunión en la iglesia parroquial de la localidad.

CUATREROS



Fiesta campestre realizada por la comisión del Club Soulas, en honor de los jugadores deportivos que visitaron la localidad.

AGRICULTURA

La ayuda oficial para los agricultores

Por HUGO MIATELLO

Las dificultades de orden económico para los trabajadores del campo, acumuladas año tras año con insistencia única, a causa principalmente de la baja extraordinaria de los precios de los productos, inferior a su costo en chacra, han hecho crisis en estos últimos días, hasta determinar en los agricultores un estado de desesperación al principio y de exaltación, después, que los han llevado a la huelga de resistencia pasiva, o de brazos caídos, como suele llamársele, proclamada en muchos centros agrícolas de la zona cerealista, pero hecha efectiva, en escasas localidades y desaprobada enérgicamente en otras.

La situación de los agricultores en la actualidad es afligente en sumo grado hasta sufrir miserias en algunas zonas, pero con la huelga, con dejar de juntar el maíz, de roturar los rastrojos, de sembrar las tierras nada se consigue, nada se mejora, no se resuelve la situación con ello. Se comprende que el fin primordial de este movimiento agrario no es otro que el de obligar a los poderes públicos a ocuparse del asunto en forma amplia e inmediata. Pero es el caso, como decíamos en el número anterior de CARAS Y CARETAS, que el Gobierno se está ocupando de las necesidades de los agricultores, hace tiempo que se está estudiando la forma de ayudarlos, pero es natural que todas las cosas necesitan su tiempo y no es posible cambiar una situación en breves momentos. La impaciencia, pues, exaltada por la desesperación y el consejo inadecuado e inoportuno han sido las causas que han llevado una parte de los agricultores al terreno de la intransigencia en que se han colocado. Por esto ha llegado, felizmente oportuna y a tiempo, la palabra de exhortación tranquilizadora del Presidente de la Nación, el llamamiento a la cordura y a la calma del ministro de Agricultura y la organización del auxilio pecuniario que ha resuelto el Banco de la Nación.

El jefe supremo del estado, en su manifiesto, incita a los agricultores del país a desoír el inoportuno, peligroso y malintencionado consejo de los que se sitúan al margen de la realidad argentina, y dice que no ignora cuál es la situación de la agricultura nacional y por eso ha ordenado se organice la ayuda pecuniaria para que puedan seguir viviendo y trabajando los agricultores más duramente castigados, y agrega, que se adoptarán algunas medidas legislativas sobre arrendamientos abusivos y sobre crédito agrario. Pero, añade, una huelga agraria en estos momentos, sería una nueva causa de miseria para los agricultores mismos, una insospechada y grave perturbación económica y un incentivo, acaso, a desórdenes de otro género, la que el Poder Ejecutivo no podrá mirar con el criterio corriente y limitarse a guardar el orden, viéndose obligado, en cambio, si el movimiento se produjera, a adoptar las medidas que estén a su alcance para dominar la insensatez. El Presidente confía, pues, en el buen sentido y en el espíritu de orden de los agricultores, y espera que esta incitación sincera y fraternal será bastante para disipar las prédicas desgraciadas y mantener a los hombres del campo en la serenidad indispensable para su labor y la marcha regular del país. Tales, en resumen, el manifiesto del primer magistrado de la Nación a los agricultores del país, al cual deberíase haber dado amplia difusión, para que llegara a ser leído en todos los ámbitos del país, por todos los agricultores de las zonas agitadas.

El ministro de Agricultura, doctor Antonio De Tomaso, por su parte, desde su lecho en que está sufriendo las consecuencias de un excesivo trabajo, dirige también un vibrante "mensaje a los trabajadores del campo" en el que condena la huelga anunciada considerándola una forma de violencia como cualquiera otra, y comentándola, dice, que el Gobierno asume la responsabilidad que le toca y se dispone a pedir al Parlamento, en sus primeras sesiones, el estudio de un cuerpo de legislación de asistencia a los agricultores. Cumplan su deber los trabajadores del campo, dice el ministro, y las leyes de protección incidirán sobre una riqueza que germina y no sobre la desolación de los campos abandonados y empobrecidos. Medite el hombre del campo, prosigue, antes de seguir consejos engañosos, reconcéntrese en su propia conciencia e imagine lo que puede sobrevenir a una huelga como la que se trata de organizar, que sería un atentado capaz de esterilizar el vigor económico de la República. Dice que las leyes de asistencia prometidas, abarcarán todo el problema agrario y contendrán previsiones especiales para los aspectos más agudos de la crisis, contemplando arrendamientos y créditos y todos los verdaderos intereses de los agricultores auténticos, y concluye exhortando a los agricultores a *tender su mirada en torno de sus bienes y a pensar* que la patria no es otra cosa que la totalidad argentina de situaciones como la suya, por lo cual debe tener fe en la vitalidad de la Nación.

En estos mensajes el gobierno promete formalmente ocuparse de la organización del auxilio a los agricultores más necesitados y auténticos y, traduciendo la promesa en hechos prácticos y reales, ha autorizado al Banco de la Nación Argentina, a que acuerde préstamos a los colonos de Entre Ríos y de otras regiones del país, como Santa Fe y Córdoba que se encuentran en situación de indigencia, para la compra de semilla para forraje y para la próxima siembra de trigo y lino y otros especiales para manutención. Y el Banco de la Nación ya ha empezado la ejecución de este plan de auxilio, nombrando comisiones locales, presididas por los gerentes del banco en la campaña, que deben correr con el control y otorgamiento de los préstamos y auxilio. Y, por lo pronto, de inmediato, resolvió también poner en vigencia para el corriente año, los préstamos para la juntada, desgrane y embolso del maíz, así como sobre maíz en troje o depositado en estaciones o puertos de embarque, de acuerdo con la reglamentación que en años anteriores había establecido por estos mismos fines.

Es así que el banco acuerda para la juntada, desgrane y embolso, hasta una cantidad máxima de 5000 pesos a cada firma, en proporción de un peso y medio por cada 100 kilos de rendimiento calculado, o bien, 75 centavos para la juntada y 75 para desgrane y embolso, dentro de un máximo de 2500 pesos por cada concepto. Para maíz en troje, es decir, en espigas, se acuerdan préstamos hasta 2 pesos por cada 100 kilos de rendimiento calculado y hasta un máximo total de 5000 pesos. Sin perjuicio de este anticipo el agricultor podrá, más tarde pedir nuevo préstamo para desgrane y embolso, dentro de la proporción ya establecida. Sobre maíz desgranado y embolsado, hasta una cantidad máxima de 100.000 pesos, a cada firma, el banco acuerda préstamo por cada 100 kilos, en esta forma: $ 4.50 cuando el maíz esté depositado en puertos de embarque. La misma cantidad, deduciendo el costo del flete, etc., hasta colocar el producto en puerto de embarque, cuando esté depositado en estaciones ferroviarias. Y $ 2.75 cuando esté depositado fuera de zona portuaria o inmediata a estaciones ferroviarias. El interés será del 6 ½ por ciento anual, el plazo de 180 días, no excediendo del 31 de octubre próximo y la garantía será, según la condición y calidad del solicitante, a sola firma, con otras firmas, con garantía prendaria o la solidaria de los propietarios o arrendatarios principales del campo.

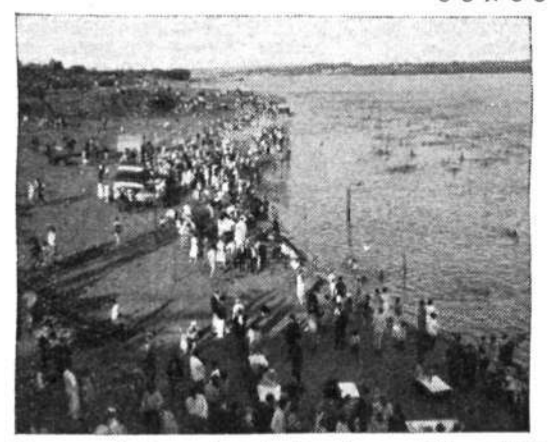
He ahí, pues, todo lo que ha empezado a *hacer* el gobierno en auxilio de los agricultores. Bastante es, por ahora y más vendrá luego. Tengan, pues, confianza, los trabajadores del campo, en la buena voluntad de las autoridades y en las fuerzas y capacidad del país, que pronto se presentarán nuevos horizontes para la tranquilidad del hogar agrícola.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO

"Caras y Caretas" en el interior de la República

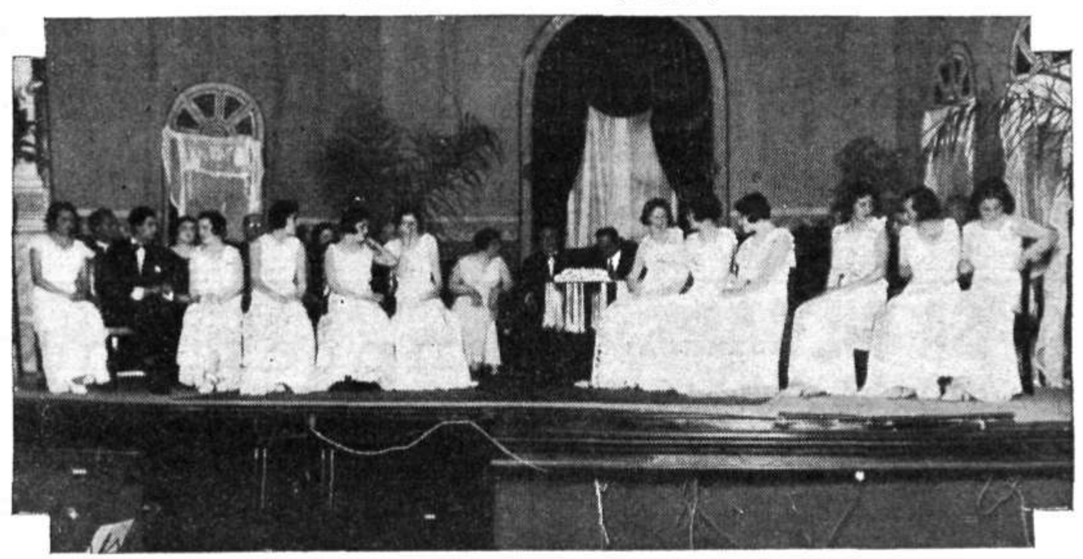
CONCORDIA





Numerosos bañistas de todas las clases sociales asisten al balneario "Las Delicias", librado al público en la actual temporada, siendo propósito de la municipalidad local el de efectuar en él mejoras para mayor comodidad del público.

RECONQUISTA (Santa Fe)

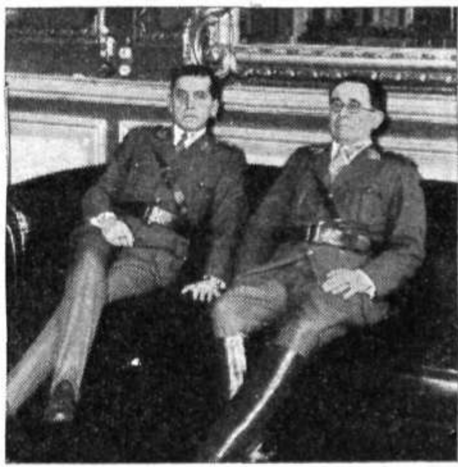


Las nuevas maestras egresadas de la Escuela Normal, que recibieron sus diplomas de manos del ministro de Instrucción Pública de la Provincia, en el teatro Español de la ciudad.

CORDOBA



El ingeniero Couzinet, constructor del "Arc en Ciel", en su visita a la fábrica nacional de aviones, acompañado del director y personal superior de la misma.



El general Jones, en compañía del general Pertiné, al hacer éste entrega del mando de la IV división del Ejército.

La muerte de Héctor

—Venid a ver a Héctor, troyanos y troyanas, si otras veces os alegrasteis de que volviese vivo del combate; pues era el regocijo de la ciudad y de todo el pueblo. Tal dijo, y ningún hombre ni mujer se quedó dentro de los muros. Todos sintieron intolerable dolor y fueron a encontrar cerca de las puertas al que les traía el cadáver. La esposa querida y la veneranda madre, echándose la primera sobre el carro de hermosas ruedas, y, tomando en sus manos la cabeza de Héctor, se arrancaba los cabellos; y la turba las rodeaba llorando. Y hubieran permanecido delante de las puertas todo el día, hasta la puesta del sol, derramando lágrimas por Héctor, si el anciano no les hubiese dicho desde el carro: — Haceos a un lado y dejad que pase con los mulos; y una vez lo haya conducido al palacio, os saciaréis de llanto.

Así habló; y ellos, apartándose, dejaron que pasara el carro. Dentro ya del magnífico palacio pusieron el cadáver en un torneado lecho e hicieron sentar a su alrededor cantores que entonaran el treno: éstos cantaban con voz lastimera, y las mujeres respondían con gemidos. Y, en medio de ellos, Andrómaca, la de níveos brazos, que sostenía con las manos la cabeza de Héctor, matador de hombres, dió comienzo a las lamentaciones, exclamando: — ¡Esposo mío! Saliste de la vida cuando aún eras joven, y me dejas viuda en el palacio. El hijo que nosotros, ¡infelices!, hemos engendrado, es todavía infante y no creo que llegue a la juventud; antes será la ciudad arruinada desde su cumbre, porque has muerto tú que eras su defensor, el que la salvaba, el que protegía a las venerables matronas y a los tiernos infantes. Pronto se las llevarán en las cóncavas naves y a mí con ellas. Y tú, hijo mío, o me seguirás y tendrás que ocuparte en oficios viles, trabajando en provecho de un amo cruel; o, algún aqueo te tomará de la mano y te arrojará de lo alto de una torre ¡muerte horrenda! irritado porque Héctor le matara el hermano, el padre o el hijo; pues muchos aqueos mordieron la vasta tierra a manos de Héctor. No era blando tu padre en la funesta batalla, y, por esto, le lloran todos en la ciudad. ¡Oh, Héctor! Has causado a tus padres llanto y dolor indecibles, pero a mí me aguardan penas más graves. Ni siquiera pudiste, antes de morir, tenderme los brazos desde el lecho, ni hacerme saludables advertencias que hubiera recordado siempre, de noche y de día, con lágrimas en los ojos.



Señora Angela Solari de Aragone, cuyo fallecimiento, ocurrido recientemente en esta capital, ha dado lugar a sentidas demostraciones de pesar.

Esto dijo llorando, y las mujeres gimieron. Y entre ellas, Hécuba empezó, a su vez, el funeral lamento: — ¡Héctor, el hijo más amado de mi corazón! No puede dudarse de que en vida fueras caro a los dioses, pues no se olvidaron de ti en el fatal trance de la muerte. Aquiles, el de los pies ligeros, a los demás hijos míos que logró tomar, vendiólos al otro lado del mar estéril, en Samos, Imbros o Lemnos, de escarpada costa; a ti, después de arrancarte el alma con el bronce de larga punta, te arrastraba muchas veces en torno del sepulcro de su compañero Patroclo, a quien mataste, mas, no por esto resucitó a su amigo. Y ahora yaces en el palacio, tan fresco como si acabaras de morir.

H O M E R O



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LA CANTORA DE LA MERCED", por HECTOR PEDRO BLOMBERG



Episodios federales podíamos llamar a todas las escenas que Blomberg buscó en la historia argentina. "Y fué Groussac — escribe — quien, en los largos silencios de la Biblioteca Nacional, despertó en mí el interés apasionado por aquel tiempo. No me interesó Rosas por sí mismo, a pesar de su sobria y trágica grandeza personal, sino su época: los tipos, las costumbres, los cantos, los lugares sobre los cuales caía la roja sombra del Restaurador." Cualquiera creería que Blomberg se limita a imaginar esas figuras y esos relatos donde el amor, el odio y la sangre se mezclan. Sin embargo, el novelista es un escudriñador de documentos, y sabe como el que más de la historia rosista. Entre los diálogos y descripciones hay cosas halladas a fuerza de rebuscar en bibliotecas y archivos. Nueva confirmación de saber la constituyen las ocho narraciones insertas en el volumen. Algunas de ellas no pertenecen al tiempo de Rosas, e indican que el autor evoluciona hacia otras épocas de la historia nacional. Blomberg ha sabido hacer populares sus composiciones poéticas de sabor federal; hará lo mismo con otras de diferente momento histórico; su cultura y su imaginación le dan atribuciones para triunfar en la novela y la poesía.

"CUENTOS", por VICTOR MERCANTE

Uno de los más amplios espíritus de la pedagogía es el benemérito don Víctor Mercante. Su cuidadosamente cultivada inteligencia tiene múltiples inquietudes. Aquí, en este libro de cuentos presenta una de sus fases: la literaria. Y en estas narraciones donde la ciencia puso matices originales, el artista se distingue fácil y bien. La lectura de estas páginas ofrece algo más que deleite literario. El buen curioso maestro se ha especializado en asuntos de investigación difícil, y el pedagogo realiza una labor divulgadora de historia y folklorismo, sin pedantería y mal gusto.

"NOVIAS", por ANIBAL CHIZZINI MELO

Después de su libro inicial, "Aleteos", escribe éste, trasunto de un estado de alma juvenil que halló su centro de gravitación en la mujer. Para ellas, comprendidas todas por el sustantivo *novias* van las lindas poesías del poeta cordobés. "Al profesor de la hija bonita" puede servir de muestra comprobatoria. — "Parece un trocito de azul Primavera... — Parece un capullo... parece una flor... — Ya llegan las doce: tu niña me espera... — ¡Concluye la clase señor Profesor!" En otras composiciones de igual tono alegremente amatorio, el señor Chizzini cultiva el madrigal. Tienen la inimitable frescura ingeniosa de los versos estudiantiles. Pero a veces, la melancolía pone su nota conmovedora en los versos del simpático poeta.

"PUENTES ESPIRITUALES", por F. GALLARDO SARMIENTO

Versos de confraternidad, de paz y de amor, subtitula este poeta a su libro. Es una ofrenda del autor, nacido en España, a este país, que le sirve de segunda patria. Muchos son los agradecidos, muchos también los ingratos. El señor Gallardo Sarmiento figura entre los mejores de esa primera categoría: su amor hacia la Argentina es noble y hállase amorosamente reflejado en estas estrofas. Su musa está de acuerdo con las tradiciones retóricas; ama la sonoridad y la frase elocuente. Hay en esos versos algo de himnos patrióticos. Y por ello, se meten en la memoria y el corazón de la gente entusiasta. Otras cuerdas tiene también que vibran a impulsos de la emoción familiar. En ellas demuestra también las bondades de su carácter y de su sentimentalidad.

"CIENCIAS NATURALES", por H. M. E.

Hay veces que, por cortesía o adulación, el hombre llama maestro a quien no supo, ni quiso dar lecciones. También a veces llamamos libro de enseñanza a un volumen hecho con las tijeras. Es, por lo tanto, necesario hacer resaltar la valía de textos como el que H. M. E. publicó recientemente. En sus páginas hay claridad expositiva, caudal rico y de conocimientos, y abundancia de útiles ilustraciones. Bastantes bachilleres desearían saber todo cuanto se dedica a la enseñanza de grados en este libro, bueno a carta cabal.

Raúl P. Osorio



FEBRERO 18

GINEBRA. — Colombia apeló ante la Sociedad de las Naciones para que intervenga en el conflicto de Leticia.
QUITO. — El gobierno hizo un llamado al pueblo solicitando su apoyo en caso de que Ecuador deba intervenir en el conflicto peruano-colombiano.
MUKDEN. — El gobierno de Manchuria envió un ultimátum al general Chang-Hsueh-Liang, intimándole el retiro de sus tropas del territorio manchú.
LONDRES. — Procedentes de Sandrigham llegaron el rey y la reina.

FEBRERO 19

MADRID. — Falleció el almirante Aznar, que fué el último de los jefes de gobierno de la monarquía española.
BUENOS AIRES. — Han sido ofrecidos al gobierno argentino diez millones de libras esterlinas para el pago de deudas británicas.
MONTEVIDEO. — Fué ordenada la libertad, bajo fianza, del general Martínez. Los herreristas conferenciaron en Río Grande con el caudillo Nepomuceno Saravia.
PEQUIN. — Chang-Hsueh-Liang anunció a Ginebra que China resistirá la invasión japonesa.

FEBRERO 20

LIMA. — Sánchez Cerro declaró que el Perú empleará la fuerza contra el avance colombiano.
BERLIN. — Ochenta mil republicanos realizaron un mitin contra Hitler y pidieron libertad para el pueblo alemán. No hubo incidentes.
LONDRES. — Los miembros de la misión argentina visitaron ayer al colegio de Eton y el castillo de Windsor.
MIAMI. — Se inició el proceso contra Giuseppe Zangara, el agresor de Roosevelt.
MADRID. — Se realizará una reunión especial de diputados socialistas para estudiar la situación política española.
BUENOS AIRES. — Con diversos actos se celebra el primer aniversario del gobierno del general Justo.

FEBRERO 21

GUAYAQUIL. — El ministro colombiano en Perú y sus familiares, que huyeron de Lima al ser asaltada la legación de Colombia, llegaron a ésta.
BOGOTA. — Se anuncia que tropas colombianas chocaron con la guarnición peruana de Gucpi, en el Alto Putumayo.
TOQUIO. — El gabinete japonés decidió el retiro del Japón de la Sociedad de la Naciones en el caso que ésta apruebe el informe de los 19.
VIENA. — Un diario local da como inevitable una guerra entre Italia y Yugoeslavia.
LONDRES. — Continúan las negociaciones comerciales anglo argentinas, las que parecen bien encaminadas.
PARIS. — Se realizaron en toda Francia, paros parciales de empleados públicos contra las rebajas de los sueldos y salarios.
WASHINGTON. — La Cámara de Representantes aprobó la ley de abolición del prohibicionismo.
MIAMI. — Se impuso la pena de 80 años de prisión al agresor de Mr. Roosevelt.

FEBRERO 22

LONDRES. — La Federación de Industrias Británicas ofreció un banquete al doctor Roca.
TOQUIO. — Las fuerzas japonesas se apoderaron de Pei-Piao, importante localidad de Jehol.
GINEBRA. — Miembros de la Sociedad de las Naciones declaran que han fracasado todos los esfuerzos de conciliación en el conflicto chino-japonés. En el peruano-colombiano una comisión de tres miembros bucará un arreglo pacífico.
SANTIAGO. — Se anuncia aquí que el Perú ordenó la movilización de todos los hombres de 21 a 45 años.
ASUNCION. — El presidente de la República convocó a sesiones extraordinarias al Congreso Nacional para declarar la guerra a Bolivia.
MONTEVIDEO. — Han entrado en un período de calma las discusiones políticas que alteraron el ambiente días pasados.
BUENOS AIRES. — Constituyóse ayer la Junta del Comercio Exterior, hablando en el acto el canciller doctor Saavedra Lamas. — Comunican de Corral de Bustos (Córdoba) que ha sido hallado el cadáver del señor Abel Ayerza, quien fuera secuestrado por la "maffia" hace cuatro meses. El sensacional descubrimiento ha causado gran indignación.

FEBRERO 23

LIMA. — El Congreso dió un voto de confianza a los ministros de Relaciones Exteriores, Guerra y Marina.
CHIN-CHOW. — Continúan librándose combates intermitentes a lo largo de la frontera occidental de Jehol.
LA HABANA. — Tuvieron lugar en toda Cuba varios actos subversivos.
LONDRES. — El doctor Roca y demás miembros de la misión argentina visitaron el mercado de carnes de Smithfield.
DAYTONA BEACH. — El volante británico sir Malcolm Campbell elevó su récord mundial de velocidad a 437 kilómetros 908 metros por hora.
WASHINGTON. — Formó gabinete el presidente electo.

FEBRERO 24

PEQUIN. — Treinta mil soldados japoneses iniciaron un potente ataque sobre Chao-Yang.
GINEBRA. — En la comisión de los 3, donde fué escuchado, el representante del Perú se manifestó conciliador en el conflicto de Leticia.
SANTIAGO. — Entre el Gobierno y el Congreso chilenos han surgido graves divergencias que prometen hacer crisis.
MADRID. — El Partido Socialista Español dió un manifiesto censurando la actitud de Lerroux que cree un peligro para la democracia española.
BUENOS AIRES. — Efectuóse el sepelio de los restos del señor Abel Ayerza, llegados ayer de Corral de Bustos. El pueblo rindió un elocuente y espontáneo homenaje a la víctima de la "maffia" condenando el brutal crimen.

FEBRERO 25

MONTEVIDEO. — Los batllistas netos y los nacionalistas independientes organizan sendos mitines de adhesión a las instituciones.
LONDRES. — El rey Jorge recibió a los miembros de la misión argentina ofreciéndoles un almuerzo en el Buckingham Palace.

Notas generales

VIAJE DE BOY-SCOUTS

Compañía de boy-scouts argentinos Coronel Pringles, que realizó un viaje a bordo del vapor "Ameghino", en compañía del maestro scout señor M. Palazón y el delegado señor E. Manzullo.

NUEVAS PROFESORAS



Señorita Amelia Biagioni, nueva maestra normal y profesora de música recién recibida. — Gálvez (Provincia de Santa Fe).



Señorita Edith Estela Rieck, que a los doce años de edad, fué graduada de profesora de teoría y solfeo. — Cabrera (Córdoba).



Señorita María Pérez, nueva profesora de solfeo, que obtuvo altas clasificaciones. — Reconquista (Santa Fe).



Señorita Mercedes Garese Vila, profesora de piano, teoría y solfeo recién diplomada. — Capital Federal.

DEMOSTRACION

Demostración ofrecida por la Asociación de Maestros de Florencio Varela a la señora Magdalena Wals de Robertazzi, con motivo de su jubilación.

NUEVO CLUB

Comisión de señoritas del club de Gimnasia y Esgrima de reciente fundación en la localidad de Adrogué, donde iniciará en breve sus actividades.

ARTISTICAS



Dúo Morales - Nogueral, intérpretes del cancionero criollo, de eficiente actuación en broadcastings y salas de esta capital.

CONCURSOS DE TIRO



Señor Antonio Bayre, de Villa María (Córdoba).



Señor Juan Giovanelli, de Pilar (Santa Fe).



Señor Francisco Rosolino, de Frías (F. C. C. C.).



Señor Julio Galetto, de Campana (F. C. C. A.).

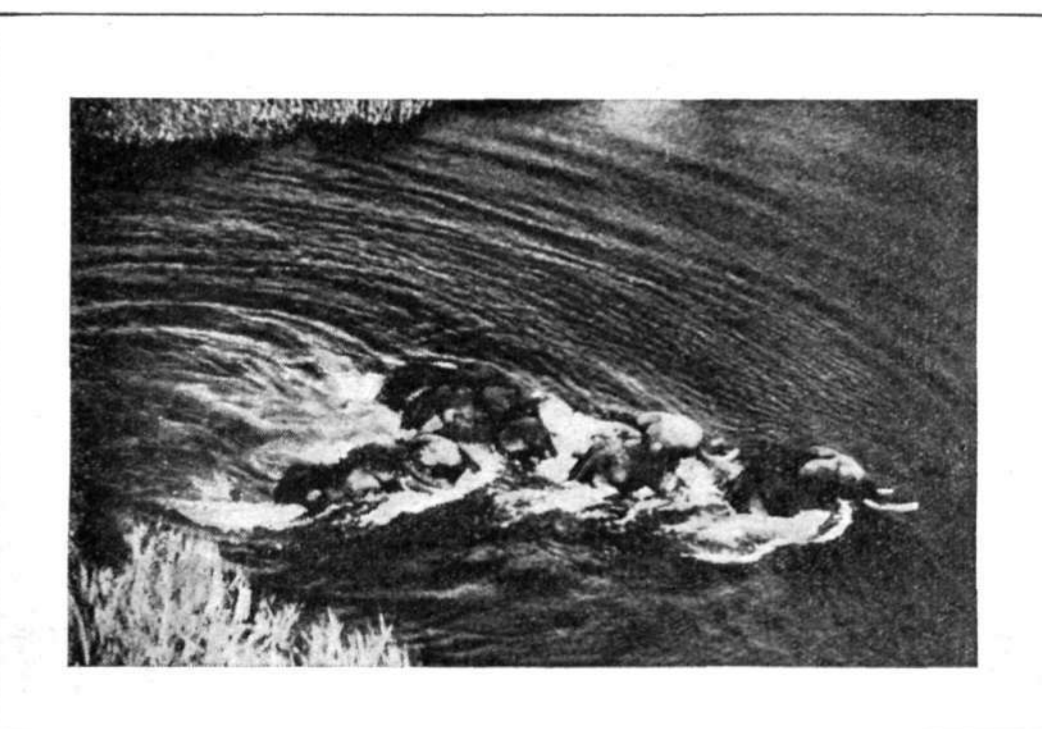
Ganadores de las medallas "Caras y Caretas" en los concursos de tiro realizados en sus respectivas localidades.



Los paquidermos dirigiéndose al río para tomar agua.

UNA MANADA DE ELEFANTES

Entre Kartum y el lago Victoria, a orillas del Nilo, los tripulantes de un aeroplano obtuvieron estas fotos. Es la primera vez que, testimoniado por una prueba gráfica, se puede contemplar este magnífico espectáculo. La nota fué hecha desde unos 50 metros de altura.



Un grupo de elefantes, asustados por el ruido de la máquina, cruza el Nilo.



—¡Ah no, caballero! No es una mosca; es una vitamina...

(De *London Opinion*, Londres)

La vida en Italia

Los últimos datos relativos al costo de los principales artículos de alimentación en Italia consignan en general una sensible disminución, salvo el caso del pan de trigo, que después de una baja en 1928, ha tendido a recuperar el nivel de dicho año. Así en mayo último el precio del kilogramo era de 2 liras, mientras que en 1927 había sido de 2.06; en 1928 de 1.81; en 1929 de 1.79; en 1930 de 1.83 y en 1931 de 1.97.

El arroz costaba en mayo de 1930, 1.67 liras el kilogramo y en mayo de 1932, 1.10; los fideos 2.60 y 2.32 respectivamente; la carne vacuna 10, 14 y 7.99; la carne porcina, 11.44 y 8.29; el bacalao seco, 4.87 y 3.73; los huevos, 4.64 y 3.48 la docena; y el tocino, 9.33 y 6.40 el kilogramo.

Tomados los artículos de alimentación en conjunto y partiendo de la base del mes de junio de 1927, de acuerdo al sistema de los "números-índices", en que aquél representaría el número 100 ó punto de partida, los precios bajaron a 97.03 en junio de 1928, a 96.92 en el de 1929, 90.73 en 1930, 80.32 en 1931 y 75.96 en junio

Yendo más a la síntesis aun, y calculando en conjunto el "costo de la vida", esto es, el promedio de la vivienda, la alimentación y el vestido, siempre sobre la base de junio de 1927 como "número índice", aquél había bajado a 93.78 en el segundo semestre del mismo año, a 92.24 en el de 1928, 93.88 en 1929, 90.71 en 1930 y 81.90 en 1931. En los meses del corriente año, la oscilación ha sido la siguiente: enero, 78.87; febrero, 78.93; marzo, 79.64; abril, 79.99; mayo, 79.27; junio, 78.87; y julio, 77.80.



En la comisaría aparece un ratón.

“Caras y Caretas” en la provincia de Buenos Aires

O R E N S E



Visita de monseñor Chimento — obispo auxiliar de La Plata, — a las playas y balneario de la localidad, donde fué obsequiado con un lunch por los feligreses.

C A S T E L L I



Parte de la concurrencia que asistió al festival realizado en la Escuela Nº 8, que dirige la señorita Marina Giantomasi, con motivo de la terminación de los cursos.



Los niños José Alberto e Ismael Haydor Rollié, en uno de los números efectuados en el citado festival.

C U A T R E R O S



Pícnic realizado por el Club Unión Telefónica de Bahía Blanca, en honor de las familias de sus numerosos asociados.

EL PASAPORTE *DE* Bolívar

Completamente inadvertido pasó en Méjico el centésimo segundo aniversario de la muerte del libertador Simón Bolívar. Las clases estudiantiles, que tan entusiastas se mostraron hace dos años para conmemorar ese acontencimiento, ahora, ocupadas en tumultuosas manifestaciones eleccionarias, olvidaron la máxima figura de América. Y el día 18 de diciembre, en que se recuerda la desaparición del genio caraqueño, no hubo una sola voz que alzara para rememorar su gloria inmarcesible.

En ocasión de tal fecha, y como un complemento a la obra que, con el título de "Bolívar y Méjico", publiqué en 1930 y que ha corrido con tan lisongera fortuna que a la fecha está agotada, doy a conocer ahora una valiosísima fotografía: es el pasaporte que se extendió a Bolívar para que pudiera viajar de Veracruz a la ciudad de Méjico, cuando el futuro Libertador estuvo en nuestro país el año 1799.

De precio sin igual es este documento, cuya reproducción fotográfica debo a mi ilustre amigo el doctor don Vicente Lecuna, presidente del Banco de Venezuela y encargado de la casa de Bolívar en Caracas. Ya me había referido yo a ese pasaporte en un artículo que publiqué el año pasado con el epígrafe de "Méjico y la traslación de los restos de Simón Bolívar en 1842", pues había encontrado su texto en el magnífico trabajo del citado doctor Lecuna "Adolescencia y Juventud de Bolívar", que vió la luz en el Boletín de la Academia Nacional de Historia de Venezuela consagrado a conmemorar el centenario de la muerte del Libertador.

El documento, dice:

"Don García Joseph Dávila Ponze de León Calderón de la Barca Fernández de Henestrosa y Borques, Caballero del Orden de Santiago, Brigadier de los Reales Exércitos. Gobernador Militar y Político de la Plaza de Vera-cruz. Intendente de su Provincia, Castellano de la Real Fortaleza de San Juan de Ulúa. Subdelegado de la Superintendencia general de Correos marítimos y terrestres, y Juez de Matricula y Montes en este Puerto y ambas Costas.

"Concedo libre seguro Pasaporte al Subte. de Milicias de Caracas don Simón Bolívar, que vino en Pasaje en el navío San Ildafonso y pasa a Méjico.

"Por tanto, mando a los ministros de Justicia sujetos a mi jurisdición, y a los que no lo son pido y encargo le hagan dar el alojamiento, ord. los bagajes que necesitare pagándolos anticipadamente a real por legua, y los víveres que pidiere a los precios regalados por arancel, que así conviene al Real Servicio.

"Vera-cruz, y Febo. vte. y siete de mil setecientos noventa y nueve. *Dábila*".



DON GARCIA JOSEPH
DABILA DABILA PONZE DE LEON CALDERON DE LA Barca Fernandez de Henestrosa y Borques, Caballero del Orden de Santiago, Brigadier de los Reales Exercitos, Gobernador Militar y Politico de la Plaza de Vera-cruz, Intendente de su Provincia, Castellano de la Real Fortaleza de San Juan de Ulúa, Subdelegado de la Superintendencia general de Correos maritimos y terrestres, y Juez de Matricula y Montes en este Puerto y ambas Costas.

Concedo libre y seguro Pasaporte á

Vera-cruz, y

El pasaporte del libertador Simón Bolívar, cuando llegó a Méjico.

El pasaporte figura en la colección de autógrafos que se custioda en la mencionada "Casa de Bolívar" de Caracas.

El Brigadier Dávila, que fué quien extendió este pasaporte, figuró en la Guerra de Independencia de Méjico y aunque en 1821 ya no era gobernador de la Fortaleza de San Juan de Ulúa, poco después se le volvió a designar para tal cargo y, durante dos años que estuvo al frente de él, constituyó una constante amenaza para las fuerzas de Méjico independiente. Se distinguía Dávila por su fidelidad al rey, y, cuando se le relevó del mando por el general Copinger, desapareció de la escena mejicana sin que se vuelvan a tener noticias exactas de su paradero.

El licenciado don Carlos Pereira, infatigable historiador de las cosas de nuestro continente, acaba de publicar un voluminoso tomo con el título de "La Juventud Legendaria de Bolívar" en el que me hace el honor de citarme. En esa obra, estupendamente documentada, como todo lo que sale de la pluma del insigne escritor coahuilense, y de la que el escritor revolucionario español S. Carmona Nenclares dice que es "monárquica por la psicología de su autor", ya que "La figura de Bolívar no puede interpretarse situándose en la derecha", se asienta que Bolívar permaneció durante un mes en Veracruz.

El señor Pereira, al referirse a la carta que escribió de Veracruz Bolívar y que en todas partes en que se ha reproducido se pone que fué dirigida a don Pedro Palacio y Sojo, duda de su autenticidad y expresa: "Aceptemos, pues, la carta de Veracruz como uno de tantos puntos de difícil aclaración que contienen los primeros años de todo personaje histórico. Si es auténtica, habrá que suponerla dirigida al tío Carlos Palacios Blanco".

No terminaremos esta nota sin consagrar unas frases al presbítero don Carlos Bohórquez, quien acaba de morir en Caracas y que se hizo famoso por el magistral discurso que pronunció al inaugurarse la "Casa del Libertador" en Caracas. Bohórquez, con esa pieza oratoria entró en el cono de luz de la inmortalidad que proyectara el héroe epónimo de la América del Sur.

JOSE DE J. NUÑEZ Y DOMINGUEZ
Méjico.

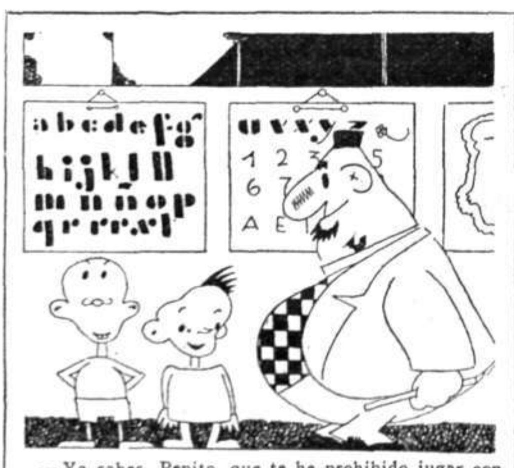
Estrella que miente

La estrella polar es algo así como un embuste. No es la verdadera estrella polar, o sea la más cercana al Polo celeste, punto del cielo que está precisamente sobre el polo norte de la tierra.

Tampoco es una estrella fija, a pesar de su posición, que se supone fija en el cielo y que ha dado lugar a la expresión "tan constante como la estrella polar". Esta estrella se mueve en el espacio y se aleja de nuestro sistema solar a una velocidad de 25,600 metros por segundo.

En favor suyo debemos decir que se acerca al polo y que continuará aproximándosele hasta el año 2095. Entonces comenzará a retroceder, y otras estrellas visibles ocuparán su lugar, como la estrella hacia la cual mirarán los navegantes para encontrar el Polo Norte. Dentro de once mil años le tocará el turno al hermoso astro de los cielos, Vega, cuyo reinado como estrella polar durará tres mil años.

Las observaciones nos indican que más de cien estrellas cuentan con mayores derechos para llamarse estrellas polares, que la que actualmente consideramos como tal. Pero son invisibles a la simple vista, por lo que tenemos que continuar depositando nuestra confianza en nuestra vieja amiga.



—Ya sabes, Pepito, que te he prohibido jugar con Manolo mientras haces las cuentas.

—¡Pero si no hago cuentas! No hago más que jugar.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Para fabricar hielo en casa

No se trata, claro está, de obtener hielo en cantidad suficiente para hacer mantecados ni para conservar fresca la merluza, sino sólo de un experimento en pequeña escala, que siempre produce el mayor asombro en quienes lo aprecian. Se pone un poco de agua en un vasito de aluminio, y se introduce éste en un tazón lleno de una solución de nitrato amónico. El agua del vasito quedará helada en breves momentos. También se puede operar a la inversa, poniendo la solución de nitrato amónico en el vaso, y colocándolo sobre un plato con agua. En un momento, el agua se helará, quedando el vaso pegado al plato.

La explicación del fenómeno es muy sencilla. Todo se debe a que el nitrato amónico absorbe una gran cantidad de calor.

Bodas de oro y de plata

ROMANG (Santa Fe)



Los esposos Ranseger-Geiser, rodeados de sus hijos y nietos al cumplir sus boda de oro.

SANTA TERESA (F. C. C. A.)



Los esposos Hernández-Faría, que festejaron sus bodas de plata matrimoniales, en compañía de sus hijos y nietos.



ESTACION DERQUI (F. C. P.)

El señor Higinio R. López, su esposa, señora Juana Pagani, e hijos, el día en que los primeros cumplieron sus bodas de plata.

Padrinazgo presidencial

SAN JOSE DE FELICIANO



Los esposos Ojeda, cuyo séptimo hijo varón ha sido apadrinado por el Presidente de la Nación, actuando de representante el gerente del Banco de la Nación en la localidad, señor A. E. Merello.

Festivales



Grupo de concurrentes al baile organizado por la comisión de basquetbol de la Unión Telefónica y que se llevó a cabo en su campo de deportes de Liniérs.



Socios del Centro Catamarqueño reunidos durante un intervalo del último baile organizado por dicha institución.



Una parte de los concurrentes al baile que el club social Betanzos realizó recientemente en honor de sus asociados.



Un aspecto de la concurrencia a la quermese y baile realizados bajo el patrocinio del Hogar Infantil Israelita Argentino.



Un conde al espiedo hubo de resultar el plato policial del año

Por FELIX LIMA

Los muchachos de la barra en que moja el rengo Serapio de la Sota, picapleitista de justicia de paz, nos habíamos reunido, como de costumbre y para copetinear, en el "laboratorio" de la sección Chupitegui del almacencito del tano Popone, cuya "donna", Peppina, es una benemérita fiera para ensillar bifes a la plancha, amasar para olímpicas tallarinadas y acostar niños envueltos en catrera de salsa picantona. Desde luego, somos como de la casa, casi de la familia, en cuanto a "formación nacional", completamente "individualistas", cada uno paga su bebestible o comestible, y quedan, por lo tanto, suprimidas las "vueltas", inclusive las de calesitas, tan improcedentes en épocas de crisis.

Popone (destacándose por sus abundantísimos mostacholes al pesto). — ¿Cá l'habrá socheso al nostro carísimo concurdáneos Scarpetta, cá l' habrá socheso?

El ñato Alegría (recordman de caña quemada y de buseca a la xeneixe). — Como el tipo vive de rentas, no tiene por qué presentarse a la hora de pasar lista, sobre todo de matina.

Liborio. — ¡Y vaya si le gusta apolillarla!

Marcelaino (cliente madrugador que, de entrada, pidió un batidito de quinato Guarda de Lacroze). — ¿Qué noticias tienen de Scarpetta?

El ñato Alegría. — Paso, de noticiar, por carecer de elementos.

Popone. — Anque ío, cabayere...

Marcelaino. — De venida para este quita penas, tropecé con la moglie de Scarpetta, en la esquina de la carnicería del Compostela. Díjome, llorando como una regadera, que su marido no había regresado a la casa, y que a ella falta desde ayer tarde.

Popone. — ¡Maledetto tango!...

El ñato Alegría. — ¡Araca! Viuda en puerta.

Liborio. — No bata ruina, compañero, ni se anticipe a la realidad de los acontecimientos.

El flaco Somoza. — Seguí tu línea de batimento, viejo.

Marcelaino. — Yo, muchachos, que tengo el cuore más Blandengues que masilla de vidriero, ahí no más le arrimé a la señora de nuestro amigazo Scarpetta el bochín de mis servicios para la búsqueda del consorte.

El ñato Alegría. — ¡Con suerte!, si enviuda, tres casitas, cincuenta mil en el banco, diez mil en hipoteca.

Popone. — ¡Cá pápase, santo Yenaro benedetto!...

El ñato Alegría. — ¿La presunta viuda, viejo?...

Popone. — No; la chincoentínase da mile al banco, senza contare la chirolítase sopra hiputécase.

Marcelaino. — Scarpetta, ¿recuerdan, muchachos?, se piyó el copetín con nosotros ayer, aquí.

Marcelaino. — Llevate las aceitunas, y tráeme los rabanitos, ¿oís?

Popone. — In momendido, cabayere, ca la lechuza nunca s'está come lu térese.

Marcelaino. — Scarpetta, cuando nos dejó, iba bastante cargadito.

Popone. — ¡Cá chúcase!...

Marcelaino. — En su casa, siempre según su mujer, consumó la obra con una botella de vino Biancardi, y luego de echar una siesta larguirucha, se disfrazó de "conte Rosso".

El ñato Alegría. — ¡Qué rico tipo!

El flaco Somoza. — A mí no me sorprende semejante determinación carnavalesca, dado que el viejo Scarpetta es un emberretinado por la aristocracia, la nobleza y la "sangüe azurro". Sin ir más lejos, anteayer, decíame, entre dos tragos de grapín, que él bebe a manera de digestivo: "Al día ca ío me haga otra casita, an suo frente mando poner in escudo di nobleza, grande, a tutti colorinchi".

Marcelaino. — Disfrazao de "conte" salió a la... ¡ahí está el rengo Serapio, muchachos!

Ruido de sillas y de instituciones bancarias de álamos y sauces del Delta.

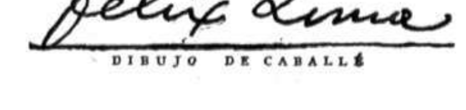
Serapio. — Vengo de la sala XII, cama 43, del Alvear. Las quemaduras que sufrió Scarpetta son, felizmente, de primer grado elemental. ¡Che, Popone: sacudime con un Bitter Hugo!

El ñato Alegría. — ¿Y cómo lo dejaron? ¿Igualito que riñoncito a la brochete pasao de punto?

Serapio. — ¡Soda, Popone! Nuestro querido Scarpetta cayó al corso de Flores, imposibilitado de poder hacer el 4, completamente uva. Se sintió conde d'endeveras, muchachos, y al efecto desenvainó su espada, que no era otra cosa que inofensiva hoja de hojalatería parlamentaria. En tren de elogios monárquicos, el "conte Scarpetta" parece que púsole la proa a la flamante república de Azaña, en forma que molestó a unos ferroles, quienes, ya hartos de mantenerse a la defensiva, resolvieron realizar una operación envolvente.

El ñato Alegría. — ¿Cómo, cómo, che?

Serapio. — Sí; envolvieron al conde en serpentinas, como se envuelve una pieza de bondiola en papel de estraza, y luego, ¡misterio!, un fósforo... fuego... y el conde al espiedo, y que, por cierto, no hubiera resultado tierno.



DIBUJO DE CABALLÉ

UNA CARTA DEL MAESTRO

Por ADELIA DI CARLO

Toto:

Hay ciertos entretenimientos que no son propios de los niños buenos. Esta mañana te sorprendí tirándole la cola al gato de tu casa, un hermoso animal que he visto más de una vez en la ventana, muy tranquilo mirando pasar la gente.

Parecías recrearte en los maullidos del pobre felino y no te detuviste hasta verlo enfurecido, con los pelos de punta y el lomo encorvado. Observaba la escena desde la esquina de tu casa, muy desagradado por ello. Debes recordar que alguna vez en horas de clase enseñé a mis alumnos que debíamos respetar a las bestias; que el niño que tira la cola a un perro, el carrero que castiga con el látigo al caballo que arrastra un peso excesivo, las niñas que persiguen a las mariposas para clavarles un alfiler, los chicos que destrozan los nidos de pajaritos y atan una piedra al cuello de un gato, todos ellos merecen ser censurados con toda severidad, porque demuestran tener un alma malita o al menos, una ligereza de ánimo que nada bueno nos dice, y que por ese camino cultivan la dureza y crueldad



que se reflejará en el trato con sus semejantes.

Yo he pensado siempre de ti, querido Toto, que eres un niño de noble corazón. ¿Cómo has podido hacer lo que he visto esta mañana, con gran pena?

Piensa que, si bien es cierto que los animales no hablan, sienten como tú y yo el dolor en cualquier parte del cuerpo, y algunos, como el perro y el caballo, sufren también cuando su amo los castiga.

Los animales aman a sus hijuelos tanto como tu papá y tu mamá te quieren a ti y tan tiernamente que, en ocasiones sacrifican hasta su vida. ¿Y algunos no nos dan más de una vez pruebas continuas de afecto, de fidelidad y de agradecimiento?

Oye chiquito: que nunca más vuelvas a cometer la falta en que te sorprendí esta mañana. Que tus manos pasen y repasen acariciando el lomo de tu lindo gato, que él, estoy seguro, te agradecería ese cariño si tuviera el don de la palabra, como te habría reprochado hoy, con toda justicia, el daño que le causabas dándote con ello un placer. ¿Verdad que me complacerás?

Estos últimos días de tus vacaciones empléalos en enmendar todos los errores que has cometido, inclusive los de ortografía, por los cuales te perseguí siempre el año pasado.

Te abraza

Tu maestro

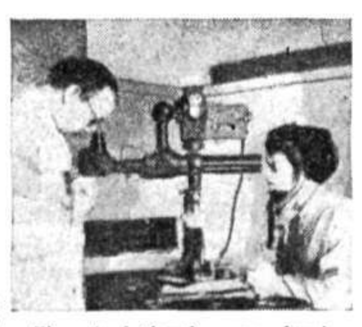
Por la copia:

Adelia di Carlo

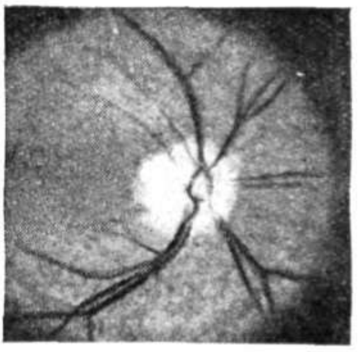
El retinofotógrafo



Fotografía de una retina afectada de una hemorragia mucho más grave. Aquí los vasos sanguíneos están rotos en una gran superficie del fondo del ojo. La sangre se ha extendido ampliamente en el tejido retiniano.



El retinofotógrafo, cuyo funcionamiento óptico puede comprenderse por el esquema que de tal aparato publicamos también.



Fotografía de una retina normal, con excepción de la pequeñísima hemorragia, debida a la ruptura de una venita de 4 décimos de milímetro, visible abajo y a la derecha de la gran mancha clara.

Desde la invención del oftalmoscopio por Helmholtz, el año 1862, la mirada del médico puede hundirse en el fondo del ojo de su enfermo. Ve la retina y distingue sus lesiones de la misma manera que nosotros distinguimos a la simple vista, las nebulosidades celestes. Pero hasta hace muy poco tiempo, el oculista se encontraba en la imposibilidad de fotografiar cómodamente esa retina y, por consecuencia, de obtener el suplemento de datos que un clisé proporciona siempre a la observación visual.

Nuestras ilustraciones, reproducidas del gran semanario parisiense, demuestran que el problema ha quedado ya resuelto desde el punto de vista práctico: el interior del ojo se fotografía con tanta facilidad como el interior del estómago.

Al doctor Jacques Dawas, director científico de la Fundación Rotschild, así como del laboratorio de oftalmología del Colegio de Francia, se debe la introducción en Francia de un método en el que se aplicó un principio debido a un oftalmólogo francés, el doctor Bagnerie, de Reims. El aparato ha sido construido por los técnicos alemanes Nordenson y Zeiss, y así había de ser porque tal aparato requiere la perfección técnica realizada en esos maravillosos laboratorios en los que se consagran uno o dos años a calcular un solo objetivo.

Entre las innúmeras dificultades que ofrece la fotografía del fondo del ojo, la más importante es la que se debe a los reflejos de las superficies reflejantes que constituyen sus diversos niveles. Porque para retratar la retina es preciso iluminarla primero violentamente, por supuesto sin quemarla. Por otra parte esta iluminación intensa debe permitir la vuelta del haz luminoso que lleva al objetivo la imagen deseada.

El procedimiento Babnerie, que los imitadores alemanes han llamado "geométrico", consiste en hacer penetrar en el ojo el haz luminoso por una mitad de la pupila mientras que el haz luminoso de regreso, el fotográfico, sale por la otra mitad.

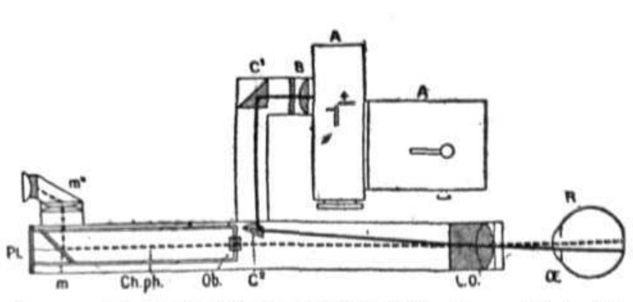
El manejo del "retinofotógrafo" es, como se supondrá, bastante delicado: hay que arreglar el arco eléctrico que da la luz y el condensador que lo acompaña; que regular la iluminación del ojo; que deslindar la región retiniana que debe ser fotografiada, y, por último, que afocar para la buena impresión de la placa sensible. Claro es que el sujeto, colocado como lo indica el grabado, no sólo no debe moverse sino que su pupila, previamente dilatada por una gota inofensiva de homatropina, debe evitar también cualquier movimiento. El menor desalojamiento del globo ocular anularía la operación. Por fortuna, una vez realizadas todas las condiciones enumeradas, la fotogrfia es casi instantánea.

Pero el doctor Mawas, juzgando que los colores internos del ojo tienen gran importancia para el diagnóstico, ha intentado y logrado obtener fotografías en colores con ocho segundos de exposición, en autocromo Lumiére.

Mediante estas fotografías un oculista puede encontrar todo aquello que no le da el oftalmoscopio clásico: hemorragias capilares, manchas microscópicas, lesiones con sus diferencias de nivel. No sólo la amplificación de las imágenes le revela accidentes que se le hubieran escapado de otro modo si no le permite medir su importancia.

El práctico de medicina general encuentra, por su parte, en los accidentes retinianos, indicaciones que interesan al organismo entero. Véase, verbigracia, en una de nuestras fotografías, esa venecilla rota por una embolia. Su imagen, muy amplificada aquí, corresponde a un diámetro real de 4 décimas de milímetro. Pues, bien, esta ínfima señal fué para el médico la indicación de una perturbación cardíaca, porque un efecto tan preciso debe tener, fisiológicamente, una causa determinada.

El enfermo, fué sometido a la inspección de otro admirable aparato: el "electrocardiógrafo".



Esquema del funcionamiento del retinofotógrafo. — El ojo del sujeto, situado a la derecha, recibe la luz según el trayecto óptico que indica la línea negra llena. La luz la da una lámpara de arco. Después de un serie de refracciones a través de las lentes B y LO, y de refracciones sobre los prismas C1 y C2, cae sobre la retina según una indicencia que deja libre el camino de vuelta para los rayos fotográficos. Este camino, indicado por la línea de puntos, lleva directamente la imagen al objetivo Ob. de la cámara fotográfica ch. ph.), en cuyo fondo está la placa sensible Pl. Esta placa además, no queda expuesta al rayo fotográfico más que después de que el operador ha afocado mirando por el afocador compuesto del objetivo m' y de un espejo que desaparece en el momento necesario.

Deportes varios en la provincia de Buenos Aires



LAS MARIANAS

Equipo del club Honor y Patria que resultó vencedor por tres tantos contra uno en el partido jugado con un combinado de Avellaneda.

CONCURSOS DE NATACION EN EL BALNEARIO DE QUILMES



Señor A. William Camet, ganador en la carrera de natación de 200 metros.



Conjunto de jugadores de water polo, que realizaron un interesante partido, en el concurso efectuado.



Señor Juan de Dios Valerga, que conquistó el primer puesto en los 200 metros, estilo libre.

AVELLANEDA

Regatas realizadas bajo el auspicio del Club de Regatas de Avellaneda, situado en la isla Pereyra Iraola, y en las que ganó la prueba "eight shell" el equipo de remeras integrado por las señoritas de Torres, Castets, Jahn y Flight.



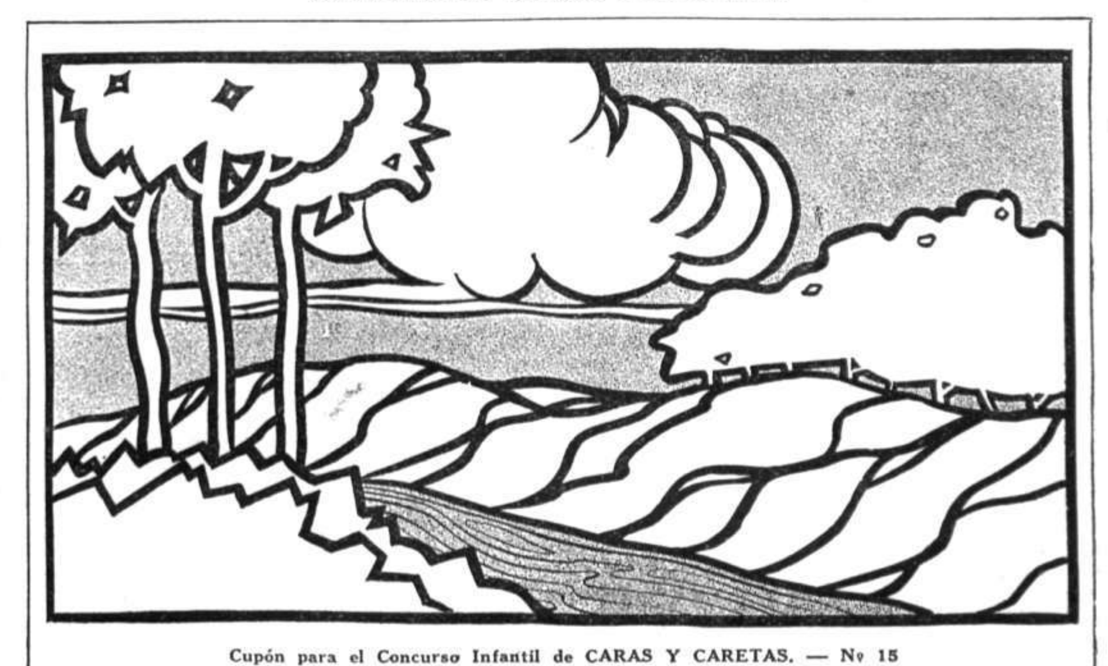


El equipo ganador de la undécima carrera, "cadetes eigth", en la distancia de 800 metros.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 15

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



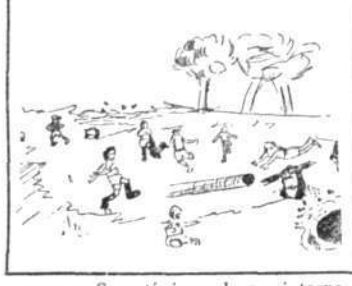
270. — El embustero y el lobo. *Yolanda Ruiz.*



271. — Maneco con el yoyó. *Helvecia Pérez.*



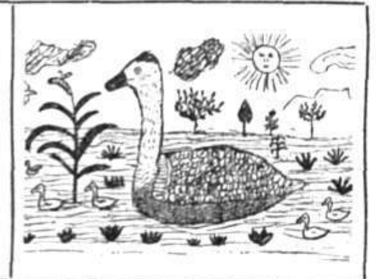
272. — Esperando la llegada de papá. *Abel Segurado.*



273. — Se está jugando un internacional. *Roberto De Bruno.*



274. — Isabel despidiendo a Zoilo. *Quico Marcé.*



275. — Gansos en plena agua en un día de calor. *Matilde María Fernández.*

El Japón conserva la tradición del té como una de las más caras y beneficiosas



El Japón, tan dispuesto siempre a adoptar y adaptar los perfeccionamientos modernos, obra de los occidentales, tiene en la ceremonia del té un simbólico y eficaz recurso para mantener incólume la tradición de la raza.

Breve muestra de Haikais

1.

¡Me han arrojado una piedra!
la he recogido.
¡Una rama de cerezo!

2.

Bajo el pino del jardín,
se va, viene el viento,
y bajo su sombra: la frescura!

3.

Frescura.
En el campo de Musahino
contemplamos las estrellas
[errantes.

4.

Prisionero bajo el yugo,
el buey, con delicia,
husmea el leve aire de la ma-
[ñana.



El origen de la solemne ceremonia del té en el Japón se remonta aproximadamente al año mil. En aquella época los monjes taonistas, procedentes de China meridional, introdujeron la planta preciosa en el Japón, a fin de no verse privados de ella en su nueva patria; que el té constituía para ellos el sólo deleite terreno que les estaba permitido. El té, pues, estaba considerado por los monjes como un supremo bien y es así como se concibe que le hayan entonado alabanzas cual si se tratara de una bebida divina.

Paulatinamente, el consumo del té se convirtió en un verdadero acto de cultura y sociabilidad, y fué en esta forma como se difundió notablemente en el Japón, conjuntamente con las normas religiosas y morales del taonismo. Perdió, desde luego, su significado sagrado y fué considerado por los refinados estetas de las clases dirigentes como un acto esencial de la vida de sociedad, y la manera de tomar el té constituyó desde entonces el punto de partida de todas las reglas de buen tono que, en forma rigurosa y meticulosa, se practican aún hoy en el imperio.

Durante la preparación del servicio de té, cada movimiento debe tener el sello de una suprema perfección y ser ejecutado al mismo tiempo con una gracia perfectamente natural. La ceremonia debe derramar una atmósfera de completa armonía entre los asistentes y estimular entre ellos tanto como la agradable práctica el disfrute de los placeres inherentes al arte musical. La concurrencia, además, no será muy numerosa. El té requiere, diríamos, intimidad. Y su efecto se encuentra más profundizado aún debido a la costumbre — antigua en muchos siglos — de servirlo en una estancia especial, la "sukiya", separada y aislada lo más que sea posible de las otras habitaciones de la casa.

La "sukiya" viene a ser en cierto modo la capilla, el santuario de la casa japonesa, y es cual un refugio de paz en medio de las tormentas y de las inquietudes propias de la vida cuotidiana. Ornada con algunas flores y con delicados cuadros, esta estancia no llama la atención de los viajeros por ningún motivo especial. Al contrario, su riguroso aseo — rigurosísimo si se considera el ya proverbial de los nipones — su aspecto casi severo deja indiferentes a los occidentales que hasta ella llegan. Sólo un ojo advertido sabrá apreciar los materiales preciosos que han servido para la construcción de la "sukiya"; únicamente un experto conocedor aquilatará los méritos de los contados objetos de arte que la decoran y que son siempre los bienes más preciados de la familia.

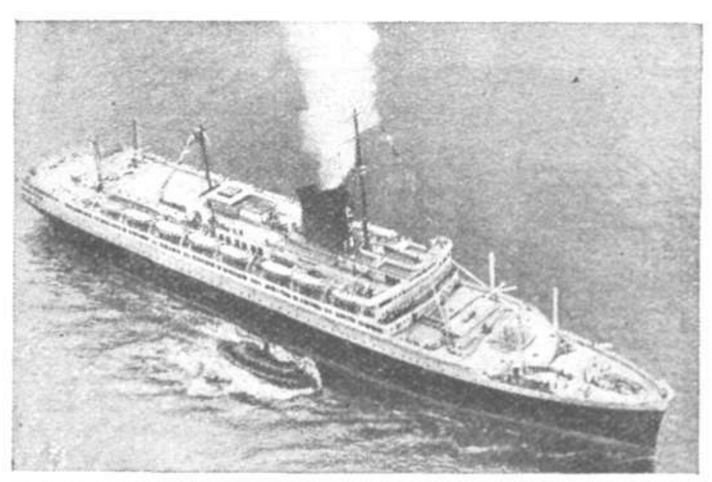
Algún viajero observador ha asegurado que si en el Japón perdura el espíritu nacionalista y la fidelidad a las ancestrales costumbres, mucho de esto se debe a que la "sukiya" no ha sido desalojada de ningún hogar y el culto del té no ha sido olvidado ni en los más modestos.

Digamos finalmente que en la conversación que acompaña a la ceremonia del té, el amo de la casa jamás debe hablar de sus preocupaciones, ni debe nunca hacer alusión a sucesos desagradables. Ello constituiría la mayor ofensa que es posible inferir a un huésped.

Tienen, pues, los japoneses, un rincón hogareño hasta el cual no llegan las preocupaciones materiales, ni los odios, ni los rencores. ¿Qué otro pueblo en este mundo actual, tan inquieto y atribulado, disfruta de semejante ventura?

PREVENCION DE

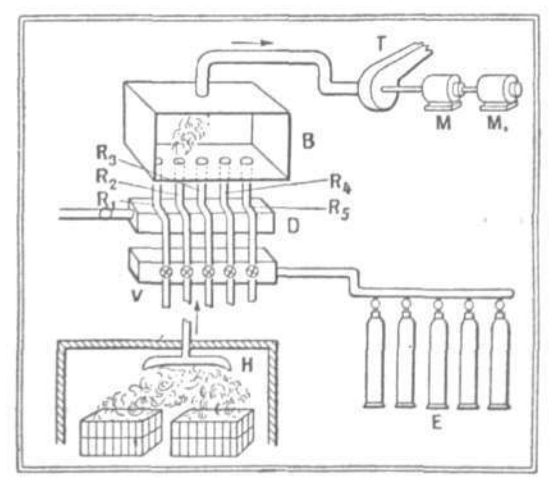
DE LOS



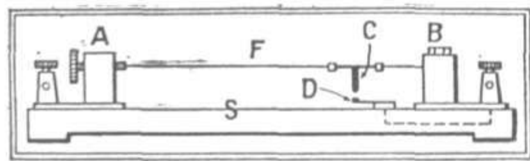
El paquebot francés "Champlain", que hace el servicio Havre-Nueva York, transatlántico de 28.000 toneladas y 29.000 H. P. posee un hermoso sistema de "detección" basado sobre el empleo de la célula fotoeléctrica.

TRES clases de incendio deben ser temidos en los barcos: incendio del cargamento, incendio de las máquinas e incendio de los muebles. Cada uno de los tipos de siniestro presentan caracteres propios y han de ser combatidos por métodos diferentes.

El incendio del cargamento, o "fuego de cala" se presenta con frecuencia. Se inicia muchas veces por combustión espontánea, en las materias fermentables, como el yute, el *coprah,* el algodón en balas, pelo de seda, sobre todo si han sufrido antes alguna mojadura. El *coprah,* en particular, formado de nueces de coco cascadas, que se destina a la jabonería, presenta un gran peligro cuando se le ha embarcado en tiempo lluvioso. Como los focos de combustión se presentan en el centro de la masa, es muy difícil que los aparatos termo-eléctricos puedan dar la señal de alarma. El sistema de aviso por medio del humo permite darse cuenta y acudir a la extinción del incendio, inflamando un gas inerte, vapor de agua, ázoe, anhídrido carbónico. Para esa inyección se utilizan los mismos tubos del aparato indicador del fuego. A falta de tales aparatos los marinos saben tapar las rendijas de las escotillas con lonas húmedas, y de ese modo el fuego muere por asfixia. Muchos barcos han navegado durante más de quince días en esas condiciones, mientras el puente quemaba los pies de los marineros.



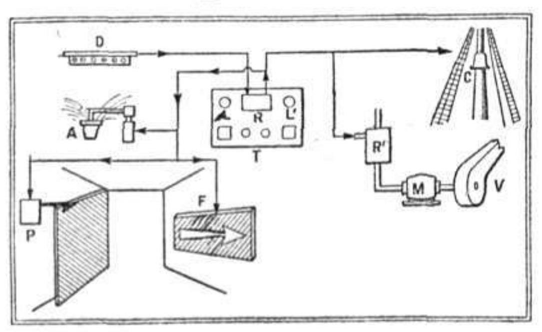
Sistema de detección de incendios por el humo (smoke detecting system). Sobre la paralela del comando se halla instalada una caja de vidrio B., en la cual una turbina T. mantiene una depresión permanente. Esta turbina, cuyo funcionamiento es indispensable, está movida por los motores M. y M1. En la base de la caja B. desemboca una serie de tubos R1, R2, R3... (en el esquema presente 5; siendo 15 en la instalación verdadera) que comunican con las campanas de toma H., situados junto a las mercancías inflamables. El más leve comienzo de fuego se traduce por un hilo de humo que va a la caja B., iluminada mediante un sistema interior D. colocado sobre un codo de los tubos. La instalación detectora está completada por un juego de robinetes, que permitan dirigir, por las mismas tuberías R1, R2, R3... hasta el sitio del incendio gas carbónico y ázoe proveniente de los extintores E.



Detector de incendio que funciona mediante la rápida variación de la temperatura. Entre los dos soportes A. y B. está tendido un hilo metálico F. que lleva en C. un "grano" de plata. El zócalo S. es también metálico y como tiene mucho mayor volumen que el hilo F. se dilata menos. Al dilatarse F. cae sobre el grano de plata fija D. y cierra el circuito, accionando el timbre de alarma.

Los incendios de las máquinas son más temibles. Provienen de la oxidación de los carbones piritosos, de las emanaciones inflamables producidas por los combustibles líquidos en los locales cerrados. Para combatirlos se emplean los extintores de gases. Hay un método recientemente empleado por los bomberos de París:

INCENDIOS A BORDO BUQUES

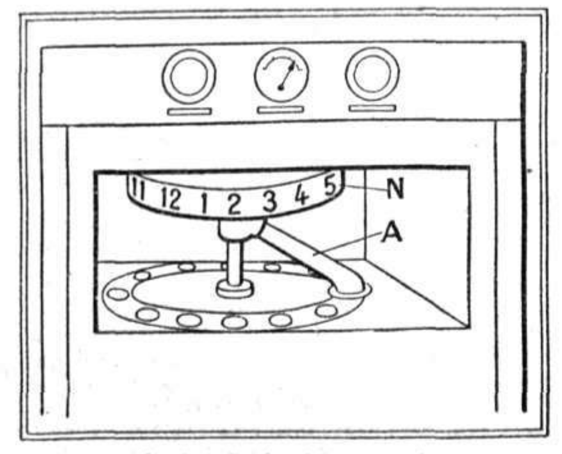


Red de alarma automática a bordo de un buque. Una de las ventajas de la detección eléctrica consiste en su perfecto automatismo, que se puede lograr mediante cuadros avisadores. La débil corriente que recorre el circuito del detector D., en el momento de funcionar llega al cuadro T. y acciona sobre el "relais" principal R. Este último lanza, entonces, una "corriente de mando", cuyo valor puede llegar a algunas décimas de ampere en las lámparas L. L., en campana o bocina de alarma C., en los vobinetes eléctricos de los pulverizadores de agua A., y en los resortes P. que permiten cerrar automáticamente las puertas aisladoras del fuego. Las flechas luminosas F. indican la dirección de las canoas de salvamento. R. es el resorte que da marcha atrás a los ventiladores, para ellos no activen con su soplo el incendio.

rociar el foco mediante una lluvia ligera de agua, que forma al agregarse al combustible una *emulsión* ininflamable.

El peligro de los muebles y decoraciones lujosos, donde los barnices, maderas, linóleum, tapices de caucho y otros materiales ocasionan incendios como los de "L'Atlantique". Tal vez sean estos los peores, porque las llamas oxigenadas por el aire se extienden rápidamente.

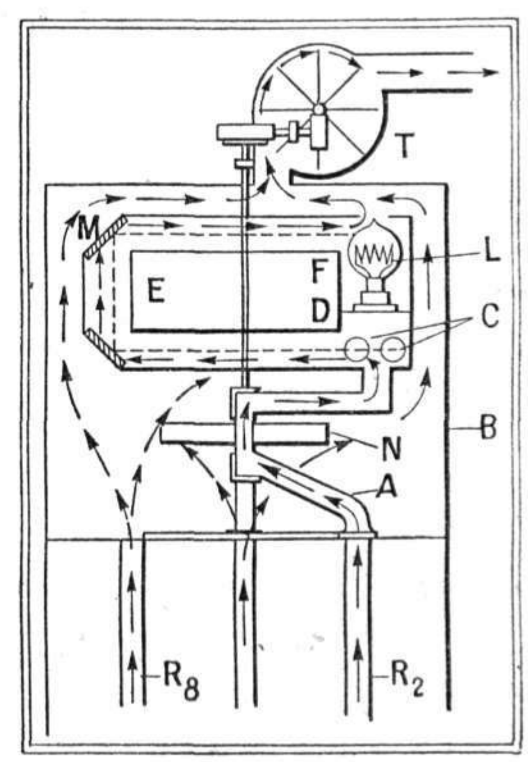
El peligro mayor de cualesquier incendios se encuentra en que éstos son advertidos demasiado tarde.



Círculo indicador del aparato detector de célula fotoeléctrica.

La detención automática es, por lo tanto, esencial en la prevención y lucha contra el fuego.

Ya utilizados en las instalaciones terrestres, los avisadores o detectores, se basan sobre la temperatura absoluta del local vigilado. Cualquier sistema de detención eléctrica funciona cerrando un circuito, es decir, establecen una corriente que obra sobre timbres. Otros funcionan por medio del humo, como el "smoke detecting system". La célula fotoeléctrica, verdadero Proteo de la ciencia moderna, está prestando admirables servicios, aplicada a los aparatos de detección. En las ilustraciones adjuntas se detalla el funcionamiento de los sistemas.



El "smoke detecting system" está perfeccionado por el empleo de la célula fotoeléctrica. Para ello el aparato principal se modifica de la siguiente manera: los orificios de los tubos R. hállanse dispuestos en círculo, y un brazo hueco y giratorio A. colocado en el centro de la caja de cristal B. viene a colocarse sucesivamente ante cada orificio de los tubos R. Este brazo, que lleva un círculo numerado N. (cuyo detalle va en el esquema siguiente) gira a la velocidad de una vuelta cada dos minutos y está comunicado con la turbina aspiradora T. La corriente de aire aspirado (R2. en el esquema) atraviesa los brazos huecos y recorre el trayecto D. E. F. antes de llegar a la turbina T. Una lámpara L. envía constantemente en sentido inverso un rayo luminoso, que se refleja en los espejos M. y M1, y cae sobre células de silenio, colocadas en C. Por consecuencia, si un poco de humo viene a oscurecer el conducto D. E. F. la resistencia de las células aumenta, determinando el funcionamiento de un "relais" diferencial que detiene la marcha de la turbina. El número del compartimiento incendiado se lee entonces en el disco N., sonando las diversas señales de alarma.

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

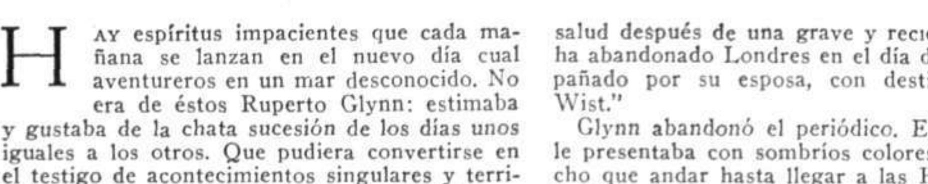


LA CASA DEL TERROR

POR A. E. W. MASON

Un hombre vulgar, sencillo, materialista, cae envuelto por el más terrorífico de los enigmas. Una mujer, torturada por el miedo, lo llamó en su auxilio; pero, un alucinado, loco y poseído por el terror que impera en la casa aquella, lo anula y lo hace, a su vez, víctima del mismo inexplicable maleficio. Esta novela es así, hasta el final, en que queda palpitante y trágica una pregunta, librada a la emotividad del que lo lea...





HAY espíritus impacientes que cada mañana se lanzan en el nuevo día cual aventureros en un mar desconocido. No era de éstos Ruperto Glynn: estimaba y gustaba de la chata sucesión de los días unos iguales a los otros. Que pudiera convertirse en el testigo de acontecimientos singulares y terribles no era cosa concebible si se consideraba su aspecto de confortable ininteligencia y rutinaria concepción higiénica de la vida. No obstante, Glynn se vió arrojado repentinamente en pleno misterio; y conoció el terror.

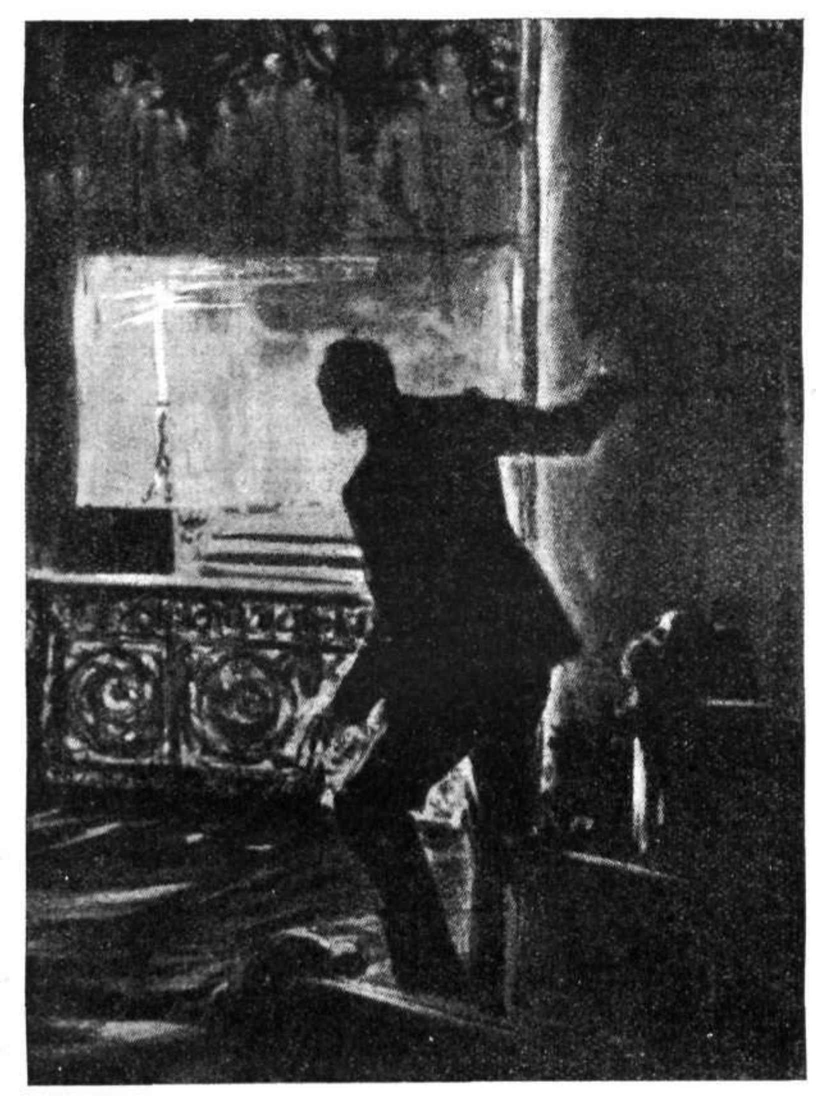
Uno de los primeros días de febrero, a la hora del desayuno, se encontró con una carta sobre la mesa, carta cuya lectura le tornó grave. Llamó a su criado.

—Thompson — ordenóle. — Tráigame el "Morning Post" del 16 de noviembre.

Hombre metódico, coleccionaba de buen grado los números del "Morning Post". Acababa de recordar una información aparecida en aquel periódico al siguiente día de una excursión, de la que había regresado molido por la fatiga. Thompson le presentó el número pedido y míster Glynn, en pocos segundos, encontró estas breves líneas:

"Míster James Thresk, que ha recobrado su salud después de una grave y reciente dolencia, ha abandonado Londres en el día de ayer acompañado por su esposa, con destino a North Wist."

Glynn abandonó el periódico. El porvenir se le presentaba con sombríos colores. Había mucho que andar hasta llegar a las Hébridas septentrionales. Todos sus proyectos iban a quedar desbaratados. Pero, ¿cómo rehusarse a realizar el viaje aquel? La carta de Linda Thresk le reclamaba con urgencia. Se le necesitaba sin más explicaciones. Además, le hacía algunas indicaciones suficientes para intrigarlo de verdad: llevaría sus fusiles; le enviaría un telegrama desde Loch Boisdale, que es el último puerto que tocaba el barco antes de arribar a North Wist. Tendría que decir en él que, llegado para realizar una partida de caza en una de las islas vecinas, se arriesgaba a pedir alojamiento por una o dos noches en casa de los Thresk. Todas aquellas instrucciones, agregadas al estilo de la misma carta, pareciéronle de malísimo augurio. El llamado era casi conmovedor. Se la imaginaba a Linda Thresk inclinada sobre el papel y trazando febrilmente sus angustiosas líneas. Bien que llevara tres años sin verla, parecíale contemplarla en aquellos instantes, frágil, esbel-



plén a unos diez metros del pantano cuyos bordes señalaba un tupido cañaveral. Por aquel lado, más allá de los cañaverales, el pantano se extendía, con sus lucientes charcas, hasta las arenas bajas de las dunas. Y, más lejos aun, entre las tinieblas, columbrábase la llanura argentada del Atlántico. Un arbolillo, erguido en medio del vasto cenagal, parecía un dedo que señalara a la luna. No se veía otro en todo el contorno.

Cuando el coche se detuvo ante la portada, transcurrió un instante antes de que respondieran a su llamado. Al fin apareció un criado de edad imprecisa, quien miró hacia afuera con sorpresa.

—He enviado un telegrama desde Loch Boisdale — explicó Glynn. — Soy míster Glynn.

—¿Un telegrama? — interrogó el hombre.

La voz del cochero se interpuso:

—Aquí lo traigo. Es de un caballero que viene a visitar a los señores de Thresk...

En las islas norteñas, las noticias son raras y las personas en exceso curiosas; no se conoce el secreto telegráfico. Glynn se echó a reír. Al mismo tiempo, el criado le franqueó la entrada al vestíbulo, y así llegó a un pequeño salón. A su derecha, las llamas enrojecían los hierros de

ta, el rostro fino y pálido, los ojos grandes y sombreados, la cabellera abundante y negra.

Tornó a llamar a su criado.

—Prepare mis maletas para una semana — ordenó. — Pondrá, también, mis fusiles. Salgo de viaje inmediatamente.

Sus inquietudes le dieron motivo para ocupar su espíritu en todo lo que duró el viaje. ¿Por qué Linda le llamaba a él antes que a otro cualquiera de sus amigos? Desde su casamiento la había perdido de vista, y aun antes de que ella se convirtiera en la esposa de Thresk, él no había sido más que una de tantas relaciones.

Empero, siguió al pie de la letra las instrucciones de la señora de Thresk. Cuando el vapor arrimó al pequeño muelle de Loch Boisdale, saltó a tierra y envió el telegrama convenido. Dos horas más tarde desembarcaba en North Wist y penetraba en el interior de la melancólica isla. Puesto el sol, avanzó la noche rápidamente. La luna apareció antes de que escuchara sobre la ribera occidental el bramido tempestuoso del mar. Diez minutos más tarde, al cabo de un recodo del camino, apareció la casa. Luces brillantes iluminaban sus ventanas. Pequeña y blanca, prolongándose, por la parte opuesta a la entrada, se elevaba sobre un terra-

una chimenea; frente a él, un sofá erigía su alto respaldo; a la izquierda, una mesa redonda en la que cenaban Thresk y su esposa.

Ambos se pusieron de pie en cuanto llegó, y Linda avanzó con el aire más sorprendido del mundo.

—¡Usted! — exclamó tendiéndole la mano. — Pero... ¿de dónde cae?

—De South Wist — respondió Glynn, fiel a las instrucciones.

—¿Y nos viene a visitar? ¡Es una gentileza! ¿Cenará con nosotros, verdad?

—Temiendo ser indiscreto, les había telegrafiado...

Linda le observaba con verdadera ansiedad. El se apresuró a agregar:

—He telegrafiado desde Loch Boisdale.

La angustia desapareció del rostro de Linda.

—El telegrama llegará mañana — agregó, sonriente.

—Creo que el cochero es el que lo trae — replicó Glynn.

Y, precisamente, en aquel momento, Martín, el criado, entregó el telegrama a Linda. Mientras, Thresk, de pie, próximo a la mesa, había escuchado en silencio. Se aproximó.

Era un hombre de elevada estatura, de rostro

grande y rasgos acusados, en los cuales la energía disimulaba un tanto la vulgaridad. Contemplados así, uno al lado del otro, los esposos ofrecían un singular contraste. Ella pequeña, graciosa de movimientos, elegante; él, pesado, fornido, de aspecto autoritario. Glynn recordó un rumor que había corrido por Londres en el momento de su casamiento: se había presentado a Linda como comprometida con otro, y hasta se afirmaba que aquel otro, cuyo nombre Glynn no recordaba, era el escogido de su corazón.

— Bienvenido sea usted — dijo Thresk, brindándole su mano.

Glynn se percató de que Thresk llevaba un vendaje en el cuello. Algo se sorprendió y dirigió una mirada a Linda. Ella le contestó con otra que pareció recordarle la palabra de orden: "Nada de observaciones". Estrechó la diestra de Thresk.

— Usted nos hará el bien de permanecer entre nosotros el mayor tiempo posible — declaró el esposo de Linda. — Hace tres meses que vivimos aquí. Llega usted como de otro mundo; y, cuando se llega de otro mundo, ¿verdad, Linda, que es siempre interesante?

Una expresión de terror atravesó cual un relámpago el rostro de Linda. Parecióle a Glynn que ella disimulaba un escalofrío.

— Martín le mostrará su habitación... Pero, ¿qué tiene usted?

Glynn consideraba la mesa con estupor. ¿Para qué fingir aquella visita improvisada? Recién acababa de llegar su telegrama y sobre el mantel había cubiertos para tres personas. La dirección de sus miradas cambió la de las de Thresk.

— ¡Ah! Ya comprendo — exclamó con una sonrisa.

Glynn se sonrojó. La sonrisa de Thresk no le hacía mucha gracia. Un tercer cubierto había sido dispuesto entre el asiento de él y su esposa.

— Con el permiso de ustedes, voy a subir para asearme un poco — dijo, confundido.

Y siguió a Martín hasta la habitación de huéspedes. Se sentía molesto. En manera alguna le agradaba hacer el papel de necio.

De regreso de su habitación, se aproximó a la mesa y se dispuso a apartar de ella la silla que correspondía al cubierto colocado entre los de los dos esposos. Thresk le detuvo con un gesto:

— ¡Ese no! — exclamó con violencia. Luego, recobró su aspecto normal y dijo, sonriente: — Después de todo puede usted ensayar... Sí... Inténtelo — insinuó, mirándole con extraña insistencia.

Glynn, lentamente, se sentó. Sin duda, estaban burlándose de él. Casi se convenció de ello cuando Thresk le dijo, en un acceso de hilaridad:

— ¡Vaya! ¡Sí que tiene gracia!

La indignación de Glynn llegó a la exasperación y preguntó:

— ¿Qué es lo que tiene gracia?

Pero, Thresk pareció no escucharle. Miraba hacia el otro lado de la estancia, hacia la puerta. Glynn, entonces, volvióse hacia Linda y su cólera terminó súbitamente. El rostro de Linda estaba pálido como una hoja de papel. El terror le dilataba las pupilas. Bruscamente, Thresk volvió el rostro y le dijo con tono jovial:

— North Wist no está tan cerca de Londres.

— Seguramente — repuso Glynn disponiéndose a comer, — pero no es de Londres sino de South Wist que acabo de llegar.

— De todas maneras, estamos encantados con su visita. Tres años hace que no teníamos el placer de verle. Evidentemente, las islas del Norte no figuran en su programa. — Y todavía Thresk agregó, mirando a su huésped con vivacidad: — ¿Ha traído sus fusiles?

— En efecto — repuso Glynn, esforzándose por hacer natural su sonrisa, pues aquel interrogatorio comenzaba a molestarle.

— Mañana recorreremos el pantano. Abundan los patos. Supongo que no le hará daño la humedad. Hubo una vez cierto individuo de apellido Channing...

Thresk se detuvo, y, dando aún libre curso a aquella risa que parecía traicionar en él un secreto regocijo, agregó:

— Posiblemente, usted habrá oído hablar de él.

— Sí — profirió Glynn. — Lo he conocido.

En el instante de nombrar Thresk a Channing, Glynn pareció observar cierto sobresalto en la expresión de Linda. Barruntaba la causa.

— ¿Verdad? — exclamó Thresk, animándose. — Entonces le agradará más la historia. Channing estuvo aquí de visita. Yo mismo lo había invitado...

Glynn llevó su mirada de Thresk a Linda. Sentada, más bien encogida sobre la silla, Linda contemplaba obstinadamente el mantel sobre el cual se contraía una de sus manos. De los tres, Thresk parecía el único a su agrado.

— Le invité a recorrer el pantano — prosiguió, riendo. — Detestaba la humedad. Se vestía, además, muy mal... ¿Verdad, Linda? Los cañaverales comienzan a los pocos pasos de la puerta y, en cinco minutos, ya se tiene el agua hasta la cintura.

Súbitamente, la risa de Thresk desapareció.

— Cierta vez la cosa dejó de ser un pasatiempo. Channing se aproximó al arbolito, en medio...

— ¿Hay peligro en ese lugar? — insinuó Glynn.

— Hay peligro.

Thresk se levantó. Atravesó la estancia y se aproximó a la ventana. Levantó la cortina y apoyó la frente contra los cristales.

— Más que peligro — repuso en voz baja. — Precisamente, bajo el árbol acecha la muerte certera e instantánea... Se aproxima usted con el agua hasta la cintura... y de la cintura a los hombros... y de los hombros hasta la completa desaparición antes de que llegue ningún socorro.

Se detuvo de pronto. Glynn le vió cambiar de actitud, inclinar la cabeza, curvar la espalda a la vez que respirar con dificultad.

— ¡Linda! — exclamó con voz sorda.

Glynn se levantó cual movido por un resorte. La fatiga del viaje, el aislamiento de aquella casa entre el pantano monótono y hostil, la atmósfera de terror que la envolvía por dentro y por fuera, todo aquello crispóle los nervios.

— ¿Quién está allí? — preguntó en voz muy alta.

Linda apoyó su mano sobre el brazo de Glynn.

— Nadie. No se preocupe — murmuró ella.

Glynn la vió temblar, y una pregunta apareció en sus labios. Dijo:

— ¿Acaso Channing desapareció... cerca del arbolito?

— No — afirmó ella precipitadamente.

Y se hundió sobre su asiento. Glynn, volviéndose, a dos pasos, vió a Thresk que se había deslizado tras de ambos.

—No — repitió Thresk. — Pero, ha muerto. ¿Lo ignoraba usted? Sí, ha muerto... — y, estallando en súbito apasionamiento: — ¡Un muchacho maligno, maligno como el mismo diablo! Le sorprenderá que yo hable en esta forma, ¿verdad? No le estimábamos en su verdadero valor. Le tomábamos como a un pobre diablo débil, un inútil, un importuno, que se deslizaba obsequiosamente en nuestra casa y se instalaba como en la suya. Todos nos equivocamos... con excepción de Linda.

Linda, en silencio, abatió la cabeza; un temblor agitó sus labios.

—Sí, Linda veía con claridad. ¿Sabía usted que ella, en cierta época, fué la novia de Channing?...

—Lo sabía — declaró Glynn, con embarazo.

—Es lo que, en general, no alcanzamos a comprender nunca. Y, no obstante, ella tenía razón. Channig era un muchacho maligno... ¡Oh, tremendamente maligno! Puesto que... — se inclinó y tiró de la manga de Glynn: — puesto que ha muerto...

Glynn le esquivó casi con repugnancia.

—¿Qué dice usted?

—Digo que mi garganta me hace daño, esta noche — repuso Thresk en un nuevo acceso de risa.

Glynn debió realizar un esfuerzo para recobrar su ánimo.

—¡Ah! Sí — dijo, cual si recién se percatara del vendaje. — Veo que ha sido usted herido en la garganta. ¿Qué es lo que tiene? ¿Cómo se ha hecho eso?

Thresk bromeó:

—En la forma más tonta... Glynn, ¿quiere usted un cigarro?

Habían servido el café. Thresk se levantó para tomar de la chimenea una caja de cigarros. Al volver a la mesa, su atención reposó en un pergamino arrollado que pendía de un clavo en uno de los rincones del hogar.

—¿Ve usted esto? — dijo, descolgándolo y desenrollándolo. — Es el árbol genealógico de la familia de mi propietario. Los abuelos de Robert McCullough remontan a los tiempos de Bruce. Nada hay que pueda enorgullecer tanto a McCullough como este pergamino; nada que le interese tanto.

Glynn se levantó y se aproximó para contemplar el pergamino. Mientras, Thresk había callado. Glynn volvió a sentarse, pero, esta vez, en la silla que primeramente ocupara Thresk. La otra, aquella en la que él mismo había estado sentado, entre los esposos, quedó vacía.

—Lo que me interesa — repuso Thresk como en un sueño, — es lo que viene ahora. Porque ahora se producen cosas cautivadoras, extrañas y fantásticas, visibles para quien tiene ojos con qué ver. Sí, durante largos siglos, los McCollough han sucedido a los McCollough; en este rincón apartado han conocido las invasiones, las revoluciones, la caída de los tronos; pero, no obstante, nada acaeció en esta casa que fuera tan emocionante ni tan extraño como lo que a nosotros nos ocurre, a nosotros, simples inquilinos, llegados para cazar y descansar un poco de la vida ciudadana.

El pergamino escapó de sus manos. Entonces pareció despertar de un sueño y llevó hasta la mesa la caja de cigarros.

—Ha cambiado usted de silla — le dijo a Glynn, sonriendo y presentándole la caja.



GLYNN tomó un cigarro, e inclinado sobre su asiento, cortó la punta con los dientes. Al levantar la cabeza para encenderlo, observó que Thresk continuaba presentándole la caja. Había quedado inmóvil, como petrificado, clavada la mirada sobre la silla vacía; luego, repentinamente, gritó:

—¡Cuidado, Linda!

Linda, sobresaltada, se incorporó, una mano sobre el corazón. Glynn no pudo reprimir un movimiento de cólera.

—¿De qué es que usted quiere que se cuide la señora? — preguntó.

Un segundo, nada más que un segundo, Thresk apartó la mirada de la silla vacía.

—¿Es que no ve usted nada? — murmuró. —

¿No ve a esa sombra inclinarse por encima de la mesa, abatiéndose sobre Linda? ¿No la ve?

—No, yo no veo nada.

—¿Será posible? ¿Y no siente aquí, en la estancia, algo así como la presencia de algo insidioso y terrible?...

—No. Sólo veo el terror vuestro.

Erguida frente a la mesa, Linda parecía la estatua del terror. Thresk se volvió hacia ella. Una expresión de inquietud endulzó la dureza de su rostro. Tomó el brazo de su esposa, y, con acento de afectuosa reconvención, le dijo:

—Vaya, Linda... No te he asustado, ¿verdad?... Interesado, sí... tanto como yo mismo lo estoy. Pero nunca asustado. Nada hay que, en verdad, nos pueda atemorizar. No somos unos niños.

—¡Oh, Jim! —exclamó Linda.

El la condujo hasta un sofá y se sentó cerca.

—¡Por fin! Bueno. Aquí estamos bien los dos.

No había ni siquiera terminado de proferir aquellas palabras cuando calló, súbitamente. Miró alrededor y luego, retirando su brazo de la cintura de Linda, se apartó dejando entre ella y él un espacio en el sofá.

—Ahora —dijo, —cada uno de nosotros cuatro tiene su correspondiente lugar.

—Los tres —rectificó Glynn. —¿Dónde está el cuarto?

Con la voz más tranquila, Thresk respondió:

—Entre mi esposa y yo. ¿Dónde quiere usted que estuviera?

Un sacudimiento nervioso conmovió a Glynn. En aquel momento no se extrañaba de que Linda le hubiera llamado con tanta urgencia.

—¿Qué quiere decir usted? —exclamó con violencia.

Linda se incorporó. Sus hermosos ojos conjurábanle a callar.

—No hay nadie —murmuró.

—Permítame —dijo Glynn. —Déjeme comprender un poco de toda esta barroca fantasía. ¿Quién es el cuarto?

El rostro de Thresk se puso más lúgubre aun.

—¿Quién? ¿Quién quiere usted que sea? ¡Channing, demonio! Rupert Channing. ¿No lo sabe usted?

Se inmovilizó, la cabeza abatida sobre el pecho. Glynn, mientras, remontaba el curso de sus recuerdos. Recordó una historia que las amistades de Linda referían en la época de su casamiento. Había amado con verdadera desesperación a Channing. El matrimonio con Thresk había sido una imposición de su familia. Algo también había influído la tenacidad de Thresk. Glynn recordaba perfectamente todo aquello; y esperaba de Thresk más informaciones aun. El esposo, al cabo de unos instantes, volvió a tomar la palabra, pero con el tono de un hombre que se siente ofendido.

—Es inconcebible que usted no vea nada.

—¿Ha conocido, acaso, otro que tuviera tan mala vista como yo?

—Sí, el perro. Usted y el perro, hasta ahora, han sido los únicos. Naturalmente, el perro ha terminado por ver también y a usted le ocurrirá otro tanto.

Y se perdió en sus reflexiones en el instante en que Linda intentaba intervenir. Glynn la obligó a callar haciéndole una seña.

—Si quieren que en algo contribuya... —insinuó.

Linda pareció vacilar; luego, atravesando rápidamente la estancia, abrió la puerta y salió.

Glynn, que había dejado apagar su cigarro, volvió a encenderlo en una bujía. Y se plantó frente a Thresk:

—Está usted aterrorizando a su esposa. Terminará por hacerla morir de miedo —le dijo.

Thresk no rechazó directamente la acusación. Sonriendo, replicó:

—Yo sé que está usted aquí por pedido de ella... Que no viene usted de South Wist, sino de Londres...

—¡Nada de eso! —repuso Glynn.

—De Melton, entonces. Usted ha venido porque Linda se lo ha suplicado.

—Si tal fuera, no se debería sino al terror que usted le inspira.

—Está usted equivocado. No es porque yo la asuste que ella le ha llamado. Conozco a Linda. Ella le ha llamado...

Sus ojos devoraban a Glynn.

—...¡Porque tiene horror de estar a solas conmigo!

Glynn dudaba si habría escuchado bien.

—¡Está usted loco o ciego! No hay en el mundo sino una persona en la cual su esposa piensa y a la que ella sólo pertenece. Esto es evidente para mí desde que puse los pies en esta casa. Ella no le mira a usted más que con ternura y solicitud. ¡No se ocupa sino de una persona y esa persona es usted!

—No —dijo Thresk. —Es Channing.

—Pero... ¡si está muerto! Acaba de decirlo usted mismo. Está muerto.

—Pues, por eso mismo. Esa es la ventaja que tiene sobre mí. ¡Está muerto! ¿No comprende usted?

—¿Cómo quiere usted que comprenda semejante disparate? —replicó Glynn con tono agresivo.

Thresk le atajó:

—En efecto —dijo. —Usted es, como yo, un hombre reposado, normal, tranquilo; para que espíritus como los nuestros lleguen a comprender lo que yo voy a decirle, es necesario, en primer término, y permítame la imagen pretenciosa, es preciso pasar por encima de las llamas que han templado el mío.

Thresk apoyó las manos sobre sus rodillas. Con voz tranquila, solamente tocada de vez en cuando por un atisbo de desdén, hizo el relato de su historia.

—Dice usted que Linda no piensa más que en mí... Yo le diré que ella, en efecto, pensaría en mí si Channing no estuviera muerto. Cuando yo la conocía ya le había dado su palabra. Usted lo sabe. Experimentaba bastante inclinación hacia él. Yo no temía a Channing. Un pobre diablo al cual se le presentaban todas las oportunidades sin que llegara a aprovechar una sola. Un llorón que mendigaba la simpatía de todas las mujeres. ¿Por qué me lo habré puesto delante?... Los padres de Linda se empeñaron en hacerle romper su compromiso. Yo ofrecía otras ventajas. Ya me había abierto camino. Verdad es que había pasado muy negros días en América del Sur, pero había logrado formarme una fortuna, lo que no siempre es tan fácil. Channing no tenía un solo centavo y nadie le hubiera confiado un mísero negocio. Pero, atienda usted...

Bruscamente, Thresk describió alrededor de Glynn un semicírculo.

—Yo quería que Channing tuviera aún su oportunidad. Estaba empeñado en demostrar la

imposibilidad de lograr nada de su parte. Le confié un pequeño negocio ferroviario en la Argentina. Poco faltó para que en doce meses me llevara a la bancarrota. Fué entonces cuando se produjo la ruptura. Linda se volvía loca por aquel botarate. Yo no me preocupaba mayormente. Se resistía a mis requerimientos. Yo tampoco me inquietaba. Sus padres la obligaron. La víspera de nuestro casamiento lloró día y noche. Tampoco me intranquilicé. Considere usted el caso desde mi punto de vista. Channing no era un partido para Linda; yo, en cambio, lo era. No necesitaba más que tiempo. Sabía que con tiempo terminaría triunfando...

Por altanero que fuera el discurso, Thresk hablaba con una sencillez que despojaba a sus palabras de toda impertinencia.

— ¿Por qué pensaba usted que con el tiempo terminaría triunfando? — preguntó Glynn.

— Porque lo anhelaba con todas mis fuerzas. Era mi convicción, Glynn. Desee usted una cosa con todas sus fuerzas, con todos sus nervios, con toda su voluntad, con todas las palpitaciones de sus arterias, y lo que usted quiera se realizará. Channing no tenía fuerzas para querer. De buen o mal grado, porque ello no entraba en mi manera de ser, aprendí todas esas infinitas insignificancias que tanto estiman las mujeres. Poco a poco gané su voluntad, siempre maniobrando con extrema prudencia. Me cuidé bien de cerrar mi puerta a Channing. Hacer un mártir, no. Ella ya me pertenecía; cada día estaba más próxima a mi corazón y más al alcance de mi voluntad...

Se interrumpió, y, de pronto, su voz, que había tomado una inflexión de ternura y melancolía, tuvo una explosión de cólera.

— Pero, él murió. ¡Murió y me la arrebató!

Glynn levantó las manos en un ademán desesperado.

— El tiempo ha dado razón de sus recuerdos — exclamó.

— ¿Sus recuerdos? — repitió Thresk con una risa llena de amargura, dejándose caer sobre una silla. — Decididamente es usted, también, uno de la especie de los imaginativos...

Glynn frunció el ceño. Que algo falso había en el cerebro de Thresk era cosa indudable. Tenía en aquellos instantes la prueba fehaciente. Pero nunca, nadie, en ningún momento, se había formado de él una idea semejante.

— Sí — repitió Thresk, — sí, usted también es un imaginativo. Yo, en cambio, soy un positivo. Los recuerdos no me embarazan. Lo que me interesa son las cosas reales y actuales... Por ejemplo, la presencia de Channing en esta casa.

Las palabras llegaron en forma tan imprevista; hubo en los ojos y en la voz de Thresk una llama tan ardiente, que Glynn, pese a sí, miró hacia atrás.

Se levantó y por decir algo, preguntó:

— ¿Cuándo murió?

— Hace cuatro meses. Yo estaba entonces enfermo.

— ¡Ah!

— ¿Qué quiere decirme con esa exclamación?

— Sencillamente que ya había leído en un diario algunas líneas sobre su enfermedad.

Thresk se revolvió sobre la silla.

— Sí, yo he llevado una vida de fatigas, y necesariamente he debido pagarlo. Era ya demasiado... — agregó alzando el tono, como para desafiar a Glynn a una contradicción.

Nada más lejos del propósito de Glynn.

— Efectivamente — acordó con vivacidad.

— Estaba en cama cuando cayó bajo mis ojos el suelto de un diario en el que se anunciaba el fallecimiento de Channing. Francamente, me sentí a mi gusto.

— Quiere decir usted que Channing ya no le molestaría más...

La sonrisa de Thresk, esta vez traicionó un tanto su malestar.

— Es posible que me hubiera inquietado más de lo necesario. La verdad es que su muerte vino a tranquilizarme. Suponía haber terminado con él. ¡Qué necedad! Nunca le había tomado en serio, ni siquiera cuando llegaba hasta la cabecera de mi lecho con sus obsequiosidades. Sólo me divertía. Nada más.

— ¿De manera que llegó hasta la cabecera de su lecho?

— Sí.

Y Thresk, ante aquel recuerdo, sofocó la risa.

— Llegó humilde y contrito y se estableció en mi alcoba como si, en efecto, fuera mi enfermero. Yo le tiraba de la lengua. Yo no dejaba de decirle que estaba bien muerto y que lo mejor que podía hacer era dejar mis frascos tranquilos sobre el velador. Sí, verdaderamente, me entretenía. ¡Necio de mí! Me figuraba que nadie lo veía, y éste fué mi primer error. Le creía sin medios de defensa: este fué el segundo.

Thresk, levantándose, fué a sacudir en la chimenea las cenizas de su cigarro.

— ¿Recuerda usted aquel perro danés que yo tenía? — preguntó.

— Sí — replicó Glynn. — Pero, ¿qué tiene que ver con todo esto?

— Mucho. Yo adoraba a aquel animal.

— El también.

La voz de Thresk tomó un tono de imprevista exaltación.

— Puse bastante tiempo en mi convalecencia. Me trasladaron aquí. Pero, la inactividad de mi restablecimiento me resultó excesivamente pesada. Buscando una distracción, me pregunté si no me sería posible lograr que mi perro viera a Channing tal cual yo lo veía. Lo ensayé. En cuanto se me aparecía Channing yo llamaba al perro y se lo mostraba señalándoselo con el dedo. Así le obligaba a seguirle en sus idas y venidas a través de la estancia. Si Channing se encaminaba hacia donde estaba Linda, yo le obligaba a seguirle. Al principio el animal nada parecía ver; luego comenzó a evitarme, a gruñir y a esquivarme con la cola entre las patas. Tenía miedo, sí, verdadero miedo.

— Al que temía era a usted — exclamó Glynn. El resto me lo figuro.

— Aguarde aún — dijo Thresk. — Tenía miedo, pero no de mí. Es que veía a Channing. Sus pelos se erizaban bajo mi mano cuando yo se lo mostraba. Debía retenerlo por el collar para evitar que se le echara encima. Saltaba y ladraba en forma alarmante. Temblaba como un hombre afiebrado. Finalmente, un día que estábamos solos, el perro, Channing y yo, el animal enfurecido me saltó a la garganta.

— Allí, por lo visto, está el origen de su herida...

Glynn, como proyectado por una fuerza invisible, saltó del sofá.

— No me explico cómo ese animal no le ha muerto a usted...

— Poco, muy poco ha faltado.

— Es que le ha tenido aterrorizado.

—Naturalmente, es la primera explicación que a uno se le ocurre. No es la mejor. No... Si el perro me saltó a la garganta fué porque...

Con mirada recelosa, Thresk pareció revisar la estancia. Su rostro tenía una expresión hasta entonces desconocida para Glynn. Se inclinó para llegar al oído de Glynn y su voz, debilitada hasta lo ininteligible por el terror, murmuró:

—Pues bien... Fué una orden de Channing la que le hizo arrojarse sobre mí.

Aquella declaración impresionó menos a Glynn que la forma en que ella fué hecha. El, el razonador, el prosaico, el materialista, al final de cuentas, comenzaba a poner en duda la locura de Thresk y concebir como posible todo aquello... Un ligero temblor agitó su cuerpo.

—¡Ah! Veo que comienza a comprenderme —exclamó Thresk, observándole. — Usted empieza a tener miedo. Yo también hasta entonces había ignorado lo que era el miedo. Lo supe cuando adiviné por qué el perro se había arrojado a mi garganta. Me percaté de mi impotencia. Estaba desarmado frente a Channing. De encontrarse él con vida, fácil me hubiera resultado luchar y vencerle. Muerto... ¿Qué podía hacer? Ni herirle, ni echarle mano. No me restaba más que sentarme y cederle mi lugar. Así lo he hecho desde entonces, limitándome a vigilarle, sin ninguna ventaja para mí, sin ningún medio de replicarle. ¡Cuán diferente había sido cuando él vivía! Ahora cobra su revancha. Y lo terrible, lo espantoso, lo que me enloquece, es que tengo que permanecer mano sobre mano mientras él se dispone a arrebatarme a Linda...

—Usted se equivoca — protestó Glynn. — Su esposa es su esposa, nadie piensa en quitársela. Además, ella no cree en la presencia de Channing.

—¿Cree usted que si ella creyera me lo diría?

Levantándose, Thresk se dirigió a la ventana, volvió a separar las cortinas y miró hacia el exterior. Luego, volvióse y, sus ojos fijos en Glynn, le dijo con tono de profunda astucia:

—Pero, yo tengo mi plan. Estoy dispuesto a igualar la lucha. Quiero, por segunda vez, demostrar a Channing cuál de los dos es superior al otro.

Hizo una seña a Glynn y miró de soslayo la puerta; ésta se abrió para dar paso a Linda.

—¿Otra vez aquí, Linda? — exclamó Thresk, avanzando hacia ella. — Charlaba con Glynn sin dejarle tiempo ni para contestarme una sílaba... Pero, dejando a un lado todos estos asuntos, es necesario que procure a nuestro amigo una jornada entretenida. Mañana recorreremos el pantano. ¿A lo mejor, tú también quieres acompañarnos hasta las dunas después del desayuno?...

Linda Thresk sonrió.

—Indudablemente — dijo, mostrándole a Glynn un rostro agradecido. — Te hará bien, Jim, tener alguien con quien conversar.

Colocó su mano sobre el brazo del esposo. Era manifiesta su felicidad. Glynn, después de acompañarla hasta la butaca que estaba frente a la chimenea, se aproximó otra vez a la ventana. Afuera, la luna brillaba en el cielo límpido, por encima de los cañaverales y las dunas bajas cubiertas por algunos arbustos. Pero, sobre el mar, un vapor lechoso casi ocultaba la línea del horizonte.

—Hay bruma sobre el mar — anunció Glynn.

Instantáneamente, Thresk levantó la cabeza y dirigió hacia la ventana una mirada de extraña intensidad.

—Observadla — dijo, y la vibración de su voz igualó en intensidad a la de la mirada, — la veréis avanzar de improviso sobre las dunas y cubrir el pantano, cual un ejército que obedeciera una orden... Se forma a nivel de las aguas, y allí, tendida, parece esperar la orden de avanzar. Entonces lo hace, arrollándolo todo, aplastándolo todo...

No había aún terminado aquellas palabras cuando Glynn lanzó un grito:

—¡Esto es extraordinario!

La niebla, después de avanzar por encima de las olas, rastrera, como el humo de mil cañones, había cubierto el pantano y los cañaverales, llegando a pocos pasos de la misma casa. Como un despojo sobre aquel mar lechoso, erecto y fatídico, sólo se veía el arbolito.

—¿A qué altura está? — interrogó Thresk.

—A la altura del pecho — respondió Glynn.

—¡Nada más que a la altura del pecho!

Algo así como un reproche pareció apuntar en el tono de la voz de Thresk; pero, aquello desapareció inmediatamente.

—Esto pasará antes de que amanezca — dijo. — Voy hasta la caballeriza a ordenarle a Donald que nos tenga preparados los perros para las nueve. ¿Supongo que no será muy temprano para usted?...

—En manera alguna — respondió Glynn.

Thresk llegóse hasta la puerta que comunicaba con el vestíbulo, y, habiéndola abierto, salió y volvió a cerrarla cuidadosamente.

Glynn se volvió hacia Linda Thresk. La mano levantada, en una indicación de hacer silencio, ella pareció escuchar el ruido que haría la puerta principal cuando su esposo la cerrara tras de sí. Nada se oyó, y Glynn optó por abrir la que comunicaba con el vestíbulo. Una oleada blanquecina cubrió el pasillo y, envolviéndolo, llegó también a la estancia, Glynn se apresuró a cerrar, y dijo:

—La puerta exterior ha debido quedar abierta.

Después se aproximó a la chimenea y, mirando bien el rostro de Linda, dijo:

—Me lo ha contado todo...

—¿Todo?

—Creo que sí; no ha debido omitir nada de importancia... Me ha referido lo del perro, la muerte de Channing, el retorno del muerto... Me ha hablado de usted...

—¿De mí?... ¿Qué le ha dicho?

—Que sin la muerte de Channing usted le pertenecería; que después de muerto éste y una vez que ha regresado, la ha perdido a usted para siempre...

Linda inclinó la cabeza. Aparentemente, aquella historia le era familiar.

—¿Eso es todo? — preguntó.

—Sí... Yo creo que... — replicó Glynn.

No obstante, de la confesión de Thresk, en efecto, había olvidado la parte más importante, la única que Linda ignoraba. La había omitido involuntariamente, debido a otro detalle que en aquel momento apareció en su memoria.

—Cuando Thresk me refirió que Channing se había apoderado de usted, me atreví a replicarle que bastaba con observarla a usted fríamente, para convencerse de que sólo él, su esposo, era la única y constante preocupación.

—Gracias — dijo Linda, más tranquila. — Es la verdad.

—Y, ahora... ¿me permite usted que la interrogue? Quizá me ha encontrado un tanto cu

rioso; pero, es que yo, en verdad, quiero hacer algo por usted... Bien. ¿Qué cree que debo hacer? ¿Qué necesita de mí? ¿Por qué me ha preferido a otros amigos de usted, más íntimos, más familiares?

Un ligero rubor subió a las mejillas de Linda; sus párpados bajaron y luego, débilmente, dijo:

—¡Dios mío! Al llamarle a usted no tenía una idea definida de lo que pudiera hacer. Solamente... ¡En fin! Le diré la verdad. Vivía aterrorizada. Esta casa se ha convertido en la casa del terror. Por un momento, casi he llegado a creer...

Estremeciéndose, miró las paredes de la estancia.

—...A creer que Jim tenía razón... Que "él" estaba aquí, rodeándonos, viviendo íntimamente con nosotros.

Glynn retrocedió. Por un instante, también a él se le había ocurrido lo mismo.

—Vamos... ¿Habla usted seriamente?...

—Pero, no — repuso ella. — De inmediato ha pensado con más tranquilidad. Por más que es difícil pensar tranquila y seriamente en esta casa... Diríase que aquí lo que se respira es el espanto. Además, está la certidumbre, la imperturbable certidumbre de Jim.

—Sí, indudablemente — aprobó Glynn, — la forma en que Jim habla de la presencia de Channing, así, tan natural, tan fría, tan razonablemente, es como para contagiar a cualquiera.

—Bien. Se me ocurrió que teniéndolo a usted aquí, a usted que...

Linda vaciló, no sabiendo cómo encontrar, para hacerse entender, una fórmula cortés.

—...Usted a quien las quimeras no trastornaban, y que era, afortunadamente, la razón en persona, me libraría a mí de mis temores y a él de sus visiones. Pero, ahora...

Le miró intensamente. Luego, prosiguió:

—Creo que Jim le ha trastornado a usted también, ¡y que usted, como nosotros, cree en la presencia de Channing!

—¡No! — exclamó él con demasiada violencia para parecer sincero.

—¡Sí! — afirmó Linda, acompañando su afirmación con un decidido movimiento de cabeza. — ¡Sí!

Hizo después un ademán desesperado. Glynn mismo, a despecho de su fama de hombre vulgar y tranquilo, no la había confortado, no la había tranquilizado. Como ella, había cedido al maleficio. Y, no teniendo, sin duda, más que decirse, inmóviles, convencidos de su miseria, aguardaban el regreso de Thresk.

Thresk, empero, se hacía esperar.

—Ha debido detenerse para conversar con el mayordomo — dijo ella para romper el silencio que se tornaba intolerable.

Pero, aquellas palabras despertaron en Glynn una fiebre de terror. Se aproximó a la ventana y, con mano temblorosa, apartó la cortina.

Linda le había seguido con la mirada. Le vió echar sus manos a la frente y aproximar su rostro a los cristales. Ella intentó aproximarse, también; pero Glynn, los brazos en cruz, le cerró el paso. Estaba pálido, balbucientes sus labios. Acababa de recordar, súbitamente, la única declaración importante que Thresk le había hecho.

—¡No mire usted! — exclamó, entre ordenando e implorando.

Pero ya Linda, apartándole violentamente, estaba frente a la ventana. Afuera la niebla cubría rastrera el pantano.



—¡Jim! ¡Jim! — clamó abriendo la ventana.

Su voz resonó en el silencio de la noche. Pero Thresk parecía no escucharla. No volvió siquiera la cabeza. Avanzaba lentamente hacia el arbolito y el barro cedía bajo sus pies.

—¡Jim! ¡Jim! — clamaba, desesperada, enloquecida, mientras que, a sus espaldas, una voz extraña y temblorosa decía:

—¡Ahora cobra su revancha! — dijo. — ¡Ahora cobra su revancha!...

Glynn hablaba aún cuando Linda y él vieron que Thresk levantaba sus brazos, y, repentinamente, desaparecía bajo la niebla. Linda corrió hacia la puerta. Titubeó; algo que era como un sollozo escapóse de su garganta.

Glynn la tomó entre sus brazos.

—¿Para qué? — le dijo. — Usted sabe perfectamente que en las proximidades del árbol no hay salvación posible. ¡Mía es la culpa! Debí comprenderlo. No temía a Channing, siempre que las condiciones fueran iguales...

Linda le contemplaba anhelante. Demoró un tanto en percatarse del sentido de aquellas palabras.

—¡Jim ha dicho eso y yo no lo he sabido!

Temblando, desplomóse sobre una de las butacas que había frente a la estufa.

—Pero, me ha dicho que regresaría, que volvería otra vez... — suspiró cual un chiquillo al que se le hubiera engañado. ¡Me ha dicho que volvería!

¿Fué una casualidad, un accidente, una coincidencia? ¿Fué, simplemente, un golpe de viento? Lo cierto es que, mientras Linda profería sus lamentaciones, la puerta se sacudió. Una bocanada de aire frío invadió la estancia y, a poco, abriéndose la hoja de par en par, quedó como franqueando el paso a un ser invisible.

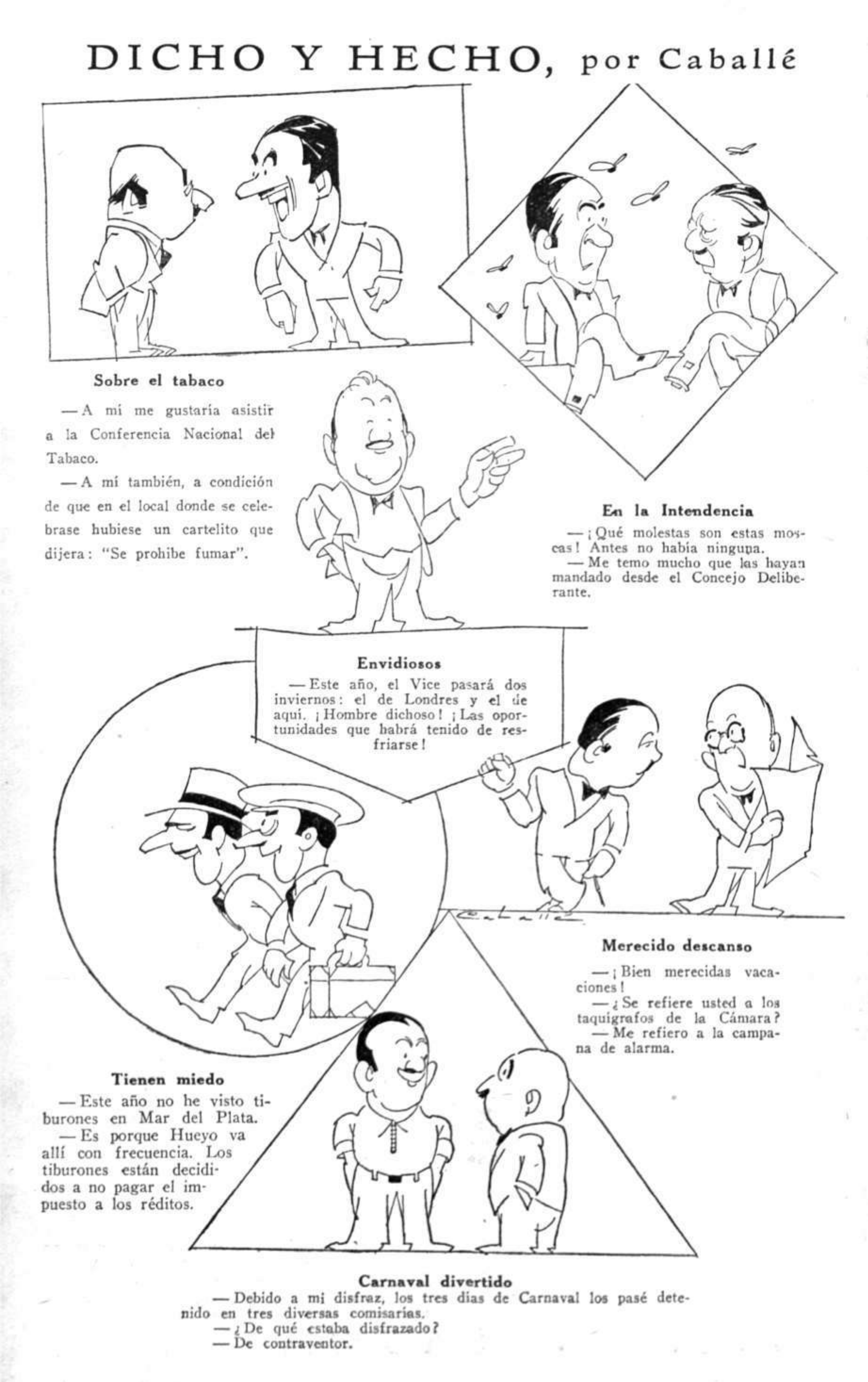
Repentinamente, Linda se incorporó. La niebla comenzó a invadir la sala en blancuzcas bocanadas. Glynn sintió que los cabellos se le erizaban. ¡Era posible! Thresk, en efecto, recomenzaba la antigua lucha por la posesión de Linda, pero esta vez con armas iguales a las de su implacable rival...

Quedó como clavado en el suelo, convencido de que vería poco a poco condensarse a la niebla y tomar las formas de un cuerpo hasta convertirse en el de Jim. Lo vió... Mas, en aquel instante, aguda, taladrando sus oídos, resonó una carcajada. Se volvió con presteza, y no tuvo tiempo más que para ver a Linda que, como fulminada, se abatía para siempre.

A. E. W. MASON

(VERSION DE EDUARDO SUAREZ)

DICHO Y HECHO, por Caballé



Sobre el tabaco

—A mí me gustaría asistir a la Conferencia Nacional del Tabaco.

—A mí también, a condición de que en el local donde se celebrase hubiese un cartelito que dijera: "Se prohibe fumar".

En la Intendencia

—¡Qué molestas son estas moscas! Antes no había ninguna.

—Me temo mucho que las hayan mandado desde el Concejo Deliberante.

Envidiosos

—Este año, el Vice pasará dos inviernos: el de Londres y el de aquí. ¡Hombre dichoso! ¡Las oportunidades que habrá tenido de resfriarse!

Merecido descanso

—¡Bien merecidas vacaciones!

—¿Se refiere usted a los taquígrafos de la Cámara?

—Me refiero a la campana de alarma.

Tienen miedo

—Este año no he visto tiburones en Mar del Plata.

—Es porque Hueyo va allí con frecuencia. Los tiburones están decididos a no pagar el impuesto a los réditos.

Carnaval divertido

—Debido a mi disfraz, los tres días de Carnaval los pasé detenido en tres diversas comisarías.

—¿De qué estaba disfrazado?

—De contraventor.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 6080 (Rivadavia). Dirección: 6081 (Rivadavia). Sección Avisos: 6082 (Rivadavia). Talleres: 6083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ „ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ „ 8.—
Número suelto	20 ctvs	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado del corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



AÑO XXXVI. — Nº 1796
4 DE MARZO DE 1933

TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS